LA EXPULSIÓN DE LA BESTIA TRIUNFANTE



Cien obras imprescindibles para
el conocimiento de la cultura universal

Giordano Bruno

LA EXPULSIÓN DE LA BESTIA TRIUNFANTE

Traducción
Ernesto Schettino y Martha Lilia Rojas

Prólogo
Ernesto Schettino



Primera edición en Cien del Mundo: 1991

Producción: Dirección General de Publicaciones del
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA
Y LAS ARTES

ISBN 968-29-3809-0

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

PRÓLOGO

[...] *recordando el pasado, ordenando el presente y previendo el futuro.*

Giordano Bruno

¿Por qué Giordano Bruno?

La idea de publicar una obra de Giordano Bruno en la colección Cien del Mundo nos pareció realmente afortunada y útil, pues el objetivo de la misma es presentar al gran público una muestra representativa de los grandes autores de la humanidad. Y Bruno es, sin ninguna duda, uno de los pensadores a los que ésta debe más en su desarrollo intelectual.

Pese a que hubo de pasar mucho tiempo para que Bruno obtuviera cierto reconocimiento (aún escaso desde nuestro punto de vista) por sus enormes aportaciones al avance del pensamiento humano, y aunque consideramos que deberá pasar otro tanto para que el juicio sobre su obra sea suficientemente objetivo, completo y justo, hoy en día son pocos los sectores que todavía pretenden borrar de la historia todo vestigio de su vida e ideas, como muchos lo intentaron desde los tiempos en que vivía.

En la "Introducción" a *La cena de las cenizas*[1] intentamos dar una explicación de las causas religiosas, políticas, personales e intelectuales de semejante actitud y olvido. Aquí expondremos brevemente el marco en que se desarrolló el pensamiento bruniano, apuntando los principales marcos de referencia de su obra.

Giordano Bruno nació en Nola en 1548, en plena etapa de madurez del Renacimiento. Para entonces el sistema capitalista comenzaba su proceso de consolidación a través de generar nuevos productos, instrumentos y formas de producción, de nuevas relaciones

[1] Giordano Bruno, *La cena de las cenizas*, introducción y traducción de Ernesto Schettino M., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972 (Opúsculos, 74).

mercantiles, de formas más avanzadas de apropiación, del desarrollo de la conquista y colonización del llamado Nuevo Mundo, de la formación del mercado mundial, así como del establecimiento de fórmulas mercantilistas, monopolistas y proteccionistas por parte de las nacientes potencias europeas, convertidas —con el apoyo de la burguesía y de una nueva nobleza— en grandes Estados nacionales bajo la estructura de monarquías centralizadoras.

Este proceso revolucionario en la estructura económica y económico-política, el tránsito del mundo feudal al moderno capitalista, no podía darse sin grandes procesos de ajuste, sin enormes contradicciones y conflictos, sin profundos cambios y tensiones en todos los niveles; magnificados, en lo externo, por las relaciones internacionales acrecentadas por el surgimiento del mercado mundial y la formación de los grandes imperios coloniales; y ampliados, en lo interno, por los conflictos intestinos a nivel nacional entre clases, partidos y facciones que, por lo demás, no tenían comparación con la estrechez del mundo feudal.

Las guerras contra moros y turcos, las insurrecciones campesinas, los movimientos revolucionarios y populares, los procesos por la consolidación de la nueva monarquía, las guerras de conquista y colonización, los conflictos ideológicos en el seno de la Iglesia, la Reforma y la Contrarreforma, las guerras de religión, las luchas por el poder en todos los niveles, el ascenso político de la burguesía, el desarrollo de la nueva piratería, financiada por las naciones afectadas en el reparto del Nuevo Mundo, sobre todo en el Atlántico, no son más que algunos de los grandes fenómenos en el nivel sociopolítico que acompañaron a aquellos otros, pero que se traducen en una infinidad de fenómenos particulares de gran riqueza histórica.

Esta serie de trascendentes acontecimientos, que modificaron tan radicalmente todas las formas del ser social, repercutieron en y se realimentaron con los productos del pensamiento y de la sensibilidad artística y literaria, correspondiendo el desarrollo de éstos con aquéllos.

Puede concebirse al mundo intelectual y artístico del Renacimiento como su principal y más rico producto histórico, pero éste no se comprende sin el de la economía y el de la política. El Renacimiento rompió la estrechez del mundo medieval tanto física como mental y prácticamente, ampliando en una enorme escala las posibilidades del ser humano. Los descubrimientos geográficos, las conquistas, la colonización y el desarrollo del mercado mundial van de la mano con las nuevas concepciones del mundo y la destrucción del geocentrismo y del universo finito. La idea medieval del hombre como un

ser caído, pecador, impotente y limitado, cede su lugar a la del ser creador, capaz de representar cualquier papel en el gran teatro del mundo, desde los sujetos más despreciables e ínfimos hasta a los propios dioses, como un ser dominador de la naturaleza a través de su actividad, del conocimiento, de la ciencia y de la técnica.

El Renacimiento no es, pues, tan sólo el rescate de los modelos y textos griegos y romanos, como pretendía Giorgio Vasari en las *Vidas de artistas ilustres*. Es mucho más: una fase esencial en el desarrollo histórico de la humanidad, una gran época de revolución social, que responde al tránsito del feudalismo al capitalismo, con sus etapas de crisis generalizada del sistema anterior y de formación y de consolidación del nuevo; que reúne, por lo mismo, residuos y reminiscencias de lo medieval, a la vez que produce las formas germinales, los desarrollos y anticipos del mundo moderno. Es, en síntesis, una era crítica, de cambios radicales, tránsitos constantes, agitación, inestabilidad, confusión, lucha, apasionamientos, contradicciones, grandes contrastes, de riquezas culturales insospechadas, en la cual los elementos de la civilización en decadencia se mezclan con los de la que está surgiendo.

En este contexto, podemos decir que ningún otro pensador del Renacimiento expresa como Giordano Bruno estas realidades contrapuestas. En algunos aspectos conserva rasgos medievales, mientras que en otros es plenamente moderno, más aún, revolucionario. Y no se trata, como han pretendido algunos de sus críticos más interesados en desprestigiarlo,[2] de que no exista suficiente coherencia; al contrario, pese a la exposición dialogada y a la búsqueda teórica incesante de Bruno, podemos afirmar que estamos ya ante un nuevo sistema filosófico con fuertes bases argumentativas y empíricas, capaces de sustituir, como en efecto ocurrirá, a las concepciones aristotélica y aristotélico-tomista como sustento filosófico general y estructura de soporte de la filosofía y la ciencia modernas.

Lo que sucede es que en el Nolano[3] se encuentran todavía (como

[2] Véanse, por ejemplo, los infundados, ignorantes y maliciosos ataques de Herbert Butterfield (*Los orígenes de la ciencia moderna*, Madrid, Taurus, 1958), o los más inteligentes, informados, pero igualmente malintencionados, de Luigi Cicuttini (*Giordano Bruno*, Milán, Publicazioni dell'Universitá Cattolica del Sacro Cuore, Societá Editrice "Vita e Pensiero").

[3] Siguiendo la tradición de los grandes poetas y artistas del Renacimiento, quienes gustaban de ponerse como sobrenombre (a veces más querido para ellos que su nombre propio) el gentilicio vinculado a sus ciudades natales, Bruno, quien tenía especial nostalgia por su querida Nola (en *La expulsión de la bestia triunfante* es más que notable esta actitud), usaba con especial cariño el apelativo Nolano.

en mayor, más que en menor medida, aparecen también en los demás autores de la época) elementos, restos, vestigios de las concepciones dominantes durante la Edad Media, a la vez que se está desarrollando la verdadera revolución copernicana de la que hablaba Kant (o sea, no sólo el cambio en la concepción general del universo físico, sino también en la del conocimiento del mismo), pues en él maduran las ideas clave que servirán de base a la física moderna (especialmente bajo la modalidad galileana) y, en consecuencia, al resto de las ciencias.

Para entender mejor el papel que desempeña Bruno como base de la revolución científica del siglo siguiente, debemos señalar que en él se dan dos condiciones necesarias para lograr semejante resultado: por una parte, el Nolano representa la gran síntesis del pensamiento anterior, incluido el renacentista; y, por otra, un cúmulo de nuevas, sólidas y revolucionarias ideas.[4]

Por lo que respecta a la síntesis, Bruno es consciente del gran pasado, de la rica historia que debe retomar y recrear, críticamente por supuesto, la cual abarca desde los textos de la antigua sabiduría de los egipcios, hasta sus propios tiempos, pasando por la Biblia, los físicos jonios, los pitagóricos, los atomistas, Platón, Aristóteles,[5] los poetas clásicos griegos y latinos, Lucrecio, Cicerón, el Hermes Trismegisto, la patrística, los grandes pensadores árabes (particularmente Avicena y Avicebrón), los cabalistas medievales, san Alberto Magno, santo Tomás, Raimundo Lulio, David de Dinant, los físicos de París (en especial Nicolás Oresme), los platónicos de la Academia Florentina (sobre todo a Marsilio Ficino y Giovanni Pico della Mirandola), Maquiavelo, los poetas italianos del Renacimiento, Telesio, Paracelso y, en forma muy destacada, puesto que representan dos de sus fuentes primordiales, Nicolás de Cusa y Nicolás Copérnico; a todos éstos los cita con mayor o menor frecuencia, se apoya en ellos, los recrea y cuestiona cuando es preciso.

Bruno utiliza en diversas formas (tanto positiva —materiales de

[4] Por supuesto, las concepciones brunianas no surgieron *ex nihilo*, sino como dirá Galileo en un gesto de relativa modestia, en calidad de "enanos montados sobre hombros de gigantes". Para Bruno "la verdad es hija del tiempo" (*veritas filia temporis*), aunque como típico hombre del Renacimiento reconoce más los méritos de los pensadores anteriores que los de sus contemporáneos y ensalza al máximo su propia figura, como puede apreciarse en *La expulsión de la bestia triunfante*.

[5] Sus severas críticas hacia éste no eliminan su valoración positiva para algunos aspectos, como la lógica, ni tampoco el hecho fundamental de que el propio Nolano se formó en el máximo rigor de la escolástica, conociendo muy a fondo los principales textos aristotélicos.

su propia construcción teórica— como negativamente —obstáculos a quitar o deformidades a destruir) las ideas, tesis, problemáticas, concepciones de éstos y muchos otros pensadores de todo tipo, incluyendo a los que son tomados por perniciosos y son objeto de sus severas críticas, que van apareciendo de una forma u otra en los escritos brunianos, como podrá observarse a lo largo de *La expulsión de la bestia triunfante*, que en este sentido es uno de los textos más ricos en el manejo de su inmenso, variado y sólido bagaje cultural.

Respecto de esto último, debemos mencionar que la inmensa cultura y gran memoria de la que hacía gala Bruno fue una de las causas de que con frecuencia fuera considerado brujo o mago, y que tan fatales consecuencias le trajo durante su vida, desde la estancia en el convento en Nápoles hasta su muerte en la hoguera de Campo di Fiori. Lo cierto es que había desarrollado, como parte de su gnoseología y metodología, estructuras y prácticas mnemónicas al estilo del arte de la memoria de Lulio, aparte de su privilegiada capacidad de retención.

La filosofía de Bruno (o, como a él le gustaba denominarla: la nolana filosofía), su gran síntesis o *summa*, a pesar de la extraordinaria cantidad y calidad de antecedentes que comporta, no es ni remotamente ecléctica ni caótica, sino profunda, peligrosamente crítica e internamente sistemática, como es fácil de advertir en la lectura de *La expulsión de la bestia triunfante* o en cualquier otra de sus obras (con mayor facilidad en las de contenido cosmológico u ontológico, por ser, en cierto sentido, concepciones más redondeadas, pese a su forma dialogal o poética). Esto es aún más meritorio, pues la solidez del edificio teórico aristotélico, apuntalado por el tomista, le había permitido sobrevivir cerca de dos mil años como el modelo teórico cosmológico por excelencia.[6]

Los méritos de Bruno se acrecientan si tomamos en cuenta que le tocó vivir en la etapa de mayor conflicto dentro del Renacimiento, la de la Contrarreforma, que volvía sumamente peligroso pensar por cuenta propia, haciendo a un lado dogmas y cuestionando los argumentos de autoridad para establecer tesis nuevas y sostener lo

[6] Vale la pena recordar aquí las tesis de Thomas S. Kuhn sobre la dificultad de superar los paradigmas de la ciencia una vez establecidos (*La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971), particularmente y en concreto de la revolución copernicana en el derrocamiento del paradigma aristotélico (*The Copernican Revolution. Planetary Astronomy in the Development of Western Thought*, Nueva York, Vintage Books, s.f.), aunque creemos que Kuhn sobrevalora el papel de Copérnico y carece de elementos de juicio suficientes para valorar adecuadamente el de Bruno.

que la evidencia personal mostraba como la verdad. Esta terrible lucha contra la Inquisición en su momento de auge o sus semejantes en países protestantes, el dogmatismo de los considerados sabios locales,[7] los prejuicios y prohibiciones y los intereses creados de orden ideológico-político, no era tarea fácil, como nos muestra la historia intelectual de la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII.

Ahora bien, ¿cómo fue posible que en ese ambiente Bruno pudiera obtener semejante cultura y llegar a las nuevas concepciones? Parte de la respuesta la debemos encontrar entre bastidores del gran teatro político-religioso de la época.

El estallido de la Reforma permitió, en sus orígenes, un momentáneo fortalecimiento de la orden de los predicadores (los dominicos) dentro de la estructura ideológico-política de la Iglesia católica; ya que, además de ser aquélla el núcleo más destacado intelectualmente de la misma, en tanto era la que formaba con mayor solidez a sus frailes en las teorías aristotélico-tomistas y con otras enseñanzas, los movimientos y tendencias protestantes habían surgido de manera primordial en otras órdenes religiosas, como los agustinos o los franciscanos, debido en especial a que los excesos, lujos y negocios de la Iglesia chocaban con sus propios principios.

Para combatir al protestantismo y las demás secuelas del desorden religioso (herejías, magia, brujería, prácticas demoniacas, etcétera), resultaba indispensable fortalecer a los paladines teórico-prácticos de la Iglesia, que eran sobre todo los dominicos; aunque pronto, justo en la segunda mitad del siglo XVI, y apoyada abiertamente por España, se presentará la competencia de la Compañía de Jesús, iniciándose un tenebroso conflicto entre estos dos grupos clave de religiosos católicos, que tendrá una fuerte y fatal repercusión en la persona del Nolano.

Al ser, en principio, los dominicos la cabeza de la lucha contra el protestantismo, sus integrantes requerían tener la formación e información adecuadas para las prédicas, las polémicas, exorcismos u otras prácticas de contrarresto; es decir, requerían tener acceso a las fuentes del bien y del mal. En pocas palabras, los miembros —al menos los más destacados— de la orden de los predicadores tenían la necesidad, la posibilidad y la libertad para leer libros prohibidos por el *Index*.[8] Gracias a esta coyuntura, Bruno tuvo la oportunidad de leer muchos de estos textos en el convento de Santo Domingo en Nápoles, como puede observarse a través de sus obras.

Pero la libertad tiene precio. Bruno destacó pronto por su capacidad teórica, su afán de saber y avidez de lectura, pero también por su independencia de criterio y franqueza de expresión, conjunto de cualidades que, aunadas a la fama de mago, se convirtieron en una fórmula explosiva que no pudo controlar la disciplina conventual. El marco de ésta era insoportable para un intelecto incontenible como el del Nolano.[9] Después de haberse doctorado (1572) y de dos procesos dentro del convento por manifestaciones poco amistosas para con algunos de sus hermanos en religión, así como fuera de la ortodoxia respecto a los dogmas del catolicismo, Bruno termina por huir (1576) a Roma y luego al norte de Italia, comenzando así un largo peregrinaje que no parará sino hasta su encarcelamiento en Venecia (1592) y luego en Roma, hasta su muerte (17 de febrero de 1600) en esa ciudad, en la plaza de Campo di Fiori.

Su peregrinaje lo hace en busca de libertades espirituales, pero también de apoyos económicos y de realizaciones intelectuales. En ocasiones encuentra alguna de éstas, pero nunca todas juntas (lo más aproximado será su estancia en Inglaterra, pero a través de *La cena de las cenizas* y de *La expulsión de la bestia triunfante* nos podemos percatar qué tan lejos estaba de alcanzar una situación ideal). Tres lustros durará su peregrinaje por diversas parte de Europa:[10] cuatro años entre Roma, Siena, Noli, Venecia, Lucques y Chambéry; doce meses de terrible experiencia entre los calvinistas de Ginebra; poco más de un año entre Lyon, Aviñón, Montpellier y Toulouse, con algunos importantes éxitos, y también sobresaltos a causa de las guerras de religión; dos años en París bajo la protección del rey Enrique III, quien lo apoya ampliamente (1581-1583), gracias a lo cual logra sólidas realizaciones académicas, pero de nuevo las controversias del Nolano y las guerras de religión obligan al rey a enviarlo a Inglaterra con su embajador, el señor de Mauvissiere (Michel de Castelnau); residencia por dos años en Londres, con una fecunda producción editorial (ahí publica la mayor parte de sus diá-

[7] Como fue el caso de los teólogos calvinistas en Ginebra o en Alemania, los doctores de Oxford en Inglaterra o el auditorio del Colegio de Cambrai.

[8] *Index librorum prohibitorum*, que con la Reforma y luego la Contrarreforma alcanzó su pleno apogeo al lado del Santo Oficio.

[9] Bruno eleva a ideal de sabiduría y de realización humana esta rebeldía y esta necesidad de libertades éticas e intelectuales, considerándola como la fórmula de acercamiento a Dios, que él resume en el término de *furor heroico*, nombre que llevará otro de sus diálogos morales.

[10] Salvo por algunos detalles y documentos descubiertos posteriormente, las obras de Vincenzo Spampanato siguen siendo las fundamentales para el conocimiento de la vida del Nolano (cf. la "Bibliografía").

logos italianos), apoyado por importantes nobles ingleses como Sidney y Greville;[11] nueva estancia en París por más de un año, con importantes publicaciones, pero las complicaciones político-religiosas del reino de Francia y una desafortunada lectura en el Colegio de Cambrai (el actual Colegio de Francia), provocan la migración; Marburgo y Wittenberg le son favorables por un tiempo similar, pero la muerte de su protector y la hostilidad del sector calvinista lo obligan a continuar hacia otros sitios; Praga y Helmstadt representan una nueva etapa de casi un año, para partir de nuevo, ahora hacia Frankfurt y Zurich; pero, cansado de huir y con la nostalgia del retorno a Italia, acepta en 1591 volver a Venecia, para ser denunciado y entregado a la Inquisición por su discípulo y anfitrión, el noble Mocenigo, irritado al parecer por lo que creía era renuencia del Nolano a compartir con él sus artes mágicas.

Quince años de un lado a otro, con serios problemas, disputas y persecuciones. Y, sin embargo, en esas condiciones produjo más de 40 obras, que sobrepasan las 5 mil páginas, de los más diversos contenidos (filosofía natural y moral, cosmología, mnemotecnia, ontología, literatura, magia natural y poesía), con ideas y tesis originales y básicas para el desarrollo del pensamiento humano, lo cual lo convierte en uno de los intelectuales más admirables en la historia de la cultura. A lo anterior habría que agregar que contaba apenas 44 años cuando, al encarcelarlo, la Inquisición cortó su vena de escritor.

Pero más importante que el volumen y la variedad temática es el contenido, lo revolucionario y trascendente de sus teorías. Y, sin lugar a dudas, las más importantes son las nuevas concepciones generales del universo, la materia y el alma, de las cuales dependerán muchas otras tesis concretas, entre las cuales están las relativas al ser humano, con proyecciones —directas o indirectas, francas o vergonzantes— a los más importantes autores de fines del siglo XVI y de todo el XVII: Campanella, Gilbert, Bacon, Brahe, Galileo, Kepler, Descartes, Spinoza, Leibniz, Toland, etcétera; aparte de otros autores y núcleos menos académicos y positivos, que también tendrán en Bruno una de sus principales fuentes.

Una de las aportaciones fundamentales de Bruno al desarrollo de la filosofía y la ciencia modernas fue la nueva cosmología, su concepción general del universo, que podríamos denominar, sin temor

[11] Véanse la descripción que hace Bruno en la "Epístola explicativa" de *La expulsión de la bestia triunfante* y las notas al respecto. También es altamente ilustrativa de su estancia en Inglaterra (para lo bueno y lo malo) *La cena de las cenizas*.

a equivocarnos, como la verdadera revolución copernicana, ya que llevó a sus últimas consecuencias las ideas contenidas de manera implícita en *De la revolución de las esferas celestes* de Copérnico, además de ir mucho más allá.

Lo anterior podemos entenderlo en varios sentidos: en primer lugar, porque la obra estaba prácticamente olvidada, en especial debido al prólogo de Osiander, que Bruno denuncia con vehemencia; segundo, porque Copérnico no había roto con la estructura aristotélica de un mundo finito, de centro fijo y una serie de esferas celestes, correspondientes a los diversos planetas y la de las estrellas fijas o bóveda celeste; tercero, porque no toca para nada la teoría de los elementos, conservando así casi toda la teoría aristotélica de los meteorológicos y la división del mundo en celeste y terrestre; cuarto, porque con lo anterior dejaba una gran cantidad de problemas sin tocar, con todas sus consecuencias.

Bruno arrasa con esos aspectos supervivientes, desarrollando una concepción global y coherente, que sirvió de base para el desarrollo de la física clásica a partir de Galileo.[12]

Ante todo asume la idea de un universo infinito, en el cual no existe un centro absoluto, puesto que en el infinito no hay arriba o abajo, derecha o izquierda, sino sólo posiciones relativas al observador. Ante las posibles objeciones teológicas, toma como base las tesis de Nicolás de Cusa de que no podemos limitar la potencia divina con un mundo finito, imperfecto, limitado. Distingue ampliamente entre universo y mundo (o, mejor dicho, mundos, en plural).

A partir de lo anterior, se desvanecen las esferas celestes (Bruno llama de "cebolla" a esta concepción del universo, en virtud de las capas o esferas celestes con las que lo imagina), sustituyéndolas por la teoría de los sistemas solares, ya que replantea la idea copernicana del heliocentrismo, extendiéndola al conjunto del universo y sosteniendo que las estrellas son otros tantos soles con sus respectivos planetas —como el nuestro— y, al igual que en este caso, con posibles lunas y hasta formas de vida semejantes.

Así, los mundos se conciben innumerables y tan perfectos o imperfectos como el que vivimos, o sea, plantea la tesis de la homogeneidad de la materia en el universo, descartando la dualidad de

[12] De algún modo Galileo es el mayor deudor intelectual de Bruno, pero también un seguidor vergonzante (situación por demás comprensible, tras el juicio y condena por parte de la Inquisición). Kepler le reprocha en una carta el haber omitido mencionar al Nolano en su *Diálogo de los dos grandes sistemas del mundo*.

físicas (celeste y sublunar), con consecuencias fundamentales para el estudio de los fenómenos celestes.

Las distancias entre los cuerpos celestes se conciben mucho mayores de lo que había pensado Copérnico, quien a su vez las había ampliado con respecto a lo que había sostenido Ptolomeo, dando la explicación de las apariencias provocadas por las mismas. Bruno le saca jugo a la tesis copernicana de los movimientos terrestres, extrayendo nuevas conclusiones respecto a los de rotación y traslación, sosteniendo el movimiento polar que apenas si se había esbozado en *De Revolutionibus*, y añadiendo audazmente un movimiento zodiacal, que por mucho tiempo se tomó como una simple locura junto con el polar, pero que ahora se ha reconsiderado en virtud de los movimientos del sistema solar en el marco de la galaxia.

Aunque con muchos elementos especulativos, Bruno prácticamente resuelve el problema de la gravedad y sostiene la idea de la existencia de la atmósfera. Replantea de manera radical el problema de las apariencias de los movimientos terrestres, sosteniendo que la gravedad es un fenómeno de magnetismo (tesis por la cual Gilbert pasará a la historia de la ciencia), así como aclarando problemas del movimiento combinado (que retomará después Galileo).

Los cometas dejan de ser fenómenos del mundo sublunar, adelantándose a las mediciones de Tycho Brahe (por las cuales también éste pasará a la historia de la ciencia). Desarrolla asimismo una serie de tesis en torno a las apariencias debidas a la luminosidad de los astros y a las distancias relativas entre ellos, permitiendo con eso aclarar muchos problemas y abriendo nuevas perspectivas a la observación astronómica. Muchas de las observaciones y experimentos que desarrollará posteriormente Galileo están preparados por las tesis brunianas; por ejemplo, las observaciones de la Luna y el descubrimiento de las lunas de Marte, están anticipadas en *La cena de las cenizas* y *Del infinito, universo y mundos*.

Por supuesto que, como destacan los críticos de Bruno, existen muchas fantasías especulativas en medio de sus concepciones; pero hasta éstas están siendo revaloradas, como es el caso de los mencionados movimientos polar y zodiacal de la Tierra, la posibilidad de vida en otros mundos, la teleología de las funciones vitales de los movimientos terrestres, etcétera.

Sin embargo, es evidente —y esto ha constituido uno de los puntos más débiles para la revaloración científica de las concepciones brunianas— el hecho de que éstas carecen de dos bases fundamentales de la ciencia moderna: la exposición matemática y la experimentación sistemática; pues aunque no las rechazó del todo y las llegó a utilizar ocasionalmente, sí destacó las insuficiencias teóricas de ambas[13] y las subordinó a la argumentación.

Baste lo anterior para indicar lo importante que es la cosmología bruniana y así resaltar su trascendencia en la historia de la ciencia, en el entendido de que sólo hemos mencionado someramente y en general algunos de los aspectos más relevantes de su filosofía de la naturaleza.

Pero quizá tan importante, o aun más que estas tesis, sea la concepción ontológica que les sirve de base. En efecto, sus tesis ontológicas resultan fundamentales en el trasfondo de la ciencia, la filosofía y, en general, la concepción del mundo modernas. De particular trascendencia es su concepción de la materia,[14] que sostiene la idea de que, como principio básico, es homogénea en todo el universo; que contiene en sí misma tanto las formas y determinaciones que observamos en la naturaleza, así como el principio de su manifestación y desarrollo; concibe la idea de que la materia está jerarquizada según los grados de la *complicatio-explicatio*.[15]

También sostiene que, en su sentido fundamental, la materia se identifica con el universo, con lo uno y, por consiguiente, con Dios. A partir de estas tesis desarrolla su panteísmo o teopantismo (Dios está en todas las cosas, o es el principio nuclear de éstas), el cual implica, primero, una revaloración de la materia como causa y principio de lo existente; segundo, la concepción de un principio intrínseco del movimiento y el cambio, que se vincula a una idea compleja y relativamente novedosa del alma; tercero, la asunción de la idea

[13] Curiosamente en este punto en que coinciden Cusa y Copérnico, Bruno se aferra a la tradición aristotélica de las categorías, destacando el carácter accidental de la cantidad. No se debe olvidar que, por ejemplo, con fundamentos matemáticos se sostuvo el geocentrismo mucho tiempo después de Copérnico, y otros muchos errores en la historia de la ciencia. En *Del infinito, universo y mundos* y *De principiis rerum, elementis et causis* el Nolano da una explicación fundada de sus reticencias al empirismo, sobre todo porque también pueden caer en errores debido a las apariencias provocadas por un insuficiente análisis de los datos de la percepción, como ocurre con las teorías del geocentrismo.

[14] Para una exposición más detallada de este punto, véase nuestro artículo "La significación histórica del concepto de materia en Giordano Bruno", en *Muestra*, Revista de la Escuela Nacional Preparatoria, números 3, enero-marzo de 1988, pp. 20-28, y 4, abril-junio de 1988, pp. 32-40.

[15] Los términos *complicatio* y *explicatio* implican una idea dialéctica de la materia (cuya función, por lo menos del segundo, es en parte parecida a la hegeliana de *autodesarrollo de la idea*). Para tener una idea aproximada de su significado, el primero correspondería, más o menos, a aglutinamiento, concentración, condensación; en tanto que el segundo se parecería a desarrollo, evolución, despliegue, manifestación. Véase también la nota 9 de la "Epístola explicativa".

cusaniana de perfección del universo, y en particular de la Tierra, frente a la concepción aristotélica de la perfección descendente en el universo, en la cual el mundo celeste está constituido de éter, sustancia de la perfección, y el sublunar de los cuatro elementos, cuya mezcla da lugar a la generación y la corrupción y, por consiguiente, a la imperfección.[16]

Las tesis ontológicas de Bruno se tornan difíciles aun para los especialistas debido a que la materia tiene múltiples manifestaciones, de acuerdo a sus grados de complicación o explicación, según se trate de una naturaleza naturalizante o naturaleza naturalizada. La problemática de los vínculos materia-forma-alma, de la función como causa o principio, de la jerarquización de sustancia-elementos-compuestos-entes-mónadas-átomos, de la relación materia-uno-Dios-universo, de la correspondencia entre lo uno y lo múltiple, de la complementariedad entre lo máximo y lo mínimo, etcétera, constituyen el trasfondo metafísico básico de las nuevas concepciones de la ciencia y la filosofía. Y cuya riqueza teórica es tal, que de ellas surgirán posiciones disímbolas.[17]

¿Por qué *La expulsión de la bestia triunfante*?

Las concepciones de Bruno sobre el hombre, la moral y la historia son, en cierto sentido, consecuencia de sus tesis ontológicas y cosmológicas. El Nolano concibe al hombre a la manera típica del Renacimiento, como microcosmos, pequeño universo o totalidad; no obstante, él le da un significado más profundo a esa idea, ya que considera que en el ser humano se da la unidad básica de materia-forma, cuerpo y alma, siendo ésta la forma intrínseca de aquél. Como modo de la *explicatio* de la materia-Dios, el hombre no es un ser caído ni imperfecto (siguiendo a Aristóteles, Bruno concibe lo

[16] No es posible aquí ofrecer una exposición lo suficientemente amplia de la concepción bruniana de la materia, que de por sí es compleja y da lugar a representaciones erróneas de la misma, debido sobre todo a la especie de exposición dialéctica que utiliza Bruno, particularmente en *De la causa, principio y uno, De immenso et innumerabilis, De monade, numero et figura* y *De principiis rerum, elementis et causis*; y cuya cabal comprensión no es posible sin vincular estas tesis con las demás, especialmente las cosmológicas, pero también las antropológicas.

[17] Resulta interesante constatar (pese a las posiciones vergonzantes de algunos de ellos) que del enjambre de ideas ontológicas de Bruno se influyan, directa o indirectamente, concepciones tan diferentes como la idea galileana de naturaleza, el corpuscularismo cartesiano, la sustancia-Dios y los modos de la misma en la *Ética* de Spinoza, la monadología leibniziana, etcétera.

perfecto en función de la especie); por el contrario, de alguna manera expresa a la divinidad, contiene a Dios en el núcleo de su ser. Su materialidad ya no es pensada como causa de defecto, privación o limitante; sino, por el contrario, de potencia, realización y perfección del individuo y la especie, sin contraponerse con el alma.

La mujer es revalorada al igual que la materia. Ni esta última es la casi nada, puesto que contiene en sí a las formas y el alma como principios intrínsecos, y es por ello la fuente generadora de todos los seres; de igual modo, la mujer no es vista como defectuosa frente al varón (Isabel de Inglaterra vendría a ser un buen ejemplo concreto de esta capacidad de perfección en la mujer).

Sin embargo, como se puede apreciar en la "Epístola explicativa" de *La expulsión de la bestia triunfante*, lo que él denomina filosofía moral, o sea, sus ideas acerca de la historia, la sociedad y la ética, no están aún maduras, sino en gestación, en bosquejo. Y la fundamentación materialista, objetiva, de su filosofía, se estrella frente a la amarga realidad de injusticias, falta de reconocimiento, abusos, necedad, pedantería, farsa social (en particular en el mundo académico), enajenación y cobardía intelectual.

Bruno tiene clara la idea de que el fundamento del ser humano es su trabajo, su práctica, y que ésta deriva de las necesidades; y en forma desarticulada entiende que la realidad humana no es estática y plantea una idea del progreso, de desarrollo histórico ascendente. Pero al mismo tiempo observa los males de su tiempo (guerras, hambrunas, represiones, abuso de la religión y del poder, injusticias, farsas, corrupción) y otras imperfecciones del ser humano, en especial las vividas en carne propia, y entonces desespera en su línea teórica y salta hacia el mundo de la subjetividad, del voluntarismo e, inclusive, del esoterismo y la irracionalidad.[18]

Surgen así en el Nolano una serie de contradicciones internas que lo hacen debatirse —en el campo antropológico— entre la objetividad de su materialismo panteísta y la subjetividad de sus resentimientos y aspiraciones, dando lugar a posiciones muy diferentes: de una parte, un cierto determinismo, en el que la providencia alcanza a los mínimos, a los detalles;[19] de otra, un voluntarismo individualista. Por supuesto, Bruno trata de resolver estas dificultades, pero

[18] V. gr. sus ideas pitagóricas de la metempsicosis, sus desviaciones cabalísticas o sus escapes meramente irónicos o coléricos, los cuales pueden apreciarse en forma por demás ejemplar en los diálogos de *La expulsión de la bestia triunfante*.

[19] Como ha sido señalado muy bien, el pasaje de *La expulsión de la bestia triunfante* donde Mercurio detalla a Sofía minucias, no constituye realmente una burla del providencialismo, sino, por el contrario, una valoración de lo mínimo.

nunca lo logra por completo. Se asemeja en esto a Platón,[20] quien se sumerge con frecuencia en estas alternativas sin solución satisfactoria, buscando constantemente nuevas posibilidades.

En estas contradicciones la moral y la religión terminan escindidas, para lograr por esta vía quizá algo de congruencia: por un lado, éstas con un carácter coactivo, determinadas por principios extrínsecos a los sujetos, con argumentos que se acercan al maquiavelismo o a la *realpolitik*, apropiadas para las masas; por otro, modalidades de aquéllas apropiadas al sabio (podríamos decir a Bruno), en las que el conocimiento y la razón le proporcionan al sujeto normas y principios intrínsecos (muy cercanos al imperativo categórico kantiano), con autodeterminación de la conducta moral, libertad plena de conciencia y aproximación a Dios por el camino del conocimiento de la realidad.

No obstante sus apreciaciones objetivas, o quizá por ellas, el Nolano observa una serie de limitaciones y defectos en el ser humano, tanto individual como colectivamente, que cree es tiempo de corregir; tal es el caso de los males antes señalados y otros más que aborda en sus diálogos morales, y en particular en el que estamos presentando.

Bruno emprenderá una reforma especulativa de la realidad, una auténtica utopía, que es el objetivo fundamental de *La expulsión de la bestia triunfante*. Pero, al desesperar ante la realidad, se va hacia el refugio personalizado, el de los furores heroicos, entrando en acción la contradicción entre sus pretensiones sociales (reflejadas en la idea de Consejo de los Dioses, que representa a los consejos reales, el modelo parlamentario de la época) y su actitud individual, elitista, intelectualista.

Esto y más representa *La expulsión de la bestia triunfante*. En ella se expresan los problemas más íntimos de Bruno, una lucha interior que sólo concluirá con su muerte y que expresa la vida misma del Renacimiento. Las obras cosmológicas y ontológicas del Nolano poseen mayor valor teórico, contienen las aportaciones más puntuales al desarrollo intelectual, son más coherentes, establecen tesis más redondeadas; pero también son más pobres en lo tocante a la vida de su autor, no muestran de igual forma la actividad creadora y reflexiva, no expresan de la misma forma las luchas y contradicciones del hombre del Renacimiento.

No pretendemos darle mayor valor a ésta que a las otras obras de Bruno. Por el contrario, en la "Bibliografía" indicamos traducciones de sus libros al español con objeto de acercar al lector a ellas. Pero cuando iniciamos la traducción de *La expulsión de la bestia triunfante* no había ediciones de ella en nuestro idioma, y sí en cambio existían de los diálogos italianos cosmológicos y ontológicos, por lo que nos pareció más apropiado publicar éste, presentando al público una obra rica en referencias al autor y a su realidad histórica.

Por lo demás, esta obra manifiesta las dotes literarias del Nolano, entendiéndose así por qué se le incluye como una de las figuras más destacadas de la historia de la literatura italiana.

Para nuestro gusto no es una obra muy equilibrada desde el punto de vista literario, pero en cambio es muy rica en manifestaciones de todo tipo.[21] Tiene mucho de comedia, por lo que está emparentada con *Il candelaio*; es una crítica social de primer orden, por lo que es una fuente histórica preciosa para el estudio del Renacimiento; asimismo es autobiográfica en diversos aspectos, lo que permite profundizar en la personalidad del Nolano; en momentos es lo que se propone Bruno en la "Epístola explicativa": un bosquejo de su filosofía moral, lo que nos acerca a un punto medular de su sistema filosófico; a ratos es una manifestación erudita, sobre todo en lo relativo a la mitología grecorromana, lo que permite una revisión del humanismo renacentista; con frecuencia linda en los núcleos esotéricos, aunque sea en forma irónica, lo que nos da otra perspectiva fundamental de la época; además, está llena de apuntes varios sobre asuntos teóricos (v. gr. de las artes plásticas), costumbres, juegos, etcétera, satisfaciendo así otros campos de nuestra curiosidad.

También tiene zonas oscuras que para algunos serán desagradables, como las críticas a religiones positivas y a determinados núcleos humanos, pese a que Bruno sustenta la tolerancia religiosa. Sin embargo, es preciso comprender que el fanatismo, el dogmatismo, los prejuicios, las guerras de religión, la Inquisición y el afán de suprimir a las demás creencias, son fenómenos reales que Bruno quería combatir y que le habían afectado personal y socialmente. Tampoco debemos olvidar que esta obra servirá a la Inquisición como prueba en la condena de Bruno, ni que será por ello objeto de curiosidad morbosa desde el siglo XVII.

Pasando a la estructura de la obra, podemos decir con Guzzo que

[20] Tal vez sea ésta la razón por la que en *De los heroicos furores* adopta posiciones neoplatónicas radicales.

[21] "[...]*La Expulsión de la bestia triunfante*, la más célebre y la más rara de las tres obras [morales]", dice Gentile en el "Prefacio" a los *Diálogos morales*, t. I de *Giordano Bruno: Dialoghi Italiani*, p. LIV.

la selección de la forma dialogada no es, de ninguna manera, gratuita. El diálogo se presta a las formas teóricas en emergencia, en construcción, puesto que permite buscar temas, oponer tesis, reafirmar argumentos y pulir ideas, en un manejo más libre que en otras modalidades. Como dice Ciliberto: "En efecto, fundar el carácter del diálogo bruniano —distinguiéndolo de otras formas de la literatura renacentista— es precisamente la visión de una vida que penetra toda cosa, homogéneamente, fuera de cualquier distinción de valor y dignidad prestablecidas."[22]

El diálogo bruniano permite una mezcla de lo literario con lo teórico, lo destructivo de la crítica con lo constructivo de la concepción, lo serio con lo jocoso, la descripción junto a la explicación, la imaginación al lado de la abstracción, la metáfora y la idea, lo fácil y lo difícil, lo simple y lo complejo.

Estas características comunes a los diálogos brunianos se vuelven superlativas en *La expulsión de la bestia triunfante*. El contenido se presta a esta circunstancia, ya que aquí enfrenta problemas singularmente delicados y peligrosos, de ahí también parte de las dificultades para la traducción y lectura de la obra.

En efecto, Bruno es consciente de que buena parte de lo que aquí expresa resultará molesto para muchos, cuando no abiertamente ofensivo: católicos, calvinistas, luteranos, anglicanos, judíos, son tocados en distintos grados y aspectos religiosos; los poderosos gobernantes, en especial el papa y el rey de España, son blanco de otros ataques; miembros de la nobleza e intelectuales ingleses son directa o indirectamente aludidos por diferentes razones; los vanidosos, necios, pedantes, corruptos, incontinentes y demás sustentantes de los vicios mencionados en la obra se sentirán retratados; y así por el estilo con las demás críticas y comentarios, que abundan en la obra, que darán por resultado enemigos seguros de ella.

Es cierto que Bruno busca atenuar estos efectos para algunos casos (en otros se regodea con la referencia explícita y abierta), aunque creemos que no siempre lo logra. El disfraz de la mitología clásica es uno de sus medios favoritos; otro es el lenguaje ocasional y premeditadamente confuso de algunos pasajes; uno más es el doble sentido; otro, el de las referencias esotéricas; y así, también, las metáforas, los símbolos, las indicaciones coyunturales, algunos calificativos y cuantos recursos (que son muchos los que tiene) se le vienen en mientes y que presta la ocasión los utiliza. Pero muchos de estos vericuetos mentales y literarios pueden escapársele a los lectores, aun a los más avezados a ellos y conocedores del ambiente de la época, lo que constituye a la vez una dificultad y un reto. Hemos tratado de dar las pistas mediante la traducción o las notas, pero no siempre ha sido posible.

[22] Michele Ciliberto, *Giordano Bruno*, p. 70.

La obra encierra de principio algunos enigmas. Uno, relativamente dilucidable, es la extensión de la "Epístola explicativa", comprensible por la necesidad que tiene Bruno de aclarar a Sidney los problemas con Greville y prevenirlo contra los ataques que sabe generará este nuevo libro, máxime por sus contenidos político-ideológicos. No obstante, cabe destacar que este tipo de epístolas son parte clave de las obras de Bruno, y que contienen una riqueza nada despreciable, aunque por lo general son de corte serio y abstracto. Otro enigma es la división en tres diálogos, subdivididos a su vez en tres partes, lo que puede tener algún significado especial: ¿una especie de *Eneadas*, a la manera de Plotino?, ¿simbolismo numerológico o cabalístico? Resulta demasiado audaz afirmar alguna de estas u otras hipótesis. Algo significativo es la división informal de la obra en los dos hemisferios, que corresponden a sus constelaciones y signos, que a su vez representan vicios y virtudes, lo que bien puede ser producto de la disposición existente o tener algún simbolismo adicional.[23] En lo personal, nosotros no creemos que se deba dar una interpretación específicamente esotérica del libro, pues pensamos que es un recurso y no un fin el uso de textos, metáforas, figuras y otros elementos, y que la estructura responde a un plano racional.

A estas características y dificultades habría que añadir las propias del estilo y lenguaje de Bruno. En efecto, su estilo es peculiar porque no es homogéneo ni rutinario, sino que varía de acuerdo a los contenidos, la importancia del asunto, las dificultades teóricas o ideológicas, la ductilidad literaria de algún tema o pasaje, la afectación subjetiva para el autor, el contexto, la tipología de sus personajes literarios, la ambientación que pretende en ocasiones, etcétera.

Así, a veces se presenta un diálogo ágil, entretenido, comprensible; otras se topa uno con largos, confusos y difíciles monólogos; unas ocasiones es trivial y hasta frívolo, otras serio y riguroso. Pero

[23] Algunas interpretaciones de Bruno buscan presentarlo fundamentalmente enmarcado en un panorama esotérico. Dentro de éstas cabe destacar la de Frances Yates, la cual contiene una documentación amplia al respecto, aunque no siempre —a nuestro juicio— estructuralmente convincente (véase en particular su libro *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, donde hace particular hincapié en la interpretación esotérica de *La expulsión de la bestia triunfante*).

creemos que siempre tiene una intencionalidad precisa y su forma un significado.[24]

Por lo que toca al lenguaje, presenta serias dificultades, ya que tampoco aquí es homogéneo, porque puede presentar pasajes enteros con indiscutible rigor terminológico y sintáctico o, por el contrario, forzar con relativa facilidad la expresión hacia formas populares, arcaizantes, confusas, simplonas, equívocas, de doble sentido, etcétera. A esto debe agregarse que por su origen maneja términos y expresiones napolitanas y españolas, por su formación eclesiástica utiliza muchos latinismos y algunas palabras de origen griego y hebreo, por sus viajes y observaciones también emplea buena cantidad de extranjerismos y barbarismos, por su cultura usa arcaísmos y palabras y giros poco usuales.

De manera que resulta indispensable al traductor estar atento a todas estas circunstancias para lograr un máximo de fidelidad (hasta donde es factible) de tal riqueza y complejidad de expresión, así como de ideas y concepciones en la versión a otra lengua. Por semejantes razones es que preferimos mantener la estructura del texto, la sintaxis y la terminología lo más fiel posible a la obra original, evitando al máximo la tentación de recreaciones deformantes, aclaraciones grotescas, simplificaciones mutilantes o traducciones traidoras.

Pese a todo lo señalado es preciso decir que el texto de la obra es tal que resulta altamente sugestivo, conserva vigencia en sus contenidos básicos, entretiene, hace reír, provoca enojos, emociona, perturba, explica, añade conocimientos y, sobre todo, mueve a la reflexión.

Para el establecimiento del texto hemos utilizado la edición crítica (ya clásica) de Giovanni Gentile, actualizada por Giovanni Aquilecchia, si bien para algunos pasajes también empleamos la antigua de Paolo de Lagarde. Respecto a las notas, como ocurre en casi todas las ediciones recientes de la obra italiana de Bruno, usamos como base el aparato crítico elaborado por Gentile, si bien da muchas cosas por supuestas y la mayoría de sus anotaciones se refieren el establecimiento del texto en italiano, por lo que resultaba inútil recogerlas. Tampoco quisimos reproducir la gran cantidad de notas extraídas de un apostillador napolitano anónimo, porque en muchos de los casos se trata de simples comentarios interesados y, en otros, de interpretaciones dudosas. Utilizamos algunas de las notas de Augusto Guzzo, aunque desafortunadamente su edición es incompleta por ser antológica. En cambio, decidimos ampliar de manera considerable las notas relativas a pasajes mitológicos, astronómicos, históricos y geográficos, pues la comprensión de distintos pasajes depende de las referencias de este tipo. Los corchetes son añadidos nuestros a las notas de Gentile y Guzzo. Aquellas que no llevan referencia expresa han sido preparadas por nosotros.[25]

Finalmente queremos agradecer la valiosa colaboración de la doctora Alma Vallejos Dellaluna por la revisión de la traducción de los textos latinos, de la señorita Martha González y de la señora Eugenia Bribiesca en la mecanografía de este material.

E.S.M.

[24] Debemos señalar aquí que Bruno no sólo escribe diálogos, sino también comedias (*Il candelaio*), poemas (caso especialísimo es el *De immenso et innumerabilis*, que adopta la estructura del *De rerum natura* de Lucrecio), discursos (las *Oratio valedictoria* o la *Oratio consolatoria*), lecciones (*Libri physicorum Aristotelis explanati*), escolios (*Triginta sigilli*), tratados (*De principiis rerum, elementis et causis*), lo que nos da una riqueza de formas de expresión muy singular.

[25] Para la elaboración de esas notas nos apoyamos con frecuencia en alguno de los siguientes libros: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa-Calpe*, *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española, *Encyclopaedia Britannica*; el aparato crítico de las ediciones de clásicos griegos y latinos de la Loeb Classical Library de Harvard University Press y de la Collection des Universités de France de la Association Guillaume Budé; *Diccionario de mitología griega y romana* de Pierre Grimal, *Diccionario de la mitología clásica* de Constantino Falcón *et al.*, *The Greek Myths* de Robert Graves, *Vocabulario della lingua italiana* de Nicola Zingarelli y *Diccionario Bompiani de autores literarios*.

LA EXPULSIÓN DE LA BESTIA TRIUNFANTE

propuesta por Júpiter, realizada por el Consejo, revelada por Mercurio, relatada por Sofía, escuchada por Saulino, registrada por el Nolano. Dividida en tres diálogos, subdivididos en tres partes

Consagrada al muy ilustre y excelente caballero, señor Felipe Sidney[1]

Estampada en París[2] MDLXXXIV

[1] Sir Philip Sidney (1554-1586) fue un noble de gran cultura, vinculado a diversos personajes del Renacimiento a través de diversas actividades políticas, sus múltiples viajes como diplomático y su protección a refugiados en Inglaterra. Fue un buen político y militar, cercano a la reina Isabel. Asimismo, tuvo dotes literarias, como puede observarse en su *Arcadia*, obra conocida y utilizada por Shakespeare. Fue uno de los máximos protectores, promotores y, hasta cierto punto, seguidores de Bruno en Inglaterra; a él le dedica, además de *La expulsión de la bestia triunfante*, su obra *De gli Eroici Furori* (*De los heroicos furores*).

[2] Aunque dice "estampada en París", en realidad la obra fue publicada en Londres, como dijo Bruno a los inquisidores en un interrogatorio el 2 de junio de 1592. La razón que les daba era que el impresor, con fines comerciales, había sugerido poner impreso en Venecia o París. Al respecto véase Gentile, nota 1 en p. LII del tomo I de Giordano Bruno, *Dialoghi Italiani*, nuovamenti ristampati con note di Giovanni Gentile, terza edizione a cura di Giovanni Aquilecchia, Sansoni-Firenze, seconda ristampa, 1985. En lo sucesivo, salvo mención en contrario, cuando citemos a Gentile nos referiremos a sus notas a esta edición de *La expulsión...*, que se encuentra en el tomo II (*Dialoghi Morali*), que, como señalamos en el "Prólogo", fue la que nos sirvió como base principal para nuestra traducción.

EPÍSTOLA EXPLICATIVA ESCRITA

por el Nolano al muy ilustre y excelente caballero señor Felipe Sidney

Es un ciego quien no ve el sol, un tonto quien no lo conoce, un ingrato quien no le da las gracias; ya que es tanta su luz, tanto el bien, tanto el beneficio, por el cual se resplandece, sobresale y disfruta, pues es maestro de los sentidos, padre de las sustancias, autor de vida. Ahora bien, no sé qué sería de mí, excelente señor, si no estimase vuestro ingenio, no honrase vuestras costumbres, no celebrase vuestros méritos, con los cuales os habéis mostrado a mí desde el primer momento en que llegué a la isla británica, y por todo el tiempo concedido; de igual modo os manifestáis a muchos, en cuanto la situación se presenta y consideráis a todos, con lo que se hace patente vuestra natural inclinación verdaderamente heroica.

Dejando, por consiguiente, el pensamiento del resto al resto, y el deber de los muchos a los muchos, no quiera el destino en lo que a mí respecta que, a causa de la sensibilidad que he mostrado ante las molestas e inoportunas descortesías de algunos,[3] vaya yo a dejar una huella de ingratitud ante la mirada de la eternidad al ahuyentarme de vuestra bella, afortunada y muy cortés patria, sin que antes, por lo menos, no os saludase con un signo de reconocimiento, junto con el generosísimo y gentilísimo espíritu del señor Fulco Grivelo.[4] El cual

[3] En *La cena de las cenizas* Giordano Bruno había hecho una severa crítica tanto al populacho de Londres como a los doctores de Oxford, e inclusive a algunas costumbres consideradas bárbaras en otras partes de Europa, particularmente en Italia.

[4] Sir Fulke Greville (1554-1628), poeta y estadista, amigo cercano de Sidney desde sus años escolares en la Shrewsbury School. A través de Sidney, Greville penetró en la corte, donde se volvió favorito de la reina Elizabeth I. Greville había desarrollado misiones diplomáticas en los Países Bajos, Irlanda y Francia, donde quizá conoció a Bruno. Junto con Sidney, fue miembro del grupo literario del Areópago. Cuando Bruno estuvo en Londres, Greville fue su anfitrión, e inclusive en su casa se llevó a cabo la discusión que recoge Bruno en *La cena de las cenizas* (que quizá fue la causa

sé que está vinculado a vos por lazos de vieja y estrecha amistad y con el cual os habéis educado, nutrido y crecido juntos. De ahí que se os asemeje en muchas y dignas virtudes, tanto internas como externas. Y, por lo que a mí respecta, fue después de vos el segundo que me propuso y ofreció oficios, los cuales hubiera aceptado y él seguramente habría cumplido su oferta, si la envidiosa Erinia no hubiese derramado entre nosotros el veneno de viles, malvados e innobles interesados.

De modo que, reservando para él algún otro tema, os presento este grupo de diálogos, los cuales serán, ciertamente, tan buenos o malos, agradables o tristes, apreciados o indignos, excelentes o viles, doctos o ignorantes, elevados o bajos, aprovechables o inútiles, fértiles o estériles, serios o licenciosos, religiosos o profanos, según los lectores en cuyas manos caigan, puesto que unos tienen una opinión y otros la contraria. Mas, como el número de los estultos y perversos es incomparablemente mayor al de los sabios y justos, ocurre que, si deseara alcanzar la fama u otros frutos que paren las voces de la muchedumbre, estaría lejos de aspirar a tener éxito para mi estudio y trabajo; antes bien, debo esperar que sea motivo de descontento y que habrá que apreciar mucho más el silencio que el comentario. Pero si tomo en cuenta el punto de vista de la eterna verdad, para el cual las cosas son tanto más apreciadas e ilustres, en vista de que a veces no sólo son conocidas, buscadas y poseídas por pocos, sino que incluso son concebidas como viles, blasfemadas y perseguidas. Sucede que, cuanto más me esfuerzo en romper el curso del impetuoso torrente, con más fuerza lo veo crecido con el túrbido, profundo y escabroso paso.

Así, es preferible dejar que la multitud se ría, se burle, se divierta, se recree con la máscara de los mimos, cómicos, histriónicos Silenos,[5] bajo la cual está escondido, recubierto y

de la ruptura, debido a las severas críticas a los doctores de Oxford, universidad en la que también aquél había estudiado).

[5] Sileno es una rica y confusa figura de la mitología griega, de origen oriental, que fue usada genérica o individualmente. En este último caso, se presenta como hijo de Hermes (Mercurio) o de Pan y una ninfa. En su forma más popular, es maestro de Dionisos (Baco), así como su infatigable y jocoso compañero de francachelas; a veces es representación de dones semiproféticos y de cierta sabiduría que se manifiestan en su estado de ebriedad consuetudinaria.

seguro el tesoro de la verdad y la bondad; de la misma manera que, por el contrario, se topa uno con muchísimos otros sujetos que bajo un rostro severo, un semblante sumiso, una prolija barba y una grave y magistral toga, con estudiada forma y para universal daño, demuestran una ignorancia no inferior a su orgullo que a su vileza, y una no menos perniciosa que celebrada bribonería.[6]

Aquí, muchos que por su bondad y doctrina no pueden hacerse pasar por doctos y buenos, fácilmente podrán ganar terreno haciéndonos pasar como ignorantes y viciosos. Pero Dios sabe, conoce la infalible verdad de que, de igual manera que semejante clase de hombres son necios, malvados y perversos, así, yo no sé, no tengo, no pretendo otra cosa en mis pensamientos, en mis palabras y en mis actitudes que la sinceridad, la sencillez y la verdad.

De esa forma se juzgará allí donde las intenciones y las obras heroicas no sean concebidas como frutos vanos y de nulo valor; donde no se juzgue como suprema sabiduría la credulidad sin criterio; donde se distingan los consejos divinos de las imposturas humanas; donde no se considere como un acto de religión y piedad sobrehumana el pervertir la ley natural; donde no se crea que es una locura la contemplación diligente. Allí donde no consista el honor en la avarienta posesión; la magnificencia en actos de gula; la fama en la multitud de sirvientes, cualesquiera que sean; la dignidad en el mejor vestir; la grandeza en el tener más; la verdad en las quimeras; la prudencia en la malicia; la sagacidad en la traición; la sensatez en el engaño; el saber vivir en el fingimiento; la fortaleza en la furia; la ley en la fuerza; la justicia en la tiranía; el juicio en la violencia. Y así, por el estilo, se vaya razonando en todos los demás asuntos. En la obra, Giordano habla en lenguaje común, nombra libremente, llama con su nombre a lo

[6] Una constante en el pensamiento y acción de Giordano Bruno será su crítica a los pedantes y farsantes, especialmente de los medios académicos, lo que con frecuencia le acarreó problemas, como su famosa disputa con los doctores de Oxford o, aún más grave, la disputa en el Colegio de Cambrai en Francia, la cual lo obligó a salir huyendo. Incluso ese tipo de conflictos le ocasionaron que determinados sectores buscaran afanosamente mandarlo al olvido después de muerto.

que la naturaleza da su propio ser; no le dice vergonzoso a lo que la naturaleza hace digno; no cubre lo que ella muestra descubierto; llama al pan, pan y al vino, vino; denomina a la cabeza, cabeza, a los pies, pies, y a las demás partes con su nombre. Al comer le dice comer, al dormir, dormir; al beber, beber; y de igual modo va significando los demás hechos naturales con su propio título.

Considera a los milagros como milagros; a las hazañas y maravillas, proezas y maravillas; a la verdad, verdad; al saber, saber; a la bondad y virtud, bondad y virtud; a las supercherías, supercherías; a los engaños, engaños; a la espada y fuego, espada y fuego; a las palabras y sueños, palabras y sueños; a la paz, paz; al amor, amor. Tiene a los filósofos por filósofos, a los pedantes por pedantes, a los monjes por monjes, a los ministros por ministros, a los habladores por habladores, a los sonsacadores por sonsacadores; a los inútiles, saltimbanquis, charlatanes, titiriteros, estafadores, histriones y papagayos, los toma por lo que se dicen, muestran ser y son. Juzga a los trabajadores, a los caritativos, a los sabios y a los héroes, por eso mismo. ¡Vamos!, ¡vamos! a éste, como ciudadano y servidor del mundo, hijo del padre Sol y de la Tierra madre, y porque ama mucho al mundo, comprendemos de qué modo debe ser odiado, blasfemado, perseguido y deseado borrarlo de él. Pero, mientras tanto, que no permanezca ocioso, ni malamente obsesionado en esperar su muerte, su transmigración, su cambio.

Por ahora ofrece a Sidney, numeradas y ordenadas, las simientes de su filosofía moral; mas no para que las observe, las conozca y las entienda como un asunto nuevo, sino para que las examine, considere y juzgue, aceptando lo que se deba aceptar, disculpando todo aquello que se pueda disculpar y defendiendo todo cuanto se debe defender contra las arrugas y cejas de los hipócritas, los dientes y la nariz de los presumidos, las tijeras y silbidos de los pedantes. Advirtiendo a los primeros de éstos que piensen que es cierto lo que establece esa religión que comienza, se desarrolla y se conserva con resucitar muertos, curar enfermos y dar de lo que tienen; así como también que no puede existir afecto donde se roba lo de los otros, se deteriora a los sanos y asesina a los vivos. Aconsejando a los segundos que se conviertan al intelecto agente y sol intelectual, rogándole a éste que les proporcione luz a quienes no la tienen. Haciendo comprender a los terceros que no es propio de nosotros, como sí ocurre con ellos, ser esclavos de ciertos y determinados vocablos y palabras, sino que por gracia de los dioses nos es permitido y estamos en libertad de que ellos nos sirvan a nosotros, tomándolos y acomodándolos a nuestro gusto y conveniencia. De esta manera, no nos molestarán los primeros con su perversa conciencia, los segundos con su ciego mirar, los terceros con su mal empleada acuciosidad, si es que no quieren ser considerados los primeros como insensatos, envidiosos y malvados; señalados los segundos por ignorantes, presuntuosos y temerarios; y marcados los terceros por viles, superficiales y vanidosos. Lo anterior, por no haberse abstenido los primeros de la rígida censura hacia nuestros juicios, los segundos de la perversa calumnia a nuestros sentimientos y los terceros del necio cribar en nuestras palabras.

Ahora bien, con objeto de aclarar a quien quiera y pueda mi intención en los presentes discursos, protesto y garantizo que, por lo que a mí toca, estoy de acuerdo con lo que comúnmente los hombres sabios y buenos consideran digno de ser aprobado y, con ellos, repruebo lo contrario. Por esta razón ruego y conjuro a todos para que no se vaya a presentar alguno, de inclinación tan perversa y tan maligno espíritu, que quiera concluir, dando a entender a sí y a los demás, que lo que está escrito en este texto está dicho por mí de manera categórica; ni crea (si desea creer lo que es cierto) que yo, de por sí o accidentalmente, desee en lo más mínimo atacar a la verdad y arremeter contra lo que es honesto, útil y natural y, por consiguiente, divino; sino que tenga por seguro que con todas mis fuerzas me dedico a lo contrario. Y si acaso ocurre que tal sujeto no es capaz de esto, que no tome una decisión, sino permanezca en la duda mientras no esté seguro, hasta después de haber profundizado en el meollo de su significado. Considere, además, que éstos son diálogos donde aparecen interlocutores que representan y son portavoces de los discursos de muchas y múltiples personas, que igualmente abundan en sus propios significados, razonando con aquel fervor y celo que de modo

más completo puede ser y es apropiado a ellos. Por lo tanto, que no haya quien piense de otro modo, salvo que estos tres diálogos han sido planteados y desarrollados solamente para que sirvan de materia y sujeto de un futuro artificio.

Ya que teniendo la intención de tratar la filosofía moral de acuerdo a la luz interior que ha irradiado en mí el divino sol intelectual, me parece que es conveniente primero anteponer ciertos preludios a semejanza de los músicos; bosquejar algunas confusas y ocultas líneas y sombras, como hacen los pintores; urdir y extender algunos hilos, a la manera de los tapiceros; y colar determinados apoyos, cimientos profundos y ciegos, al modo de los grandes arquitectos. Lo cual no me parecía poder efectuarse de manera más conveniente si no era mediante la enumeración y puesta en algún orden de todas las primeras formas de la moralidad, que son las virtudes y los vicios capitales, en la forma que veréis en seguida, introducidos por un arrepentido Júpiter, quien había colmado el cielo de tantas bestias como vicios hay, según la forma de cuarenta y ocho famosas imágenes;[7] y quien ahora decide expulsar aquéllas del cielo, de la gloria y del sitio de culminación, destinando a la mayoría determinadas regiones en la Tierra, remplazando en esas mismas moradas a las virtudes, desde hace tanto tiempo desterradas y tan indignamente dispersas. Ahora, mientras esto se pone en marcha, se ve vituperar cosas que parecen indignas de vituperio, despreciadas otras dignas de estima, exaltadas otras más merecedoras de censura; y por lo contrario. Tened todo por dicho (incluso por los que pueden decirlo de grado) de manera indefinida, como metido en dificultades, puesto en campaña, perseguido en el teatro, en espera de ser examinado, discutido y comparado en el momento en que se compondrá la música, se pintará la imagen, se tejerá la tela, se levantará el techo.

Mientras tanto, Sofía interpreta a Sofía, Saulino hace de Saulino, Júpiter de Júpiter; Momo, Juno, Venus y otras divinidades griegas y egipcias, disolutas o serias, lo que son, como

[7] Los simbolismos, esotéricos o no, del tipo de la Cábala eran muy frecuentes a finales de la Edad Media y durante el Renacimiento; ignoramos a qué cuarenta y ocho famosas imágenes se refiera.

son, y según pueden adecuarse a la condición y naturaleza que es dable representar. Si véis juntos propósitos serios y jocosos, pensad que todos son igualmente dignos de ser observados a través de lentes no comunes. En conclusión, no tengáis más cuestión por establecida que el orden y el número de sujetos de la consideración moral, junto con los fundamentos de tal filosofía, la cual veréis toda por completo configurada en aquéllos. Por lo demás, que cada quien coseche en este medio los frutos que pueda, de acuerdo a la capacidad de su canasta; pues no hay cosa tan negativa que no se convierta en algo provechoso y útil para los buenos, como tampoco hay cosa, por buena y digna que sea, que no pueda ser motivo y materia de escándalo para los bellacos. Acá, por tanto, teniendo lo restante (donde no se puede recoger digno fruto de enseñanza) como cosa dudosa, sospechosa e incierta, tómese como meta de nuestra intención el orden, la estructura, la distribución, la guía del método, el árbol, el teatro y campo de las virtudes y los vicios; de donde enseguida se ha de discurrir, investigar, informarse, dirigirse, explicarse, reconducirse y acamparse con otras consideraciones; cuando concluyamos por completo según nuestra luz y propia intención, nos explicaremos en diversos diálogos particulares, en los cuales la arquitectura universal de tal filosofía estará plenamente completada, y donde razonaremos en forma más definitiva.

Tenemos acá, por consiguiente, un Júpiter que no es considerado como bastante legítimo y buen vicario o lugarteniente del primer principio y causa universal, sino justamente removido como cosa variable, sometida al destino de la mutación. Sin embargo, sabiendo él que en todo ente infinito y sustancia están las infinitas e innumerables naturalezas particulares (de las cuales él es un individuo) que, como en sustancia, esencia y naturaleza son uno, así, por razón del número que subrepticiamente penetra, acontecen innumerables vicisitudes y especies de movimiento y cambio. Por tanto, cada una de ellas, y particularmente Júpiter, se encuentra con que es tal individuo, bajo tal composición, con tales accidentes y circunstancias, determinado por diferencias que surgen de los opuestos, todos los cuales se reducen a uno original y primero, que es primer principio de todos los demás, que son eficientes

próximos de cada cambio y vicisitud. Por lo cual, de lo que primero no era Júpiter después fue hecho Júpiter, de la misma manera que de lo que en la actualidad es Júpiter al final será otra cosa diferente a Júpiter. Sabe que, de la eterna sustancia corpórea (la cual no puede surgir de la nada, ni tampoco es aniquilable, sino que sólo se puede rarificar, condensar, ordenar y configurar), el compuesto se disuelve, se trasforma su constitución, cambia la figura, se altera el ser, varía la fortuna, permaneciendo siempre lo que en sustancia son los elementos; y eso mismo, que siempre fue, permaneciendo uno el principio material, es la verdadera sustancia de las cosas, eterna, ingenerable, incorruptible.[8]

Conoce bien que de la eterna sustancia incorpórea nada cambia, se forma o se deforma, sino que permanece siempre de igual modo, que no puede ser sujeto de disolución, como tampoco es posible que lo sea de composición; por esta razón, ni por sí ni por algún accidente, puede decirse que muera, ya que la muerte no es otra cosa que la separación de las partes unidas en el compuesto. De donde, permaneciendo todo el ser sustancial (el cual no puede perderse), lo que termina de cada una de las partes es ese accidente de amistad, de acuerdo, de composición, unión y orden. Sabe que la sustancia espiritual, aunque tenga familiaridad con los cuerpos, no se debe pensar que realmente entre en composición y mezcla con aquéllos, porque esto es adecuado para la relación entre los cuerpos, entre las partes de la materia conformadas de modos diferentes; mas existe una cosa, un principio interno eficiente e informativo, desde el cual, por el cual y en relación al cual se realiza la composición. Y es parecido a lo que ocurre con el piloto respecto a la nave, el padre de familia en relación a la casa, o un constructor no externo, sino que desde el interior del edificio construye, adapta y conserva. En él radica la eficacia de mantener unidos a los elementos contrarios; concertar, como en una cierta armonía, las cualidades discordantes para lograr conservar la composición de un animal. Él tuerce el enjulio, urde la tela, entreteje los hilos, modera las complexiones, establece los órdenes, digiere y distribuye los principios vitales, enhebra las carnes, distiende los cartílagos, suelda los huesos, ramifica los nervios, ahueca las arterias, esteriliza las venas, estimula el corazón, inspira los pulmones, desde dentro socorre a todo con el calor vital y el humor radical, a fin de que adquiera consistencia semejante hipóstasis y así se manifieste al exterior tal rostro, figura y aspecto. Así se forma la morada de todos los seres que se denominan animados, desde el núcleo del corazón, o cosa proporcional a él, explicando[9] y conformando los miembros y conservando a los explicados y conformados. Así, compelido por el principio de la disolución, abandonando su arquitectura, causa la ruina del edificio, desuniendo los elementos contrarios, disolviendo la mezcla, removiendo la hipostática composición, al no poder alojarse eternamente en un mismo compuesto con idénticas mixturas, perpetuando las mismas filas y conservando órdenes iguales; por eso, refugiándose en el corazón desde los miembros y las partes externas, y como volviendo a acoger los insensibles aparatos y mecanismos, muestra abiertamente que sale por la misma puerta por la cual le convino entrar en otro tiempo. Sabe Júpiter que no es posible ni verosímil que la materia corporal, la cual es combinable, divisible, manejable, contráctil, formable, móvil y consistente bajo el dominio, imperio y virtud del alma, no es aniquilable, ni en punto alguno o átomo destruible; y, por el contrario, que la naturaleza más excelente, que impera, gobierna, preside, mueve, vivifica, nutre, anima, mantiene y contiene, sea de peor condición que aquélla. Sea ésta, como quieren ciertos estultos que se hacen pasar por filósofos, un acto que resulta de la armonía, simetría, constitución y, en fin, un accidente que por la disolución del compuesto se convierta en nada junto con la propia composición, antes que principio y causa intrínseca de la armonía, constitución y simetría que derivan de él.

[8] Las tesis ontológicas de Bruno están ampliamente desarrolladas en su obra *De la causa, principio y uno*, publicada poco antes que *La expulsión de la bestia triunfante*, también en Inglaterra.

[9] El término explicando tiene aquí la connotación profunda y básica de la filosofía de Nicolás de Cusa —retomado y enriquecido por el propio Bruno— de la *explicatio*, que con algunos matices y diferencias equivaldría al moderno concepto de desarrollo.

El cual no menos puede subsistir sin el cuerpo, que el cuerpo —que es movido, gobernado y unido por su presencia, así como disperso en su ausencia— pueda existir sin él. Por consiguiente, considera Júpiter que este principio es la sustancia en que consiste verdaderamente el hombre, y no un accidente que deriva de la composición. Éste es el numen, la inteligencia, el héroe, el demonio, el dios particular, en el cual, desde el cual y a partir del cual, de la misma manera como son formadas y se forman diversas complexiones y cuerpos, así viene a penetrar subrepticiamente diferentes seres en especie, diversos nombres, diversas formas. Éste, por ser lo que mueve y gobierna al cuerpo conforme a la razón, en lo que se refiere a los actos racionales y los apetitos, es superior a aquél y no puede ser constreñido y forzado por él; acontece por la alta justicia que domina todas las cosas que, por los desordenados afectos, sea atormentado y envilecido en el mismo cuerpo o en otro, y no deba esperar la dirección y administración de una mejor morada cuando se haya conducido mal en el gobierno de otra. Consiguientemente, de ahí, que por haber tenido, por ejemplo, una vida caballuna o porcina, será prescrito por la fatal justicia (como muchos filósofos excelentísimos han comprendido y yo pienso que, si no ha de ser creído, es al menos digno de ser considerado) que se le entreteja a su alrededor una cárcel correspondiente a tal delito o crimen, como órganos e instrumentos convenientes a semejante obrero o artífice. Y así, marchando siempre más y más allá por el destino de la mutación, eternamente irá asumiendo unas y otras especies de vida y de fortuna peores o mejores, según se haya conducido de mejor o peor modo en la condición y suerte inmediata anterior.

De igual modo vemos que el hombre, mutando de ingenio y cambiando de afecto, de bueno se torna perverso, de temperado se vuelve intemperado, y por el contrario, aquel que parecía una bestia llega a parecer algo peor o mejor, en virtud de ciertos rasgos y figuraciones que, emanando del ánimo interno, se muestran en el cuerpo, de modo que no engañarán jamás a un fisonomista prudente. Sin embargo, así como vemos en muchos de la especie humana una cara, semblante, voces, gestos, afectos e inclinaciones de tipo caballuno, en otros

porcino, asnal, aguileño, bovino, etcétera; del mismo modo, debe creerse que exista en ellos un principio vital, por el cual, por potencia de una próxima pasada o futura mutación de cuerpo, muestran que han sido o están por ser puercos, caballos, asnos, águilas o algún otro animal, si no cambian y se preparan de otra manera mediante hábitos de continencia, estudio, contemplación y otras virtudes y vicios. De esta sentencia (no sin gran causa expuesta por nosotros más allá de lo que parece permitir la argumentación del presente lugar) pende el acto de la penitencia de Júpiter, el cual se representa como es descrito vulgarmente: un dios que tuvo virtudes y gentilezas, pero también libertinajes, ligerezas y debilidades humanas y, en ocasiones, brutales y bestiales; se le imagina, según es bien sabido, como alguien que se trasforma en aquellos diversos sujetos o formas, para significar la mutación que en sus diferentes afectos incurren Júpiter, el alma o el hombre, al hallarse en esta fluctuante materia. El mismo es colocado como motor y gobernador del cielo, para dar a entender con ello que en todo hombre, en cada uno de los individuos, se observa un mundo, un universo;[10] en el cual, con Júpiter gobernador, se simboliza la luz intelectual que distribuye y gobierna en él, y dispone en esa admirable arquitectura los órdenes y asientos de las virtudes y los vicios.

Este mundo, expuesto según la imaginación de estultos matemáticos y aceptado por no más sabios físicos, entre los cuales los peripatéticos son los más vanos, no sin fruto se muestra: primero dividido a modo por tantas esferas y luego diferenciado en aproximadamente cuarenta y ocho imágenes (en las cuales pretende, primeramente, un octavo cielo partido, estelífero, que es llamado *firmamento* por el vulgo), que viene a ser principio y materia de nuestro trabajo. Porque aquí Júpiter (que representa a cada uno de nosotros), después que es concebido, nace; de niño, se vuelve joven y robusto; y de tal se va haciendo cada vez más viejo y enfermo; entonces, de inocente e inexperto se torna nocivo y mañoso, se pone me-

[10] La idea del hombre como microcosmos es típica del Renacimiento, especialmente en pensadores con influencias platónicas. Cf. Ernst Cassirer, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1951.

lancólico y, a veces, se hace bueno; de ignorante, se vuelve sabio; de disoluto, sobrio; de incontinente, casto; de licencioso, serio; de inicuo, justo; actitudes a las que quizá se ve inclinado al menguar sus fuerzas, e impelido y espoleado por el temor a la fatal justicia, superior a los mismos dioses, que les intimida. El día, pues, que en el cielo se celebra la fiesta de la gigantomaquia[11] (signo de la guerra sin tregua ni cuartel que lleva el alma contra los vicios y afectos desordenados), este padre quiere efectuar y resolver lo que tiempo atrás se había propuesto y determinado; del modo como un hombre, con la mira de cambiar propósitos de vida y costumbre, primero es inducido por cierta luz que reside en la atalaya, almena, o popa de nuestra alma, que es llamada por algunos sindéresis[12] y que aquí está simbolizada, más o menos, casi siempre por Momo.

Pone esto, por tanto, a consideración de los dioses; es decir, ejercita el acto del raciocinio del consejo interior, y se pone a consultar acerca de lo que hay que hacer. Y en este punto convoca a las voluntades, arma las potencias, dispone las intenciones, no para después de la cena, en la noche de la irreflexión y sin el sol de la inteligencia y la luz de la razón; tampoco con el estómago en ayunas, en la mañana, o sea, sin el fervor de espíritu y sin estar bien inflamado por el supremo ardor; sino después de la comida, tras haber probado la ambrosía del virtuoso celo y estar embebido del néctar del divino amor, cerca o en punto del mediodía, o sea, cuando menos nos ultraja el enemigo error y más nos favorece la amiga verdad, en el término del más lúcido intervalo. Entonces se expulsa a la bestia

[11] La gigantomaquia es la lucha de los gigantes, hijos de Gea (la Tierra) en contra de los dioses olímpicos encabezados por Zeus (Júpiter), para intentar vengar la derrota y sometimiento de sus hermanos los titanes, también derrotados por los olímpicos. La titanomaquia representa la lucha generacional entre la primera generación de dioses, con Cronos al frente, y la segunda generación, capitaneada por Zeus. Con frecuencia se confunden y mezclan gigantomaquia y titanomaquia, como sería aquí el caso.

[12] Sindéresis, palabra de origen griego que significa observar y conservar cuidadosamente, pero que en su contexto filosófico equivale a la capacidad de discreción intelectual, al espíritu crítico. Gentile (nota 2 en p. 561) dice: "*Sindéresis* o *Sintéresis*, término escolástico de dudosa etimología, usado para significar la *conciencia* en el sentido ético-religioso."

triunfante, esto es, a los vicios que predominan y suelen atropellar la parte divina; se vuelve a purgar el ánimo de los errores y se torna ornato de las virtudes; todo por amor a la belleza que se ve en la bondad y la justicia naturales, así como por el deseo que sigue a la excitación por los frutos de aquélla, al igual que por odio y temor a la contraria deformidad y repugnancia. Esto se da por aceptado y acordado en todo y por todos los dioses, cuando las virtudes y potencias del alma concurren para favorecer la obra y acto de aquél, a tal grado que, por justo, bueno y verdadero, determina aquella luz eficiente, la cual endereza el sentido, el intelecto, el discurso, la memoria, el amor, la concupiscencia, la irascibilidad, la sindéresis, la elección: facultades simbolizadas por Mercurio, Minerva, Diana, Cupido, Venus, Marte, Momo, Júpiter y otras deidades.

Por tanto, adonde estaba la Osa,[13] por razón del lugar, ya que es la parte más eminente del cielo, se antepone a la verdad, la cual es más alta y digna que todas las demás cosas; más aún, es la primera, la última y la intermedia, pues llena el campo de la Entidad, la Necesidad, la Bondad, el Principio, el Medio, el Fin y la Perfección; se concibe en los terrenos contemplativos: metafísico, físico, moral y lógico. Y, junto con la Osa, descienden la Deformidad, la Falsedad, el Defecto, la Imposibilidad, la Contingencia, la Hipocresía, la Impostura, la Felonía.

La morada de la Osa Mayor,[14] por razón que no es de

[13] Bruno va a tomar los elementos de la astronomía y astrología de su tiempo y del pasado, así como los de la mitología, no siempre con fuentes claramente identificables, pues su vasta cultura incluye desde los clásicos hasta obras esotéricas casi ignotas en la actualidad. Bruno va a ir utilizando mapas estelares al lado de descripciones simbólicas de carácter moral, mítico y esotérico, en forma tal que es muy difícil seguirlo. Resulta conveniente observar un mapa estelar (de preferencia de la época) para reafirmar las imágenes y posiciones de las constelaciones. Aquí se refiere a la Osa Menor: "Constelación boreal de forma semejante a la de la Osa mayor, pero menor y con disposición inversa y estrellas menos brillantes, una de las cuales, la más separada del cuadrilátero, es la polar, que dista menos de grado y medio del polo ártico", se lee en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, vigésima edición, Madrid, 1984, p. 987. Dada su sencillez, hemos utilizado este texto (que en lo sucesivo citaremos con las siglas DLERAE) para las descripciones sumarias de las constelaciones que se van mencionando.

[14] Osa Mayor: "Constelación siempre visible en el hemisferio boreal, y fácil de reconocer por el brillo de siete de sus estrellas, cuatro que forman cuadrilátero, y las

mencionar en este lugar, queda vacante. En el sitio donde se hace oblicuo y se curva el Dragón,[15] por estar cercana a la Verdad, se coloca a la Prudencia con sus doncellas, la Dialéctica y la Metafísica, que tiene contiguas, por la derecha, a la Astucia, la Sagacidad y la Malicia y, por la izquierda, a la Estupidez, la Inercia y la Imprudencia. Aquélla se mueve en el campo de la consulta. De ese lugar caen la Casualidad, la Improvisación, la Suerte, la Indiferencia, con sus vecinos diestros y siniestros. De ahí, donde esgrime solo Cefeo,[16] caen el Sofisma, la Ignorancia de perversa disposición y la Fe necia con sus siervos, ministros y asistentes; y Sofía, por ser compañera de la Prudencia, se presenta ahí, y se hallará en los campos divino, natural, moral y racional.

Ahí donde Bootes[17] observa el Carro,[18] se eleva la Ley para avecinarse a la madre Sofía; y a aquélla se la verá transitar por los campos divino, natural, gentil,[19] civil, político, económico y ético particular, por los cuales se asciende a cosas superiores, se desciende a las inferiores, se extiende y amplía a las semejantes y se mueve en sí mismo.

De ese sitio cae la Prevaricación, el Delito, el Exceso, el Desorden, con sus descendientes, ministros y acompañantes. Donde luce la Corona Boreal,[20] acompañada de la Espada,[21] se advierte al Juicio, como efecto próximo de la ley y acto de justicia. A éste se le verá moverse en cinco campos: Aprehensión, Discusión, Determinación, Imposición, Ejecución; y de

otras tres un arco de círculo que parte de uno de los vértices del mismo cuadrilátero, semejando en junto un carro sin ruedas", DLERAE, p. 987.

[15] Dragón: "Constelación boreal de figura muy irregular y extensa, que rodea o envuelve a la Osa Menor", DLERAE, p. 517.

[16] Cefeo: "Constelación boreal, poco importante por su extensión y el resplandor de sus estrellas, situada cerca de la Osa Mayor", DLERAE, p. 299.

[17] Bootes o Boyero: "Constelación boreal próxima a la Osa Mayor y cuya estrella principal es Arturo", DLERAE, p. 206.

[18] O sea, la Osa Mayor.

[19] Derecho de gentes, o sea, el primitivo derecho internacional, que se reconocía como natural para todos los pueblos a diferencia del ciudadano.

[20] Corona Boreal: "Pequeña pero notable constelación septentrional entre Hércules y Bootes", DLERAE, p. 365.

[21] Espada: "Línea vertical de estrellas en el interior de la constelación de Orión. Entre ellas se halla una célebre nebulosa, la más admirable de todo el cielo", DLERAE, p. 567.

ahí, por consecuencia, cae la Iniquidad con toda su familia. Por la Corona, que sostiene la sosegada siniestra, se simboliza al Premio y la Recompensa; con la espada, que hace vibrar la activa diestra, se representa el Castigo y la Vindicación.

Donde parece que Alcides[22] se abre paso con su maza, tras la disputa de la Riqueza, la Pobreza, la Avaricia y la Fortuna con sus regaladas cortes, va a tomar su residencia la Fortaleza, la que veréis moverse por los terrenos de la Impugnación, la Repugnancia, la Expugnación, la Conservación, la Ofensiva, la Defensa; de cuya diestra caen la Ferocidad, la Furia, la Bestialidad; y de la siniestra la Flaqueza, la Debilidad, la Pusilanimidad; y alrededor de las cuales se ven la Temeridad, la Audacia, la Presunción, la Insolencia, la Confianza; y frente a ella la Vileza, el Miedo, la Duda, la Desesperación, con sus acompañantes y siervos. Transita casi por todos los campos.

Adonde se ve la Lira[23] de nueve cuerdas, asciende la madre Musa con sus nueve hijas: la Aritmética, la Geometría, la Música, la Lógica, la Poesía, la Astrología, la Física, la Metafísica, la Ética; de donde, por consecuencia, caen la Ignorancia, la Pereza y la Bestialidad. Las madres tienen al universo por territorio y cada una de las hijas tiene su propio tópico.

En donde extiende sus alas el Cisne[24] ascienden la Penitencia, la Purificación, la Retractación, la Reforma, el Lavamiento; y de ahí, por tanto, caen la Egolatría, la Inmundicia, la Sordidez, el Descaro, la Perversidad, con todas sus familias. Transitan en el terreno y alrededores del Error y de la Falta.

De donde es desechada y destronada Casiopea[25] junto con

[22] Alcides, Hércules o Heracles (el nombre de Alcides se debe a Alceo, su abuelo; y el de Heracles —"la gloria de Hera"— a los 12 trabajos que le impuso la celosa Hera, en compensación a su deshonra): "Constelación boreal muy extensa, situada al occidente de la Lira, norte del Serpentario y oriente de la Corona Boreal", DLERAE, p. 701.

[23] Lira: "Pequeña pero muy notable constelación septentrional, cerca y al sur de la cabeza del Dragón y al occidente del Cisne", DLERAE, p. 809.

[24] Cisne: "Una de las principales constelaciones boreales de la Vía Láctea, situada entre el Cefeo y el Águila", DLERAE, p. 306.

[25] Casiopea: "Constelación boreal muy notable, de no grande extensión, que respecto del polo dista próximamente lo que la Osa Mayor por el lado opuesto", DLERAE, p. 274.

la Vanidad, la Altivez, la Arrogancia, la Jactancia y otras compañeras que se ven en el campo de la Ambición y la Falsedad, ahí ascienden la regulada Majestad, la Gloria, el Decoro, la Dignidad, el Honor y otros acompañantes con su corte, que por lo común se mueven en los terrenos de la Simplicidad, la Verdad y otros similares como principal elección; y, en otras ocasiones, por fuerza de la Necesidad, transitan por el campo del Disimulo y similares, que por accidente pueden convertirse en refugio de las virtudes.[26]

En donde el feroz Perseo[27] muestra el gorgóneo trofeo, suben la Fatiga, la Diligencia, el Estudio, el Fervor, la Vigilancia, el Trabajo, el Ejercicio, la Ocupación, con los estímulos del celo y el temor. Tiene Perseo los talares del útil Pensamiento y el Desprecio del bien popular, con sus ministros Ingenio, Perseverancia, Industria, Arte, Investigación y Esmero; y por hijos reconoce a la Invención y el Provecho, de los cuales cada uno tiene tres copas plenas del Bien de fortuna, Bien del cuerpo y Bien del espíritu. Discurre en los campos de la Robustez, la Fuerza y la Integridad; huyen de su presencia, por una parte, la Torpeza, la Holgazanería, el Ocio, la Pereza, la Desidia, la Poltronería, con todas sus familias; y por otra, la Inquietud, la Ocupación tonta, la Vaciedad, el Entretenimiento, la Curiosidad, el Apuro, el Aturdimiento, que brotan del campo de la Irritación, la Instigación, la Compulsión, la Provocación y otros ministros que edifican el palacio del Arrepentimiento.

Al puesto de Triptolemo[28] se eleva la Humanidad con su familia: el Consejo, la Ayuda, la Clemencia, el Favor, el Sufragio, la Asistencia, el Salvamento, el Consuelo, junto con otros compañeros y hermanos de éstos, así como con sus ministros e hijos, los cuales versan en el terreno particular de la Filantropía, al que no se aproxima la Misantropía con su cortejo: la Envidia, la Malignidad, el Desdén, el Disfavor y otros hermanos de éstos, que discurren por el campo de la Descortesía y otros lugares viciosos.

A la casa del Serpentario[29] trepan la Sagacidad, la Perspicacia, la Sutileza y otras virtudes similares que habitan en el terreno de la Consulta y la Prudencia; de ahí huyen la Necedad, la Estupidez, la Tontería con sus multitudes, todas las cuales tropiezan en el campo de la Imprudencia y la Desconsideración.

Al lugar de la Saeta[30] van la juiciosa Elección, la Observancia y la Intención, que se ejercitan en el terreno del Estudio ordenado, la Atención y la Aspiración; de ese sitio se separan la Calumnia, la Difamación y el Despecho, así como otros hijos del Odio y de la Envidia, que se complacen en los huertos de la Insidia, el Espionaje y semejantes vilísimos e innobles cultivadores.

En el espacio dentro del cual se arquea el Delfín[31] se ven ahora el Afecto, la Cortesía, la Deferencia, que junto con sus acompañantes se encuentran en el campo de la Filantropía y la Familiaridad; de donde huye la enemiga y ultrajante Multitud, que se retira a los terrenos de la Contienda, el Duelo y la Venganza.

Allí donde al Águila[32] se larga, junto con la Ambición, la Presunción, la Temeridad, la Tiranía, la Opresión y otros compañeros oficiosos en el campo de la Usurpación y la Violencia, y en él se van a aposentar la Magnanimidad, la Magnificencia, la Generosidad, el Orden, los cuales se mueven por los territorios de la Dignidad, la Potestad, la Autoridad.

26 Giordano Bruno estará constantemente en la disyuntiva de elegir entre la discreción y la expresión abierta de sus ideas, aunque termina siempre por inclinarse a la segunda vía; la cual le generará muchos problemas, hasta conducirlo a su heroica muerte.

27 Perseo: "Constelación septentrional cerca y al oriente de Andrómeda", DLERAE, p. 1012.

28 Triptolemo es un héroe y rey mítico de Eleusis (Ática); considerado el inventor de la agricultura, especialmente del trigo, como un don de Démeter; también se le toma como fundador de los misterios de Eleusis. No es claro el contexto en que se presenta aquí.

29 Serpentario: "Constelación septentrional próxima al Ecuador celeste, unida a la Serpiente y comprendida entre Hércules, por el norte, y Sagitario y Escorpión, por el sur", DLERAE, p. 1196.

30 Saeta: "Constelación boreal al norte del Águila y cerca de ella", DLERAE, p. 1168.

31 Delfín: "Pequeña constelación boreal situada cerca y al oriente del Águila", DLERAE, p. 429.

32 Águila: "Constelación septentrional de la Vía Láctea, al occidente del Pegaso y al sur del Cisne", DLERAE, p. 41.

Donde estaba el caballo Pegaso[33] ahora se halla el Furor divino, el Entusiasmo, el Éxtasis, el Vaticinio y la Iniciativa, que transitan en el campo de la Inspiración; de donde se alejan huyendo el Furor bestial, la Manía, el Ímpetu irracional, la Disolución del espíritu, la Dispersión del sentido interior, los cuales se encuentran en el terreno de la destemplada Melancolía, que se vuelve antro para el Genio perverso.

De donde retrocede Andrómeda[34] con la Obstinación, la Perversidad y la estulta Persuasión, las cuales se enseñan en el territorio de la doble Ignorancia, ahí acceden la Condescendencia, la Esperanza, la Expectación, que se manifiestan en el campo de la buena Disciplina.

Del sitio de donde se desprende el Triángulo,[35] ahí se consolida la Fe, llamada también Fidelidad, que se observa en el terreno de la Constancia, el Amor, la Sinceridad, la Simplicidad, la Verdad y otros, de los cuales quedan muy alejados los suelos del Fraude, el Engaño, la Volubilidad.

En el sitio que en otros tiempos fuera alcázar de Aries[36] se hallan ahora colocados el Obispado, el Ducado, la Ejemplaridad, la Demostración, el Consejo, la Indicación, que son felices en el campo del Respeto, la Obediencia, el Consentimiento, la virtuosa Emulación, la Imitación; y abandonan ese lugar el mal Ejemplo, el Escándalo, la Enajenación, que son atormentados en el territorio de la Dispersión, el Extravío, la Apostasía, el Cisma y la Herejía.

Tauro[37] muestra haber sido símbolo de la Paciencia, la Tolerancia, la Longanimidad, la Ira regulada y justa, que se manejan en los terrenos del Gobierno, Ministerio, Servicio, Afán, Trabajo, Respeto y otros. Con él se van la Ira desordenada, el Despecho, el Enojo, la Querella, la Cólera, que se hallan casi en los mismo campos.

Donde habitaban las Pléyades,[38] ascienden la Unión, la Civilización, la Comunidad, el Pueblo, la República, que tienen su consistencia en el terreno de la Convivencia, la Concordia, la Comunión, donde preside el regulado Amor; y con aquéllas son sacudidos del cielo el Monopolio, la Multitud, la Secta, el Triunvirato, la Facción, la Pandilla, la Partida, que declinan hacia los territorios del Afecto desordenado, el inicuo Designio, la Sedición, la Conjura, donde rige el Perverso Consejo con toda su familia.

De donde se marchan los Gemelos,[39] ahí suben el Amor simbólico, la Amistad, la Paz, los cuales se complacen en sus propios campos; y aquellos que son expulsados se llevan consigo a la Parcialidad indigna, que obstinada se aferra en el campo del inicuo y perverso Deseo.

Cáncer[40] arrastra consigo a la mala Represión, al indigno Retroceso, al Freno vituperable, la Rendición, la Retirada del bien hacer y pensar, el Destejer de Penélope y otros consortes y compañeros semejantes que se restablecen y conservan en los campos de la Inconstancia, la Pusilanimidad, la Pobreza de espíritu, la Ignorancia y otros muchos; y a las estrellas as-

[33] Pegaso: "Constelación septentrional notable situada a continuación y al occidente de Andrómaca", DLERAE, p. 996.

[34] Andrómeda: "Constelación septentrional debajo o un poco al sur de Casiopea", DLERAE, p. 86.

[35] Triángulo Boreal: "Constelación debajo o un poco al sur de Perseo", DLERAE, p. 1296.

[36] Aries o Carnero: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió coincidir con el signo de este nombre (primer signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente al comenzar la primavera), pero que actualmente, por el resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 116.

[37] Tauro o Toro: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (segundo signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente al mediar la primavera), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo o un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 1247.

[38] Pléyades: "Cúmulo de estrellas muy notable en la constelación del Toro, a modo de mancha blanquecina o nube, entre las cuales se perciben a simple vista seis y a veces (según la fuerza visual del observador) siete estrellas principales", DLERAE, p. 1039.

[39] Gemelos o Géminis: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este mismo nombre (tercer signo del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente durante el último tercio de la primavera), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo o un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 660.

[40] Cáncer o Cangrejo: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (cuarto signo del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente al comenzar el verano), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 241.

cienden la recta Conversión, la Represión del mal, la Retracción de lo falso y lo inicuo, cada una con sus ministros, que se regulan en el terreno del Temor honesto, el Amor ordenado, la recta Intención, la Penitencia y otros aliados contrarios al mal Progreso, a la Mejora perversa y a la Obstinación ventajosa.

El León[41] se lleva consigo al tiránico Terror, al Espanto y lo Terrible, a la peligrosa y odiosa Autoridad, a la Gloria de la presunción y al Placer de ser temido antes que amado; los cuales se mueven en el terreno del Rigorismo, la Crueldad, la Violencia, el Homicidio, que son atormentados en esos sitios por las sombras del Temor y de la Sospecha. En su lugar ascienden al espacio celeste la Magnanimidad, la Generosidad, la Esplendidez, la Nobleza, la Prestancia, que gobiernan en los campos de la Justicia, la Misericordia, la justa Victoria, el digno Perdón, que aspiran, con base en la Diligencia más bien a ser amados que temidos; y allí se confortan con la Seguridad, la Tranquilidad de espíritu y sus familias.

Con la Virgen[42] van a reunirse la Continencia, el Pudor, la Castidad, la Modestia, la Honestidad y el Recato, que triunfan en el terreno de la Pureza y la Honra, el cual es despreciado por la Impudicia, la Incontinencia y otras madres de familias enemigas.

Libra[43] ha sido modelo de la esperada Equidad, de la Justicia, la Gracia, la Gratitud, el Respeto y otros compañeros, administradores y seguidores, que transitan por el trino campo de la Distribución, la Conmutación y la Retribución, en el cual no ponen un pie la Injusticia, la Desgracia, la Ingratitud, la Arrogancia y otras de sus acompañantes, hijas y administradoras.

Donde curvaba su torcida cola y extendía sus patas Escorpión[44] no aparecen en adelante el Fraude, el Aplauso inicuo, el Amor fingido, el Engaño, la Traición, sino precisamente las virtudes que les son contrarias, las hijas de la Simplicidad, la Sinceridad, la Verdad y que se mueven en los terrenos de sus madres.

Vemos que Sagitario[45] era signo de la Contemplación, el Estudio y el buen Impulso, con sus secuaces y sirvientes, que tienen por objeto y sujeto el campo de lo Verdadero y lo Bueno para conformar el Intelecto y la Voluntad, de donde quedan muy alejadas la afectada Ignorancia y la Despreocupación vil.

Ahí donde todavía reside Capricornio[46] se ven la Ermita, la Soledad, la Postración y otras madres, compañeras y sirvientas, que se retiran en el campo de la Absolución y la Libertad, en el cual no están seguras la Conversación, el Contrato, la Curia, el Convivio y otros pertenecientes a estos hijos, compañeros y administradores.

En el sitio del húmedo y destemplado Acuario[47] ved ahora

[41] León o Leo: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (quinto signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente al mediar el verano), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 796.

[42] Virgen o Virgo: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (sexto signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente en el último tercio del verano), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 1345.

[43] Libra: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (séptimo signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente al comenzar el otoño), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 801.

[44] Escorpión: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (octavo signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente al mediar el otoño), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 561.

[45] Sagitario: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (noveno signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente en el último tercio del otoño), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 1169.

[46] Capricornio: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (décimo signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente al comenzar el invierno), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 254.

[47] Acuario: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (undécimo signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente a mediados del invierno), y que ahora se halla delante de él y un poco hacia el oriente, por efecto de la precesión de los equinoccios", DLERAE, p. 22.

a la Templanza, madre de muchas e innumerables virtudes, que especialmente se muestra ahí con sus hijas la Civilización y la Urbanidad, de cuyos terrenos huye la Intemperancia de afectos, con el Salvajismo, la Rusticidad y la Barbarie.

De donde, junto con el indigno Silencio, la Envidia del saber y el Plagio de doctrina, que se mueven en el terreno de la Misantropía y la Bajeza de ingenio, son sacados los Piscis,[48] ahí son introducidos el digno Silencio y la Taciturnidad, que tratan en el campo de la Prudencia, la Continencia, la Paciencia, la Moderación y otros, de los cuales huyen hacia contrarios refugios la Locuacidad, la Charlatanería, la Habladuría, la Trivialidad, la Bufonería, la Histrionería, la Ligereza de propósitos, la Futilidad, la Murmuración, la Querella, el Rumor.

Adonde estaba la Ballena[49] en seco ahora se encuentra la Tranquilidad de ánimo, que está segura en el campo de la Paz y la Quietud; de ahí se excluye a la Tempestad, la Turbulencia, la Pena, la Inquietud y otros aliados y hermanos.

De allá, donde sorprende a los númenes el divino y milagroso Orión[50] con la Impostura, la Maña, la Gentileza inútil, el vano Prodigio, la Fascinación, el Chisme y la Estafa, que como guías, conductores y porteros administran a la Jactancia, la Vanagloria, la Usurpación, la Rapiña, la Falsedad y otros muchos vicios, en los campos en los que departen, ahí es exaltada la Milicia diligente contra los poderes inicuos, visibles e invisibles; la cual se fatiga en los campos de la Magnanimidad, la Fortaleza, el Amor comunitario, la Verdad y otras virtudes innumerables.

Donde todavía permanece la fantasía del Río Eridano[51] se

[48] Piscis o Peces: "Constelación zodiacal que en otro tiempo debió de coincidir con el signo de este nombre (duodécimo y último signo o parte del zodiaco, de 30 grados de amplitud, que el Sol recorre aparentemente al terminar el invierno), pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia el oriente", DLERAE, p. 1031.

[49] Ballena: "Constelación del hemisferio austral, próxima al Ecuador y situada debajo de Piscis", DLERAF, p. 160.

[50] Orión: "Constelación ecuatorial, una de las más hermosas del cielo, situada al oriente del Toro y al occidente del Can Menor y del Mayor", DLERAE, p. 950.

[51] Río Eridano: "Constelación del hemisferio austral, que se extiende al occidente de la Liebre y al oriente de la Ballena", DLERAE, p. 551.

debe encontrar alguna cosa noble, de la cual hablaremos en otras ocasiones, porque su augusto propósito no tiene lugar entre estos otros.

De donde es arrojada la fugaz Liebre[52] junto con el vano Temor, la Cobardía, el Pavor, la Desconfianza, la Desesperación, la falsa Suspicacia y otros hijos e hijas del padre Ineptitud y la madre Ignorancia, se observa ahora al Respeto, hijo de la Prudencia y de la Consideración, ministro de la Gloria y del verdadero Honor, que puede tener éxito por todos los campos virtuosos.

Donde, en actitud de correr tras de la liebre, tenía el lomo alargado el Can Mayor,[53] se elevan ahora la Vigilancia, la Custodia, el Amor a la República, la Protección de los asuntos domésticos, el Tiranicidio, el Celo y la Predicación salutífera, que se hallan en el campo de la Prudencia y la Justicia natural; y con aquél caen la Caza y otras virtudes feroces y bestiales, las cuales desea Júpiter que sean consideradas heroicas, aunque discurran en el terreno de la Crueldad, la Bestialidad y la Bellaquería.

En su caída, arrastra consigo la Canícula[54] a la Lisonja, la Adulación y el vil Obsequio, con sus compañías; y ahí, en lo alto, asciende la Clemencia, la Familiaridad, la Amabilidad, la Afabilidad, que transitan en el terreno de la Gratitud y de la Fidelidad.

Ahí, de donde el Navío[55] regresa al mar junto con la vil Avaricia, la embustera Mercadería, la sórdida Ganancia, la fluctuante Piratería y otros compañeros infames y las más de las veces insultantes, van a tomar su residencia la Liberalidad,

[52] Liebre: "Pequeña constelación meridional debajo de Orión y al occidente del Can Mayor", DLERAE, p. 804.

[53] Can Mayor: "Constelación austral situada debajo y algo al oriente de la de Orión", DLERAE, p. 240.

[54] En el texto original dice *Cagnuola*, que debe ser la estrella Canícula, o sea Sirio: "Estrella de primera magnitud, la más brillante de todo el cielo, en la constelación del Can Mayor", DLERAE, p. 1207. Pero también es probable que signifique al Can Menor: "Constelación ecuatorial al oriente de Orión y debajo del Cangrejo y de los Gemelos", DLERAE, p. 240.

[55] Navío Argos: "Constelación del hemisferio austral, situada cerca y al occidente del Centauro y debajo del Can Mayor", DLERAE, p. 913.

la cortés Comunicación, la oportuna Provisión, el Contrato útil, el digno Peregrinaje y el pródigo Trasporte, con sus hermanos, contramaestres, timoneles, remeros, soldados, centinelas y otros servidores, quienes tratan en el territorio de la Fortuna.

Donde se alargaba y desenroscaba la Serpiente Austral,[56] llamada Hidra, se hacen ver la próvida Cautela, la juiciosa Sagacidad y la revivificante Virilidad; de ahí caen la senil Torpeza y la estúpida Puerilidad, junto con la Insidia, la Envidia, la Discordia, la Maledicencia y otros comensales.

De donde es arrojado el Cuervo[57] con su sombría Negrura, cacareadora Locuacidad, deshonesta y gigantesca Impostura, con la odiosa Agresión, el ciego Desprecio, la negligente Servidumbre, el tardo Comedimiento y la impaciente Gula, ahí son remplazados por la Magia divina con sus hijos, la Mántica con sus ministros y familia, entre los cuales el Augurio es el principal y el jefe; los que suelen, por buen fin, ejercitarse en los terrenos del Arte militar, la Ley, la Religión y el Sacerdocio.

De donde, al lado de la Gula y la Ebriedad, es trasladada la Copa[58] con esa multitud de servidores, compañeros y vecinos, allá se observa actualmente a la Abstinencia y ahí están también la Sobriedad y la Templanza respecto al alimento, con sus órdenes y condiciones.

Donde persevera y es confirmado en su sacristía el semidiós Centauro,[59] se ordena al lado de la divina Parábola, el sacro Misterio, la Fábula moral, y el divino y santo Sacerdocio con sus institutores, conservadores y ministros; de ese sitio cae y es expulsada la Fábula supersticiosa y bestial con su estulta Metáfora, vana Analogía, caduca Anagogía, necia Tropología y ciega Figuración, junto con sus falsas cortes, claustros porcinos, sectas sediciosas, grados confusos, órdenes desordenadas, deformes reformas, inmundas purezas, sucias purificaciones y perniciosísimas bribonerías, que se desenvuelven en los terrenos de la Avaricia, la Arrogancia y la Ambición, en los cuales gobierna la torva Malicia y se conduce la ciega y crasa Ignorancia.

Con el Altar[60] están la Religión, la Piedad y la Fe; de su ángulo oriental caen la Credulidad con su multitud de desvaríos y la Superstición con su muchedumbre de cosas, cosillas y bagatelas; y de la parte occidental se van al precipicio la inicua Impiedad y el insano Ateísmo.

Adonde espera la Corona Austral,[61] ahí están el Premio, el Honor y la Gloria, que son los frutos de las virtudes fatigosas y de los estudios virtuosos, que penden del favor de los llamados influjos celestes.

De donde se pesca al Pez Meridional,[62] allá se encuentra el Goce de los ya mencionados frutos honrados y gloriosos; ahí reside la Alegría, el río de las Delicias, el torrente de la Voluptuosidad; ahí está la Cena;[63] ahí el Alma

> Nutre la mente con tan noble alimento,
> Que a Júpiter la ambrosía y el néctar no envidia.[64]

Allá radica el Fin de los tempestuosos trabajos, ahí está el Lecho, allí el tranquilo Reposo, ahí la segura Quietud.

Vale

56 Serpiente Austral o Hidra: "Constelación austral de figura muy prolongada, comprendida entre las del León y la Virgen por el norte, y las del Navío y el Centauro por el sur", DLERAE, p. 705.

57 Cuervo: "Pequeña constelación austral, muy cerca y al oriente del Cráter", DLERAE, p. 394.

58 Copa: "Pequeña constelación austral, cerca y un poco al norte de la Hidra", DLERAE, p. 358.

59 Centauro: "Constelación extensa del hemisferio austral, compuesta de estrellas muy brillantes, situada cerca y al occidente del Lobo y debajo de Virgo", DLERAE, p. 289.

60 Altar o Ara: "Constelación austral situada debajo del Escorpión", DLERAE, p. 109.

61 Corona Austral: "Constelación del hemisferio meridional en la Vía Láctea y debajo del Sagitario", DLERAE, p. 365.

62 Pez Meridional o Austral: "Constelación muy notable situada debajo del Acuario", DLERAE, p. 1017.

63 Alusión a la eucaristía.

64 Petrarca, soneto 193, edición Salvo-Cozzo, Gentile, nota 2 en p. 570.

DIÁLOGO PRIMERO

INTERLOCUTORES

Sofía, Saulino,[1] Mercurio

Sofía: De modo que, si en los cuerpos, materia y ente no existiese la mutación, la variedad y la vicisitud, nada sería conveniente, nada bueno, nada deleitable.

Saulino: Muy bien lo has demostrado, Sofía.

Sofía: No vemos que consista en otra cosa todo deleite, sino en cierto tránsito, curso y movimiento. Dado que es fastidioso y triste el estado de hambre, desagradable y pesado el estado de hartura, entonces aquello que nos deleita es el paso de un estado al otro. El estado del venéreo ardor nos atormenta, el estado de la desfogada lujuria nos aflige, luego aquello que nos apacigua es el tránsito del uno al otro. En ninguna condición presente se encuentra placer, si la pasada no nos ha llegado a hastiar. La fatiga no es placentera, sino en el principio, tras el reposo; y si no es al inicio, después de la fatiga, en el reposo no existe deleite.

Saulino: Si así es, si en el movimiento está la participación tanto de lo que agrada como de lo que molesta, entonces no existe deleite sin mezcla de tristeza.

Sofía: Dices bien. A lo que he dicho agrego que Júpiter en cierta ocasión, como le aburriese su condición de Júpiter, se tomó unas vacaciones, ocupándose ya como agricultor, ya como cazador, ya como soldado; un rato estaba con los dioses, otro con los hombres, otro con las bestias. De igual modo, los que habitan en los campos se van de fiesta y se distraen

[1] "Apellido materno de Bruno, muy común en los cuatro censos nolanos del siglo XVII... Entre tanta gente, por la ausencia de algún indicio, es imposible reconocer al interlocutor de *La expulsión de la bestia triunfante* y de *La Cábala*. Se podría, no obstante, pensar en Andrea Savolino (personaje importante a mediados del siglo)...", Gentile, nota 1 en p. 571.

en las ciudades; los que viven en las ciudades realizan sus pasatiempos, fiestas y vacaciones en las aldeas. A quien ha estado acostado o sentado le place y le gusta caminar; y quien ha caminado encuentra alivio al sentarse. Quien por mucho tiempo ha estado encerrado bajo techo encuentra placer en la campiña; ansía un aposento quien está harto del campo. Comer con frecuencia un manjar, por delicioso que sea, termina por provocar náusea. De manera que viene a satisfacer la mutación de un contrario en el otro por sus participaciones, el movimiento de un contrario al otro por sus medios; y finalmente, vemos tanta familiaridad de los contrarios entre sí que se acomodan más entre ellos que con sus semejantes.

Saulino: Así me parece que sea, ya que la justicia no se pone en acto sino adonde está el error, la concordia no se realiza sino donde existe contrariedad; lo esférico no se asienta en lo esférico, porque sólo se tocan en un punto; pero lo cóncavo sí descansa en lo convexo. Moralmente, lo soberbio no puede concordar con lo soberbio, lo pobre con lo pobre, lo avaro con lo avaro; pero se complace el uno con lo humilde, el otro con lo rico, éste con lo espléndido. Sin embargo, si se considera física, matemática y moralmente, se ve que no ha sido poco lo descubierto por aquel filósofo que llegó a la doctrina de la coincidencia de los contrarios,[2] ni es imbécil práctico aquel mago que sabe buscarla donde ella reside. Por lo tanto, todo lo que has proferido es muy cierto, pero me gustaría saber, Sofía, con qué propósito, con qué fin lo has dicho.

Sofía: Lo que quiero inferir de aquello es que el principio, el medio y el fin, el nacimiento, desarrollo y perfección de cuanto vemos, existe a partir de los contrarios, por, en y para los contrarios. Y donde está la contrariedad está la acción y la reacción, el movimiento, la diversidad, la multiplicidad, el orden, los grados, la sucesión, la vicisitud. Porque nadie que razone adecuadamente, jamás abatirá o enaltecerá su ánimo por el ser y tener presente, aunque en comparación con otros hábitos y fortunas le parezca bueno o malo, peor o mejor. De tal modo yo, con mi divino objeto que es la verdad, por tanto tiempo como fugitiva, oculta, deprimida y sumergida, por

[2] "Alusión al Cusano" [Nicolás de Cusa], Gentile, nota 1 en p. 573.

bando del destino, he juzgado ese término como principio de mi retorno, aparición, exaltación y magnificencia; la cual será tanto más grande, cuanto mayores han sido las contrariedades.

Saulino: Así acontece con quien desea elevarse sobre la tierra saltando gallardamente, que primero necesita agacharse; y quien proyecta saltar un foso más eficazmente, mide a veces el impulso, echándose hacia atrás ocho o diez pasos.

Sofía: Tanto más, por consiguiente, espero un mejor éxito en el futuro, por gracia del destino, cuanto que hasta ahora me ha tocado la peor parte.

Saulino:

...Cuanto más desanimado,
Cuanto más está el hombre de esta rueda en el fondo,
Tanto más a ese punto se encuentra aproximado,
Quien ha de ascender, se debe girar en redondo:
Alguno que casi en la horca la cabeza ha colocado,
Que al día siguiente ha dado ley al mundo.[3]

Pero prosigue, por favor, Sofía, para que reveles en forma más expresa cuál es tu propósito.

Sofía: El tonante Júpiter, después de haberse mantenido joven tantos años, comportado como un desenfrenado y ocupado en el ejercicio de las armas y en los amores, ahora, como domeñado por el tiempo, comienza a declinar en su lascivia y vicios, así como en aquellas cualidades que acompañan a la virilidad y la juventud.

Saulino: Los poetas sí, pero los filósofos nunca han introducido y descrito de esta manera a los dioses. ¿De modo que Júpiter y los demás dioses envejecen? ¿Así que no es imposible que también ellos tengan que atravesar las orillas de Aqueronte?[4]

[3] "Ariosto, *Orlando furioso*, XLV, 2", Gentile, nota 1 en p. 574.

[4] Mítico río del mundo subterráneo que se consideraba como la frontera entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Por la referencia literaria, Gentile, nota 1 en p. 575, piensa que "Evidentemente el autor tiene presentes los *Diálogos de los muertos* de Luciano."

Sofía: Calla, no me interrumpas, Saulino. Escúchame hasta el final.

Saulino: Habla entonces, que te escucho atentamente, ya que estoy cierto que de tu boca no salen sino grandes y graves propósitos; aunque dudo que mi cabeza los pueda comprender y sostener.

Sofía: No dudes. Como decía, Júpiter empieza a madurar y no admite más personas en el Consejo que aquellas que tienen nieve en los cabellos, surcos en la frente, gafas en la nariz, harina en la barbilla, bastón en las manos, plomo en los pies. Quiero decir: en la cabeza, recta imaginación, solícita reflexión, memoria retentiva, en la frente la sensata aprehensión, la prudencia en los ojos, en la nariz la sagacidad, la atención en las orejas, en la lengua la verdad, en el pecho la sinceridad, en el corazón los ordenados afectos, la paciencia en los hombros, en el dorso el perdón de las ofensas, la discreción en el estómago, en el vientre la sobriedad, la continencia en el pecho, la constancia en las piernas, la rectitud en las plantas, en la izquierda el pentateuco de decretos,[5] en la derecha la razón discursiva, la ciencia indicativa, la regulativa justicia, la imperativa autoridad y la potestad ejecutiva.

Saulino: Bien educado; pero es necesario que primero esté bien lavado y bien purgado.

Sofía: Ahora no existen bestias en las que se trasforme, ni Europas a quienes dé cornadas, ni Dánaes que lo empalidezcan en oro, ni Ledas que lo emplumen como cisne, ni ninfas Asterias y muchachos frigios que lo ceben como águila, ni Dólides que lo hagan serpiente, ni Mnemosines que lo degraden a pastor, ni Antíopes que lo semibestialicen como Sátiro, ni Alcmenes que lo conviertan en Anfitrión.[6] Porque aquel timón, que hacía virar y guiaba esta nave de la metamorfosis, se ha debilitado de tal forma que apenas puede resistir el ímpetu de las olas, y quizá el agua le comience a hacer falta abajo. La vela está de tal suerte desgarrada y reventada, que en vano sopla el viento para hincharla. Los remos, que solían adelantar renovadamente el barco a despecho de los vientos contrarios y de las oscuras tempestades, ahora, así exista la calma más completa y esté a su gusto tranquilo el campo de Neptuno, en vano el capitán silbará a Barlovento, a Sotavento, a popa, a proa, porque los remeros se han vuelto como paralíticos.

Saulino: ¡Oh! ¡Gran caída!

Sofía: De hoy en adelante ya no habrá quien diga y cuente fábulas de un Júpiter lascivo y voluptuoso, porque al buen padre se le aplomó el espíritu.

Saulino: ¿Como aquel que tenía ya tantas esposas, tantas doncellas de compañía y tantas concubinas, que al fin quedó tan hastiado, aburrido y desfallecido que exclamó: "Vanidad, vanidad, todo es pura vanidad"?[7]

[5] "La colección de las leyes, así llamada por analogía con los cinco libros atribuidos a Moisés", nota 1 en p. 476 de la edición antológica de Guzzo, *Opere di G. Bruno e T. Campanella* a cura di Augusto Guzzo e di Romano Amerio, en el volumen 33 de la colección *La letteratura italiana. Storia e testi*, Riccardo Ricciardi Editore, Milán-Nápoles, 1956. Al igual que en el caso de Gentile, citaremos las notas de Guzzo al *Spaccio*, sobrentendiendo que se trata de esta edición.

[6] Referencia a los míticos vicios y aventuras amorosas de Júpiter: para seducir a Europa, doncella hija de Agenor, rey de Tiro, se trasformó en toro blanco y la raptó, llevándosela a Creta, de cuya unión nacieron Minos, Radamantis y Sarpedón. A Dánae, hija de Acrisio, rey de Argos, la obtuvo en forma de lluvia de oro, unión de la cual nació Perseo. A Leda, hija de Testio de Etolia, la tomó trasformándose en cisne, relación de la cual habrían salido dos huevos con dos gemelos: Clitemnestra y Cástor y Helena y Pólux, los primeros tenidos de Tindareo (marido de Leda, quien también se había unido a ella esa noche) y los segundos de Zeus (Júpiter). Respecto a Asteria, la versión mítica base es que huyó de Zeus trasformada en codorniz y se lanzó al mar, convirtiéndose luego en isla (Ortiga, isla de las codornices, más tarde llamada Delos), por lo que parece que Bruno o se equivoca o recoge alguna otra tradición. El muchacho frigio es Ganimedes, de la estirpe real de Troya, al cual Zeus raptó en forma de águila cuando pastaba su ganado y lo sedujo, convirtiéndolo luego en su escanciador en el Olimpo. Respecto a Dólide, dice Gentile, nota 2 en p. 576: "También en los *Heroicos furores* se repite esta forma procedente o de una falla en la memoria de Bruno o de una falsa lectura de viejas ediciones, en lugar de *Deoide*. Cf. Ovidio, *Metamorfosis*, II, 850 y ss., VI, 114 (especialmente en este pasaje, que se inicia desde el 103); lugares en los cuales se inspira Bruno en esta enumeración de las metamorfosis eróticas de Júpiter." Deoide sería una hija de Deo, nombre de Ceres (Deméter), divinidad terrestre por excelencia, uno de cuyos símbolos es la serpiente; Mnemósine, hija de Gea y Urano, en cuya morada, en una gruta del monte Citerón se habría unido a Zeus durante nueve noches consecutivas, en las cuales habrían generado a las nueve musas; Antíope era hija del rey Nicteo de Tebas, a la cual sedujo Zeus en forma de sátiro, unión de la que le vinieron a Antíope muchas desgracias; Alcmenes o Alcmena era esposa de Anfitrión, por cuya belleza Zeus adoptó la figura de éste para seducirla, naciendo de la unión Alcides (Hércules).

[7] "1 Reyes, I, 11 y Eclesiastés I, 2", Gentile, nota 2 en p. 577. Se refiere al rey Salomón y la frase resume el sentido del Eclesiastés, texto dedicado justamente contra la vanidad. En el referido texto de Reyes se dice que Salomón se pervirtió y se hizo idólatra debido a su pasión por las mujeres, sobre todo extranjeras, llegando a tener setecientas en calidad de reinas y trescientas secundarias.

Sofía: Él piensa en su día dèl juicio final; porque, como está escrito, el término de sus más o menos o casi treinta y seis mil años está cercano. En el cual la revolución del año del mundo amenaza con que otro Celio[8] venga a apoderarse del dominio y por la fuerza del cambio que acompaña al movimiento de trepidación[9] y por la variada, jamás vista ni oída, relación y disposición de planetas. Teme que el destino disponga que la sucesión hereditaria no sea como la de la precedente gran revolución mundana, sino más variada y diferente, así refunfuñen cuanto quieran astrólogos agoreros y otros adivinadores.

Saulino: Así, pues, se teme que llegue algún más cauto Celio que, siguiendo el ejemplo del cura Juan,[10] que para obviar los posibles inconvenientes futuros no destierre a sus hijos a los palacios del monte Amarat[11] y, además, por temor de que algún Saturno lo castre,[12] no cometa jamás el error de no atarse los calzoncillos de hierro y no se constriña a dormir sin calzón de diamante. Por lo cual, no ocurriendo la antecedente causa, se cerrará la puerta a los demás consecuentes, y en vano se esperará el día del nacimiento de la diosa de Chipre, la depresión del cojo Saturno, la exaltación de Júpiter, la multiplicación de los hijos y de los hijos de los hijos, de los nietos y de los nietos de los nietos, hasta la tantésima generación,

[8] "Celio: celeste (adjetivo de *caelum*). Alude al mito de Saturno que despojó el reino al padre", Guzzo, nota 4 en p. 477. Saturno (Cronos) había destronado a su padre Uranos (representación del cielo); sin embargo, la idea abarcaría también a Zeus, quien, a su vez, arrebató el celeste trono a su padre Cronos, además de que Prometeo le habría predicho la aparición de un nuevo rey de los cielos. Los 36 000 años constituyen una cifra recurrente en los mitos del "gran ciclo", basada en datos astronómicos.

[9] "Balance aparente y casi insensible que los astrónomos antiguos atribuían al firmamento, de septentrión a mediodía, o al contrario", DLERAE, p. 1295.

[10] Preste (presbítero, sacerdote, padre) *Juan*: "Así era denominado el rey de los abisinios, entre los cuales la sucesión del primogénito al trono era garantizada por el destierro o la masacre de todos los hermanos... La leyenda del padre Juan está difundida en todos los escritores del Renacimiento", Guzzo, nota 7 en p. 477. El título de *padre* se debe a las funciones sacerdotales y gentilicias que existían entre los abisinios.

[11] "El monte Amarat de Bruno es la región del Amara (Etiopía)", Guzzo, nota 8 en p. 477.

[12] En la mitología griega, Cronos (Saturno) castró con una hoz a Uranos, su padre.

cuantésima[13] es en nuestros tiempos y puede ser hasta el término prescrito en los futuros:

Nec iterum ad Troiam magnus mittetur Àchilles.[14]

Sofía: Por consiguiente, estando en tal punto la condición de las cosas y viendo Júpiter en el inoportuno memorial de la desvanecida fuerza y la extenuada virtud aproximarse como su muerte, frecuentemente hace cálidos votos y vierte fervientes plegarias al destino, afanoso de que en los futuros siglos los sucesos le sean favorables.

Saulino: Me refieres cosas maravillosas, Sofía. ¿Piensas que Júpiter desconoce la condición del destino que, por un epíteto preciso e infortunadamente divulgado, es renombrado inexorable? Es no obstante verosímil que cuando esté de vacaciones (si es que el destino se las concede), tal vez se ponga a leer algún poeta, y no es difícil que llegue a sus manos el trágico Séneca, para que le dé esta lección:

El destino nos guía y nosotros cedemos ante el destino;
y los contados hilos del contorsionado huso
solícitos pensar en cambiar no pueden.
Lo que hacemos y soportamos, de alto
y prestablecido decreto el todo pende;
y la dura hermana
el torcido hilo para atrás no retuerce.
Discurren las parcas con cierto orden,
mientras cada uno de nosotros
va inseguro a enfrentar sus destinos.[15]

Sofía: Aun así quiere el hado que, aunque el propio Júpiter

[13] "Adjetivos ordinales correspondientes a los latinos *totus... quotus*. La locución asemeja la frase bíblica", Guzzo, nota 10 en p. 477. En realidad, Bruno crea muchos neologismos y lo justifica. Cf. lo que dice en la "Epístola explicativa..., p. 41.

[14] Virgilio, *Églogas*, IV, 36. El verso original dice "*atque* (no *nec*) iterum ad..." ("Ni [y de nuevo] será enviado a Troya un gran Aquiles").

[15] Séneca, *Edipo*, coro, versos 980 y ss. Gentile señala (nota 1 en p. 580) los versos 1001-1008, 1015-1016, pero debe ser un error.

sepa que éste es inmutable y que no puede suceder otra cosa que lo que debe acontecer y acontecerá, no deja de realizarse su destino por semejantes medios. El hado ha ordenado las plegarias, tanto para obtener como para no obtener las gracias; y para no apesadumbrar más a las almas trasmigrantes, interpone la bebida del río Lete,[16] por medio de las mutaciones, a fin de que mediante el olvido cada uno se torne especialmente afecto y aplicado en el mantenimiento de su presente estado. Por esta razón los jóvenes no reclaman la condición de niños, los niños no anhelan estar en el vientre materno, y ninguno de éstos desea el estado que tenían en aquella vida que llevaban antes de que se encontrase en tal naturaleza. El puerco no quiere morir para dejar de ser puerco, el caballo sobre todo se asusta de perder los estribos. Júpiter, debido a las ingentes necesidades, teme enormemente dejar de ser Júpiter. Pero la merced y gracia del hado, sin haberlo bañado con el agua de aquel río, no cambiará su estado.

Saulino: De modo que, ¡Oh Sofía!, ¡cosa inaudita!, ¿esta divinidad tiene aún adónde dirigir oraciones? ¿Todavía se mueve él en el temor a la justicia? Y yo me maravillaba porque los dioses tenían gran temor de perjurar sobre el pantano del Estige;[17] ahora comprendo que esto se debe a que también ellos deben pagar por sus faltas.

Sofía: Así es. Júpiter ha ordenado a su herrero Vulcano que no trabaje en los días de fiesta; ha mandado a Baco que no comparezca su corte y que no permita desenfrenos a sus evantes,[18] salvo en tiempo de carnaval y en las fiestas principales del año, sólo después de la cena, luego de que se ponga el sol y no sin su especial y expresa licencia. Momo,[19] quien había

[16] En la mitología griega el Lete era un río o fuente del mundo subterráneo donde los muertos bebían para olvidar su vida anterior.

[17] Según una versión de la mitología griega, cuando algún dios quería jurar solemnemente, Zeus lo comprometía haciéndolo jurar ante el agua del río (o laguna) Estige, río de los infiernos. Si cometía perjurio recibía terribles castigos que duraban diez años.

[18] "Uno de los muchos nombres que designan a las sacerdotisas en el culto orgiástico de Baco (de *euoé*, grito ritual)", Guzzo, nota 3 en p. 479.

[19] Divinidad muy antigua que personifica la crítica, el sarcasmo y la burla. Hijo de la Noche, le estaba permitido criticar a los dioses. Por su personalidad, fue personaje favorito de los autores de comedias en la antigüedad.

hablado contra los dioses y como a ellos les había parecido que mostraba demasiado rígidamente sus errores, por ello había sido expulsado del consistorio y Consejo de aquéllos, siendo relegado a la estrella que está en la punta de la cola de Calisto,[20] sin permiso para traspasar el límite de aquel paralelo al cual subyace el monte Cáucaso,[21] donde el pobre dios era extenuado por los rigores del frío y del hambre. Ahora es reivindicado, justificado, restituido a su prístino estado, y convertido en heraldo ordinario y extraordinario, con el privilegio amplísimo para poder reprender los vicios de cualquiera, sin importar para nada sus títulos y dignidades. Ha prohibido a Cupido que siga paseándose desbraguetado en presencia de hombres, héroes y dioses, como es su costumbre; ordenándole que no ofenda más la vista de los cielícolas, mostrando las nalgas por la Vía Láctea y en el olímpico senado, sino que en el futuro vaya vestido por lo menos de la cintura para abajo; también le ha dado estrictísimo mandato para que en adelante no se atreva a lanzar dardos más que por vía natural y el amor humano se realice de manera similar al de los demás animales, haciendo que los hombres se enamoren en momentos determinados y adecuados. Así, del mismo modo en que es común marzo para los gatos, mayo para los asnos, a aquéllos les sean ajustados los días en que Petrarca se enamoró de Laura y Dante de Beatriz;[22] y que este reglamento permanezca en forma de *interim*[23] hasta el próximo concilio, cuando entre el Sol en el décimo grado de Libra, el cual está ordenado en el nacimiento del río Eridano, allá donde está la plegadura de la ro-

[20] En una de las versiones de la mitología griega, Calisto era una compañera de caza de Artemisa (Diana), a quien Zeus sedujo bajo uno de sus tantos disfraces; pero, al descubrirse el asunto, Artemisa la convirtió en una osa y la mató por no haber conservado su virginidad. Zeus, conmovido, la habría convertido después en la constelación de la Osa Mayor.

[21] "En el movimiento anual, la constelación (de la Osa Mayor) no se desplaza más allá del paralelo que pasa por el Cáucaso (situado en el límite entre Europa y Asia, en territorio soviético). Siendo una constelación septentrional, Momo, que está relegado ahí, sufre frío y hambre", Guzzo, nota 4 en p. 479.

[22] "Petrarca, como es sabido, dice haberse enamorado el 6 de abril de 1327", Gentile, nota 2 en p. 583. "...y Dante, según Boccaccio, el primero de mayo", Guzzo, nota 1 en p. 480.

[23] Provisional.

dilla de Orión.[24] Allí se restaurará aquella ley natural, según la cual es lícito a cada varón tener mujeres cuantas pueda alimentar y fecundar, porque es cosa superflua e injusta y de hecho contraria a las normas naturales que, en una mujer ya preñada y encinta, o en otros sujetos peores, como otras ilegítimas lujurias —que por temor al vituperio provocan el aborto—, se esparza aquel semen que podría engendrar héroes y llenar las sedes vacías del empíreo.[25]

Saulino: Bien dispuesto, a mi juicio. ¿Qué más ha sucedido?

Sofía: Aquel Ganimedes,[26] que a completo despecho de la celosa Juno, lo tenía tan encantado y que era el único a quien le permitía estar a su lado, así como sostenerle los trisulcos rayos, en tanto los dioses se mantenían reverentemente varios pasos atrás, ahora creo que, si no tiene más virtud que aquella que tiene casi perdida, es de temerse que de paje de Júpiter apenas si se pueda considerar afortunado de servir como escudero a Marte.[27]

Saulino: ¿De dónde surge esta mutación?

Sofía: Tanto de lo que ya se dijo del cambio del propio Júpiter, como porque el envidioso Saturno en días pasados, simulando mimarlo, lo sacudió de tal manera meneando la tosca mano por el mentón y las encarnadas mejillas, que con aquel manoseo se le llenó de pelos el rostro, de modo que poco a poco va menguando aquella gracia que fue capaz de arrancar a Júpiter del cielo y hacerlo raptar por Júpiter para llevárselo al cielo, de donde el hijo de un hombre es deificado y el padre de los dioses es pajareado.[28]

Saulino: ¡Cosas en verdad sorprendentes! Continúa.

[24] Respecto a este pasaje, Guzzo (nota 2 en p. 480) afirma: "El concilio de los dioses es convocado en el punto del cielo donde se encuentra la fuente del río Eridano, también él deificado y elevado al cielo, luego de que en él pereciera Factonte."

[25] Burla del tema teológico del número determinado de los elegidos.

[26] Ganimedes es un mítico príncipe de Troya, hijo de Tros, quien era considerado como el más bello de los hombres y del cual se prendó Zeus, al grado de raptarlo y llevárselo como su favorito y escanciador (copero).

[27] Referencia de doble sentido, pero que expresa una gran degradación por la mala fama de Ares (Marte).

[28] "'Pajareado' no en el sentido común de 'cazar' o, como metáfora, 'engañar', sino en el significado de 'volverse pájaro'", Guzzo, nota 1 en p. 481.

Sofía: Ha establecido para todos los dioses que no pueden tener pajes o ayudas de cámara menores de veinticinco años de edad.

Saulino: ¡Ah, ah! ¿Ahora qué hace, qué dice Apolo de su querido Jacinto?[29]

Sofía: ¡Oh!, ¡si supieras lo descontento que está!

Saulino: Cierto, creo que su congoja provoca este cielo tan oscuro, que ha durado ya siete días; su aliento produce tantas nubes, sus suspiros tales vientos tempestuosos y sus lágrimas tan copiosas lluvias.

Sofía: Has adivinado.

Saulino: ¿Qué será ahora de ese pobre muchacho?

Sofía: Ha tomado la decisión de mandarlo a estudiar humanidades en alguna universidad o colegio reformado y ponerlo bajo la vara de algún pedante.

Saulino: ¡Oh fortuna, oh suerte traidora! ¿Te parece que sea un bocado de pedantes? ¿No sería mejor ponerlo bajo el cuidado de un poeta, colocarlo en manos de un orador o educarlo con el bastón de la cruz? ¿No era más conveniente someterlo a la disciplina de...?

Sofía: ¡Basta, basta! Lo que debe ser, será; lo que debía ser, es. Ahora bien, para concluir la historia de Ganimedes, esperando éste el acostumbrado recibimiento, con aquel usual guiño juvenil le ofreció una taza de néctar, pero Júpiter, habiendo fijado los turbios ojos un buen rato sobre su rostro, le dijo: "¿No te avergüenzas, hijo de Tros?[30] ¿Piensas que todavía eres un niño? ¿Acaso con los años no te aumenta la discreción y se te fortalece el juicio? ¿No te das cuenta que ya pasó el tiempo en que me venías a aturdir los oídos y que, cuando salíamos al patio exterior, Sileno, Fauno, el de Lampsaco[31] y otros más se sentían colmados de felicidad si llegaban a tener

[29] Mítico hijo de Amiclas, rey de Esparta, por cuya belleza Apolo se enamoró de él. La fábula narra que accidentalmente, jugando al disco, Apolo le habría dado muerte, o que el viento Céfiro, celoso por no tener los favores del muchacho, habría desviado aquél hacia su cabeza; y Apolo, para inmortalizarlo, lo convirtió en la flor que lleva su nombre.

[30] Tros es el héroe epónimo de Troya, y padre de Ganimedes.

[31] Príapo, dios itifálico por excelencia, considerado como hijo de Dionisos y Afrodita. Tenía su principal culto en la ciudad asiática de Lampsaco

la oportunidad de robarte un pellizquito o por lo menos rozar tu vestimenta, y en recuerdo de esa rozadura no se lavaban las manos cuando iban a comer o hacían otras cosas que les deleitaban su fantasía? Pues bien, prepárate y piensa que quizá será necesario que te dediques a otro oficio. Te advierto que no quiero más frivolidad cerca de mí."

Quien hubiera visto el cambio en el rostro de ese pobre muchacho o adolescente, no sé si le hubiese ganado la risa, la compasión o una mezcla de las dos.

Saulino: Creo que esta vez *risit Apollo*.[32]

Sofía: Espera, porque lo que has oído hasta ahora no son más que flores.

Saulino: Di, pues.

Sofía: Ayer que fue la fiesta de la conmemoración del triunfo de los dioses sobre los gigantes, inmediatamente después de la comida, aquella que gobierna la naturaleza de las cosas y por la cual disfruta todo el que goza bajo el cielo,[33]

La bella madre del doble amor,
la divina potestad de hombres y dioses,
aquella por la cual todo viviente al mundo
viene concebido, y una vez nacido ve el sol,
por la cual huyen los vientos y las tempestades,
cuando despunta por el luminoso oriente,
le sonríe el mar tranquilo, y de hermoso manto
la tierra se reviste, y le ofrece
con las bellas manos de náyades[34]
gentiles copiosos ramajes, flores y frutos
que colman el aderezado corno de Aqueloo[35]

habiendo ordenado el baile, se le puso delante con esa gracia que consolaría y encendería de amor al turbulento Caronte;[36]

[32] *Rió Apolo*. "Horacio, *Odas*, I, 10, verso 12", Gentile, nota 1 en p. 586.

[33] Venus.

[34] Las náyades son ninfas descendientes del Océano (o, según otras versiones, de Zeus). Representan a fuentes de agua o manantiales.

[35] "Traducción libre del himno a Venus que se encuentra en *De la naturaleza de las cosas* (I, 1-9) de Lucrecio", Guzzo, nota 2 en p. 482.

[36] Caronte, como genio del mundo infernal que trasportaba a las almas en su barca por los pantanos del Aqueronte, simbolizaba la fealdad y el horror, ya que maltrataba a aquéllas en su travesía.

y, como correspondía, fue a ofrecer la primera pieza a Júpiter. Éste, en vez de lo que acostumbraba hacer —o sea, ceñirla con el brazo izquierdo y estrecharla pecho con pecho, presionándole el labio inferior con los dos primeros dedos de la diestra, para juntar boca con boca, diente con diente, lengua con lengua (caricias excesivamente lascivas, impropias de un padre hacia su hija) y de esta forma empezar el baile—, ayer, alargando su diestra al pecho y manteniéndola a distancia (como diciendo *Noli me tangere*),[37] con un aspecto digno de compasión y un rostro lleno de devoción, le dijo:

"¡Ah Venus, Venus!, ¿no será posible que, al fin, por lo menos una vez tengas en consideración nuestro estado, especialmente el tuyo? ¿Acaso piensas que es verdad lo que se imaginan los hombres de nosotros que quien es viejo siempre es viejo, quien es joven siempre es joven, quien es niño siempre es niño, conservándose así eternamente, como cuando fuimos elevados de la tierra al cielo; y así como nuestra pintura y retrato se observa siempre igual, de la misma manera no va cambiando y volviendo a cambiar nuestra constitución vital? Hoy, por la fiesta, se me refresca la memoria de la condición que tenía cuando derroté y fulminé aquellos fieros gigantes que osaron montarse sobre Pelias Osa, y sobre Osa Olimpo;[38] cuando fui capaz de sumir en las negras cavernas del orco voraginoso al feroz Briareo,[39] al cual la madre Tierra había dotado con cien brazos y cien manos, para que pudiese vencer al cielo con el ímpetu de cien rocas removidas contra los dioses; cuando confiné al presuntuoso Tifón allá donde se unen el mar Tirreno con el Jonio, arrojándolo sobre la isla Tinacria, con el fin de que fuese la perpetua sepultura de su cuerpo vivo.[40] Por lo que dice un poeta:

[37] *No me toques*. Referencia irrespetuosa al Evangelio de San Juan XX, 17.

[38] Se refiere a los montes Pelión, Ossa y Olimpo en Tesalia, que los gigantes utilizaron para subir al cielo.

[39] Briareo es uno de los tres hecatonquiros (gigantes de cien brazos) que Urano había sumido en el Tártaro y Cronos dejado en el mismo; Zeus lo liberó junto con sus hermanos Coto y Giges, convirtiéndolos en sus aliados en la Titanomaquia o lucha contra los titanes.

[40] Tifón o Tifeo, el ser más gigantesco que hubiera nacido, producto de la unión

Allí, al temerario y audaz Tifón,
que yace cargado con el peso del Trinacrio,
oprime la diestra del monte Peloro
los pesados despojos; y la siniestra oprime
el llamado Pachin; el amplio dorso,
que al peso han hecho los callos,
comprime el pedregoso y vasto Lilibeo;
y la horrenda cabeza agobia Mongibello,
donde con su gran martillo
templa rayos el fragoso Vulcano.[41]

Yo, que sobre aquel otro fulminé la isla de Prócida;[42] yo, que reprimí la audacia de Licaón y, en tiempos de Deucalión, licué la tierra rebelde al cielo;[43] y con otras tantas señales manifiestas me he mostrado dignísimo de mi autoridad. Ahora no tengo fuerza de carácter para contener a ciertos semihombres y, contra toda mi voluntad, me es necesario dejar correr el mundo a voluntad del azar y la fortuna; y quien mejor la persiga, la obtenga y quien la venza, la goce. Ahora me he convertido como aquel León viejo de Esopo,[44] a quien impune el asno da de patadas, la simia se burla de él y, como si fuese un insensible tronco, el cerdo se va a rascar en él su polvosa panza. Ahí donde tenía yo nobilísimos oráculos, santuarios y altares, ahora, habiendo sido derribados e indignísimamente profanados, han erigido en su lugar altares y estatuas a algu-

de la Tierra con Tártaro, que según la mitología fue sepultado por Zeus bajo el monte Etna, en Sicilia.

41 "Traducción libre de Ovidio, *Metamorfosis*, versos 346-354", Guzzo, nota 4 en p. 483. El texto hace referencia a puntos claves de la isla de Sicilia: Tinacria es su nombre griego; Peloro es un promontorio cerca del estrecho de Mesina; Pachin (Pachino) es el nombre antiguo del cabo Pàssero, al sur de Siracusa; Lilibeo es un cabo en el extremo occidental, en la zona de la ciudad de Marsala; Mongibello es el monte Etna.

42 Prócida es una isla al noroeste del Golfo de Nápoles.

43 De acuerdo a una de las varias versiones del mito, el rey Licaón de Arcadia, hijo de Pelasgo, recibió a Zeus en su palacio y, queriendo comprobar si era un dios, le dio a comer a uno de sus múltiples hijos, por lo que Zeus, enojado, lo convirtió en lobo; otra versión narra que los hijos de Licaón hicieron algo semejante, por lo que Zeus decidió acabar con esa raza de hombres degenerados provocando un diluvio, del cual sólo fue salvado el justo Deucalión y su mujer.

44 "Véase la fábula (no esopiana) de *Fedro*, I, 21", nota de Spampanato en Gentile, nota 3, en p. 588.

nos que me avergüenza nombrar, porque son peores que nuestros sátiros, faunos y otras semibestias; más viles aun que los cocodrilos de Egipto, ya que éstos si bien eran guiados mágicamente, mostraban algún signo de divinidad; pero aquéllos son ciertamente basura de la tierra. Todo lo cual ha ocurrido por la injuria de nuestra enemiga fortuna, quien no los ha elegido y exaltado tanto por honrarlos, cuanto para vilipendiarnos, despreciarnos y para nuestro mayor vituperio. Las leyes, estatutos, cultos, sacrificios y ceremonias, que por mis mensajeros he dado, ordenado, mandado e instituido, han sido abolidos y anulados; en su lugar se encuentran las más sucias e indignas bellaquerías que esta ciega haya podido jamás imaginar, con el fin de que, como por nosotros los hombres se convertían en héroes, ahora se vuelvan peor que bestias. A nuestras narices no llega más el aroma del asado que hacían en nuestro honor en los altares, sino que, si acaso tenemos apetito, nos es menester ir a saciarnos a las cocinas, como dioses patelarios.[45] Y aunque en algunos altares sahuman incienso (*quod dat avara manus*),[46] me temo que poco a poco ese humo se esfume, a fin de que no quede ningún vestigio de nuestras santas instituciones. Por la práctica sabemos que el mundo es precisamente como un bizarro caballo, el cual sabe perfectamente cuándo es montado por alguien que no puede manejar las riendas diligentemente, y por ello lo desprecia y trata de quitárselo de encima; y cuando lo ha tumbado le da de patadas. He aquí que se me seca el cuerpo y se me humedece el cerebro; me nacen tumores en los huesos y se me caen los dientes; se me dora la carne y se me platea la cabellera; se me cuelgan los párpados y se me estrecha la vista; se me debilita la respiración y se me refuerza la tos; se me inmoviliza el trasero y me tambaleo al caminar; me tiembla el pulso y se me pegan las costillas; se me adelgazan los nudillos y se me engruesan las articulaciones; en conclusión (que es lo que más me atormenta), porque se me endurecen los talones y se me

45 Los patelarios eran dioses romanos del hogar, de ínfima categoría, a quienes se ofrecían viandas en platos llamados *patella*.

46 *En tanto lo da una mano avarienta.*

afloja el contrapeso, el odrecillo de la gaita se me alarga y el bastón se me acorta:

Mi Juno no está de mí celosa,
mi Juno de mí ya no se preocupa.

Respecto a tu Vulcano (dejando de lado a los demás dioses), quiero que tú misma reflexiones. Aquel que con tanto vigor solía golpear el sólido yunque, a cuyos estrepitosos ruidos, que salían al horizonte desde el Etna que vomita fuego, Eco les respondía desde las concavidades del campano Vesubio y desde el pedregoso Taburno,[47] ¿adónde está ahora esa fuerza de mi herrero y consorte tuyo? ¿No está extinguida? ¿Acaso tiene aún vigor para inflar los fuelles y encender el fuego? ¿Acaso tiene todavía aliento para levantar el pesado martillo y golpear con él el metal candente? Incluso tú, hermana mía, si no crees a otros, pregúntale a tu espejo; ve cómo por las arrugas que se te han agregado y por todos los surcos que el arado del tiempo ha impreso en tu rostro, presentas día con día mayores dificultades al pintor que deba retratarte al natural, si es que no quiere mentir. En las mejillas, donde al reír se te formaban esos dos hoyuelos tan graciosos, esos dos centros, dos puntos en medio de tan lindos pocitos, provocando esa sonrisa que derretía a todo el mundo, y añadiendo siete veces más gracia al rostro, desde donde (como aún ocurre con los ojos) Amor lanzaba jugueteando sus tan agudos y encendidos dardos; ahora, comenzando por las comisuras de la boca hasta la parte ya conmemorada, de uno y otro lado comienzan a aparecer las formas de cuatro paréntesis que, duplicadas al apretar la boca, parece que quisieran prohibirte la risa con aquellos arcos circunferenciales que aparecen tras los dientes y las orejas, para hacerte semejante a un cocodrilo. Aparte de que, rías o no rías, el interno geómetra, que te seca la humedad vital y provoca que tu piel esté cada vez más cerca del hueso, al resecar tu cutis te hace profundizar en la frente la descripción de las paralelas de cuatro en cuatro, mostrándote por

[47] El Taburno es un monte del sur de Italia, situado entre el Samnio y la Campania.

aquéllas el camino recto, el cual te conduce como hacia el cementerio. ¿Por qué lloras, Venus? ¿Por qué ríes, Momo?", dijo al ver a éste mostrar los dientes y a aquélla verter lágrimas. "Hasta Momo sabe cuándo uno de estos bufones (cada uno de los cuales sabe poner en las orejas del príncipe más verdades en torno a los hechos, que juntos todo el resto de la corte, y por los cuales, como la mayoría de los que no se atreven a hablar, hablan bajo una especie de juego, y hacen mover y mueven adrede) dijo que Esculapio te había dado una provisión de polvo de cuerno de cervatillo y una conserva de corales,[48] después de haberte extraído dos muelas picadas: esto con tan gran secreto que ahora no hay piedrita en el cielo que no lo sepa. Ve, pues, querida hermana, cómo nos doma el tiempo traidor; observa cómo todos estamos sujetos a la mutación, y lo que mientras tanto más nos aflige es que no tenemos certeza ni esperanza alguna de recobrar por completo ese mismo ser que fuimos alguna vez. Vamos y no regresamos iguales; y como carecemos de memoria de lo que éramos antes de que estuviésemos en este ser, de la misma manera no podemos tener conocimiento de lo que seremos después. Así, pues, se terminan el temor, la piedad y la religión de nosotros; el honor, el respeto y el amor; todos los cuales parten junto con la fuerza, la providencia, la virtud, la dignidad, la majestad y la belleza, las cuales se alejan de nosotros, al igual que la sombra con el cuerpo. Sólo la verdad, junto con la absoluta virtud, es inmutable e inmortal; y si a veces cae y se sumerge, la misma resurge necesariamente a su tiempo, abrazada de su servidora Sofía. Cuidémonos, pues, de no ofender a la divinidad del destino, agraviando a este gémino numen[49] tan recomendado a él y por él tan favorecido. Pensemos en el próximo estado futuro y no dejemos, como descuidando casi al numen universal, de elevar nuestro corazón y afecto a ese dispensador de todo bien y distribuidor de todas las demás fortunas. Supliquémosle que en nuestra trasfusión, tránsito o metempsicosis, nos conceda genios dichosos; dado que, aunque sea él inexo-

[48] "En la medicina antigua se mantenían estas sustancias por hemostáticos (contenedores de la hemorragia)", Guzzo, nota 2 en p. 486.
[49] O sea, la Verdad y la Virtud, o la Verdad y la Sabiduría.

rable, sin embargo se necesita atenderlo con los votos de ser conservados en el estado presente o penetrar en otro mejor, o similar, o sólo un poco peor. Aparte de que el estar bien dispuesto hacia el numen superior es como un signo de futuros efectos favorables de aquello; como quien tiene prescrito el llegar a ser hombre, que es necesario y ordinario que el destino lo guíe haciéndolo pasar por el vientre de la madre; el espíritu predestinado a encarnarse en pez necesita que primero sea sumergido en las aguas; de igual manera, a quien está por ser favorecido por las divinidades conviene que transite a través de buenos votos y operaciones."

Segunda parte del Diálogo primero

Con este discurso, suspirando de cuando en cuando, el gran padre de la patria celestial concluía su razonamiento con Venus y el intento de bailar se convertía en propuesta de realizar el gran Consejo con los dioses de la mesa redonda; o sea, todos aquellos dioses que no son postizos, sino naturales, y que son cabeza en el Consejo, excluyendo a los cabezas de carnero, cuernos de buey, barbas de chivo, orejas de asno, dientes de perro, ojos de cerdo, narices de simio, frentes de macho cabrío, estómagos de gallina, panzas de caballo, pies de mulo y colas de alacrán. Pero, dado el pregón por boca de Miseno, hijo de Eolo[50] (ya que Mercurio desdeña servir, como antiguamente lo hizo, de trompetero y anunciador de edictos), todos los dioses, que estaban dispersos por el palacio, muy pronto se encontraron reunidos. Y he acá que, después de todos, cuando se había hecho un poco de silencio, e iba Júpiter con un aspecto no menos triste y apesadumbrado que con elevada presencia y preminencia magistral, antes de que ascendiese al trono y compareciera en el tribunal, se le hace presente

[50] Según Virgilio (*Eneida*, VI, 164-165), Miseno sería hijo de Eolo. Miseno, corneta del ejército de Eneas, habría desafiado a los dioses, pretendiendo que tocaba aquélla mejor que cualquier inmortal, por lo que Tritón lo habría ahogado en el mar, convirtiéndose en parte de la costa de la Campania.

Momo, quien con su acostrumbrada libertad de palabra, con una voz tan baja que fue oído por todos, dijo así:

"¡Oh padre!, este Consejo debe ser diferido para otro día y otra ocasión, porque esta extravagancia de reunir en cónclave ahora, inmediatamente después de la comida, pareciera que es ocasionada por la pesada mano de tu tierno copero; porque el néctar que no puede ser bien digerido por el estómago ni deleita ni consuela, sino que altera y aflige la naturaleza y perturba la fantasía, volviendo a unos festivos sin motivo, desordenadamente alegres a otros; a unos supersticiosamente devotos, a otros vanamente heroicos; a unos coléricos, maquinadores de grandes fantasías a los otros; hasta que, con el desvanecimiento de tales humos, que atraviesan por tan diversamente estructurados cerebros, todas esas cosas se desmoronan y se esfuman. A ti, Júpiter, parece que te han conmovido esas especies de gallardos e inciertos pensamientos y te han entristecido; por eso, inexcusablemente todos te juzgan, aunque sólo yo me atreva a decirlo, vencido y dominado por la otra bilis, dado que en esta oportunidad, que no estamos congregados con disposición para realizar el Consejo; en esta ocasión en que estamos reunidos para la fiesta; en este momento, después de la comida y con la circunstancia de haber bien comido y mejor bebido, quieres tratar asuntos tan serios, según me parece entender y de alguna manera puedo olfatear de tu discurso."

En ese instante, ya que no es costumbre ni tampoco lícito a los demás dioses disputar con Momo, Júpiter, después de observarlo expresando una sonrisa despectiva, sin darle la menor respuesta, subió a su elevada cátedra, se sentó, y contempló en rededor la corona del gran senado asistente. Con esa mirada sucedió que a todos se les pusiera a palpitar el corazón, por la sacudida de la maravilla, el golpe del temor y el ímpetu de reverencia y de respeto, que suscita la majestad cuando se presenta en el pecho de los mortales e inmortales; enseguida, habiendo bajado un tanto los párpados y poco después arqueado los ojos con las pupilas en alto, y lanzado un fogoso suspiro del pecho, prorrumpió con esta sentencia:

Oración de Júpiter

No esperéis, oh dioses, que, según mi costumbre, os vaya a entonar en el oído con un artificioso proemio, con un terso hilo de narración y con un encantador acopio epilogal. No aguardéis un adornado tejido de palabras, una pulida hilera de sentencias, un rico artificio de elegantes designios, una suntuosa pompa de elaborados discursos ni, según el magisterio de los oradores, conceptos sometidos tres veces a la lima, antes que pasen una vez a la lengua: *non hoc.*

Non hoc ista sibi tempus spectacula poscit.[51]

Creedme, dioses, porque creeréis la verdad, que ha llenado ya doce veces sus plateados cuernos la casta Lucina[52] desde que determiné efectuar esta reunión de hoy, a esta hora y en los términos que observáis. Mientras tanto, he estado más ocupado en considerar lo que a nuestro pesar debo callar, a que me haya sido lícito premeditar acerca de lo que debo decir.

Percibo que os maravilláis de que en este momento, cancelando vuestras diversiones, os haya citado a la congregación y, tras la comida, a tan repentino Consejo. Os oigo murmurar acerca del hecho de que en un día festivo se les conmueva con asuntos serios, y no hay ninguno de vosotros a quien al sonido de la trompeta y ante el propósito del edicto no se haya turbado. Pero yo, aunque la razón de estas acciones y circunstancias depende de mi voluntad, que la ha podido fundar, y que mi voluntad y decreto sea la misma razón de la justicia, de cualquier modo no quiero dejar de libraros de esta confusión y asombro, antes de proceder a otra cosa. Tardíos, digo, graves y pesados deben ser los designios; maduro, secreto y cauto debe ser el Consejo; pero la ejecución debe ser alada, veloz e inmediata. Por esto no creáis que en la comida me haya violentado algún extraño humor que, después del alimento, me

[51] *No éste... Este tiempo no requiere semejantes espectáculos.* Virgilio, *Eneida*, VI, 37.

[52] En las principales tradiciones, Lucina era una divinidad latina de los alumbramientos; se considera también como un epíteto de Juno, como una hija de ésta o como Diana. Sin embargo, también se la identifica con Hécate, diosa ctónica vinculada a la magia y a los hechizos, particularmente activa en las noches de luna clara; a su vez, a Hécate se la confundía con Selene, la divinidad lunar.

tenga atado y vencido, y que no sea motivado por la razón, sino proceda a actuar debido al ímpetu de nectáreo humor; por el contrario, desde la misma fecha del año pasado comencé a deliberar dentro de mí lo que debería efectuar en este día y hora. Después de la comida, por tanto, ya que no es costumbre dar las noticias tristes con el estómago vacío; de improviso, porque sé muy bien que no soléis venir tan de buen grado al Consejo como a la fiesta, pues aquél es vehementemente rehuido por muchos de vosotros, algunos por una causa, otros por otra. Así, hay quien lo teme por no hacerse de enemigos; otros por la incertidumbre de saber quién gana y quién pierde; hay quien lo hace por temor de que su consejo venga a estar entre los despreciados; algunos otros por despecho de que su parecer a veces no ha sido aprobado; quien más por mostrarse neutral en las causas desfavorables para una o la otra parte; algunos más para no tener ocasión de recargarse la conciencia.

Ahora os recuerdo, oh hermanos e hijos, que aquellos a quienes el destino les ha permitido saborear la ambrosía, beber el néctar y disfrutar el placer de la majestad, están conminados igualmente a sobrellevar todas las cargas que esto trae consigo. La diadema, la mitra, la corona, no honran la cabeza sin oprimirla; el manto real y el cetro no adornan el cuerpo sin estorbarlo. ¿Queréis saber por qué he utilizado para esto un día de fiesta, especialmente el de ésta? ¿Os parece, pues, que éste sea un digno día de fiesta? ¿No creéis vosotros que éste debe ser el día más trágico de todo el año? ¿Quién de vosotros, después de que lo haya pensado bien, no juzgará como algo vituperioso celebrar la conmemoración de la victoria sobre los gigantes, al mismo tiempo que somos despreciados y vilipendiados por los ratones de la Tierra? Ojalá hubiese sido voluntad del omnipotente e irrefragable destino que entonces hubiésemos sido arrojados del cielo, cuando por la dignidad y virtud de los enemigos nuestra derrota no era tan deshonrosa; porque ahora estamos en el cielo peor de como estábamos, peor que si hubiésemos sido arrojados de ahí, además de que ese temor de nosotros, que nos hacía tan gloriosos, se ha apagado. La gran reputación de nuestra majestad, providencia y justicia está acabada. Y, lo que es más grave, no tenemos fa-

cultad ni fuerza para reparar nuestro mal, para vengar nuestras injurias, porque la justicia con la cual el destino gobierna a los gobernantes del mundo nos ha quitado esa autoridad y potestad, de la cual hemos hecho tan mal uso, quedando descubiertos y desnudos ante los ojos de los mortales, haciéndoles manifiestos nuestros vituperios; y hace que el mismo cielo dé testimonio de nuestros delitos con tan clara evidencia, como claras y evidentes son las estrellas. Porque en él se ven claramente los frutos, las reliquias, los reportes, las voces, los escritos, las historias de nuestros adulterios, incestos, fornicaciones, iras, desdenes, rapiñas y otros delitos e iniquidades. Y que, como premio a nuestros errores, hayamos cometido otros errores mayores, elevando al cielo los triunfos de vicios y asientos de maldades, dejando desterradas, sepultadas y olvidadas en el infierno a las virtudes y a la justicia.

Y para comenzar por las cosas menores, como por los pecados veniales, ¿por qué el Deltatón solo, digo aquel triángulo, ha obtenido cuatro estrellas junto a la cabeza de Medusa, bajo las nalgas de Andrómeda y sobre los cuernos del Carnero?[53] Para mostrar la parcialidad que existe entre los dioses. ¿Qué hace el Delfín junto al Capricornio hacia la parte septentrional, adueñado de quince estrellas? Está ahí para que se pueda contemplar la asunción de aquel que ha sido buen mediador, por no decir alcahuete, entre Neptuno y Anfitrite. ¿Por qué las siete hijas de Atlante están asentadas arriba al lado del cuello del blanco Toro? Para que se vanaglorie el padre, con lesa majestad para los demás dioses, de habernos sostenido a nosotros y al ruinoso cielo, o también para tener cómo mostrar su liviandad los númenes que allá las condujeron. ¿Por qué Juno ha honrado al Cangrejo con nueve estrellas, sin contar las otras cuatro circunstantes que no figuran? Sólo por un capricho, porque aquél le cortó el talón a Alcides al tiempo que combatía con aquel gigantón.[54] ¿Quién me podrá dar otra razón, que no sea el simple e irracional decreto de los superiores, del porqué el Serpentario, llamado Ofiulco[55] por nosotros los griegos, obtuvo junto con su culebrita el espacio de treinta y seis estrellas? ¿Qué grave y oportuna razón existe para que Sagitario usurpe treinta y una estrellas? Porque fue hijo de Eusquemia,[56] quien fue nodriza o amamantadora de las musas. ¿Por qué no mejor a la madre? Porque aquélla sabía además bailar y hacer juegos de prestidigitación. ¿Por qué tiene Acuario cuarenta y cinco estrellas al lado de Capricornio? ¿Quizá porque salvó a Facete,[57] la hija de Venus, en el pantano? ¿Por qué no a otros, con quienes nosotros los dioses estamos en deuda y que se hallan sepultados en la Tierra, sino a éste, que ha realizado un servicio indigno de tanta recompensa, se le ha concedido semejante espacio? Por la simple razón de que así lo ha querido Venus.

¿Los peces, aunque merezcan algún premio por haber sacado del río Éufrates aquel huevo que, empollado por la paloma, impidió la misericordia de la diosa de Pafos,[58] aún así os parece que sean merecedores de obtener el ornamento de treinta y cuatro estrellas, sin contar otras cuatro circunstantes, y habitar fuera del agua en la región más noble del cielo? ¿Qué hace Orión, todo armado para esgrimir solo, con los brazos abiertos de par en par, embadurnado con treinta y ocho estrellas, en la latitud austral hacia Tauro? Está ahí por puro capricho de Neptuno, a quien no le bastó con darle privilegio sobre las aguas, donde tiene su legítimo imperio, sino que además, fuera de su patrimonio, quiere prevalecer con tan poco propósito. Sabéis vosotros que la Liebre, el Can y la Canícula tienen cuarenta y tres estrellas en la parte meridional, no por otra cosa sino por dos o tres naderías, que los hace permanecer allí al lado de la Hidra, la Copa y el Cuervo, los cuales obtienen cuarenta y una estrellas. Y esto en recuerdo de que los dioses

[53] En realidad Deltotón, o sea, el Triángulo Boreal. Al respecto dice Guzzo (nota 3 en p. 490): "Constelación triangular en la cual, según el mito, fue significada la inicial del nombre divino, o según otra leyenda, el delta del Nilo."

[54] De acuerdo al mito, el Cangrejo atacó a Hércules a instancia de Hera (Juno) cuando luchaba contra la hidra Lernea.

[55] Ofiuco, el que tiene asida una serpiente.

[56] "Equivocación de Bruno, por 'Eufemia' ", Guzzo, nota 3 en p. 491.

[57] "Lección incierta. Probablemente se refiere a Venus Afacita, venerada en Afaca, cerca de Heliópolis", Guzzo, nota 5 en p. 491.

[58] Se refiere a Afrodita. Pafos es una ciudad de Chipre donde se supone que nació aquélla. Respecto a la versión que usa aquí Bruno, Guzzo señala (nota 6 en p. 491) que "el mito de los peces que, habiendo encontrado en el limo del Éufrates un huevo de singular tamaño, lo arrojaron a la orilla, donde fue empollado después por la paloma y de él surgiese Venus, es de origen babilónico."

enviaron en cierta ocasión al Cuervo a tomar agua para beber, el cual vio en el camino una higuera que tenía higas e higos[59] (puesto que ambos géneros son aprobados por los gramáticos, llamadlos como os plazca), por gula ese pájaro se esperó a que estuvieran maduros, y después de que finalmente se sació, se acordó del agua y fue a llenar el recipiente, pero vio al dragón, tuvo miedo y regresó con el jarro vacío adonde estaban los dioses. Éstos, para hacer claro qué tan bien han empleado el ingenio y el pensamiento, han descrito en el cielo esta historia de tan gentil y oportuno servidor. ¡Véis qué tan bien hemos gastado el tiempo, la tinta y el papel! La Corona Austral, que bajo el arco y los pies de Sagitario se ve adornada con trece brillantes topacios, ¿quién la ha predestinado a permanecer eternamente sin cabeza? ¿Qué bella vista quieren ustedes que exista de aquel pez Nozio,[60] bajo los pies de Acuario y Capricornio, distinguido con doce luces y seis más que están en su entorno? Del Altar, o incensario o templo o sagrario, como queramos llamarlo, yo no hablo, porque nunca fue más conveniente que estuviera en el cielo como ahora, porque casi no encuentra sitio donde estar en la Tierra; ahora está bien allá, en calidad de reliquia, o tal vez como un tablón de la hundida nave de nuestra religión y culto.

De Capricornio no digo nada, porque me parece dignísimo de obtener el cielo por tanto beneficio que nos ha proporcionado, al mostrarnos la receta con la cual pudiésemos vencer al Pitón,[61] porque era necesario que los dioses se trasformaran en bestias si querían hacer honor a esa guerra: y nos ha proporcionado doctrina, haciéndonos saber que no se puede mantener en lo alto quien no sabe convertirse en bestia. No hablo de la Virgen, porque para conservar su virginidad no

[59] Gentile (nota 4 en p. 601), mostrando el uso de los dos géneros y la pedantería a la que hace referencia Bruno, señala fuentes y ejemplo de esta crítica: "De hecho, en el *Spigilegio* (*Florilegio*) de Scoppa (Venecia, 1543, cc. 135 y 227), aparecen los dos géneros. Amusio, el pedante del *Moro* de Gianbattista della Porta, prescribe: *Dicemus ficus, quas scimus in arbore nasci; Dicemus ficos, Caeciliane, tuos...* (*Decimos higas* (femenino), *las cuales sabemos nacen en un árbol; decimos higos* (masculino), *oh Ceciliano, a los tuyos...*"

[60] Noto, austral.

[61] "También Capricornio fue deificado y elevado al Cielo por haber sostenido a Júpiter en la lucha contra los titanes", Guzzo, nota 2 en p. 492.

está segura en ningún lugar fuera del cielo, teniendo de un lado a un León y del otro a un Escorpión para su protección. La pobrecita huyó de la Tierra a causa de la excesiva lujuria de las mujeres; las cuales, mientras más son preñadas, más suelen apetecer el coito, lo que provoca que no esté segura de ser contaminada, aunque se hallase en el vientre de la madre; por eso, que disfrute de sus veintiséis carbúnculos, junto con los otros seis que están en su entorno. Respecto a la inmaculada majestad de esos dos Asnos que lucen en el espacio de Cáncer, no me atrevo a hablar, porque de modo supremo, por derecho y por razón, es suyo el reino de los cielos, como con muchas eficacísimas razones me propongo mostraros, porque de tan alta materia no oso hablar a la ligera. Sólo me quejo y me lamento tanto de que estos divinos animales hayan sido tan avaramente tratados, no haciéndolos estar como en su casa, sino en el hospicio de ese retrógrado animal acuático y no recompensándolos más que con la miseria de dos estrellas, dándole una a cada uno y, por cierto, no mayores a las de la cuarta magnitud.

Entonces, pues, del Altar, Capricornio, la Virgen y los Asnos (aunque me disgusta que a algunos de ellos no habiéndolos tratado según su dignidad, en vez de hacerles un honor se les ha hecho una injuria), por ahora no quiero determinar cosa alguna respecto a ellos, sino que torno a los otros supuestos, que están en la misma balanza que los mencionados.

¿Cómo no queréis que murmuren los demás ríos que están en la Tierra por el agravio que se les ha hecho? Puesto que ¿cuál es la razón por la que el Eridano deba tener sus treinta y cuatro candelillas, que se ven desde éste y aquel lado del Trópico de Capricornio, privilegiándolo frente a otros no menos dignos y grandes y otros más dignos y mayores? ¿Pensáis vosotros que basta con decir que ahí tienen su morada las hermanas de Faetón?[62] ¿O tal vez queráis que sea celebrado porque ahí fue fulminado el hijo de Apolo por mi mano, en razón de que su padre abusó de su oficio, grado y autoridad? ¿Por qué el caballo de Belerofonte[63] está elevado para investirse con

[62] Las hermanas de Faetón son las helíades, hijas de Helios (el Sol).

[63] Belerofonte es un héroe mítico-legendario, descendiente de la casa real de Co-

veinte estrellas en el cielo, mientras que su jinete está sepultado en la Tierra? ¿Con qué propósito aquella Saeta, que por el esplendor de cinco estrellas que tiene enclavadas, luce cercana al Águila y al Delfín? Claro que se le hace un gran agravio al no estar cerca de Sagitario para que se pueda servir de ella cuando haya tirado la que tiene apuntada, o bien en alguna otra parte donde tenga que rendir cuenta de sí. Después, bramo por comprender ¿qué hace entre los despojos del León y la cabeza de aquel blanco y dulce Cisne esa Lira, hecha con cuernos de buey, en forma de tortuga? Quisiera saber si la que habita ahí es en honor a la tortuga, a los cuernos o a la lira, o bien para que todos vean la maestría de Mercurio que la ha realizado, como testimonio de su disoluta y vana jactancia.

¡He aquí, oh dioses, nuestras obras! ¡He aquí nuestras egregias manufacturas con las cuales honramos al cielo! ¡Ved qué bellas obras, no muy disímiles a las que suelen hacer los niños cuando amalgaman el lodo, la pasta, las mezclas, las ramas o las pajuelas tratando de imitar las obras de los adultos! ¿Pensáis que no debemos rendir cuentas de nuestros hechos? ¿Podéis persuadiros que por las obras ociosas seremos menos requeridos, interrogados, juzgados y condenados, que por las palabras ociosas? La diosa Justicia, la diosa Templanza, la diosa Constancia, la diosa Liberalidad, la diosa Paciencia, la diosa Verdad, la diosa Mnemosine,[64] la diosa Sofía y tantas otras diosas y dioses son echados no sólo del cielo, sino también de la Tierra. En su lugar, en los eminentes palacios edificados por la alta Providencia para su residencia, se ven delfines, cabras, cuervos, serpientes y otras porquerías, impudicias, caprichos y ligerezas. Si esto os parece inconveniente y nos llega el remordimiento de conciencia por el bien que hemos dejado de hacer, con mayor razón debéis considerar conmigo que tenemos que ser penetrados y traspasados debido a las gravísimas maldades y delitos que hemos cometido, de los cuales no solamente no nos hemos arrepentido y no los hemos enmendado, sino que encima de ello les hemos celebrado con triunfos y ensalzado como trofeos, no en un altar frágil y perecedero, no en un templo terrestre, sino en el cielo y en las eternas estrellas.

Se pueden padecer y fácilmente se perdonan, oh dioses, los yerros cometidos por la flaqueza y por la no más juiciosa liviandad; pero, ¿qué misericordia, qué piedad puede otorgarse para aquellos que son cometidos por quienes habiendo sido colocados al frente de la justicia, a causa de criminalísimos errores, cometen peores yerros al honrar, premiar y elevar al cielo los delitos junto con los delincuentes? ¿Por qué grande y virtuoso hecho ha obtenido Perseo veintiséis estrellas? Por haber asesinado, estando al servicio de la enfurecida Minerva, a las Gorgonas que dormían, sirviéndose para ello de los talares y un escudo de cristal que lo hacía invisible, y haberle entregado luego la cabeza de Medusa. Y no bastó que fuese elevado él solo, sino para más grande y célebre memoria se requería que apareciera también allí la mujer, Andrómeda, con sus veintitrés estrellas, y su yerno Cefeo[65] con trece, quien expuso a su inocente hija en la boca de Ceto[66] por capricho de Neptuno, irritado porque la madre de aquélla, Casiopea, pensaba que era más bella que las nereidas. No obstante, también a la madre se le ve dueña de una cátedra, con otras trece estrellas, en los confines del círculo Ártico.

Aquel padre de los carneros[67] con lana de oro, ¿qué hace balando en el punto equinoccial con dieciocho estrellas, sin contar otras siete circundantes? ¿Está, tal vez, ahí para predicar la locura y estupidez del rey de Cólquida, la impudicia de Medea, la libidinosa temeridad de Jasón y la inicua providen-

rinto; según unas versiones era hijo de Poseidón (Neptuno). Entre sus múltiples hazañas que le impusieron estuvo la de matar a la Quimera, monstruo al que eliminó con la ayuda del caballo alado Pegaso. Más tarde quiso elevarse con él hasta la mansión de los dioses y Zeus, en castigo, lo precipitó a la tierra y lo mató.

[64] Mnemosine es hija de Gea y Urano, y madre de las musas; personifica a la memoria y a la revelación.

[65] Cefeo es el rey epónimo de los cefenos (quizá etíopes o, según otra versión, pueblo habitante a orillas del Éufrates), hijo de Belo, esposo de Casiopea, padre de Andrómeda y suegro de Perseo.

[66] Monstruo marino, hijo del Ponto y de Gea, enviado por Poseidón (Neptuno) a castigar a Casiopea.

[67] Aries.

cia de nosotros?[68] Esos dos niños[69] que en el signífero siguen al Toro rodeados por dieciocho estrellas, aparte de otras siete informes circundantes, fuera del amor recíproco de dos afeminados, ¿qué muestran de bueno o de bello? ¿Por qué razón el Escorpión obtuvo el premio de veintiuna estrellas, sin contar las ocho que están en las tenazas, nueve que están a su alrededor y otras tres informes? Como premio a un homicidio ordenado por la ligereza y envidia de Diana, quien hizo que asesinara al émulo cazador Orión.[70] Sabéis bien que Quirón, con su bestia, obtuvo en la latitud austral del cielo sesenta y seis estrellas por haber sido el pedante del hijo que nació del estupro de Peleo y Tetis.[71]

Sabéis que la corona de Ariadna, en la cual resplandecen ocho estrellas, y es celebrada allá delante del pecho de Bootes y las curvas de la culebra, no está en ese sitio más que para conmemorar perpetuamente el desordenado amor del padre Líber,[72] quien ciñó a la hija del rey de Creta, rechazada por Teseo, su estuprador.

Aquel León, que lleva el basilisco en el corazón y obtuvo el espacio de treinta y cinco estrellas, ¿qué hace al lado del Cangrejo? ¿Está tal vez ahí por haber engañado a su compañero de armas y servidumbre bajo las órdenes de la airada Juno,

[68] Jasón es el héroe tesalio de los *Argonautas*, hijo de Esón, rey de Yolco, que fuera destronado por su medio hermano Pelias, quien para devolverle el trono le impuso que trajera el vellocino de oro. Para el viaje reunió a los más destacados héroes de toda Grecia, quienes se embarcaron en la nave Argo en camino a la Cólquida, donde la hija del rey Eetes, Medea, le ayudó a obtener el preciado objeto.

[69] Géminis.

[70] Orión es un gigante, hijo de la Tierra (aunque también se atribuye la paternidad a Zeus, Poseidón y Hermes juntos, quienes orinaron en la piel de un buey (véase *infra* la nota 82 del Diálogo tercero). Murió por haber intentado violar a Artemisa (Diana), cuando un escorpión enviado por los dioses le picó en un talón; también existe la versión de que Artemisa le envió al escorpión por haberla desafiado en competencia a lanzar el disco.

[71] Quirón, hijo de Cronos, es un centauro sabio, educador y médico. Fue preceptor de Aquiles (que es a quien hace referencia al hablar del estupro de Peleo y Tetis), así como de Jasón y Asclepio. Aquí Bruno hace un juego de palabras entre pedagogo y pedante.

[72] Ariadna, hija del rey Minos de Creta, enamorada de Teseo lo ayudó a matar al Minotauro y escapar de la isla; pero fue abandonada por él en la isla de Naxos. Según una versión del mito, Ariadna desesperada se habría suicidado, pero según otra la habría desposado Dionisos (identificado en la tradición latina con Líber), regalándole una corona de oro elaborada por Hefestos (Vulcano).

que lo armó devastador del territorio Cleoneo, con el fin de que, contra su voluntad, esperara la llegada del valiente Alcides.[73] Hércules invicto, laborioso hijo mío, que con sus despojos del león y su mazo parece que defienda las veintiocho estrellas, las cuales se ha merecido más que ningún otro, al realizar tantos hechos heroicos; aunque, a decir verdad, no me parece conveniente que ocupe ese lugar, donde su presencia pone ante los ojos de la justicia la ofensa cometida contra el vínculo conyugal de mi Juno, por mí y por la seducida de Megara,[74] madre de él. La nave de Argo, en la que están enclavadas cuarenta y cinco resplandecientes estrellas en el amplio espacio cercano al círculo Antártico, ¿tiene algún otro fin que el de eternizar el recuerdo del gran error que cometió la sabia Minerva, que con aquella nave instituyó a los primeros piratas con el objeto de que el mar, al igual que la tierra, tuviera sus diligentes depredadores?[75] Y para retornar a lo que se conoce como el cinturón del cielo, ¿por qué aquel Buey hacia el principio del zodiaco ocupa treinta y dos claras estrellas, sin contar la que está en la punta del cuerno septentrional y otras once que son llamadas informes? Por la razón de que ése es (¡ay de mí!) Júpiter, quien robó la hija a Agenor, la hermana a Cadmo.[76] ¿Qué Águila es esa que en el firmamento usurpa el atrio de quince estrellas, más allá de Sagitario, hacia el polo? Desdichado, ése es Júpiter quien ahí celebra el triunfo sobre el raptado Ganimedes y de sus victoriosas llamas y amores. Esa Osa, esa Osa, ¡oh dioses!, ¿por qué ha sido colocada en la más bella y eminente parte del mundo, como en una elevada atalaya, como en la más soleada plaza y como si fuera el más célebre espectáculo que a nuestros ojos se pueda presentar en el universo? Quizá para que no exista ojo que no vea la conflagración que emprendió el padre de los dioses después

[73] Se refiere a la leyenda del león de Nemea, una de las hazañas de Hércules, del cual obtuvo la famosa piel que se convirtió en uno de sus símbolos principales. Cleone es una antigua ciudad de Grecia, en la Argólida, próxima al bosque de Nemea.

[74] Se refiere a Alcmena; sin embargo, era de Micenas y no de Megara.

[75] Siguiendo una tradición aristocrática griega y romana, Bruno acusa al comercio de corruptor de las costumbres.

[76] Se refiere a Europa, a quien raptó en forma de toro blanco.

del incendio de la Tierra por el carro de Faetonte,[77] cuando estaba observando las ruinas de aquel fuego y las reparaba llamando a los ríos que, tímidos y fugitivos, se habían recluido en las cavernas, mientras realizaba esto en mi dilecta región de Arcadia: he aquí que otro fuego me encendió el pecho; el cual procediendo del esplendor del rostro de la virgen Nonacrina,[78] me pasó por los ojos, me cautivó el corazón, me calentó los huesos y me penetró hasta la médula; de tal suerte que no hubo agua ni remedio que me pudiera ayudar a apagar mi incendio. En este fuego estuvo el dardo que me atravesó el corazón, el lazo que me ató el alma y la garra que me arrebató y me dio como presa su hermosura. Cometí el sacrílego estupro, violé a la compañera de Diana e injurié a mi fidelísima consorte; por eso, bajo el aspecto y la forma de una Osa se me presentó la fealdad de mi sucio exceso; lejos estuvo esa abominable vista de horrorizarme, y tan hermoso me pareció ese mismo monstruo y tanto me gustó, que quise que su vivo retrato fuera exaltado en el más alto y magnífico sitio de la arquitectura del cielo. Ese error, esa fealdad, esa horrible mancha que desdeña lavar el agua del Océano; que Tetis, por temor a contaminar sus ondas, no quiere que se acerque a sus dominios; que Dictina[79] le ha prohibido la entrada a sus desiertos, por temor a profanar su sagrada comunidad; y por la misma razón las nereidas y las ninfas le niegan los ríos.

Yo, mísero pecador, ante la inmaculada justicia absoluta, y la vuestra, confieso mi culpa, mi grandísima culpa, de que he pecado muy gravemente hasta el presente y que por el mal ejemplo he dado oportunidad y autorización a vosotros para hacer lo mismo; y con esto confieso justamente que yo, junto con vosotros, hemos merecido el desdén del destino, que no permite que nos reconozcan ya como dioses. Y mientras les

[77] Para la historia de Faetonte, véase la nota 51 del Diálogo tercero.

[78] La virgen Nonacrina es Calisto, la compañera de Diana, quien era originaria de Nonacris en Arcadia.

[79] De acuerdo a una versión sería una compañera de Artemisa, llamada originalmente Britomartis, ninfa cretense hija de Zeus, de la cual se enamoró Minos y a quien acosaba, hasta que un día, a punto de ser alcanzada se arrojó al mar desde una roca, pero fue salvada por una red de pescadores y de ahí su nombre de Dictina (muchacha de la red). De acuerdo a otras versiones sería la propia Artemisa.

hemos otorgado el cielo a las porquerías de la tierra, el destino ha permitido que se nos cayeran los templos, las imágenes y las estatuas que teníamos en la tierra; a fin de que con justicia sean abatidos aquellos que indignamente han colocado en las alturas esas cosas viles y bajas.

¡Ay de mí! Dioses, ¿qué hacemos? ¿Qué pensamos? ¿Qué esperamos? Hemos prevaricado, hemos sido perseverantes en los errores y vemos a la pena añadida y continuada con el error. Proveamos, por tanto, a nuestros asuntos; porque así como el destino nos ha negado el no poder caer, de igual manera nos ha concedido el poder resurgir; empero, como hemos estado preparados para el derrumbe, también estamos provistos para volver a ponernos de pie. Ese castigo en el que hemos incurrido por el error, peor del cual no podría ocurrirnos, lo podremos superar sin dificultad mediante la reparación, la cual está en nuestras manos. Por la cadena de nuestros yerros estamos atados; por la mano de la justicia nos liberaremos. Donde nuestra liviandad nos ha rebajado, allí es necesario que la seriedad nos eleve. Convirtámonos a la justicia, de la que, al habernos distanciado, nos hemos alejado de nosotros mismos; de suerte que ya no somos dioses, ya no somos más nosotros mismos. Retornemos, pues, a ella, si queremos volver a ser nosotros otra vez.

El orden y la manera de hacer esta reparación es que primero quitemos de nuestros hombros la pesada suma de errores que nos retiene; apartemos de nuestros ojos el velo de la poca consideración que nos estorba; escombremos del corazón el egoísmo que nos demora; arrojemos de nosotros todos esos vanos pensamientos que nos oprimen; apliquémonos en demoler las máquinas de los errores y los edificios de las perversidades que bloquean la vía e impiden el camino; destruyamos y anulemos, en la medida de lo posible, los triunfos y trofeos de nuestras fascinerosas hazañas, para que aparezca en el tribunal de la justicia el veraz arrepentimiento por los errores cometidos. ¡Vamos! ¡Vamos dioses!, quitemos del cielo estas larvas, estatuas, figuras, imágenes, retratos, procesos e historias de nuestras avaricias, lujurias, robos, rencores, despechos y ultrajes. Que pase, que pase esta noche lóbrega y sombría de nuestros errores, porque la vaga aurora del nuevo día de

la justicia nos invita; y preparémonos para el Sol que está por salir, de tal modo que no nos descubra así de inmundos como estamos. Es necesario acicalarnos y embellecernos; y no sólo nosotros, sino también se requiere que nuestras moradas y habitaciones estén limpias y puras: debemos purificarnos interna y externamente. Preparémonos, digo, primero en el cielo que está intelectualmente dentro de nosotros, y luego en este sensible, que en forma corporal se presenta a los ojos. Separemos del cielo de nuestro ánimo a la Osa de la deformidad, a la Saeta de la detracción, al Equino de la ligereza, al Can de la murmuración, a la Canícula de la adulación. Aléjense de nosotros el Hércules de la violencia, la Lira de la conjuración, el Triángulo de la impiedad, el Boyero de la inconstancia, el Cefeo de la insensibilidad. Que se aparten de nosotros el Dragón de la envidia, el Cisne de la imprudencia, la Casiopea de la vanidad, la Andrómeda de la desidia, el Perseo del vano afán. Ahuyentemos al Ofiuco de la maldición, al Águila de la arrogancia, al Delfín de la lujuria, al Caballo de la impaciencia, a la Hidra de la concupiscencia. Apartemos de nosotros a la Ballena de la avidez, al Orión de la arrogancia, al Río de las superfluidades, a la Gorgona de la ignorancia, a la Liebre del vano temor. Que ya no esté dentro del pecho la nave Argos de la avaricia, la Copa de la intemperancia, la Libra de la iniquidad, el Cáncer del mal regreso, el Capricornio de la decepción. No permita que se nos acerque el Escorpión del fraude, el Centauro del afecto animal, el Altar de la superstición, la Corona de la soberbia, el Pez del indigno silencio. Con éstos caigan los Gemelos de la mala familiaridad, el Toro de la preocupación por las cosas bajas, el Aries de la inconsideración, el León de la tiranía, el Acuario de la disolución, la Virgo de la infructuosa conversación, el Sagitario de la detracción. Si así, oh dioses, purgamos nuestra casa, si así volvemos nuevo nuestro cielo, nuevas serán las constelaciones e influjos, nuevas las impresiones, nuevas las fortunas; porque de este mundo superior pende el todo, y los efectos contrarios dependen de las causas contrarias; ¡oh felices, oh verdaderamente afortunados de nosotros, si hiciéramos una buena colonia de nuestra alma y pensamiento! A aquellos de vosotros que no os agrada el presente estado, os agrade el presente consejo. Si queremos cambiar de estado, cambiemos de costumbres. Si queremos que aquél sea bueno y mejor, que éstas no sean iguales o peores, purguemos el interior sentimiento, dado que desde la formación de este mundo interno no será difícil desarrollar la reforma de este otro sensible y externo. La primera purga,[80] oh dioses, veo que la hacéis, veo que la habéis hecho; veo vuestra determinación; he visto vuestra determinación, la habéis realizado; y se ha efectuado repentinamente, porque no está sujeta a los contrapesos del tiempo.

Ahora procedamos a la segunda purga. Ésta es respecto a lo externo, corpóreo, sensible y localizado. Sin embargo, es necesario que vaya con cierto orden, sucesión y dirección; empero, es preciso esperar, confrontar una cosa con otra, comparar éste con aquel argumento, antes de determinar; dado que las cosas corporales, como su disposición está dada en el tiempo, de igual modo no puede darse en un instante su ejecución. He aquí, pues, el término de tres días, en los cuales no tenéis que decidir ni determinar dentro de vosotros si esta reforma se deba hacer o no; porque, por orden del destino, tan pronto os la propuse, la juzgásteis muy conveniente, necesaria y óptima; y no como un signo externo, figura y sombra, sino realmente y en verdad veo vuestro sentimiento, como vosotros recíprocamente véis el mío; y de modo no menos súbito de aquel con el que yo les he llegado a los oídos con mi propuesta, vosotros con el fulgor de vuestro consentimiento me habéis impactado los ojos. Resta, pues, que penséis y examinéis dentro de vosotros la forma en que se ha de proveer a estas cosas que se quitan del cielo, para las cuales es necesario procurar buscar y ordenar otros campos y moradas; y, además, debemos determinar cómo se han de rellenar estas sedes, con el fin de que el cielo no quede desierto, sino mejor cultivado y habitado que antes. Cuando hayan pasado los tres días vendréis a mi presencia, después de haber premeditado lugar por lugar y cosa por cosa, para que, tras haber llevado a cabo toda posible discusión, estipulemos en el cuarto día lo que

[80] Estas purgas o purificaciones corresponden a los pasos de la mística, a la manera de las *Eneadas* de Plotino.

convenga determinar y pronunciar respecto a la forma de esta colonia. He dicho.

Así, oh Saulino, el padre Júpiter tocó el oído, encendió el espíritu y conmovió el corazón del senado y del pueblo celestial, de tal modo que él mismo se dio cuenta claramente, por los rostros y los gestos que mostraban mientras pronunciaba su oración, que en la mente de los dioses estaba concluido y determinado todo lo que les había propuesto. Habiendo, pues, el gran patriarca de los dioses expresado la última cláusula de su discurso e impuesto silencio, todos ellos, a una voz y con estruendo, dijeron:

"Con mucho gusto, oh Júpiter, consentimos en realizar todo lo que nos has propuesto y el destino ha verdaderamente determinado."

Por acá surgió el estremecimiento de la multitud, por allá la señal de una alegre resolución, allí una solícita reverencia, aquí una duda, ahí un pensamiento, allá un aplauso, acullá una sacudida de cabeza de algún interesado, más allá una especie de visión y más acá otra; hasta que, llegada la hora de la cena, se fueron retirando todos: quien por esta parte, quien por aquélla.

Saulino: ¡Cosas de no poca importancia, oh Sofía!

Tercera parte del Diálogo primero

Sofía: Llegado el cuarto día, y precisamente a mediodía, se reunieron de nuevo en el Consejo general, donde no solamente les fue permitido estar presentes a los susodichos númenes principales, sino también a todos aquellos a quienes está concedido el cielo como por ley natural. Instalado, pues, el senado y el pueblo de los dioses, habiendo ascendido Júpiter con su acostumbrada manera a su trono dorado y de zafiro, con esa especie de diadema y el manto con los que sólo suele aparecer en los consejos solemnísimos; estando todo ordenado, la turba plenamente atenta y un solicitado absoluto silencio, de modo tal que los congregados parecían otras tantas estatuas

o pinturas; entonces se presenta en el centro, con sus órdenes, insignias y circunstancias, mi hermoso numen Mercurio. Y habiendo llegado ante la presencia del gran padre, brevemente anunció, interpretó y expuso lo que no era oculto para todo el Consejo, pero que, para guardar la forma y el decoro de los estatutos es necesario pronunciar. Es decir, el cómo los dioses estaban listos y preparados, sin simulación ni dolo, sino con libre y espontánea voluntad, para aceptar y poner en ejecución todo lo que el presente sínodo llegara a concluir, instituir y ordenar. Habiendo dicho lo cual, se dirigió a los circunstantes dioses y les pidió que alzaran la mano para ratificar lo que en su nombre había expuesto en presencia del altitonante. Y así fue hecho.

En seguida abrió la boca el magno padre y se hizo oír del siguiente modo:

"Si tan gloriosa, oh dioses, fue nuestra victoria sobre los gigantes, que en breve espacio de tiempo se sublevaron contra nosotros, que eran enemigos extranjeros y abiertos, que nos combatían sólo desde el Olimpo y que no podían ni intentaban otra cosa que precipitarnos del cielo, ¿cuánto más digna y gloriosa no será la que tengamos sobre nosotros mismos, que resultamos victoriosos sobre ellos? ¿Cuánto más digna y gloriosa, digo, será la victoria sobre nuestras pasiones, las cuales han triunfado sobre nosotros por tanto tiempo, que son enemigas domésticas e internas, que nos tiranizan por todas partes y que nos han zarandeado y desviado de nosotros mismos?

"Si, por consiguiente, nos pareció digno de una gran fiesta aquel día que nos produjo tal victoria, cuyo fruto se disipó en un momento, ¿cuánto más festivo deberá ser éste, cuya fructífera gloria será eviterna por los siglos futuros? Que siga siendo, por tanto, festivo el día de la victoria; pero del que se decía de la victoria sobre los gigantes, dígase ahora de la victoria de los dioses, porque en ése nos hemos vencido a nosotros mismos. Institúyase además como festivo este día en el que se repurga el cielo y éste sea más solemne para nosotros de lo que haya podido ser para los egipcios la trasmigración del pueblo leproso[81] y para los hebreos el paso del babilónico cautiverio.

[81] Los hebreos.

Hoy el morbo, la peste, la lepra se van del cielo a los desiertos; hoy se rompe esa cadena de delitos y es destrozada la raíz de los errores que nos obligan al castigo eterno. Ahora, pues, teniendo todos vosotros buena voluntad para proceder a esta reforma y habiendo premeditado todos, como advierto, el modo como ésta se deba y se pueda llevar a cabo, para que estas sedes no queden vacías y a los trasmigrantes les sean ordenados lugares convenientes, yo empezaré por darles mi parecer acerca de cada uno; y una vez que lo haya realizado, si os pareciera digno de ser aprobado, decidlo; si os pareciera inconveniente, explicaos; si creeis que se pueda mejorar, declaradlo; si algo se debe quitar, decid vuestro parecer; si creéis que se deba agregar algo, haceos oír; porque todos tienen plena libertad de proferir su voto; y quien calla, otorga."

En esto se irguieron un momento todos los dioses y con esta señal ratificaron la propuesta.

"Por tanto, para dar inicio y comenzar por el principio", dijo Júpiter, "veamos primero las cosas que están en la parte boreal y tomemos las medidas respecto a ellas; y después, poco a poco, por orden, iremos progresando hasta el final. Decid vosotros, ¿qué opináis y juzgáis de esa Osa?"

Los dioses a quienes correspondían las primeras voces comisionaron a Momo para que respondiera, quien dijo:

"Gran vituperio, oh Júpiter, y más grande del que tú mismo puedes reconocer, es que en el más célebre lugar del cielo, allí donde Pitágoras (que concibió al mundo con brazos, piernas, tronco y cabeza) afirmó que radica la parte superior de aquél, a la que se contrapone el otro extremo que dice que es la ínfima región; *iuxta*[82] lo que cantó un poeta de esa secta:

Hic vertex nobis semper sublimis, at illum
Sub pedibus Styx atra videt manesque profundi;[83]

allá adonde los navegantes se consultan en los desviados e inciertos caminos del mar; allá hacia donde alzan las manos todos los desventurados que sufren tempestades; allá adonde rondaban los gigantes: allá donde la fiera generación de Belo[84] hacía ascender la torre de Babel; allá donde los magos del espejo calibeo buscan los oráculos de Floron,[85] uno de los grandes príncipes de los árticos espíritus; allá donde los cabalistas dicen que Samuel quiso levantar el trono para hacerse semejante al primer altitonante; allá mismo has puesto a este feo animalejo. El cual, no con una mirada, no con un retorcido bigote, no con alguna imagen de mano, no con un pie, no con otra parte menos innoble del cuerpo, sino con una cola (que, contra la naturaleza de la especie osuna, quiso Juno que se le quedara pegada atrás), casi como un digno índice de tan destacado sitio, haces que muestre a todos los terrestres, marinos y celestes contempladores el polo magnífico y sostén del mundo. Por consiguiente, de cuanto mal hiciste al ponerla allí, tanto harás bien en quitarla; y trata de explicarnos adónde la quieres enviar y qué cosa deseas que la sustituya en su lugar."

Júpiter respondió:

"Que se vaya adonde os parezca y guste, ya sea con los Orsi de Inglaterra, o con los Orsini y Cesarini de Roma[86] si queréis que esté en la ciudad muy cómodamente."

"En los claustros de Bernesi[87] quisiera que fuera encarcelada", dijo Juno.

"No tanto desdén, esposa mía", replicó Júpiter, "que vaya adonde se quiera, con tal de que sea libre y deje ese lugar en el cual, por ser la sede más eminente, quiero que fije su residencia la Verdad, porque allá no llegan las uñas de la detracción; la perversidad de la envidia no envenena; las tinieblas del error no penetran. Allí estará estable y en paz; allá no será sacudida por oleadas y tempestades; ahí servirá como una segu-

[82] *Conforme a.*

[83] *Este polo es para nosotros siempre sublime, para aquél, en cambio, se ve bajo los pies del sombrío Estige y de los profundos Manes*, Virgilio, *Geórgicas*, I, 242-243.

[84] Ser supremo en la mitología caldeo-asiria, dios salvador del orden.

[85] Referencia extraña.

[86] "Alusiones a familias, ciudades y estados que llevan al oso en sus insignias; así, después, se refiere al escudo de Berna. De cualquier modo, no por casualidad Bruno recuerda familias italianas, por ejemplo los Orsini y Cesarini, ramas de las cuales se fueron a radicar a Nola y tuvieron una parte no pequeña en su historia", Gentile, nota 4 en p. 618.

[87] "La ciudad de Berna, que tiene al oso en su escudo de armas, tiene todavía osos vivos dentro de una fosa en medio de la ciudad", Guzzo, nota 4 en p. 503.

ra guía de quienes van errando por este tempestuoso piélago de errores; y desde aquel lugar se manifestará como claro y límpido espejo de contemplación."

Dijo el padre Saturno:

"Que proponga Momo qué cosa haremos con la Osa Mayor."

Y Momo respondió:

"Que se vaya, porque es vieja, como dama de compañía de la jovencita y menor; y cuiden que no se vuelva su Celestina; y si sucediera semejante situación, que sea confinada a servir a algún mendigo, quien, con irla mostrando y haciéndola montar por niños y otros semejantes, para curar la fiebre cuartana y otras pequeñas enfermedades, pueda así ganar lo suficiente para que vivan ambos."

Preguntó entonces Marte:

"¿Qué haremos con nuestro Dragonzuelo, oh Júpiter?"

Y respondió el padre:

"Que diga Momo."

Y éste expresó:

"Esa es una bestia inútil y está mejor muerta que viva. Pero, si les parece bien, mandémosla a la Hibernia o a una isla de las Orcades a pastar.[88] Pero fíjense bien, pues no es de dudarse que con la cola no haga algún desastre de estrellas, haciéndolas precipitarse al mar."

Respondió Apolo:

"No temas, oh Momo, porque ordenaré a Circe o a Medea que con los versos con los que se durmió cuando era guardián de las manzanas de oro, ahora sea de nuevo adormecido y trasportado despacio a la Tierra. Y no me parece que deba morir, sino que se vaya mostrando por dondequiera que exista bárbara belleza: porque las manzanas de oro serán las beldades,[89] el dragón será la fiereza, Jasón será el amante, el encanto que duerme al dragón será que

[88] "*Hibernia* es Irlanda y las *Orcades* son las islas Orkney y Shetland (en Escocia)", Guzzo, nota 2 en p. 504.

[89] Se refiere a las manzanas de oro de las Hespérides, que Gea había regalado a Hera en su boda con Zeus y que vigilaba el dragón Ladón, de las cuales se apoderó Heracles (Hércules), según una de las versiones durmiendo al dragón (aunque ésta no es la más difundida).

No hay tan duro corazón que proponiendo,
tiempo esperando, llorando y amando,
y quizá pagando, no se conmueva:
ni tampoco tan frío querer, que no se caliente.[90]

¿Qué cosa quieres que ocupe su lugar, oh padre?"

"La Prudencia", respondió Júpiter, "la cual debe estar junto a la Verdad; porque ésta no debe manejarse, moverse y emplearse sin aquélla, y porque la una sin la compañía de la otra no es posible que sea provechosa o que sea honrada."

"Bien provisto", dijeron los dioses.

A lo anterior, agregó Marte:

"Cefeo, cuando era rey, solamente supo mover los brazos para agrandar el reino que la fortuna le ofreció.[91] Ahora no está bien que de la misma forma, abriendo los brazos de tal suerte y agrandando los pasos, obtenga una plaza tan grande en el cielo."

"Está bien, pues", dijo Júpiter, "que se le dé de beber el agua del Lete[92] para que pierda la memoria, olvidando la terrena y celestial posesión y renazca en un animal que no tenga ni piernas ni brazos."

"Así debe ser", agregaron los dioses, "pero que en su lugar lo suceda Sofía, porque la pobrecita debe de participar de los frutos y de la fortuna de la Verdad, su indisociable compañera, con la que siempre ha compartido las angustias, las aflicciones, las injurias y las fatigas; además de que si no está aquélla para que los administre, no sabemos cómo podrá llegarse alguna vez a reconocerla y honrarla."

"Con mucho gusto", dijo Júpiter, "lo acuerdo y os lo autorizo, oh dioses; porque todo orden y razón lo quiere, y máxime porque malamente creería haber puesto en su lugar a aquélla sin ésta, pues no se podría hallar contenta en ese sitio al estar lejos de su tan amada hermana y predilecta compañera."

[90] "Contrafacción de versos de Taso, *Aminta*, acto I, escena i, y acto V, coro. Bruno añade por su cuenta, para mofa de las mujeres, el detalle de 'quizá pagando' ", Gentile, nota 1 en p. 620.

[91] Véase *supra* nota 65.

[92] Véase *supra* nota 16.

"De Arctofílax",[93] dijo Diana, "que tan bien esmaltado de estrellas guía el carro, ¿qué crees, Momo, que se deba hacer con él?"

Éste respondió:

"Por ser ése el arcadio fruto de aquel sacrílego vientre y aquel generoso parto, que todavía es testimonio de los horrendos atracos de nuestro gran padre, debe irse de aquí; ahora búsquenle ustedes su morada."

Entonces dijo Apolo:

"¡Por ser hijo de Calisto que siga a su madre!"

Agregó Diana:

"Y porque fue cazador de osos, que vaya detrás de la madre, con tal de que no le clave encima alguna punta de flecha."

Añadió Mercurio:

"Y porque véis que no sabe andar otro camino, que vaya siempre mirando a la madre, la que debería regresar a la Erimantida selva."

"Así será mejor", dijo Júpiter, "y porque la infeliz fue violada por la fuerza, yo quiero reparar el daño volviéndole a dar, si así place a Juno, su hermosa prístina figura."

"Lo acepto", dice Juno, "si antes le dan nuevamente su estado de virginidad y queda, por consecuencia, en custodia de Diana."

"No hablemos más de esto por ahora", dijo Júpiter, "sino veamos qué queremos colocar en su lugar."

Después de muchas y muchas discusiones, sentenció Júpiter:

"Allí suceda la Ley, porque es necesario que ésta esté en el cielo, dado que así como ésta es hija de la Sofía celeste y divina, al igual que aquella otra es hija de la inferior, en la que esta diosa manda su influjo e irradia el esplendor de su propia luz mientras va por los desiertos y lugares solitarios de la Tierra."

"Bien dispuesto, oh Júpiter", dijo Palas, "porque no es

[93] Se identifica con la constelación del Boyero (Bootes). "Arctofílax habría nacido de los amores de Calisto y Júpiter: Igino, *Astron.*, II, 4", Gentile. Árcade, héroe epónimo de los arcadios, sería su nombre.

verdadera ni buena aquella ley que no tiene como madre a Sofía y como padre al intelecto racional; y por tal razón, esta hija no debe estar lejos de su madre; de manera que para que desde abajo contemplen los hombres cómo deben ser ordenados los asuntos al lado de ellas, se provea en este punto de este modo, si así le parece bien a Júpiter.

"Después sigue la sede de la Corona Boreal, hecha de zafiro, enriquecida con tantos lucientes diamantes y que da una hermosísima perspectiva con cuatro y cuatro, que son ocho, carbúnculos[94] ardientes. Ésta, por ser algo hecho abajo, trasportada desde abajo, me parece muy digna de ser presentada a algún heroico príncipe, que no sea indigno de ella; pero vea nuestro padre a quién desprovisto debemos ofrecérsela menos indignamente."

"Que se quede en el cielo", repuso Júpiter, "en espera del momento en que deberá ser otorgada en premio a ese futuro brazo invicto, que con el mazo y el fuego traerá la tan ansiada paz a la mísera e infeliz Europa, destrozando todas las cabezas de este monstruo peor que el Lerneo,[95] que con multiforme herejía esparse el fatal veneno, el cual se expande a grandes pasos por todas partes a través de las venas de aquélla."

Añadió Momo:

"Bastará que dé fin a esa poltronesca secta de pedantes, que sin actuar bien según la ley divina y natural, se creen religiosos gratos a los dioses, y dicen que hacer el bien está bien, y el hacer mal está mal, pero que no por el bien que se haga o el mal que no se haga se llega a ser digno y grato a los dioses, sino por confiar y creer de acuerdo a su catecismo. Ved, dioses, si alguna vez se encontró bribonada más abierta que ésta, que sólo por ellos no es vista, pues los cuales no ven nada."

"Cierto", dijo Mercurio, "aquel que no conoce ninguna

[94] Rubíes: "Se le dio este nombre suponiendo que lucía en la oscuridad como un carbón encendido", DLERAE, pp. 258-259.

[95] La Hidra, monstruo hijo de Tifón, cuyo veneno era altamente mortífero, como fue el caso de Hércules. Se le concebía con cuerpo de perro y nueve cabezas de serpiente, de las cuales una era inmortal. "Alusión a la Reforma protestante en sus múltiples sectas", Guzzo, nota 1 en p. 506. Esta parte de la obra es bastante oscura (cosa por demás comprensible); en este punto regresa al sujeto original: "la poltronesca secta de pedantes".

iniquidad, no conoce ésta, que es la madre de todas. Cuando el propio Júpiter y todos nosotros juntos propongamos tal pacto a los hombres, deberemos ser más abominados que la propia muerte, como aquellos que, con enorme daño de la convivencia humana, no tienen otra cosa en mente más que su vana gloria."

"Lo peor es", dijo Momo, "que nos difaman diciendo que esto es institución de los supremos; y también con aquello de que censuran los efectos y los frutos, dándoles todavía el título de defectos y vicios. Mientras nadie obra por ellos y ellos obran por nadie (porque no hacen otra obra que hablar mal de las obras), en tanto viven de las obras de quienes han obrado más para otros que por ellos, y que para otros han instituido templos, capillas, albergues, hospitales, colegios y universidades; por lo que son abiertamente ladrones y usurpadores de los bienes hereditarios de otros: los cuales, si no son perfectos, ni tan buenos como deben, empero no serán (como sí son ellos) perversos y perniciosos al mundo; sino que más bien son necesarios para la República, peritos en las ciencias especulativas, estudiosos de la moralidad, solícitos en cuanto a aumentar el celo y cuidado en auxiliarse el uno al otro, y mantener la convivencia (para la que están ordenadas todas las leyes), proponiendo algunos premios para los benefactores y amenazando con ciertos castigos a los delincuentes. Además, mientras dicen[96] que toda su atención está en las cosas invisibles, las cuales ni ellos ni otros entendieron jamás, dicen que para la consecución de aquéllas basta sólo el destino, el cual es inmutable, mediante ciertas afecciones interiores y fantasías, de las cuales se nutren principalmente los dioses."

"Sin embargo", dijo Mercurio, "no les debe enojar ni excitar el celo el que algunos crean que las obras son necesarias, ya que tanto el destino de aquéllos como el destino de los que creen lo contrario está prefijado, y no se modifica porque sus creencias o no creencias se modifiquen, sea de una o de otra manera. Y por la misma razón, ellos no deben ser fastidiosos

[96] Crítica específica a los calvinistas, contra los cuales Bruno conserva una natural aversión debido a que en Ginebra estuvo a punto de morir acusado de hereje por ellos.

a quienes no les creen, y que los toman por malvadísimos; porque no a causa de que los vayan a creer y estimar hombres de bien cambiarán de destino. Además de que, de acuerdo a su doctrina, no está a su libre arbitrio el cambiarse a esta fe. Pero los demás que creen lo contrario pueden, jurídicamente, según su conciencia, no sólo serles molestos, sino, además, considerar como un gran sacrificio a los dioses y como un beneficio para el mundo el perseguirlos, matarlos y borrarlos de la faz de la Tierra, porque son peores que los gusanos, que las langostas estériles y que las arpías, las cuales no hacían nada bueno, sino que las cosas que no podían devorar las despedazaban y ensuciaban con los pies, poniéndoles obstáculos a los que se esforzaban en conseguirlas."

"Todos los que tienen juicio natural", dijo Apolo, "juzgan buenas las leyes, porque tienen como meta la práctica; y, de aquéllas, comparativamente las mejores son las que propician mejor la práctica; porque de todas las leyes, unas han sido proporcionadas por nosotros, otras establecidas por los hombres, de manera especial para el bienestar de la vida humana; y es por eso que algunos no ven el fruto de sus méritos en esa vida, sino que el bien y el mal, el premio y el castigo, según sus obras, les es prometido y puesto ante la perspectiva de la otra vida. De todos, pues, los que creen y enseñan diversamente", dijo Apolo, "sólo éstos merecen ser perseguidos por cielo y tierra, y exterminados como peste del mundo; y no son más dignos de misericordia que los lobos, osos y serpientes, tanto que el acabar con ellos es una obra meritoria y digna; por el contrario, tan incomparablemente mayores serán los méritos de quien los elimine, cuanto que mayor pestilencia y ruina traen éstos que aquéllos."

"Por eso", aclaró bien Momo, "es que la Corona Austral se reserva especialmente a quien por el destino está dispuesto a acabar con esta fétida porquería del mundo."

"Bien", dijo Júpiter, "así quiero, así determino que sea otorgada esta corona, como Mercurio, Momo y Apolo han propuesto con razón y vosotros consentís. Esta peste, por ser cosa violenta y contra toda ley y naturaleza, ciertamente no podrá durar mucho; como podéis daros cuenta, que ellos tienen su hado o destino completamente en contra, porque ja-

más creció el número de éstos, si no fue para provocar mayor ruina."

"La corona es un digno premio", afirmó Saturno, "para quien los quitará de en medio; pero para estos perversos resulta pequeño y desproporcionado castigo el ser sólo borrados de la conversación de los hombres: pues me parece además de justicia que, una vez que hayan dejado ese cuerpo, de inmediato, por muchos lustros y por varias centenas de años, vayan trasmigrando de cuerpo en cuerpo, por diversos cambios y varias veces, y terminen habitando en cerdos, que son los animales más holgazanes del mundo, o que se tornen en ostras marinas pegadas a los escollos."

"La justicia", dijo Mercurio, "pide lo contrario. Me parece justo que como castigo a la ociosidad se les dé el trabajo. Aunque será quizá mejor que terminen en asnos, para que retengan la ignorancia y se despojen del ocio; y en ese supuesto, gracias al continuo trabajo, tengan poco heno y paja por alimento y muchos bastonazos como recompensa."

Todos los dioses aprobaron en masa este punto de vista. Entonces, sentenció Júpiter que la corona sea eterna para quien les propine la última sacudida; y que aquéllos vayan rencarnado en asnos por tres mil años. Sentenció, además, que en el lugar de esa corona particular quedara la ideal y comunicable al infinito, para que de ella puedan suscitarse infinitas coronas, como de una lámpara encendida, sin disminuir y sin menoscabo de su virtud y eficacia, se pueden encender otras infinitas. A esa corona quiso que le fuera unida la espada ideal, la cual igualmente tiene más auténtico ser que cualquier otra particular, subsistente dentro de los límites de las operaciones naturales. Por esa espada y corona entiende Júpiter el juicio universal, por el cual en el mundo cada uno sea premiado o castigado según la medida de sus méritos y delitos. Aprobaron mucho esta decisión todos los dioses, porque conviene que la Ley tenga su sede junto al Juicio, ya que éste se debe gobernar por aquélla y aquélla debe ejercitarse por éste; éste debe ejecutar y aquélla dictar; en aquélla ha de fundarse toda la teoría, en éste toda la práctica.

Después de muchos discursos y digresiones a propósito de esta sede, Momo mostró Hércules a Júpiter, y le dijo:

"Ahora, ¿qué haremos con este bastardo tuyo?"

A lo que respondió Júpiter:

"Habéis oído, dioses, la razón por la que mi Hércules se debe ir con los demás a otro lado. Pero no quiero que su partida sea como la de los demás; porque la causa, modo y razón de su asunción ha sido muy diferente, ya que única y singularmente por las virtudes y méritos de sus hazañas heroicas se ha merecido el cielo; y aunque espurio, empero ha demostrado tener la dignidad para ser hijo legítimo de Júpiter. Y ved de manera clara que sólo por ser adventicio y no naturalmente dios, es que se le niega el cielo; y es mío, no suyo, el error por el que soy señalado, como ha sido dicho. Y creo que os remuerda la conciencia; porque si alguien debiese ser exceptuado de esa regla y determinación general, ése debería ser sólo Hércules. Pero, si lo quitamos de aquí y lo mandamos a la Tierra, hagámoslo sin restarle nada a su honor y reputación, que no deben ser menores que si continuara en el cielo."

Se levantaron muchos, digo, la gran mayoría de los dioses y dijeron:

"Con mayor reputación, si mayor se puede."

"Instituyo, pues", agregó Júpiter, "que en esta ocasión a él, como persona laboriosa y fuerte, le sea otorgada tal comisión y cuidado, por la cual se vuelva un dios terrenal, grande de tal modo que sea más estimado por todos que cuando era conocido como semidiós celestial."

Esos mismos respondieron:

"Que así sea."

Y porque algunos ni se habían levantado entonces, ni hablaban ahora, se dirigió Júpiter a ellos y les dijo que también se hicieran oír. Sin embargo, algunos de ellos dijeron:

"*Probamus.*"[97]

Otros dijeron:

"*Admittimus.*"[98]

Juno sentenció:

"*Non refragamur.*"[99]

[97] *Aceptamos.*
[98] *Admitimos.*
[99] *No impugnamos.*

Entonces profirió Júpiter el decreto en esta forma:

"En virtud de que actualmente se descubren monstruos en algunos lugares de la Tierra, si bien no tal como eran en los tiempos de los antiguos agricultores —aunque quizá peores—; yo, Júpiter, padre y proveedor general, instituyo que, si no con igual o mayor corpulencia, dotado y enriquecido empero con mayor atención, diligencia, vigor de ingenio y eficacia de espíritu, se vaya Hércules a la Tierra como mi lugarteniente y ministro de mi poderoso brazo; y así como se mostró grande al principio, cuando nació y fue parido en ella, al haber superado y vencido a tantos feroces monstruos; y después, cuando retornó a ella victorioso del infierno, apareciendo como inesperado consuelo de los amigos e imprevisto vengador de los ultrajantes tiranos; así, ahora, como un nuevo, tan necesario y anhelado proveedor, sea por tercera vez visto por su madre; y recorriendo las posesiones de ella, vea si de nueva cuenta va abatiendo por las arcádicas ciudades a algún león Nemeo; si el Cleoneo aparece de nuevo en Tesalia. Que vea si la Hidra, esa peste de Lerna, ha resucitado para tomar sus retoñantes cabezas. Que descubra si en Tracia ha resurgido aquel Diómedes, quien con la sangre de los peregrinos alimenta en el Ebro a los caballos. Vuelva los ojos a Libia, por si Anteo, que tantas veces recobraba su espíritu, hubiera alguna vez recobrado el cuerpo. Considere si en el reino ibero hay algún tricorpóreo Geriones. Que levante la cabeza y vea si en estos tiempos vuelan por los aires las perniciosísimas estinfálidas, digo, si vuelan esas arpías, que a veces solían nublar el aire e impedir la vista de los astros luminosos. Que observe si algún ríspido jabalí se ve paseando por los erimánticos desiertos. Si encuentra algún toro, no diverso del que causaba hórrido temor a tantos pueblos; si se necesita hacer salir a la superficie a un triforme Cerbero que ladre, para que vomite el mortífero acónito; si alrededor de los salvajes altares se encuentra algún carnicero Busiris; si alguna cierva, que con dorados cuernos adorna la cabeza, aparece por esos desiertos, parecida a aquella que con los pies de bronce corría veloz, semejante al viento; si alguna nueva reina amazona ha congregado a las tropas rebeldes; si algún pérfido y variable Aqueloo, con inconstante, multiforme y variado aspecto, tiraniza en alguna

parte; si hay hespérides que, defendidas por el dragón, estén custodiando las manzanas de oro; si de nuevo aparece la célibe y audaz reina del pueblo Termodoncio; si por Italia va rapiñando algún Lancinio ladrón, o algún Caco depredador, que con el humo y las llamas defienda sus hurtos;[100] si éstos, parecidos u otros nuevos e inauditos monstruos se le aparecieran y se le arrojaran mientras va lustrando el espacioso dorso de la Tierra, que revuelva, reforma, arroje, persiga, ate, dome, desnude, disipe, rompa, despedace, quiebre, deprima, sumerja, queme, parta, mate, nulifique. Por esas hazañas, merced a tantas y tan gloriosas fatigas, ordeno, si no me contradice el destino, que en los lugares donde efectúe sus heroicas empresas, le sean erigidos trofeos, estatuas, colosos y, además, altares y templos."

"Verdaderamente, oh Júpiter", dijo Momo, "ahora me pareces por completo y en todo un dios del bien; porque veo que el paternal afecto no te lleva a traspasar los límites de la retribución, según los méritos de tu Alcides; quien, si no es digno de tanto, es por lo demás merecedor tal vez de alguna ventaja, incluso a juicio de Juno, quien veo, por su sonrisa, que acepta igualmente lo que digo."

Pero he aquí a mi tan esperado Mercurio, oh Saulino, por lo que es conveniente que nuestra plática sea diferida para otro día. Haz el favor de alejarte y dejarnos conversar juntos en privado.

Saulino: Bien, hasta mañana.

Sofía: Aquí está aquél a quien ayer dirigí los votos: al fin, después de que ha tardado tanto, se me hace presente. Ayer en la tarde aquéllos deberían haberle llegado, anoche haber sido escuchados y esta mañana realizados por el mismo. Si no ha acudido rápido a mi voz, algo grave lo ha de haber detenido, puesto que creo que no soy menos amada por él, que por mí misma. Helo ahí, lo veo salir de esa nube brillante por su blancura que, impulsada por el espíritu de Austro, corre hacia

[100] Hércules o Heracles es una de las figuras más ricas y conocidas de la mitología griega, el héroe por excelencia. Entre los ciclos de trabajos y hazañas que se vinculan a su figura están éstos aquí mencionados. Bruno aprovecha, más o menos, las hazañas del Hércules matabestias para lanzar algunas críticas a circunstancias de su época.

el centro de nuestro horizonte y cediendo a los centelleantes rayos del Sol se abre en círculo, casi coronando mi noble planeta. Oh sagrado padre, alta majestad, te agradezco porque veo a mi alado numen despuntar por en medio y con las alas extendidas batiendo el aire, alegre con el caduceo en la mano, hendir el cielo en dirección mía más veloz que el ave de Júpiter, más errante que el hálito de Juno, más singular que la Arábiga Fénix; rápido se aproximó a mí, gentil se me presenta, devoto como nunca se me muestra.

Mercurio: Heme aquí contigo, obsequioso y favorable a tus deseos, oh Sofía mía, ya que me has mandado llamar; y tu plegaria no ha llegado a mí como humo aromático, según es tu costumbre, sino como penetrante y bien alada saeta de rayo resplandeciente.

Sofía: Pero tú, numen mío, ¿cómo es que, según acostumbras, no te has presentado rápidamente?

Mercurio: Te diré la verdad, oh Sofía. Tu plegaria me llegó cuando yo ya había regresado del infierno para poner en las manos de Minos, Eaco y Radamantes doscientos cuarenta y seis mil veintidós almas, que por diversas batallas, suplicios y necesidades han cumplido el curso de la animación de los cuerpos presentes.[101] Allí estaba conmigo la Sofía celeste, llamada vulgarmente Minerva y Palas, quien por el vestido y el andar inmediatamente supo que esa embajada era tuya...

Sofía: Bien la podía conocer, ya que, no menos que contigo, frecuentemente suelo tratar con ella.

Mercurio:...Y me dijo:

"Vuelve los ojos, oh Mercurio, que por ti viene esta embajada de nuestra hermana e hija terrena. La que vive de mi espíritu y de más lejos, cerca de las tinieblas, procede del resplandor de mi padre, quiero encomendártela."

"Resulta innecesario, oh nacida del cerebro de Júpiter", le respondí, "el recomendarme a nuestra común y tan amada hermana e hija."

Me aproximé, pues, a tu mensajera: la abracé, la besé, la reduje, abrí los botones de la chaqueta y la guardé apretada entre la camisa y la piel, bajo la cual late y vuelve a latir el pulso de mi corazón. Júpiter (que estaba presente, un poco apartado, discutiendo en secreto con Eolo y Océano, quienes estaban con las botas puestas para regresar rápidamente a sus asuntos acá abajo) vio lo que hice y, rompiendo el discurso en que se hallaba, me preguntó curioso qué solicitación era ésa que me había metido en el pecho; y habiéndole respondido que era tuya:

"¡Oh mi pobre Sofía!", dijo, "¿cómo está?, ¿qué hace? Ay, pobrecita, por esa carta, que no está muy lujosamente plegada, entendí que no podía ser otra cosa más que lo que dices. Hace mucho tiempo que no hemos tenido noticia alguna de ella. ¿Qué cosas pide?, ¿qué le hace falta?, ¿qué te propone?"

"Nada más", dije, "que vaya junto a ella y la escuche por una hora."

"Está bien", dijo, y regresó a terminar su discurso con los dos dioses; y después me llamó de prisa, diciendo: "Vamos, vamos, rápido, ordenemos nuestros asuntos, antes de que vayas a ver qué quiere esa infeliz y yo vaya a encontrar a mi fastidiosa esposa, que ciertamente me pesa más que toda la carga del universo. De repente quiso (porque de nuevo así ha sido decretado en el cielo) que con mi mano registrara todo lo que debe ser provisto hoy en el mundo."

Sofía: Déjame oír, si quieres, estos asuntos, ya que me has despertado este cuidado en el pecho.

Mercurio: Te diré. Ha ordenado que hoy a mediodía, dos melones, de entre los demás del melonar de Franzino, estén perfectamente maduros; pero que no sean cortados sino tres días después, cuando no serán juzgados buenos para comerse. Quiere que al mismo tiempo del azufaifo que está en casa de Gioan Bruno, a las faldas del monte Cicala,[102] treinta azufai-

[101] "Aquí no solamente imita Bruno a Luciano, sino que alude también a acontecimientos contemporáneos. En España el cruel trato del Santo Oficio y la animosidad contra los hebreos y moriscos, las persecuciones en Inglaterra contra los presbiterianos y católicos, la octava guerra civil en Francia, la insurrección de Flandes contra Felipe II, las luchas religiosas en Alemania, para no mencionar otras, eran causas de estragos y exterminios", Gentile, nota 3 en p. 631. Minos, Eaco y Radamantis eran, para la mitología griega, los jueces del Hades (los infiernos).

[102] "Gioan Bruno: padre del filósofo. También los otros nombres que se presentan en esta página evocan a personas bien conocidas por Bruno, las cuales vivían en

fos sean cortados perfectamente, diecisiete caigan a la tierra sin madurar y quince sean comidos por los gusanos. Que Vasta, esposa de Abenzio, mientras se quiere enchinar los cabellos de las sienes, por haber calentado demasiado el hierro, se le quemen cincuenta y siete; pero que no se le escalde la cabeza, y que por esta vez no blasfeme cuando sienta el hedor; sino con paciencia lo deje pasar. Que del estiércol de su buey nazcan doscientas cincuenta y dos cucarachas, de las cuales catorce sean pisadas y muertas por el pie de Abenzio, veintiséis mueran boca arriba, veintidós vivan en una caverna, ochenta vayan en peregrinación por el corral, cuarenta y dos se vayan a vivir bajo el tronco que está junto a la puerta, dieciséis vayan desenrollando las pelotillas por donde mejor les parezca, y que el resto corra a la suerte. Que a Laurenza, cuando se peina, se le caigan diecisiete cabellos, trece se le rompan y, de aquéllos, diez le vuelvan a nacer en tres días y siete ya no le vuelvan a salir. Que la perra de Antonio Savolino conciba cinco cachorritos, de los cuales, a su tiempo, vivan tres y dos sean arrojados; y de los tres, el primero se parezca a la madre, el segundo sea diferente, y el tercero sea en parte parecido al padre y en parte al de Polidoro. Que en ese tiempo se oiga cantar el cuclillo desde la Starza, y que no deje oír más que doce cantos, ni más ni menos; después que parta y se vaya a las ruinas del castillo Cicala por once minutos, y de ahí vuele a Scarvaita;[103] y lo que debe hacer después, lo veremos luego. Que la piel que el maestro Danese corta sobre la banca, sea estropeada. Que de las tablas de la cama de Constantino partan doce chinches y se vayan a la cabecera: siete de las más grandes, cuatro de las más chicas y una mediana, y lo que ha de ser de ellas lo veremos esta noche a la luz de la vela. Que a los quince minutos de la misma hora, por el movimiento de la lengua, la cual se irá llevando por el paladar por cuarta vez, a la vieja de Fiurulo se le caiga la tercera muela que tiene en la mandíbula inferior derecha, la cual se caiga sin sangre y sin dolor; porque dicha muela ha llegado al término de su trepidación, que ha perdurado precisamente diecisiete revoluciones lunares anuales. Que Ambruoggio, en el cientoduodécimo empujón haya despachado y expedido el negocio con su mujer, y que no la preñe esta vez, sino a la siguiente con ese semen en el que se convertirá ese puerro cocido, que come ahora con el arrope y el pan de mijo. Que al hijo de Martinelli le empiecen a salir los vellos de la pubertad en el pubis y le comience a cambiar la voz. Que a Paulino, mientras quiere alzar una aguja rota del suelo, por la fuerza que haga, se le rompa la cinta roja de los calzones, por lo que, si blasfema, quiero que sea castigado después con que esta noche su sopa esté demasiado salada y sepa a humo; que caiga y se le rompa el botellón lleno de vino; y, si por esto también blasfema, proveeremos luego al respecto. Que de siete topos, los cuales salieron hace cuatro días del fondo de la tierra tomando diversos caminos hacia la superficie, dos lleguen a la misma hora, uno en punto a mediodía y el otro quince minutos y diecinueve segundos después, separados tres pasos el uno del otro, un pie y medio dedo en el huerto de Anton Faivano. De la hora y lugar de los otros se verá más tarde.[104]

Sofía: Tienes mucho quehacer, oh Mercurio, si quieres contarme todos estos actos de la provisión que hace el padre Júpiter; y al quererme hacer escuchar todos estos decretos particulares uno por uno, me parece que eres como aquel que quería contar todos los granitos de arena que existen en la Tierra. Has tardado tanto en contar cuatro minucias de la infinidad que han sucedido en un pequeño lugar, donde hay cuatro o cinco moradas no tan espléndidas, que pienso: ¿qué sucedería si quisieras dar por completo cuenta de las cosas ordenadas para

la comarca de San Giovanni del Cesco, su lugar natal", Guzzo, nota 3 en p. 514.

[103] "Starza: localidad en las faldas del monte Cicala", Guzzo, nota 8 en p. 514; "Castillo (Cicala) construido sobre una de las colinas que se elevan entre San Pablo y Casamarciano, en lo alto de Nola, a principios del siglo XII... en 1512 no quedaban de él más que ruinas", Gentile, nota 1 en p. 635; "Scarvaita: barrio en las cercanías de Nola", Guzzo, nota 10 en p. 514.

[104] "El discurso de Mercurio ha dado bastante material a los estudiosos de Bruno. El cual se complace en este lugar en recoger algunos recuerdos del pequeño mundo en el que había vivido de niño, y que, en Londres, después de tantos años de que se había alejado, de tantos países visitados y tantas vicisitudes en las que se había visto involucrado, le volvía naturalmente a la memoria, deseando representar los pequeños cuidados que la Providencia divina debía no obstante darse por la diminuta vida, incluso vulgar, de una pequeñísima parte del mundo, como era la mezquina 'comarca', donde estaba su modesta casita paterna y aquellas pocas de las pocas personas por él conocidas en los años ya lejanos de su infancia", Gentile, nota 2 en p. 637.

esta aldea, que está en las faldas del monte Cicala? Seguramente no te bastaría un año para explicar una por una, como has empezado a hacer. ¿Qué pasaría, si además quisieras aportar todo lo acontecido en la ciudad de Nola, en el reino de Nápoles, en Italia, en Europa, en todo el globo terrestre, en cada uno de los globos que hay en el infinito, como infinitos son los mundos sometidos a la providencia de Júpiter? En verdad, para contar todo lo que ha sucedido y ordenado en un instante en el ámbito de uno solo de estos orbes o mundos no te bastaría pedir cien lenguas y cien bocas de hierro, como hacen los poetas,[105] sino que necesitarías miles y miles de millones en el término de un año y no habrías ejecutado ni la milésima parte. Y para decir la verdad, oh Mercurio, no sé qué signifique este reporte tuyo, por el cual algunos de mis cultivadores, llamados filósofos, consideran que este pobre gran padre Júpiter está muy ocupado, atareado y apremiado; y creen que él tiene tal fortuna que no hay mortal alguno que deba envidiar su estado. Esto, sin mencionar que en el tiempo que gastaba en proponer y destinar estos resultados, necesariamente surgieron infinitas veces infinitas ocasiones de proveer y haber provisto a otros: y tú, mientras me lo quieres contar, si quisiera hacer tu trabajo, debes haberlo hecho y hacerlo infinitas veces otras tantas infinitas.

Mercurio: Sabes, Sofía, si eres Sofía, que Júpiter hace todo sin trabajo, afán y molestia, porque a innumerables especies e infinidad de individuos provee dando orden y habiendo ordenado, no con cierto orden sucesivo sino en forma absolutamente inmediata y simultánea; y no hace las cosas al modo de los eficientes particulares, una por una, con muchas acciones y con aquellas infinitas llega a actos infinitos; sino que todo lo pasado, presente y futuro lo realiza con un acto simple y singular.

Sofía: Yo puedo saber, oh Mercurio, que no inmediatamente cuentas y pones en ejecución estas cosas y ellas no están en un sujeto simple y singular; y, sin embargo, el eficiente

[105] "Virgilio, *Eneida*, VI, 625-626: *...Mihi si linguae centum sint oraque centum, Ferrea vox...* (*...aún si hubieran para mí cien lenguas y bocas, férrea voz...*)", Gentile, nota 1 en p. 640.

debe ser proporcionado o, por lo menos, con la operación hacerse proporcional a aquéllas.

Mercurio: Es verdad lo que dices, y así debe ser, y no puede ser de otra manera en el eficiente particular, próximo y natural; porque allí, según la razón y medida de la efectiva virtud particular, sigue la medida y razón del acto particular respecto al particular sujeto; pero en el eficiente universal no es así, porque él es proporcionado, si se puede decir así, a todo el efecto infinito que de él depende, según la razón de todos los lugares, sujetos, tiempos y modos.

Sofía: Sé, oh Mercurio, que el conocimiento universal es diferente del particular, como el finito del infinito.

Mercurio: Di mejor: como la unidad respecto del número infinito. Y debes saber también, oh Sofía, que la unidad está en el número infinito, y el número infinito en la unidad; además, que la unidad es un infinito implícito, y el infinito es la unidad explícita: de lo que se sigue que, donde no hay unidad, no hay número, ni finito ni infinito; y dondequiera que hay número, o finito o infinito, ahí necesariamente está la unidad. Ésta, pues, es la sustancia de aquél; por lo tanto, quien no por accidente, como algunos intelectos particulares, sino esencialmente, como la inteligencia universal, conoce la unidad, conoce lo uno y el número, conoce lo finito e infinito, el fin y término de comprensión y exceso de todo; y esto puede hacer todo no sólo en universal, sino también en particular; así como no hay particular que no sea comprendido en lo universal, no existe número en el cual más verdaderamente no esté la unidad, que el número mismo. Así, pues, sin dificultad alguna y sin obstáculo Júpiter provee a todas las cosas, en todos los lugares y tiempos, como necesariamente el ser y unidad se encuentra en todos los números, en todos los lugares, en todos los tiempos y átomos de tiempos, de lugares y de números; y el único principio del ser está en infinitos individuos, que fueron, son y serán. Pero no es para esta disputación el objeto para lo cual he venido y por lo que creo haber sido llamado por ti.

Sofía: Es verdad que sé bien que estas son cosas dignas de ser decididas por mis filósofos, y plenamente entendidas no por mí, que no las puedo comprender más que con dificultad

a través de comparaciones y similitudes, sino por la Sofía celeste y por ti; pero fue por tu narración que he sido llevada a tal cuestión, antes de llegar a discutir acerca de mis particulares intereses e intenciones. Y ciertamente me pareció que fuera de todo propósito que tú, juiciosísimo numen, hubieses entrado a discutir cosas tan mínimas y bajas.

Mercurio: No lo he hecho con vanidad, sino con gran previsión, Sofía; porque he juzgado necesaria esta reprensión para ti, por lo que conozco, que por las muchas aflicciones estás de tal manera turbada que con facilidad el sentimiento te lleva a querer opinar de forma no muy pía acerca del gobierno de los dioses; el cual es justo y sacrosanto para el fin último, aunque las cosas aparezcan en la forma como tú las ves, confusísimas. He querido, por tanto, antes de tratar otra cosa, incitarte a tal contemplación, para volverte segura frente a las dudas que pudieses tener, y que tal vez muchas veces demuestras; porque siendo terrena y discursiva, tú no puedes entender claramente la importancia de la providencia de Júpiter y del estudio de nosotros sus colaterales.[106]

Sofía: Mas, sin embargo, oh Mercurio, ¿qué significa que más bien ahora, que en otras ocasiones, te ha movido este celo?

Mercurio: Te diré, pues, lo que he pospuesto decirte hasta ahora: porque tu voto, tu oración, tu embajada, aunque llegó al cielo y a nosotros veloz y pronta, estaba no obstante como congelada a medio verano; era irresoluta, estaba trémula, casi más como arrojada a la fortuna que como enviada y encargada a la providencia; como si estuviera dudosa de poder lograr la meta de tocarnos los oídos, como de quienes están atentos a cosas que son consideradas más importantes. Pero te engañas, Sofía, si piensas que no tenemos cuidado por las cosas mínimas, como lo hacemos por las principales; de igual modo que las cosas grandísimas y principalísimas no permanecen sin

[106] "Estas palabras de Mercurio vienen a respaldar abiertamente el que, como en las *nimiedades* de páginas anteriores, Bruno no pretende de ningún modo burlarse del concepto de la Providencia, como tantas veces y por tantos autores se ha repetido; sino que sólo desea representar en una forma caprichosa y paradójica, como era la índole de su ingenio, un concepto que para él tenía un valor altamente especulativo", Gentile, nota 1 en p. 642.

las mínimas y abyectísimas. Todo, por consiguiente, aunque mínimo, está bajo la infinitamente grande providencia; cada cosa, por vilísima minucia que se quiera que sea, es importantísima en el orden del todo y del universo; porque las cosas grandes están compuestas por las pequeñas, y las pequeñas por las pequeñísimas y éstas por los individuos y mínimos. Así lo entiendo de las grandes sustancias, como también de los grandes eficientes y de los grandes efectos.

Sofía: Es verdad. Porque no hay arquitectura tan grande, magnífica y bella, que no esté hecha de cosas que aparecen y son juzgadas pequeñísimas, vilísimas e informes.

Mercurio: El acto del conocimiento divino es la sustancia del ser de todas las cosas; y, sin embargo, así como todas las cosas tienen el ser finito o infinito, también todas son conocidas, ordenadas y provistas. El conocimiento divino no es como el nuestro, que viene después de las cosas; sino que está antes de las cosas, y se encuentra en todas las cosas, de manera que si no se encontrara allí, no habría causas próximas y secundarias.

Sofía: Y por eso quieres, oh Mercurio, que no me espante por cosa mínima o grande que me ocurra, no sólo como principal y directa, sino aun como indirecta y accesoria; y de que Júpiter está en todo, colma el todo y escucha todo.

Mercurio: Así es; pero para el futuro, acuérdate de entusiasmar más a tu embajadora y no enviarla tan descuidada, mal vestida y fría en presencia de Júpiter; y él y tu Palas me impusieron que, antes de que te hablase de otra cosa, con alguna habilidad te advirtiera acerca de esto.

Sofía: Yo se los agradezco a todos.

Mercurio: Ahora explica la causa por la que me has hecho venir a tu lado.

Sofía: Por la mutación y cambio de hábitos que observo en Júpiter y por lo que por otros razonamientos he obtenido de ti, he logrado la confianza para preguntarles e instarles a lo que antes no me atrevía, cuando temía que cualquier Venus, Cupido o Ganimedes rechazara y expulsara a mi embajada en el momento en que se presentase a la puerta de la cámara de Júpiter. Ahora que ha reformado todo y que ha ordenado otros porteros, guías y asistentes y que él está tan bien dispues-

to a la justicia, quiero que por tu intermedio le sea presentada mi petición, la cual se refiere a las grandes ofensas que me hacen diversas clases de hombres en la Tierra, y rogarle que me sea favorable y propicio según su conciencia le dicte.

Mercurio: Esta petición tuya, por ser grande y de no poca importancia, y también por haber sido nuevamente decretado en el cielo que todos los asuntos, tanto civiles como criminales, sean registrados en la cámara, con todos sus motivos, medios y circunstancias, es por ello necesario que me la entregues por escrito, y así se la presente a Júpiter y al senado celeste.

Sofía: ¿Para qué este nuevo ordenamiento?

Mercurio: Para que de esta manera cada uno de los dioses se vea obligado a hacer justicia; porque con el registro que eterniza la memoria de los actos, lleguen a temer la eterna infamia, y a incurrir en censura perpetua con la condena que se debe esperar de la absoluta justicia que reina sobre los gobernantes y preside sobre todos los dioses.

Sofía: Así, pues, lo haré. Pero necesito tiempo para pensar y escribir; por eso te ruego que vengas mañana a mi lado, o bien al día siguiente.

Mercurio: No faltaré. Tú piensa en lo que haces.

Fin del Diálogo primero

DIÁLOGO SEGUNDO

Saulino: Por favor, Sofía, antes de que pasemos a otra cosa, dame razón de este orden y disposición de números que ha formado Júpiter en los astros. Y primero dime, ¿por qué en la eminentísima sede (porque así se la considera vulgarmente) quiso que residiera la diosa Verdad?

Sofía: Fácilmente. Sobre todas las cosas, oh Saulino, está situada la verdad; porque ésta es la unidad que está por encima de todo, es la bondad que es preeminente a cada cosa; porque uno es el ente, lo bueno y lo verdadero; lo mismo es verdadero, ente y bueno. La verdad es aquella entidad que no es inferior a cosa alguna; porque si quieres imaginar algo antes que la verdad, se necesita que creas que eso es algo diferente a la verdad; y si lo imaginas como algo diferente a la verdad, necesariamente lo concebirías como si no tuviera verdad en sí y existiera sin verdad, como si no fuera verdadero; de donde, por consiguiente, es falso, es cosa de nada, es nada, es no ente. Dejo establecido que nada puede ser anterior a la verdad, si no es verdadero que aquél sea anterior y esté por encima de la verdad; y tal ser verdadero no puede existir si no es por la verdad. Así, no puede existir otro ser en compañía de la verdad y existir él mismo sin verdad; ya que, si por la verdad no es verdadero, no es ente, es falso, es nada. De igual manera, no puede existir algo al lado de la verdad; porque si está después de ella, está sin ella; si está sin ella no es verdadero, porque no tiene a la verdad en sí; por lo tanto será falso, por lo tanto será nada. Por consiguiente, la verdad está antes que todas las cosas, está con todas las cosas, está después de todas las cosas, está sobre todo, con todo, después de todo; tiene razón de principio, medio y fin. Ella está antes de las cosas, a modo de causa y principio, en cuanto que por ella las cosas tienen dependencia; está en las cosas y es la sustancia misma de ellas, en cuanto que de ella obtienen la subsistencia; está

después de todas las cosas, en cuanto que por ella se comprenden sin falsedad. Es ideal, natural y conceptual; es metafísica, física y lógica. Sobre todas las cosas, por lo tanto, está la verdad; y lo que está sobre todas las cosas, aunque sea concebido según otra razón y nombrado de otra forma, eso de todos modos tiene, en sustancia, que ser la misma verdad. Por esta causa, pues, con toda razón, quiso Júpiter que en la parte más eminente del cielo sea vista la verdad. Pero ciertamente esta que ves de manera sensible y que puedes comprender con la capacidad de tu intelecto, no es la perfecta y primera, sino cierta figura, cierta imagen y cierto esplendor de aquélla, la cual es superior a este Júpiter del cual hablamos a menudo y que es materia de nuestras metáforas.

Saulino: Dignamente, oh Sofía, porque la verdad es la cosa más sincera, la más divina de todas; más bien, la divinidad y la sinceridad, la bondad y la belleza de las cosas es la verdad; la cual, ni por violencia se destruye, ni por antigüedad se corrompe, ni por ocultamiento disminuye, ni por comunicación se dispersa; ya que ningún sentido la confunde, el tiempo no la arruga, ningún lugar la esconde, la noche no la interrumpe, la tiniebla no la vela; antes bien, mientras más y más impugnada es, más y más resurge y crece. Sin defensor ni protector se defiende; y, sin embargo, ama la compañía de pocos y sabios, odia la multitud, no se muestra a los que por ella misma no la buscan, y no desea manifestarse a los que humildemente no se le entregan, ni a todos los que con fraude la inquieren; empero permanece en lo más alto, donde todos miran, pero pocos contemplan. Pero ¿por qué, oh Sofía, la prudencia le sigue? ¿Tal vez porque los que quieren contemplar la verdad y que la quieren predicar se deben gobernar con prudencia?

Sofía: No es ésta la causa. Esa diosa que está unida y próxima a la verdad tiene dos nombres: *providencia* y *prudencia*. Se llama providencia en cuanto influye y se encuentra en los principios superiores; y se llama prudencia en cuanto se efectúa en nosotros; como Sol suele ser nombrado aquel que escalda y difunde la luz, y además esa luz y esplendor difuso que se encuentra en el espejo y además en otros sujetos. La providencia, pues, se declara en las cosas superiores, es compañera de la verdad, no existe sin ella, es la misma libertad y la misma necesidad; de manera que la verdad, la providencia, la libertad y necesidad, la unidad, la esencia, la entidad, todas son uno absolutísimo, como en otro momento te haré entender mejor. Pero, para comodidad de la presente meditación, debes saber que ésta infunde en nosotros la prudencia, la que está asentada y constituida en cierto discurso temporal; y es una razón principal que versa en torno a la universal y particular; tiene por doncella a la dialéctica y por guía a la sabiduría adquirida, llamada vulgarmente metafísica, la cual considera los universales de todas las cosas que caen bajo el conocimiento humano; y todas las consideraciones de estas dos se refieren al uso de aquélla; tiene dos enemigas insidiosas que son viciosas: a la derecha se encuentra la astucia, perfidia y malicia; a la izquierda la estupidez, inercia e imprudencia. Y versa en torno de la virtud deliberativa, como la fortaleza respecto del ímpetu de la iracundia, la templanza respecto del consentimiento de la concupiscencia, la justicia respecto de todas las operaciones, tanto exteriores como interiores.

Saulino: Por la providencia, pues, quieres que influya en nosotros la prudencia, y que en el mundo arquetipo aquélla responda a ésta que está en el mundo físico: ésta que ofrece a los mortales el escudo, por el cual se fortifica con la razón contra las cosas adversas, por el que somos enseñados a tener más rápida y perfecta cautela donde mayores daños amenazan y se temen; por el que los agentes inferiores se conforman a las cosas, a los tiempos y a las ocasiones; y no se cambian, sino que se adaptan los ánimos y las voluntades. Por el cual a los ánimos bien dispuestos nada súbito e improviso sucede, de nada dudan, sino que todo esperan; de nada sospechan, pero de todo se cuidan, recordando el pasado, ordenando el presente y previendo el futuro. Ahora dime, ¿por qué sigue Sofía y está próxima a la prudencia y a la verdad?

Sofía: La Sofía, como la verdad y la providencia, es de dos clases. Una es la superior, celeste y ultramundana, si se puede decir así; y ésta es la misma providencia, que al mismo tiempo es luz y ojo: ojo, que es la luz misma; luz, que es el ojo mismo. La otra es la derivada, mundana e inferior; y no es la verdad misma, sino que es veraz y partícipe de la verdad; no es el Sol, sino la Luna, la Tierra y astro, que por otro luce. Así no es

Sofía por esencia, sino por participación; y es un ojo que recibe la luz y es iluminado por luz externa y peregrina; y no es ojo por sí, sino por otro; y no tiene ser por sí, sino por otro. Porque no es lo uno, no es el ente, lo verdadero; sino de lo uno, del ente, de lo verdadero; a lo uno, al ente, a lo verdadero; por lo uno, por el ente, por lo verdadero; en lo uno, en el ente, en lo verdadero; desde lo uno, desde el ente, desde lo verdadero. La primera es invisible, irrepresentable e incomprensible sobre todo, en todo, bajo todo; la segunda está representada en el cielo, ilustrada en los ingenios, comunicada por las palabras, asimilada por las artes, pulida por las discusiones, delineada por las escrituras; por la cual, quien dice saber lo que no sabe, es un temerario sofista; quien niega saber lo que sabe, es ingrato con el intelecto agente, injurioso a la verdad y ultrajante hacia mí. Y de la misma condición vienen a ser todos los que no me buscan por mí misma, o por la suprema virtud y amor por la divinidad, que está sobre cualquier Júpiter y todo cielo, sino para venderme por dinero o por honores, o por otra clase de ganancias; o no tanto para saber, como para ser conocido; o para detractar y poder impugnar y ponerse contra la felicidad de algunos molestos censores y rígidos observadores; y de éstos, los primeros son miserables, los segundos son vanos, los terceros son malignos y de vil ánimo. Pero aquellos que me buscan para edificarse a sí mismos, son prudentes; los demás que me observan para edificar a otros, son humanos; los que me buscan absolutamente, son curiosos; los otros que me inquieren por amor a la suprema y primera verdad, son sabios y, por consiguiente, felices.

Saulino: ¿De dónde se desprende, oh Sofía, que no todos los que igualmente te poseen, son afectados del mismo modo; es más, quien mejor te posee, es menos edificado?

Sofía: ¿Dónde sucede, oh Saulino, que el Sol no escalda a todos aquellos a quienes ilumina, y a veces calienta menos a quienes más resplandece?

Saulino: Te entiendo, Sofía: y comprendo que tú eres la que de varios modos contemplas, comprendes y explicas esta verdad y los efectos de esa superior influencia de tu ser; a la cual, en varios grados y por diversas escalas, todos aspiran, intentan, estudian y se esfuerzan en llegar ascendiendo, y se objeta y presenta igual fin y meta a los diferentes estudios, y viene a realizar diferentes sujetos de virtudes intelectuales, según diversas medidas, mientras la dirige a aquella única y simplísima verdad; la cual así como no hay quien de algún modo la pueda tocar, así no se encuentra aquí abajo quien la pueda comprender perfectamente: porque no es comprendida ni es verdaderamente alcanzada, sino por aquél en quien está por esencia, y ése no es otro que ella misma. Y por eso desde afuera no se ve sino en sombra, semejanza, espejo y en la superficie y forma de rostro, a la cual no hay en este mundo quien se le aproxime más por acto de providencia y afecto de prudencia, excepto tú, Sofía, mientras a ella conduces a sectas diversas, de las cuales unas admirando, otras ejemplificando, otras inquiriendo, otras opinando, otras más juzgando y determinando; unas veces por suficiencia de natural magia, otras por supersticiosa predicción, unas por modo de negación, otras por modo de afirmación, unas por vía de composición, otras por vía de división, unas por vía de definición, otras por vía de demostración; unas por principios adquiridos, otras por principios divinos aspiran: mientras ella les clama, en ningún lugar presente, de ningún lugar ausente, proponiéndoles por escritura ante los ojos del sentimiento todas las cosas y efectos naturales y les entona al oído de la mente interna para las concebidas especies de cosas visibles e invisibles.

Sofía: A la Sofía sucede la Ley, su hija; y por ésta aquélla quiere actuar; y por ésta ella quiere ser actuada; por ésta los príncipes reinan y los reinos y repúblicas se mantienen. Ésta, adaptándose a la constitución y costumbres de pueblos y gentes, reprime la audacia con el temor, y hace que la bondad esté segura en medio de los perversos; y es la razón de que en los reyes exista siempre el remordimiento de la conciencia, con el temor de la justicia y la expectativa de ese suplicio que rechaza al orgulloso atrevimiento, e introduce al humilde consentimiento con sus ocho ministros, que son talión, cárcel, golpe, exilio, ignominia, esclavitud, miseria y muerte. Júpiter la ha vuelto a colocar en el cielo y exaltado con la condición de que, en virtud de su preeminencia y fuerza, haga que los poderosos no se hallen seguros; sino que refiriendo todo a una mayor providencia y ley superior (por la cual, como divina y natural,

se regule la civil), haga entender que, para los que salen de las telas de araña, están ordenadas las redes, los lazos, las cadenas y los cepos, dado que por orden de la ley eterna está decretado que los más poderosos sean más potentemente reprimidos y vencidos, si no bajo un manto y dentro de una estancia, bajo otro manto y otra estancia, lo que será peor. Después le ordenó e impuso que especialmente trate y sea rigurosa con respecto a las cosas para las que desde un principio, primero y principalmente ha sido estatuida: es decir, con respecto a ese tanto que pertenece a la comunión de los hombres, a la civil conversación; con el fin de que los poderosos sean sostenidos por los impotentes, que los débiles no sean oprimidos por los más fuertes, los tiranos sean derrocados, los gobernantes y reyes justos sean ordenados y confirmados, las repúblicas sean favorecidas, la violencia no infiltre a la razón, la ignorancia no menosprecie a la doctrina, los pobres sean ayudados por los ricos, las virtudes y estudios útiles y necesarios a la comunidad sean promovidos, mejorados y sostenidos; que sean exaltados y recompensados los que los aprovechen; y que los ociosos, avaros y propietarios sean despreciados y tenidos por viles. Que se mantenga el temor y el culto a las potestades invisibles; así como el honor, la reverencia y el temor a los próximos gobernantes vivientes; que a nadie se le confiera el poder, si él mismo no es superior en méritos, con virtud e ingenio en los que sobresalga, ya sea por sí mismo, lo que es raro y casi imposible; ya con comunicación y consejo, aun de otros, lo que es debido, ordinario y necesario. Le ha concedido Júpiter la facultad de legar, la cual sobre todo estriba en que ella no se vuelva tal que se atraiga desprecio y vileza; a las cuales se podrá encontrar guiando los pasos por dos caminos, de los cuales uno es el de la iniquidad, ordenando y proponiendo cosas injustas, el otro es el de la dificultad, proponiendo y ordenando cosas imposibles, las que igualmente son injustas. Ya que dos son las manos por las que tiene poder para legar toda ley, una es la de la justicia, la otra es la de la posibilidad; y cada una de éstas es moderada por la otra, dado que, si bien muchas cosas son posibles aunque no son justas, no obstante nada es justo que no sea posible.

Saulino: Dices bien, oh Sofía, que ninguna ley que no esté

ordenada para la práctica de la convivencia de los hombres debe ser aceptada. Bien lo ha dispuesto y se los ha ordenado Júpiter; porque, venga del cielo o salga de la Tierra, no debe ser aprobada ni aceptada aquella institución o ley que no aporta la utilidad y comodidad que lleva a un óptimo fin; del cual no podemos entender que exista uno mayor que aquel que de tal manera encamina los ánimos y reforma los ingenios, para que de ellos se produzcan frutos útiles y necesarios a la humana comunicación; porque ciertamente es necesario que sea algo divino, arte de las artes y disciplina de las disciplinas, aquello por el que han de ser regidos y contenidos los hombres, que entre todos los animales son los de naturaleza más diversa, de costumbres más variadas, de inclinaciones más divididas, de voluntades más distintas y de impulsos más inconstantes. Pero ¡ay de mí!, oh Sofía, que hemos llegado a tal punto (¿quién habrá podido creer jamás que esto fuera posible?) que aquélla debe ser considerada especialmente religión, la cual tenga por mínimo y vil y por error la acción y el acto de las buenas obras,[1] diciendo algunos que de ellas no se preocupan los dioses, y que por ellas, por grandes que sean, no son justos los hombres.

Sofía: En verdad, oh Saulino, yo creo soñar; pienso que es un fantasma, una aparición de turbada fantasía y no algo verdadero lo que dices; y, sin embargo, es cierto que se encuentran algunos que proponen y hacen creer esto a la mísera gente. Pero no dudes, porque el mundo se dará cuenta fácilmente que esto no se puede digerir, así como fácilmente se percatará que no se puede subsistir sin ley ni religión.

Ya hemos visto algo respecto a cómo la ley ha sido bien ordenada y colocada; ahora debes oír con qué estudio se ha situado a ésta junto al juicio. Júpiter le ha puesto al juicio en las manos la espada y la corona: a ésta, para que con ella premie a los que obran bien, absteniéndose del mal; aquélla, para que con ella castigue a los que están prontos a delinquir y son inútiles e infructíferas plantas. Ha conminado al juicio para la defensa y cuidado de la verdadera ley y la destrucción de la inicua y falsa, dictada por genios perversos y enemigos del pa-

[1] Críticas más o menos veladas a la Reforma.

cífico y feliz estado humano; también le ha ordenado que, junto a la ley, no extinga, sino encienda cuanto sea posible la sed de gloria en el pecho humano, porque ésta es la única y muy eficaz espuela que suele motivar a los hombres y excitarlos a realizar esos gestos heroicos que aumentan, mantienen y fortalecen a las repúblicas.

Saulino: Los nuestros de la falsa religión llaman vanas a todas estas glorias; pero dicen que hay que gloriarse solamente en no sé qué tragedia cabalística.[2]

Sofía: Además, que no atienda a lo que se imagine o piense cada uno, a condición de que las palabras o gestos no corrompan el estado tranquilo; y especialmente se ocupe en corregir y mantener todo lo que radica en las obras, sin juzgar al árbol por su bello follaje, sino por sus buenos frutos; y los que no los producen sean quitados y cedan el lugar a otros que sí los ofrezcan. Que no crea que en modo alguno los dioses están interesados en las cosas en las cuales ningún hombre se siente interesado; porque los dioses se preocupan solamente por aquellas cosas en las cuales se pueden preocupar los hombres; y no por cualquier cosa que sea hecha, dicha o pensada por ellos se conmueven o se enojan, más que por aquello con lo cual se pierda el respeto por el que se mantienen las repúblicas; dado que los dioses no serían tales si sintieran gusto o disgusto, tristeza o alegría por lo que hacen o piensan los hombres; si no aquéllos estarían más necesitados que éstos, o por lo menos así aquéllos recibirían utilidad y provecho de éstos, así como éstos de aquéllos. Estando, pues, los dioses exentos de toda pasión, vienen a tener solamente ira o placer activo y no pasivo; y, sin embargo, no amenazan con castigos o prometen premios, por mal o bien que resulte de ellos, sino por lo que llega a perpetrarse en los pueblos y en las comunidades civiles, a las cuales han socorrido con sus leyes y estatutos divinos, al no ser suficientes los humanos. Por lo tanto es cosa indigna, necia, profana y censurable pensar que los dioses busquen la reverencia, el temor, el amor, el culto y respeto de los hombres por algún otro buen fin y utilidad que no sea el

[2] De acuerdo con un comentarista napolitano anónimo se trataría de textos bíblicos de Jeremías, Daniel y Pablo.

de los mismos hombres; dado que, siendo ellos gloriosísimos por sí mismos, y no pudiéndoseles añadir gloria desde fuera, han hecho las leyes no tanto para recibir gloria, cuanto para comunicársela a los hombres; y, sin embargo, las leyes y los juicios están más lejanos de la bondad y verdad de la ley y del juicio, en cuanto más se distancian de la ordenación y aprobación, especialmente de aquello que tiene su fundamento en las acciones morales de los hombres con respecto a los demás hombres.

Saulino: Por este ordenamiento de Júpiter se demuestra eficazmente, oh Sofía, que los árboles que están en los huertos de las leyes los ordenan los dioses por los frutos, y especialmente aquéllos con los cuales se alimenten, se nutran y se conserven los hombres; y que los dioses no se deleitan con más fragancia que con la de éstos.

Sofía: Escucha. Con esto quiere que el juicio infiera que los dioses desean sobre todo ser amados y temidos, con el fin de favorecer a la sociedad y prevenir particularmente aquellos vicios que le acarrean sufrimientos; empero, los pecados interiores sólo deben ser juzgados como pecados por el efecto exterior que causen o puedan causar; y las justicias internas no son nunca justicias sin la práctica externa, como las plantas en vano son plantas sin frutos, ya sea existentes o esperados. Y quiere que entre los errores, comparativamente, los máximos sean aquellos que perjudican a la República; los menores, aquellos que perjudican a algún particular mezquino; mínimo, el que ocurra entre dos que estén de acuerdo; nulo es aquel que no provoca mal ejemplo o mal efecto, y que ocurren por los ímpetus accidentales de la constitución del individuo.[3] Y éstos son los mismos errores por los que los eminentes dioses se sienten máxima, menor, mínima o nulamente ofendidos; y a causa de las obras contrarias a éstos se consideran máxima, menor, mínima o nulamente obsequiados. Le ha ordenado también al juicio que sea de tal modo penetrante como para que en el futuro apruebe la penitencia, pero que no la coloque en el mismo nivel que la inocencia; que apruebe el

[3] El mismo comentarista apunta aquí que la fuente de la teología del Nolano procede de Mercurio (Hermes Trismegistos) y de los gentiles.

creer y el estimar, pero nunca al parejo del hacer y obrar. Lo mismo entiende del confesar y decir respecto al corregir y abstenerse; que se fíe tanto en los pensamientos, por cuanto resplandecen en los signos expresos y en los efectos posibles. Que no permita que aquel que doma vanamente al cuerpo, se siente junto a quien refrena el ingenio; que no ponga en comparación a este solitario inútil, con aquél de provechosa conversación. Que no distinga las costumbres y religiones en función de la diferencia de togas y vestimentas, sino por los buenos y mejores hábitos en las virtudes y disciplinas. Que no favorezca tanto al que ha frenado el fervor de la libídine, ya que tal vez es impotente y frío, cuanto al que ha mitigado el ímpetu de la ira, que ciertamente no es tímido, sino paciente. Que no aplauda tanto a quien tal vez en forma inútil se ha obligado a no mostrarse libidinoso, sino a aquel que determina no ser más maldiciente y malhechor. Que no diga que es mayor error el soberbio apetito de gloria, que con frecuencia resulta benéfico a la República, que la sórdida avidez de dinero. Que no exalte tanto a uno por haber sanado a un vil e inútil cojo, que poco o nada vale más sano que enfermo, como a otro que ha liberado a la patria y reformado un ánimo perturbado. Que no considere tanto o más como un gesto heroico el haber podido extinguir de un modo u otro un horno en llamas sin agua, como el haber extinguido las sediciones de un pueblo sin sangre. Que no permita que se levanten estatuas a holgazanes enemigos del estado de las repúblicas y que, en perjuicio de las costumbres y la vida humana, ofrecen palabras y sueños, sino a los que erigen templos a los dioses, aumentan el culto y el celo de la ley y la religión, por la que se encienda la magnanimidad y el ardor de la gloria que resulta del servicio a su patria, y de la utilidad para el género humano; de donde resultan instituidas universidades para las disciplinas de las costumbres, las letras y las armas. Y que se cuide de prometer amor, honor y premio de vida eterna e inmortalidad a quienes aprueban a los pedantes y charlatanes; sino a aquellos que, por dedicarse al perfeccionamiento del propio intelecto y el de los demás, al servicio de la comunidad, a la observancia expresa de los actos de la magnanimidad, justicia y misericordia, son gratos a los dioses. Los cuales, por esta razón, exaltaron al

pueblo romano sobre los demás, porque con sus magníficas hazañas, más que las otras naciones, supieron adaptarse y asemejarse a ellos, perdonando a los sometidos, venciendo a los soberbios, rechazando las injurias, no olvidando los beneficios, socorriendo a los necesitados, defendiendo a los afligidos, levantando a los oprimidos, refrenando a los violentos, promoviendo a los que lo merecen, sometiendo a los delincuentes, aterrorizándolos y exterminándolos con los flagelos y hachas, y a los dignos de honor y gloria erigiéndoles estatuas y colosos. De donde, consiguientemente, este pueblo se manifestó como el más refrenado y alejado de los vicios de incivilización y barbarie, y el más refinado y dispuesto a generosas empresas, como jamás se haya visto otro. Y mientras tales fueron sus leyes y religión, tales fueron sus costumbres y hazañas, y tal ha sido su honor y felicidad.

Saulino: Quisiera que hubiera ordenado al juicio alguna medida expresa en contra de la temeridad de estos gramáticos pedantes que en nuestra época abundan en Europa.

Sofía: Muy bien, oh Saulino, Júpiter ha mandado, impuesto y ordenado al juicio que vea si es verdad que estos sujetos inducen a los pueblos a despreciar, o por lo menos a prestar poco interés a los legisladores y a las leyes, dándoles a entender que proponen cosas imposibles y que ordenan como por burla; es decir, para dar a conocer a los hombres que los dioses saben ordenar lo que ellos mismos no pueden poner en práctica. Que vea si mientras dice que quieren reformar las deformadas leyes y religiones, vienen ciertamente a dañar todo lo que hay de bueno y a confirmar y elevar a los astros todo aquello que pueda haber o parecer de perverso y vano. Que vea si aportan otros frutos diferentes a los de impedir la comunicación, disipar las concordias, disolver las uniones, hacer que se rebelen los hijos contra sus padres, los siervos contra sus amos, los súbditos contra sus jefes, introducir el cisma entre pueblo y pueblo, gente y gente, compañeros y compañeros, hermanos y hermanos, y meter la discordia entre las familias, las ciudades, las repúblicas y los reinos; y, en conclusión, que si mientras saludan con la paz, llevan a donde quiera que entran, el puñal de la división y el fuego de la dispersión, separando al hijo del padre, al prójimo del prójimo, al extranjero

de su patria y provocando otros divorcios horrendos y contra toda naturaleza y ley. Que vea si, mientras se dicen ministros de uno que resucita a los muertos y sana a los enfermos,[4] no sean ellos quienes, peor que ningún otro ser que exista sobre la tierra, enferman a los sanos y matan a los vivos, no tanto con el fuego y con el hierro, como con su perniciosa lengua. Que vea qué clase de paz y concordia es esa que proponen a los pueblos miserables, si tal vez quieren y ambicionan que todo el mundo consienta y concuerde con su presuntuosísima ignorancia y apruebe su malvada conciencia, mientras que ellos no quieren consentir ni concordar con ninguna ley, justicia ni doctrina; y en el resto del mundo y por siglos no se presenta tanta discordia y antagonismo como se comprueba entre ellos. Es por eso que, entre diez mil pedantes de ésos, no hay uno que no tenga compuesto su propio catecismo; si no publicado, al menos por publicar, lo que no aprueba ninguna otra institución más que la suya, encontrando en todas las demás algo que condenar, reprobar y dudar; además de que se encuentra la mayor parte de aquellos que son discordantes consigo mismos, abrogando hoy lo que escribieron ayer. Que vea qué logros tienen ellos y qué conductas suscitan y provocan en los demás, en lo que respecta a los actos de la justicia y misericordia, así como a la comunicación y acrecentamiento de los bienes públicos; si por su doctrina y enseñanza se han eregido academias, universidades, templos, hospitales, colegios, escuelas y lugares de disciplinas y artes; o bien, si donde se encuentran estas cosas son las mismas y hechas con las mismas facultades que existían antes de que ellos llegaran y comparecieran entre la gente. Después, si por su cuidado estas cosas han aumentado o por su negligencia han disminuido, acabado en ruinas, en disolución y dispersión. Además, si son usurpadores de bienes ajenos o bien generosos donadores de sus propios bienes; y, finalmente, si aquellos que toman su parte, incrementan y establecen los bienes públicos, como hacían sus contrarios predecedores, o bien, junto con los anteriores, los gastan, dividen y devoran; y, mientras deprimen las obras, ex-

[4] "Cf. Mateo XI, 5; Lucas VII, 22; Isaías XXXV, 5, y LXI, 1", Gentile, nota 2 en p. 661.

tinguen todo fervor por realizar las nuevas y conservar las antiguas. Si es así, y si tales sujetos fueran apercibidos y enterados, y si después de ser advertidos, mostrándose incorregibles, se sostienen en su obstinación, ordena Júpiter al juicio, bajo pena de su propia desgracia y de perder ese grado y preeminencia que tiene en el cielo, que los disipe, disperse y anule; y que desvanezca con cualquier fuerza, brazo o industria hasta el recuerdo del nombre de tan pestífero germen. Y, añadido a esto, que haga entender a todas las generaciones del mundo, bajo pena de su propia ruina, que se armen a favor de ese juicio, en tanto se pone plenamente en ejecución el decreto de Júpiter contra esta mancha del mundo.

Saulino: No creo, oh Sofía, que Júpiter quiera al fin disolver esta mísera clase de hombres tan rígidamente, sin empezar por conmoverlos de tal manera que, antes que les produzca la ruina final, vea si los puede corregir y, haciéndolos darse cuenta de su maldición y error, los incite al arrepentimiento.

Sofía: Ciertamente; pero Júpiter ha ordenado al juicio que proceda de esa manera que te digo. Quiere que les sean quitados todos aquellos bienes que habían adquirido quienes predicaban, alababan y enseñaban a obrar, y que han sido dejados y ordenados por aquellos que obraban y confiaban en las obras, y que han sido establecidos por estos que han creído hacerse gratos a los dioses con esas obras, beneficios y testamentos; y así lleguen a abominar aun los frutos de aquellos árboles, que proceden de esa semilla tan odiosa para ellos; y vengan a mantenerse, conservarse, defenderse y nutrirse solamente de esos frutos, de esos réditos y sufragios, los cuales aportan y les han aportado ellos y los que creen en ellos y que aprueban y defienden esta opinión. Y que, además, no les sea lícito ocupar con rapiña y violenta usurpación lo que los demás, para la utilidad común, con libre y grato ánimo, por medios normalmente contrarios para contrario fin, han producido y sembrado. Y así salgan de aquellas profanadas moradas y no coman de ese pan excomulgado; sino que se vayan a vivir a aquellas puras e inmaculadas casas, y se nutran con ese alimento, que por medio de su reformada ley les ha sido destinado, y de nuevo producido por estos píos personajes que tan poca estima hacen de las obras operadas, y sólo por una vil,

inoportuna y estúpida fantasía se consideran reyes del cielo e hijos de los dioses, y con mayor fuerza creen y atribuyen a una vana, bovina y asnal fe, que a un útil, real y magnánimo efecto.

Saulino: Pronto se verá, oh Sofía, qué tan aptos sean para ganarse un palmo de tierra éstos, que son tan efusivos y pródigos al ofrecer el reino de los cielos; y se sabrá qué tan liberales son esos otros emperadores del cielo empíreo con la propia sustancia de sus Mercurios, que tal vez, por la poca fe que tienen en las obras de caridad, reducirán a estos sus celestes mensajeros a la necesidad de ir a trabajar los campos o a desempeñar algún otro oficio; los cuales, sin devanarse del todo los sesos, les aseguran que no sé qué justicia de otro se ha convertido en su propia justicia;[5] que por causa de su pureza y justicia, sólo serán excluidos quienes se asusten por los asesinatos, rapiñas, robos u homicidios que hayan cometido, y por las limosnas, actos de generosidad, de misericordia y de justicia no se confíen, se atribuyan ni esperen nada.

Sofía: ¿Cómo es posible, oh Saulino, que las conciencias afectadas de tal manera puedan alguna vez tener verdadero amor para obrar bien, y tener verdadera penitencia y temor de cometer alguna fechoría, si por los errores cometidos son tranquilizados y por las obras de justicia son sometidos a tanta desconfianza?

Saulino: Tú ves los efectos, Sofía; porque es algo verdadero y cierto, como ellos son verdaderos y ciertos, que, cuando de cualquier otra profesión y fe alguien se cambia a ésta, de generoso que era se vuelve avaro; de apacible, se torna insolente; de humilde lo ves soberbio; de donador de lo suyo se vuelve ladrón y usurpador de lo ajeno; de bueno se hace hipócrita; de sincero, maligno; de sencillo, malicioso; de agradecido se vuelve arrogantísimo; de apto para alguna bondad y doctrina se hace propenso a toda clase de ignorancia y fechoría; y, en conclusión, de lo infeliz que pudiera ser se ha vuelto pésimo, lo que no puede ser peor.

[5] Párrafo confuso debido a las alusiones a Cristo.

Segunda parte del Diálogo segundo

Sofía: Ahora prosigamos con nuestro propósito, el cual se interrumpió ayer por la llegada de Mercurio.

Saulino: Ha pasado ya un buen tiempo para que, habiendo dado la razón de la colocación y posición de los buenos númenes en el lugar donde estaban esas bestias, se vea a quiénes otros se les ha ordenado suceder a los demás; y, si te place, te molestaría con que me hicieras comprender siempre la causa y razón de los cambios. Ayer nos quedamos en cómo el padre Júpiter ha dado salida a Hércules, pero consecuentemente hay que ver primero qué cosa puso en su lugar.

Sofía: Yo, oh Saulino, en verdad he oído que en el cielo ocurrió algo diferente a aquello que en fantasía, en sueño, en sombra, en espíritu de profesía vio Crantor acerca del debate de la Riqueza, la Voluptuosidad, la Salud y la Fortaleza.[6] Porque cuando Júpiter excluyó a Hércules del cielo, inmediatamente se adelantó la Riqueza y dijo:

"A mí, oh padre, corresponde este lugar."

A lo que respondió Júpiter:

"¿Por qué razón?"

Y ella dijo:

"Más bien me maravilla que hayas tardado tanto en colocarme, y de que antes de acordarte de mí, no sólo hayas colocado a otras diosas y a otros númenes que me deben dejar el paso, sino que, además, hayas permitido que fuera necesario que por mí misma viniera a oponerme y presentarme contra el perjuicio y agravio que me hacéis."

Y Júpiter respondió:

"Expresa, pues, tu causa, Riqueza; porque yo no considero haberte ofendido al no darte una de las moradas ya provistas, sino que tampoco creo hacerlo con negarte la presente, que está por suministrarse; y quizá te podrías dar cuenta de algo peor de lo que piensas."

[6] Crantor: filósofo griego, discípulo de Xenócrates y de Polemón, nacido en Soli, en la Cilicia (Asia Menor). Vivió entre fines del siglo IV y principios del III a.C. y se ocupó principalmente de la filosofía práctica (moralista). Gentile indica (nota 1 en p. 666) ver al respecto Sexto Empírico, *Adv. Mathem.*, XI, 51-58.

"¿Y qué cosa peor me puede suceder a causa de tu juicio, más allá de lo que ya me ha sucedido?", dijo la Riqueza. "¿Dime por qué razón antepusiste la Verdad, la Prudencia, la Sofía, la Ley, el Juicio, si yo soy aquélla por la que la Verdad se estima, la Prudencia se dispone, la Sofía es apreciada, la Ley reina, el Juicio determina; y sin mí la Verdad es vil, la Prudencia es desventurada, la Sofía es descuidada, la Ley es muda, el Juicio es cojo. Porque yo a la primera doy campo, a la segunda doy vigor, a la tercera luz, a la cuarta autoridad, al quinto fuerza; a todos juntos alegría, belleza y ornamento y los libro de molestias y miserias."

Respondió Momo:

"Oh, Riqueza, tú no dices más verdad que falsedad; porque tú, además, también eres aquella por quien el Juicio cojea, la Ley es silenciada, la Sofía es pisoteada, la Prudencia es encarcelada y la Verdad oprimida, lo que sucede cuando te haces compañera de mentirosos e ignorantes, cuando con el brazo de la suerte favoreces a la locura, cuando enciendes y cautivas los ánimos para los placeres, cuando manejas a la violencia, cuando resistes a la justicia. Y, en seguida, a quien te posee no das menos fastidio que alegría, deformidad que belleza, fealdad que ornamento; y no eres quien pone fin a fastidios y miserias, sino que los cambias y conviertes en otra cosa. De manera que en opinión eres buena, pero en realidad eres más malvada; en apariencia eres querida, pero en existencia eres vil; para la fantasía eres útil, pero en el efecto eres perniciosísima; dado que por tu habilidad, cuando te confieres a algún perverso (como de costumbre te veo en casa de malvados, y rara vez cerca de hombres de bien), allá abajo has impelido a la Verdad fuera de las ciudades, hacia los desiertos; has roto las piernas a la Prudencia; has hecho avergonzar a la Sofía; has cerrado la boca a la Ley; le has restado valor al Juicio; a todos has vuelto vilísimos."

"Y en esto, oh Mor–o", respondió la Riqueza, "puedes conocer mi potestad y excelencia: porque yo, abriendo y cerrando el puño, y comunicándome acá o allá, hago que estos cinco dioses valgan, puedan y hagan, o bien sean despreciados, expulsados y desechados; y, para acabar, puedo enviarlos al cielo o al infierno."

En este punto intervino Júpiter:

"No queremos en el cielo y en estas sedes más que dioses buenos. De aquí se extirpen los que son malvados, o los que son más malos que buenos, o aquellos que indistintamente son buenos y malos; entre los cuales pienso que estás tú, que eres buena con los buenos y pésima con los perversos."

"Sabes, oh Júpiter", dijo la Riqueza, "que yo por mí soy buena, y no soy por mí indiferente o neutra, o de una y otra manera, como dices, sino en cuanto de mí otros se quieran servir bien o mal."

Aquí respondió Momo:

"Tú eres, pues, Riqueza, una diosa manejable, servible, negociable y que no te gobiernas por ti misma, y no eres verdaderamente la que riges y dispones de los demás, sino de quien los demás disponen y que es regida por los demás; de donde eres buena cuando los otros te manejan bien y eres mala cuando eres mal guiada; eres, digo, buena en manos de la Justicia, de la Sofía, de la Prudencia, de la Religión, de la Ley, de la Liberalidad y de otros númenes; eres malvada si los contrarios de éstos te manejan, como son la violencia, la avaricia, la ignorancia y otros. Como, por consiguiente, por ti misma no eres ni buena ni mala, así creo que esté bien, si Júpiter lo consiente, que para ti no haya ni vergüenza ni honor; y, por tanto, no seas digna de tener tu propia morada, ni en lo alto, entre los dioses y divinidades celestiales, ni abajo, en los infiernos, sino que eternamente vayas de lugar en lugar, de región en región."

Sonrieron todos los dioses con el dicho de Momo y Júpiter sentenció de este modo:

"Así que, Riqueza, cuando estés con la Justicia, habitarás en el lugar de la Justicia; cuando estés con la Verdad, estarás donde esté su excelencia; cuando estés con la Sabiduría y Sofía, te sentarás en su trono; cuando seas de los voluptuosos placeres, te encontrarás donde están ellos; cuando seas del oro y la plata, entonces te meterás a las bolsas y cajas; cuando se trate de vino, aceite y trigo, ve a encajarte a las cantinas y tiendas; cuando estés con ovejas, cabras, y bueyes, ve a pastar con ellos y reposa con los rebaños y manadas."

De este modo Júpiter le impuso lo que debe hacer cuando se halle entre los locos, y cómo se debe comportar cuando esté

en casa de sabios; en qué modo debe perseverar en lo futuro para actuar como en el pasado (tal vez porque no se puede hacer otra cosa), de manera que se deje encontrar en cierto sentido fácilmente y en otro con dificultad. Pero, para muchos este modo y razón no la hizo entender; sino que Momo elevó la voz y le dio otra, aunque fue por la misma vía, es decir:

"Que nadie te pueda encontrar sin que antes se haya arrepentido de haber tenido buena mente y sano cerebro. Creo que quiso decir que es necesario perder el respeto y el juicio de prudencia, sin pensar jamás en la incertidumbre e infidelidad de los tiempos, no poniendo atención en la dudosa e inestable promesa del mar,[7] no creer en el cielo, no observar justicia o injusticia, honor o vergüenza, buen tiempo o tempestad, sino que todo se arriesga a la fortuna. Y cuídate de familiarizarte con quienes con demasiado juicio te buscan; y menos aún te vean quienes con cuerdas, lazos y redes de providencia te persiguen; sino que, por lo regular, ve adonde están los más insensatos, locos, descuidados y estúpidos; y, en conclusión, cuando estés en la Tierra cuídate de los más sabios, como del fuego; y, así, acércate siempre y familiarízate con la gente semibestial y mantén siempre la misma regla que tiene la fortuna."

Saulino: Es normal, oh Sofía, que los más sabios no sean los más ricos; ya sea porque se contentan con poco, y a ese poco lo consideran bastante, si es suficiente para vivir; ya sea por otras causas; tal vez porque, mientras están dedicados a obras más dignas, no andan vagando demasiado por acá y por allá para encontrarse a uno de estos númenes, que son la Riqueza o la Fortuna. Pero continúa con tu razonamiento.

Sofía: Apenas vio la Pobreza que su enemiga, la Riqueza, era excluida, cuando con una más que pobre gracia se hizo presente, y dijo que por la misma razón por la que se hacía la Riqueza indigna de ese lugar, ella debía ser considerada dignísima del mismo, por ser su contraria. A lo que respondió Momo:

"Pobreza, Pobreza, tú no serías completamente Pobreza si no fueras también pobre en argumentos, silogismos y buenas conclusiones. No porque seas contraria, oh miserable, se sigue como consecuencia que tú debas ser investida de lo que ella es despojada o privada, y que tú debas ser lo que ella no es: como, por ejemplo (puesto que es necesario hacértelo entender mediante un ejemplo), que tú debas ser Júpiter y Momo porque ella no sea ni Júpiter ni Momo; y, en conclusión, que lo que se niega de ella deba ser necesariamente afirmado de ti; porque los que son más ricos en dialéctica de lo que tú eres, saben que los contrarios no son iguales con positivos y privativos, contradictorios, varios, diferentes, otros, divididos, distantes y diversos. Saben también que por razones de oposición se deriva el que no puedan existir juntos en un lugar; pero no se sigue de ello que donde no esté y no pueda estar ella, estés o puedas estar tú."

En ese momento se rieron todos los dioses, cuando vieron a Momo queriendo enseñar lógica a la Pobreza; y desde entonces quedó este proverbio en el cielo: *Momo es maestro de la Pobreza*, o bien: *Momo enseña dialéctica a la Pobreza*. Y esto lo dicen cuando quieren burlarse de algún hecho contrahecho.

"¿Qué te parece entonces que se deba hacer conmigo, oh Momo?", dijo la Pobreza. "Decide rápido porque yo no soy tan rica en palabras y conceptos como para poder discutir con Momo, ni tan copiosa de talento como para poder aprender mucho de él."

Entonces Momo pidió a Júpiter por esa vez licencia para determinar. A lo que Júpiter respondió:

"¿Te burlas otra vez de mí, oh Momo? Si tienes tanta licencia que eres más licencioso (quise decir licenciado) tú solo que todos los demás. Dale pues, seguro, la sentencia a ésta, ya que si es justa, la aprobaremos."

Entonces Momo dijo:

"Me parece congruente y conveniente que también ésta se ande paseando por las plazas en las que se ve dando vueltas a la Riqueza, y corra y discurra, vaya y venga por los mismos terrenos; porque (como establecen los cánones del raciocinio) a causa de semejantes contrarios, ésta no debe entrar si no es al lugar de donde la otra huye, y no sucederla, sino allí de donde aquélla parta; y aquélla no debe remplazar y entrar, sino al lugar de donde ésta parte y huye; y siempre la una esté a espal-

[7] Esto es, la promesa de los marineros, aquella que no se cumple nunca.

das de la otra, y la una dé el empujón a la otra, no tocándose nunca cara a cara, sino donde una tiene el pecho la otra tenga la espalda, como si jugaran (como hacemos nosotros a veces) al juego de la rueda del zapatón.[8]

Saulino: ¿Qué comentó Júpiter sobre esto con los demás?

Sofía: Todos confirmaron y ratificaron la sentencia.

Saulino: ¿Y la Pobreza qué dijo?

Sofía: Dijo:

"No me parece justo, oh dioses (aun cuando mi parecer tiene lugar, y no estoy por completo privada de juicio), que mi condición deba ser en todo similar a la de la Riqueza."

A lo que respondió Momo:

"Del antecedente que actúan en el mismo teatro y representan la misma tragedia o comedia, no debes sacar la conclusión de que están en la misma condición, *quia contraria versantur, circa idem*."[9]

"Veo, oh Momo", dijo la Pobreza, "que te burlas de mí; que hasta tú, que haces profesión de decir la verdad y de hablar ingenuamente, me desprecias; y no me parece que sea ése tu deber, porque la Pobreza es más dignamente defendida a veces, más aún, las más de las veces, que la Riqueza."

"¿Qué quieres que te haga", respondió Momo, "si tú eres pobre de todo a todo? La Pobreza no es digna de defensa, si es pobre de juicio, de razón, de méritos y de silogismos, como es tu caso, que me has obligado a hablar incluso por las reglas analíticas de los *Priori* y *Posteriori* de Aristóteles.[10]

Saulino: ¿Qué cosa me dices de ello, Sofía? ¿Entonces los dioses echan mano a veces de Aristóteles? ¿Estudian verbigracia en los filósofos?

Sofía: No te diré las loas que hay sobre Pippa, Nanna, Antonia, Burchiello, Ancroia y otro libro, que no se sabe de

[8] "No es fácil decir cuál sea este juego, si no corresponde al 'jugar al zapatón', usado 'por los grandes', no obstante tenga 'del pueril en parte', como nos informa Tomasso Garzoni (escritor italiano del siglo XVI, especialmente dedicado a noticias y curiosidades) en el discurso LXIX de la *Piazza Universale* (*Plaza universal de todas las profesiones del mundo*)", Gentile, nota 1 en p. 672.

[9] *En razón de que los contrarios se encuentran habitualmente en torno de lo mismo.*

[10] "Es decir, de los *Analytici priores* (*Primeros analíticos*) y de los *Analytici posteriores* (*Analíticos posteriores*) de Aristóteles", Gentile, nota 1 en p. 673.

quién es, pero que está en discusión si es de Ovidio o Virgilio, y no recuerdo el nombre, y de otros semejantes.[11]

Saulino: ¿Y a pesar de eso tratan ahora cosas tan graves y serias?

Sofía: ¿Y te parece que ésas no son serias?, ¿qué no son graves? Saulino, si tú fueras más filósofo, digo más agudo, creerías que no hay lección, no existe libro que no sea examinado por los dioses, y que, si no es enteramente desabrido, no sea manejado por ellos; y que, si no es del todo mentecato, no sea aprobado y puesto con las cadenas en la biblioteca común; porque se complacen en la multiforme representación de todas las cosas y en los frutos multiformes de todos los ingenios, porque ellos se complacen en todas las cosas que existen y todas las representaciones que se hacen, en no menor medida en la que tienen cuidado de que existan, y dan orden y permiso para que se hagan. Y piensa que el juicio de los dioses es diferente a nuestro sentido común, y no todo lo que es pecado para nosotros y de acuerdo a nosotros, es pecado para ellos y de acuerdo a ellos. Esos libros, ciertamente al igual que las teologías, no deben ser comunes para los hombres ignorantes, que también son perversos, porque reciben de ellos mala enseñanza.

Saulino: ¿Mas no son libros hechos por hombres de mala fama, deshonestos y disolutos, y quizá con mala intención?

Sofía: Es verdad; pero no dejan de tener su enseñanza y los frutos del conocimiento de quién escribe, cómo escribe, por qué y dónde escribe, de qué habla, cómo habla, cómo se engaña él, cómo los demás se engañan por él, cómo se declina y cómo se inclina a un sentimiento virtuoso y vicioso, cómo

[11] "La *Pippa*, la *Nanna* y la *Antonia* son tres interlocutores de los inmorales *Ragionamenti* (*Razonamientos*) (1535 o 1536) de Pedro Aretino; el mismo que, en el *Filósofo* (II, 7), hace decir a Lisa: '¿Qué más? Leyendo la Pippa y la Antonia, considera...' Sobre Aretino véase *Eroici Furori*, p. 960 (ed. Gentile-Aquilecchia). Burchiello es el célebre poeta y barbero florentino Domenico di Giovanni, llamado el Burchiello (barquito de transporte fluvial) (1404-1449), autor de un tipo de poesía burlesca, llamada precisamente *burchiellesca*. La *Ancroia* (personaje de un pequeño poema popular llamado 'La reina Ancroia', una mujer vieja y sucia) es el igualmente notable poema caballeresco del ciclo francés, tan popular en la Italia del siglo XVI... El libro de incierto autor, son las *Priapea* que recordará páginas más adelante...", Gentile, nota 2 en p. 673.

mueve a la risa, al fastidio, al placer, a la náusea; y en todo hay sabiduría y providencia, y en cada cosa está toda cosa, y especialmente está uno donde está el contrario, y éste principalmente se obtiene de aquél.

Saulino: Pero regresemos al asunto del que nos distrajo el nombre de Aristóteles y la fama de Pippa. ¿Cómo fue despedida la Pobreza por Júpiter, después de haber sido tan ridiculizada por Momo?

Sofía: No quiero referir todas las ridículas discusiones que hubo entre él y ella, la cual no menos momisaba[12] de Momo, como de ella supo momisar él. Declaró Júpiter que ésta tenga privilegios y prerrogativas que no tiene aquélla en estas cosas acá abajo.

Saulino: Di qué cosas son.

Sofía: "Quiero", dijo el padre, "en primer lugar, que tú, Pobreza, seas cauta y sepas regresar fácilmente allá de donde una vez partiste, y expulsar con mayor fuerza a la Riqueza; a que, por el contrario, tú seas expulsada por aquélla, la que quiero que sea perpetuamente ciega. Después quiero que tú, Pobreza, seas alada, diestra y veloz, por plumas tomadas de águila o de buitre; pero en los pies quiero que seas como un viejo buey que tira del pesado arado que se hunde en las venas de la tierra; y la Riqueza, por el contrario, deseo que tenga las alas lentas y pesadas, adaptándose las de una oca o un cisne; pero que los pies sean de velocísimo corcel o ciervo, a fin de que cuando ella huye de alguna parte empleando los pies, tú, con el batir de tus alas allí te hagas presente; y donde tú desalojes por obra de tus alas, ella puede allí sucederte usando sus pies: de modo que con la misma rapidez con que de ella huyas o seas perseguida, tú vayas a perseguirla y ahuyentarla."

Saulino: ¿Por qué no las vuelve a ambas o bien emplumadas o bien de pie, si tarde o temprano nada menos se podrían adaptar para perseguirse o ahuyentarse?

Sofía: Porque, andando la Riqueza siempre cargada, por el peso de algún modo le llegan a estorbar las alas; y la Pobreza, andando siempre descalza por pedregosos caminos, fácilmente se llega a lastimar los pies; no obstante, en vano tendría ésta las plantas y aquélla las plumas veloces.

[12] Momisar, neologismo que significa burlarse a la manera de Momo.

Saulino: Esta resolución me complace. Ahora prosigue.

Sofía: Además quiere que la Pobreza persiga especialmente a la Riqueza, y ésta sea ahuyentada por aquélla cuando se encuentre en los palacios terrenales y en esas mansiones en las cuales tiene su imperio la Fortuna; pero en el momento en que ella se aferra a cosas elevadas y apartadas de la furia del tiempo y de aquella otra ciega, no quiere que tenga tanta animosidad o fuerza de ataque para hacerla huir y quitarle el lugar. Porque no quiere que fácilmente se aleje de donde con tanta dificultad y dignidad requiere para alcanzar; y así, por el contrario, desea que tenga esa firmeza respecto a las cosas inferiores como ella la puede tener en las superiores.

"Es más", agregó Júpiter, "quiero que en cierto modo llegue a existir entre ustedes alguna concordia, no de especie inconstante, sino de grandísima importancia, con el fin de que no pienses que al ser sacada del cielo seas más relegada al infierno, ni que, por el contrario, al ser quitada del infierno seas colocada en el cielo; de manera que la condición de la Riqueza, la cual he ordenado, vaya a ser incomparablemente mejor que la tuya. Sin embargo, quiero que se hagan mutuamente tanta falta, que la una empuje a la otra del lugar de su mayor dominio, que más bien cada una se mantenga y fomente por la otra, de manera que entre ustedes haya una estrechísima amistad y familiaridad."

Saulino: Explícame pronto cómo es esto.

Sofía: Dijo Júpiter, añadiendo a lo que había dicho:

"Tú, Pobreza, cuando seas de las cosas inferiores, podrás estar unida, atada, y apretada a la Riqueza de las cosas superiores, muchísimo más de lo que tu contraria Riqueza pueda serlo de las cosas inferiores; porque con ésta ninguno que sea sabio y quiera saber jamás considerará poder allegarse cosas grandes, dado que a la filosofía le estorban las riquezas y la Pobreza ofrece para ello camino seguro y rápido; ya que no puede existir la contemplación donde se está rodeado por la turba de muchos servidores, o donde existe esa inoportuna multitud de deudores y acredores, de cuentas de mercaderes, razones de aldeanos, la pastura de tantas barrigas mal educa-

das, la insidia de tantos ladrones, los ojos de ávidos tiranos y exacciones de infieles ministros; de manera que nadie puede saber lo que es tranquilidad de espíritu, si no es pobre o parecido al pobre. Después quiero que sea grande quien en la pobreza es rico, porque se conforma; y que sea vil y siervo quien en las riquezas es pobre, porque no está satisfecho. Tú estarás segura y tranquila; ella ofuscada, codiciosa, recelosa e inquieta; tu serás más grande y magnífica, despreciándola, que lo que ella puede ser alguna vez, considerándose y estimándose; a ti, para saciarte, quiero que te baste la mera opinión; pero para que ella se harte, no quiero que le sea suficiente toda la posesión de las cosas. Quiero que tú seas más grande arrancando la codicia, de lo que pueda ser ella acumulando las posesiones. Para ti quiero que te sean francos los amigos, para ella ocultos los enemigos. Quiero que tú seas rica con la ley de la naturaleza, y ella pobrísima con todos los estudios y artimañas políticas; porque no quien tiene poco, sino aquel que mucho desea es verdaderamente pobre. A ti (si estrechas el costal de ambición), te bastará lo necesario, y poco será suficiente; y a ella nada le baste, aunque tome todo con los brazos abiertos. Tú, con restringir tus deseos, podrás competir en felicidad con Júpiter; aquélla, abriendo los bordes de la codicia, se sumergirá más al abismo de las miserias."

Apenas había terminado Júpiter de despachar a ésta, cuando ella, contentísima, pidió licencia para ponerse en camino; y la Riqueza dio muestras de querer acercarse nuevamente para hacer al Consejo una nueva propuesta, pero no se le autorizó hablar más.

"¡Fuera, fuera!", le dijo Momo. "¿No oyes cuántos te evocan, te gritan, te suplican, te sacrifican, te lloran y con qué potentes votos y chillidos, que ya nos ensordecieron a todos, te llaman? ¿Y tú te estás entreteniendo y paseando tanto por estos lugares? Vete rápido, por las malas, si no te quieres ir por las buenas."

"No te molestes por esto, oh Momo", le dijo Júpiter, "deja que se aleje y se vaya cuando le parezca y le plazca."

"En verdad", dijo Momo, "ella me parece algo digno de compasión y una especie de injusticia en relación de quien no provee a eso, y puede, que ésta acuda menos con quien más la llama y reclama, y que a quien más la merece, menos se acerca."

"Quiero", dijo Júpiter, "lo que quiere el destino."

Saulino: Hazlo de otro modo, debía decir Momo.

Sofía: "Yo quiero que con respecto a las cosas de allá abajo, ésta sea sorda: y que nunca, por ser llamada, responda o venga, sino que, guiada más por la suerte y la fortuna, vaya a ciegas y a tientas a comunicarse con alguno, a quien encontrará entre la multitud."

"De allí sucederá", dijo Saturno, "que se comunicará más pronto con uno de los grandes holgazanes y truhanes, cuyo número es como la arena, que con uno que medianamente sea un hombre de bien; y antes lo hará con alguno de estos mediocres, que son bastantes, que a uno de los más ilustres, que son poquísimos; y tal vez nunca, es más, ciertamente nunca, con quien es más merecedor que los demás e individuo único."

Saulino: ¿Qué dijo Júpiter a esto?

Sofía: "Así tiene que ser: el destino le ha dado esta condición a la Pobreza, de que sea llamada con deseo por rarísimos y poquísimos, pero que se comunique y se presente a muchísimos y a la multitud más grande; la Riqueza, por el contrario, llamada, deseada, invocada, adorada y esperada por casi todos, que vaya a entregarse abundantemente a rarísimos, y a aquellos que ni siquiera la cultivan y esperan. Que ésta sea sorda por completo, al grado de que con ningún estrépito y fragor se conmueva, y que sea tan dura y resistente que, apenas jalada con garfios y grúas se aproxime a quien la procura; y que aquélla sea atentísima, rapidísima, listísima para que, al menor silbido o gesto, desde cualquier parte que sea llamada, por más lejana que esté, rápidamente se presente allí; además de que, por lo general, se encuentra en la casa y a espaldas de quien no sólo no la llama sino que, incluso, con toda diligencia se esconde de ella."

Mientras la Riqueza y la Pobreza cedían el lugar:

"¡Alto ahí!", dijo Momo, "¿qué sombra es aquélla, familiar a esas dos contrarias y que está con la Riqueza y que está con la Pobreza? Yo suelo ver de un mismo cuerpo diversas sombras, pero de diversos cuerpos una misma sombra no, jamás, que yo lo haya notado, excepto ahora."

A lo que respondió Apolo:

"Donde no hay luz, todo es una sombra; aunque sean diversas sombras, si están sin luz se confunden y son una: como cuando hay muchas luces sin que alguna densidad de cuerpo opaco se oponga o interponga, todas concurren a hacer un esplendor."

"Aquí no me parece que deba ser así", dijo Momo, "porque donde está la Riqueza está por completo excluida la Pobreza, y donde está la Pobreza, es diametralmente diferente de la Riqueza, y no como dos luces concurrentes en un sujeto iluminable, aquélla se ve que es una sombra que está con una y otra."

"Mírala bien, oh Momo", dijo Mercurio, "y verás que no es una sombra."

"No dije que es una sombra", respondió Momo, "sino que está ligada a esos dos númenes como una misma sombra a dos cuerpos. Oh, ahora caigo en la cuenta: ésa me parece la Avaricia, que es una sombra; es la tiniebla de la Riqueza y la tiniebla de la Pobreza."

"Así es", dijo Mercurio, "ella es hija y compañera de la Pobreza, acérrima enemiga de su madre, y cuanto puede huye de ella; enamorada y apasionada de la Riqueza, a la cual, aunque esté junto a ella, siempre siente el rigor de la madre que la atormenta; y aunque esté cerca de ella, está lejos, y aunque esté ella lejos, está cerca; porque si se le aleja, según la verdad le es intrínseca, y unida según la estimación. ¿Y no ves que estando unida y compañera de la Riqueza, hace que la Riqueza no sea Riqueza, y que estando lejos de la Pobreza, hace que la Pobreza no sea Pobreza? Estas tinieblas, esta oscuridad, esta sombra es la que hace a la Pobreza ser mala y a la Riqueza no ser buena; y no se encuentra sin malear a una de las dos, o a las dos juntas; rarísimas veces a ninguna de las dos, y esto sucede cuando están rodeadas por todos lados por la luz de la razón y el intelecto."

Entonces pidió Momo a Mercurio que le explicara cómo aquélla hacía a la Riqueza no ser riquezas. A lo que respondió que el rico avaro es pobrísimo; porque la Avaricia no está donde están las riquezas, si no está también ahí la Pobreza; la cual en forma no menos verdadera se encuentra ahí, gracias

al afecto, que se pueda encontrar en virtud del efecto; de suerte que esta sombra, pese a su corrupto despecho, nunca se puede separar de su madre más que de sí misma.

Mientras decían esto, Momo, quien no carece de una buenísima vista (aunque no siempre vea a la primera) al haber puesto mayor atención, dijo:

"Oh Mercurio, lo que yo te decía que era como una sombra, ahora me doy cuenta que son muchas bestias bien juntas; porque la veo canina, porcina, ovejuna, simiesca, osuna, aquilina, corvina, halconada, leonina, asnal y ninas y ninas, como bestias jamás existieron: y, a pesar de tantas bestias, es un solo cuerpo. Me parece ciertamente la pantamorfia[13] de los animales irracionales."

"Di más bien", respondió Mercurio, "que es una bestia multiforme; parece una y es una, pero no es uniforme, como es propio de los vicios tener muchas formas, ya que son informes y no tienen rostro propio, al contrario de las virtudes. Como veo a su enemiga liberalidad, la que es simple y una; la justicia es una y simple; de igual modo como ves que la salud es una y las enfermedades son innumerables."

Mientras Mercurio decía esto, Momo le interrumpió su razonamiento y le dijo:

"Yo veo que en su perdición tiene tres cabezas; pensaba, oh Mercurio, que la vista se me hubiese trastornado, cuando vislumbraba de esta bestia sobre un busto una, otra y otra cabeza; pero cuando di vuelta a los ojos por completo, y puesto que no existe otra cosa que me parezca igual, concluyo que no es de otra forma que como lo veo."

"Tú ves muy bien", respondió Mercurio. "De esas tres cabezas, una es la mezquindad, otra es la sucia ganancia, la otra es la terquedad."

Preguntó Momo si ellas hablaban; y Mercurio respondió que sí, y que la primera dice: "Mejor ser rico que ser considerado más liberal y grato"; la segunda expresa: "No te mueras de hambre por ser noble"; la tercera dice: "Si no es un honor, me es útil".

[13] Pantamorfia, de *pante* = todas y *morfé* = forma: todas las formas.

"Y, sin embargo, ¿no tienen más que dos brazos?", preguntó Momo.

"Bastan las dos manos", respondió Mercurio, de las cuales la derecha está abierta, abierta y ancha, ancha, para tomar; la otra está cerrada, cerrada y apretada, apretada, para poseer y dar como por destilación y por alambique, sin proporción de tiempo y lugar, como tampoco de medida."

"Acérquense más a mí, tú Riqueza y tú Pobreza", dijo Momo, "para que pueda ver mejor la gracia de esta bella émula vuestra."

Cuando lo hubieron hecho, dijo Momo:

"Es un rostro, son varios rostros; es una cabeza, son varias cabezas; es hembra, es hembra; tiene la cabeza muy pequeña, aunque la cara sea más que mediocre; es vieja, es vil, es sórdida, tiene el rostro lánguido, es de color negro; la veo arrugada y tiene cabellos enredados y oscuros, ojos atentos, boca abierta y anhelante y nariz y garras encorvadas; maravilla que siendo un animal mezquino tiene el vientre tan vasto y voraginoso, imbécil, mercenario y servil, cuya faz arquea dirigida a las estrellas. Cava la tierra, se sepulta; y para encontrar algo se sumerge en las profundidades de la tierra, y dando la espalda a la luz tiende a los antros y a las grutas, adonde jamás alcanza la diferencia entre el día y la noche; ingrata, para cuya perversa esperanza nunca será mucho, harto o bastante lo que se le da, y cuanto más recibe, más ávida se vuelve; como la llama, que se torna más voraz conforme se hace más grande. ¡Despide, despide, expulsa, expulsa rápido, oh Júpiter, de estas posesiones a la Pobreza y a la Riqueza juntas, y no permitas que se acerquen a la morada de los dioses, a menos que vengan sin esta vil y abominable fiera!"

Respondió Júpiter:

"Os vendrán encima y detrás de ella, como vosotros os dispongáis a recibirlas. Por ahora que se vayan con la resolución ya dada, y nosotros volvamos pronto a nuestro quehacer de determinar qué numen será el poseedor de este lugar."

Y he aquí que, mientras el padre de los dioses se volteó, por sí misma, descaradamente y con una no insólita arrogancia, se presentó la Fortuna y dijo:

"No está bien, oh dioses consulares, y tú, oh gran sentenciador Júpiter, que, donde hablan y pueden ser tan ampliamente escuchadas la Pobreza y la Riqueza, yo sea vista como una pusilánime que calla por vileza, no me manifieste y, con toda razón, me queje. Yo, que soy tan digna y tan poderosa, que impulso a la Riqueza, la guío y la empujo por donde me parece y me place, de donde quiero la expulso, y adonde quiero la conduzco, manipulando la sucesión y vicisitud de ella con la Pobreza; y todos saben que la prosperidad de los bienes externos no se puede atribuir, como su principio, más a la Riqueza que a mí; de igual manera que la belleza de la música y la excelencia de la armonía no debe alguno atribuirla principalmente a la lira y al instrumento, sino al arte y al artista que los maneja. Yo soy esa diosa divina y excelente, tan deseada, tan buscada, tan querida, por la cual las más de las veces se dan gracias a Júpiter; aquella de cuya mano abierta procede la riqueza, y por cuyas palmas cerradas todo el mundo llora, y entran en zozobra las ciudades, reinos e imperios. ¿Quién ofrece alguna vez votos a la Riqueza o a la Pobreza? ¿Quién les da las gracias alguna vez? Todo aquel que quiere y se desvive por aquéllas, me llama a mí, me invoca a mí, sacrifica por mí; quienquiera que se vuelve alegre por aquéllas, me lo agradece a mí; rinde tributo de gratitud a la Fortuna, por la Fortuna pone al fuego los aromas, por la Fortuna humean los altares. Soy una causa que, cuanto más incierta, más venerada y temida soy; y más deseable y apetecible soy conforme me hago menos compañera y familiar; porque ordinariamente en las causas menos abiertas, más ocultas y mayormente secretas, se encuentra más dignidad y majestad. Yo, que con mi esplendor ofusco a la virtud, denigro a la verdad, domo y desprecio a la mayor y la mejor parte de estas diosas y dioses que veo aparejados y puestos como en orden para tomar su lugar en el cielo; y yo que aún aquí, en presencia de tal y tan grande senado, sola aterrorizo a todos; porque, aunque no tengo una vista que me ayude, sí tengo oídos, por los cuales me doy cuenta de que gran parte de ellos castañean y golpean los dientes por el temor que conciben de mi formidable presencia; aunque con todo esto no pierden la osadía y la presunción de adelantárseme, para hacerse designar sin que antes se haya dispuesto acerca de mi dignidad; yo, que tengo con frecuencia, y más

que con frecuencia, imperio sobre la Razón, la Verdad, la Sofía, la Justicia y otros númenes, los cuales, si no quieren mentir respecto a lo que es para todo el mundo evidentísimo, podrán decir si pueden llevar la cuenta del número de las veces que los he tumbado de sus cátedras, sedes y tribunales, y a mi antojo los he reprimido, atado, encerrado y encarcelado. Y también por mi merced, después y otras veces, han podido salir del paso, liberarse, restablecerse y reafirmarse, nunca sin el temor de mis desgracias."

Momo dijo:

"Comúnmente, oh ciega señora, todos los demás dioses esperan la retribución de estas sedes por las obras buenas que han realizado, realizan y pueden realizar, por las cuales el senado se ha propuesto premiar a aquéllos; y tú, mientras defiendes tu causa, nos presentas la lista y proceso de tus delitos, por los cuales no sólo deberías ser expulsada del cielo, sino también de la Tierra."

Respondió la Fortuna que ella no era menos buena que otros buenos; y que fuese tal como era, no estaba mal, porque cuando el destino dispone, todo está bien; y que si su naturaleza fuese tal como la de la víbora, que por naturaleza es venenosa, en esto no tendría ella la culpa, sino la naturaleza o algún otro ser, que la ha creado así. Además que ninguna cosa es absolutamente mala; porque la víbora no es mortal y tóxica para la víbora; ni el dragón, el león, el oso, al oso, al león, al dragón; sino que cada cosa es mala respecto a alguna otra cosa.

"Como vosotros, dioses virtuosos, sois malos respecto a los viciosos, los del día y de la luz son malos para los de la noche y oscuridad; y vosotros entre vosotros sois buenos, y ellos entre ellos son buenos; como sucede también con las sectas enemigas del mundo, donde cada uno de los adversarios se nombra a sí mismo hijo de dioses y justo; y, no menos éstos de aquéllos, que aquéllos de éstos, a los más importantes y honrados los designan como los peores y los más reprobables de los hombres. Yo, pues, la Fortuna, aunque en relación a algunos sea réproba, respecto a otros soy divinamente buena; y es sentencia aprobada en la mayor parte del mundo, que la fortuna de los hombres pende del cielo; por lo que no hay estrella

mínima ni grande que aparezca en el firmamento, de la cual no se diga que yo la administro."

Entonces respondió Mercurio, diciendo que su nombre se tomaba muy equivocadamente: porque a veces por la Fortuna no hay otra nada más que un incierto evento de las cosas; y esa incertidumbre a los ojos de la providencia no es nada, aunque sea enorme a los ojos de los metales. La Fortuna no oía esto, sino que continuaba y, a lo que había dicho, agregó que los más egregios y excelentes filósofos del mundo, como han sido Empédocles y Epicuro, le atribuyen más obras a ella que al mismo Júpiter, más aún, que a todo el concilio de los dioses juntos.

"Y así todos los demás", decía, "me conciben diosa, me consideran una diosa celeste, como en este verso, que creo no os sea nuevo a los oídos, el cual no hay bobalicón que esté aprendiendo a leer que no sepa recitar:

Te facimus, Fortuna, deam, caeloque locamus.[14]

Y quiero que comprendáis, oh dioses, con cuánta verdad soy llamada por algunos loca, estúpida, desconsiderada, mientras ellos son tan locos, tan estúpidos y tan desconsiderados que no saben dar razón de mi ser; y donde advierto de aquellos que son considerados más doctos que los demás, que en efecto demuestran y concluyen lo contrario en cuanto son obligados por la verdad, de tal suerte me llaman irracional y sin discurso, pero no por esto me consideran brutal o necia, dado que con tal negación no tratan de detractarme, sino de atribuirme ventajas; como yo a veces quiero negar cosas pequeñas para conceder cosas mayores. No soy, pues, por ellos comprendida como alguien que sea y actúe bajo la razón y con la razón, sino por encima de toda razón, por encima de todo razonamiento y de todo ingenio. Esto sin tomar en cuenta que, igualmente, se dan cuenta y confiesan que yo obtengo y ejerzo principalmente el gobierno y reino sobre los sujetos racionales, inteligentes y divinos; y no hay sabio que me diga que actúo con mi brazo sobre cosas privadas de razón e intelecto como son

[14] *Fortuna, te hicimos diosa y en el cielo te depositamos* , Juvenal, *Sátira* X, 366.

las piedras, las bestias, los niños, los locos y otros que no tienen conciencia de las causas finales y no pueden proceder conforme a fines."

"Te diré, oh Fortuna", dijo Minerva, "por qué razón te llaman sin discurso y razón. A quien carece de algún sentido le falta algún conocimiento, sobre todo el que depende de ese sentido. Ahora considera tu caso, tú que estás privada de la luz de los ojos, los cuales son causa principal de la ciencia."

La Fortuna respondió que, o se engañaba Minerva a sí misma o quería engañar a la Fortuna; y se confiaba en hacerlo porque la veía ciega:

"Pero", le dijo, "aunque esté privada de la vista, no estoy sin embargo privada del oído ni del intelecto."

Saulino: ¿Y crees que esto sea verdad, oh Sofía?

Sofía: Escucha, y verás cómo sabe distinguir, y cómo no le son desconocidas las filosofías y, entre otras cosas, la *Metafísica* de Aristóteles:

"Yo", decía, "sé que existe quien afirma[15] que la vista es lo más deseado para el saber, pero nunca conocí a uno tan necio que diga que la vista hace máximamente conocer. Y cuando alguno dijo que ésa es máximamente deseada, no quería, por lo tanto, que fuera máximamente necesaria, más que para el conocimiento de ciertas cosas, como son los colores, las figuras, las simetrías corporales, las bellezas, las hermosuras y otras cosas visibles, que más bien suelen perturbar la fantasía y enajenar el intelecto; pero no que fuera necesaria en forma absoluta para todas o las mejores especies de conocimiento, porque sabía muy bien que muchos, para volverse sabios, se han sacado los ojos; así como de aquellos sabios que, o por suerte o por naturaleza, han sido ciegos, muchos son más admirables, como te podrían comprobar muchos Demócritos, muchos Tiresias, muchos Homeros y muchos como el ciego de Adria.[16] Además, creo que sabes distinguir, si eres Minerva, que cuando un cierto filósofo estagirita dijo que la vista es máximamente deseada para el saber, no comparaba la vista con otra clase de medios de conocimiento, como con el oído, con el pensamiento, con el intelecto; sino que hacía comparaciones entre este fin de la vista, que es el saber, y algún otro fin que la misma se pueda proponer. Sin embargo, si no te disgusta ir hasta los Campos Elíseos a razonar con él (si es que no ha partido aún de allí para la otra vida, y bebido de las aguas del Lete[17] verás que él hará esta glosa: *Nosotros deseamos la vista sobre todo para este fin de saber*; y no este otro: *Nosotros deseamos entre los otros sentidos sobre todo la vista para saber*."

Saulino: Es admirable, oh Sofía, que la Fortuna sepa reflexionar mejor, y mejor entender los textos que Minerva, quien es custodia de estas inteligencias.

Sofía: No te admires, porque cuando consideres el asunto profundamente y cuando practiques y converses con cuidado, encontrarás que los graduados dioses de las ciencias, de las elocuencias y de los juicios, no son más juiciosos, más sabios ni más elocuentes que los demás. Ahora, para proseguir con su causa, que hacía la Fortuna en el senado, dijo ésta, dirigiéndose a todos:

"Nada, nada, oh dioses, me quita la ceguera; nada que valga, nada que contribuya a la perfección de mi ser; es por eso que, si yo no fuera ciega, no sería Fortuna, y tanto falta que por esta ceguera podáis vosotros disminuir o atenuar la gloria de mis méritos, que de la misma ceguera extraigo argumento de la grandeza y excelencia de ellos, dado que por ésa llegaré a convencer que estoy menos abstraída de los actos de la consideración y que no puedo ser injusta en las distribuciones."

Dijo Mercurio a Minerva:

[15] "Aristóteles, *Metafísica*, I, i, al principio", Gentile, nota 4 en p. 688.

[16] Demócrito: filósofo atomista griego del siglo V a.C., nacido en Abdera; quien, según Cicerón, se privó de la vista para concentrarse mejor en sus pensamientos. Tiresias: adivino griego mítico-legendario de la época aquea o micénica, quien predijo que Hércules sería un héroe de grandes hazañas y quien reveló a Edipo el misterio de su vida; según una versión quedó ciego a los 7 años por haber visto desnuda a Atenea; según otra, fue castigado por Hera al dar la respuesta de que la mujer gozaba más el amor que el hombre. "Luigi Groto (1541-1585), llamado el ciego de Adria, orador y poeta, uno de los pocos autores del siglo XVI nombrados por Bruno", Spampanato, citado por Gentile, en p. 689, nota 1.

[17] Los Campos Elíseos constituyen el lugar de los bienaventurados, de las almas virtuosas, después de la muerte (originalmente era una especie de cielo de los aqueos, frente al Hades); recordemos que si el muerto bebía de las aguas del Lete olvidaba todo.

"No habrás hecho poco, cuando hayas demostrado esto."

Y agregó la Fortuna:

"Conviene a mi justicia ser así; a la verdadera justicia no conviene, no cuadra, por el contrario, repugna y ultraja, la acción de los ojos. Los ojos están hechos para distinguir y conocer las diferencias (por ahora no quiero demostrar cuán a menudo los que juzgan son engañados por la vista); yo soy una justicia que no tengo que distinguir, no tengo que hacer diferencias; pero, como todos, soy principal, real y finalmente un ente, una misma cosa (porque el ente, lo uno y lo verdadero son lo mismo), así tengo que poner a todos en cierta igualdad, considerar a todos al parejo, tener toda cosa por una, y no estar más lista para apreciar, para llamar a uno antes que a otro, y no estar más dispuesta para dar a uno más que a otro, y estar más inclinada hacia el próximo que hacia el lejano. No veo mitras, togas, coronas, artes o ingenios; no advierto méritos ni deméritos; porque, aunque los haya, no son cosas de una u otra naturaleza, en esto o en aquello, sino muy ciertamente por circunstancias y oportunidades o accidentes que se presentan, se encuentran y trascurren en esto o en aquello; y, sin embargo, cuando doy, no veo a quién doy; cuando quito, no veo a quién quito; para que de este modo venga yo a tratar a todos por igual y sin diferencia alguna. Y con esto ciertamente vengo a entender y a hacer todas las cosas iguales y justas, y justa e igualmente distribuyo a todos. Meto a todos dentro de una urna y en el amplísimo vientre de ésta a todos confundo, mezclo y muevo; y después, ¡allá a quien le toque: al que le toca buena, bien para él, y a quien le sale mal, peor para él! De este modo, dentro de la urna de la Fortuna no es diferente el más grande del más pequeño; por el contrario, allí todos son igualmente grandes e igualmente pequeños, porque ellos son diferentes por otros y no por mí, es decir, antes que entren a la urna y después que salen de ella. Mientras están adentro, todos son agitados por la misma mano, en la misma vasija y con la misma sacudida. Pero cuando después se sacan las suertes, no es razonable que aquel a quien toca un mal resultado se lamente o de quien sostiene la urna, o de la urna, o de la sacudida o de quien mete la mano a la urna; sino que debe, con la mejor y mayor paciencia que pueda, sobrellevar lo que ha dispuesto y como ha dispuesto el Destino: dado que, en cuanto al remanente, él ha sido igualmente inscrito, su boleto era igual al de todos los demás: fue también numerado, metido y agitado. Yo, pues, que trato a todo el mundo por igual y tengo todo por una masa, de la cual a ninguna parte considero más digna o indigna que a las otras, por ser vasija de oprobio; yo, que echo a todos en la misma urna de la mutación y movimiento, que soy igual para todos, pues a todos por igual contemplo, o no contemplo particularmente a alguno más que a otro, vengo así a ser justísima, aunque para todos vosotros aparezca como lo contrario. Ahora, que a la mano que se introduce en la urna, toma y saca las suertes, que para algunos toca buena y para otros mala, le llegan gran número de indignos y rara vez dignos de mérito, esto sucede por la desigualdad, iniquidad e injusticia de vosotros que no hacéis a todos iguales y que tenéis los ojos de las comparaciones, distinciones, desigualdades y los órdenes, con los cuales conocéis y hacéis diferencias. De vosotros, de vosotros digo, proviene toda desigualdad, toda iniquidad; porque la diosa Bondad no se da igualmente a todos; la Sabiduría no se comunica a todos en la misma medida; la Templanza se encuentra en pocos; a rarísimos se muestra la Verdad. Así, vosotros, númenes buenos, sois escasos, sois muy parciales al hacer las enormísimas diferencias, las desmesuradísimas desigualdades y las confusísimas desproporciones en las cosas particulares. No soy, no soy yo inicua, ya que sin diferencias miro a todos, y para la que todos son como de un solo color, como de un único mérito, como de una misma suerte. Por vosotros sucede que, cuando mi mano saca las suertes, acudan a ella más a menudo no sólo para el mal, sino también para el bien, no sólo para los infortunios, sino también para las fortunas, más los malvados que los buenos, más los insulsos que los sabios, más los falsos que los veraces. ¿Por qué es esto? ¿Por qué sucede? Viene la Prudencia y echa en la urna no más de dos o tres nombres; viene la Sofía y no mete más de cuatro o cinco; viene la Verdad y no deja más que uno, y dejara menos si menos se pudiera; y después de cientos de miles que son echados a la urna, queréis que a la sortílega mano acuda más rápido uno de esos ocho

o nueve, que de los otros ochocientos o novecientos mil. Ahora, ¡haced vosotros lo contrario! Haz, digo, tú, Virtud, que los virtuosos sean más que los viciosos; haz tú, Sabiduría, que el número de sabios sea mayor que el de los estultos; haz tú, Verdad, que seas abierta y manifiesta a la mayoría; y muy ciertamente los premios y las oportunidades ordinarios favorecerán a más seguidores de vosotros que de sus opuestos. Haced que sean todos justos, veraces, sabios y buenos, y ciertamente no habrá nunca grado o dignidad que yo otorgue que le pueda tocar a mentirosos, a injustos, a locos. No soy, pues, más injusta yo, que trato y muevo a todos por igual, que vosotros que no hacéis a todos iguales. De manera que, cuando sucede que un holgazán o truhán llega a ser príncipe o rico, no es por mi culpa, sino por la iniquidad de vosotros, ya que por ser aquéllos escasos de vuestra luz y esplendor, no le quitasteis antes lo holgazán o truhán, o no lo hacéis ahora, o por lo menos después venid a purgarlo de esta truhanesca holgazanería, con tal de que una persona así no sea quien dirija. No es un error el que alguien sea convertido en un príncipe, sino que sea convertido en príncipe un truhán. Ahora, siendo dos cosas diferentes, es decir, principado y truhanería, ciertamente el vicio no consiste en el principado que doy yo, sino en la truhanería que dejáis existir vosotros. Yo, al mover la urna y extraer las suertes, no considero más a uno que a otro; y no por esto lo he predeterminado para ser príncipe o rico (aunque es necesario que de manera determinada venga a la mano uno solo de entre todos los demás); pero vosotros, que hacéis las distinciones mirando con los ojos y comunicándoos a quien más y a quien menos, a quien demasiado y a quien nada, habéis venido a dejar a aquel determinadamente truhán y holgazán. Si, por consiguiente, la iniquidad consiste no en hacer un príncipe y no en enriquecerlo, sino en determinar a un sujeto con la holgazanería y la truhanería, entonces no vendré a ser yo la inicua, sino vosotros. He aquí, pues, cómo el Destino me ha hecho justísima y no me pudo haber hecho injusta, porque me hizo existir sin ojos, a fin de que por esto pueda graduar igualmente a todos."

Aquí replicó Momo, diciendo:

"No te decimos injusta por los ojos, sino por la mano."

A lo que ella respondió:

"Ni siquiera por la mano, oh Momo, porque no soy yo más causa del mal, que los tomo como vienen, que aquellos que no vienen como los tomo: quiero decir, que no vienen así, sin diferencia, como sin diferencia los acepto. No soy yo causa del mal, si los tomo como llegan; sino ellos, que se me presentan como son y otros que no los hacen ser de otra manera. No soy perversa yo, que ciega extiendo indiferentemente la mano a aquel que se presenta claro u oscuro, sino quien así los hace, quien así los deja y así me los envía."

Momo replicó:

"Pero cuando todos se volviesen indiferentes, iguales y semejantes, no dejarías por eso de ser de todos modos inicua: porque siendo todos igualmente dignos del principado, no los harías a todos príncipes, sino a uno solo entre ellos."

Respondió sonriendo la Fortuna:

"Hablamos, oh Momo, de quién es injusto, y no hablamos de quién sería injusto. Y ciertamente, con este modo tuyo de proponer y responder, me pareces suficientemente convencido, puesto que de lo que es de hecho, has procedido a lo que sería; y de que no puedes decir que yo soy injusta, pasas a decir que yo sería injusta. Permanece, pues, de acuerdo a lo que has concedido, que yo soy justa, pero que sería injusta; y que vosotros sois injustos, pero seríais justos. Antes bien, a lo que he dicho añado que no solamente no soy injusta, sino que tampoco sería menos justa entonces, cuando vosotros me los entregárais a todos iguales; porque, en cuanto a aquello que es imposible no se espera justicia ni injusticia. Ahora bien, no es posible que un principado sea dado a todos; no es posible que todos tengan una misma suerte; sino que es posible que a todos les sea ofrecida por igual. De esto que es posible se sigue lo necesario, es decir, que de entre todos es preciso que uno lo logre; y que en esto no radica la injusticia y el mal, porque no es posible que sea más que uno; pero el error consiste en lo que se sigue, es decir, que ese uno sea vil, que ese uno sea truhán, que ese uno sea virtuoso; y la causa de este mal no es la Fortuna, que sólo da el ser príncipe y el ser acaudalado, sino la diosa Virtud que no les da, ni les dio el ser virtuosos."

"Excelentemente ha expuesto sus razones la Fortuna", dijo

el padre Júpiter, "y por todo esto me parece digna de tener una sede en el cielo; pero no me parece conveniente que tenga una sede propia, siendo que no tendría menos de cuantas estrellas existen; porque la Fortuna está en todas ellas no menos que en la Tierra, dado que ellas no son menos mundos que la Tierra. Además, según la general opinión de los hombres, de todas ellas se dice que pende la Fortuna: y ciertamente, si tuvieran más abundancia de intelecto, dirían algo de mayor utilidad. Sin embargo (diga Momo lo que le plazca), siendo que tus razones, oh diosa, me parecen a mi pesar eficaces, concluyo que, si no hay en contra de tu causa nuevos alegatos que tengan mayor peso que los hasta ahora aportados, no deseo atreverme a definirte una morada, como antes deseaba constreñirte o relegarte a aquélla; pero te doy, más bien te dejo en todo el cielo con ese poder que muestras tener, ya que por ti misma tienes tanta autoridad que puedes abrirte esos lugares que están cerrados al propio Júpiter junto con todos los demás dioses. Y no quiero decir más acerca de aquello por lo que todos te estamos realmente tan agradecidos. Tú, abriendo todas las puertas, abriéndote todos los caminos y disponiéndote todas las moradas, haces tuyas todas las cosas ajenas; y, por ello, importa que las sedes que son de los otros, no lleguen a ser también tuyas; por aquello de que, cuanto está bajo el signo de la mutación, todo absolutamente pasa por la urna, por la revolución y por la mano de tu excelencia."

Tercera parte del Diálogo segundo

De esta manera, pues, Júpiter le negó a la Fortuna la sede de Hércules, dejándole a su arbitrio estar en aquélla y en todas las demás que hay en el universo. Sea como fuere, los demás dioses no discreparon con esta sentencia; y la ciega diosa, viendo que la determinación tomada no le acarreaba injuria se despidió del senado, diciendo:

"Yo, pues, no me voy completamente abierta, ni completamente oculta a todo el universo; recorro los altos y bajos palacios, y en no menor grado que la muerte sé elevar las cosas ínfimas y humillar a las supremas; y al final, por la fuerza de

la vicisitud, todo lo nivelo y con incierta sucesión y razón irracional (es decir, por encima y fuera de las razones particulares) y con indeterminada medida giro la rueda, sacudo la urna, con el fin de que mi designio no sea reprochado por individuo alguno. ¡Vamos!, Riqueza, ven a mi derecha, y tú, Pobreza, a mi izquierda: traed con vosotras a vuestra comitiva; tú, Riqueza, a tus ministros tan gratos, y tú, Pobreza, a los tuyos, tan fastidiosos para la multitud. Que nos sigan, digo, primero el fastidio y la alegría, la felicidad y la infelicidad; la tristeza y el contento; el júbilo, la melancolía; la fatiga, el descanso; el ocio, la ocupación; la mezquindad, el ornamento. Después la austeridad, las delicias; el lujo, la sobriedad; la libídine, la abstinencia; la embriaguez, la sed; la crápula, el hambre; el apetito, la saciedad; la codicia, el tedio y hartura; la plenitud, la vacuidad; también el dar, el tomar; la efusividad, la parsimonia; el invertir, el despojar; el lucro, la ruina; el ingreso, la salida; la ganancia, el dispendio; la avaricia, la liberalidad, con su número y medida, exceso y defecto; igualdad, desigualdad; deuda, crédito. En seguida: seguridad, sospecha; celo, adulación; honor, desprecio; reverencia, burla; obsequio, desprecio; gracia, deshonra; ayuda, destitución; desconsuelo, consuelo; envidia, congratulación; emulación, compasión; confianza, desconfianza; dominio, servidumbre; libertad, cautiverio; compañía, soledad. Tú, Oportunidad, camina adelante, precede mis pasos, ábreme mil y mil caminos; ve incierta, incógnita, oculta, porque no quiero que mi llegada sea demasiado prevista. Da de bofetadas a todos los vates, profetas, adivinos, mánticos y pronosticadores. A todos aquellos que se atraviesen para impedir nuestro camino, dales de codazos en las costillas. Quita de enfrente de mis pies todo posible obstáculo. Allana el camino y arranca cualquier otro matorral de proyectos que pueda ser molesto para una ciega deidad, a fin de que cómodamente por ti, mi guía, me sea determinado el subir o el apoyar, el girar a la derecha o a la izquierda, el mover, el detener, el conducir y el sostener de los pasos. Yo, en un momento e inmediatamente voy y vengo, establezco y muevo, levanto y siento, mientras con diversos medios que ofrece cada ocasión extiendo las manos a diversas e infinitas cosas. Discurrimos, pues, de todo, por todo,

en todo, para todo: aquí con dioses, allí con héroes; allá con hombres, acullá con bestias."

Ahora, habiendo terminado este litigio y dado espacio a la Fortuna, volteado Júpiter hacia los dioses, dijo:

"Me parece que el lugar de Hércules deba ocuparlo la Fortaleza, porque ésta no debe estar lejos de donde está la verdad, la ley, el juicio; ya que constante y fuerte debe ser la voluntad que administra el juicio con la prudencia, por la ley, según la verdad: dado que como la verdad y la ley forman el intelecto, la prudencia, el juicio y la justicia regulan la voluntad; así, la constancia y fortaleza conducen al efecto. De donde ha sido dicho por un sabio: *No te conviertas en juez, si con la virtud y fuerza no eres capaz de romper la maquinaria de la iniquidad.*"

Respondieron todos los dioses:

"Has dispuesto bien, oh Júpiter, ya que Hércules ha sido hasta ahora como un modelo de la fortaleza, que debía contemplarse en los astros. Entra tú, Fortaleza, con la linterna de la razón por delante, porque de otro modo no serías fortaleza, sino estupidez, furia, audacia. Y no serías considerada fortaleza, ni tampoco lo serías; porque por locura, error y enajenación mental llegarías a no temer el mal y la muerte. Ésa luz hará que no seas audaz donde se debe temer: dado que tal cosa el necio y arrebatado no teme, siendo que, cuando uno es más prudente y sensato, es lo que más debe temer. Ésa hará que donde importe el honor, la utilidad pública, la dignidad y perfección del propio ser, así como el cuidado de las leyes divinas y naturales, de ahí no te muevas debido a los terrores que amenacen con la muerte; que estés lista y dispuesta, donde los demás son lentos y desidiosos; que con facilidad soportes lo que otros difícilmente toleran; que tengas en poco o en nada aquello que los otros estiman mucho y bastante. Modera tus malas compañías: a la que está a la derecha con sus ministros: Temeridad, Audacia, Presunción, Insolencia, Furia, Fatuidad; y a la que está a tu izquierda, con la Pobreza de espíritu, Humillación, Temor, Vileza, Pusilanimidad, Desesperación. Conduce a tus virtuosas hijas Asiduidad, Firmeza, Tolerancia, Magnanimidad, Indulgencia, Bravura, Vivacidad e Industria, con el libro del registro de las casas que se gobiernan con Cautela, o con Perseverancia, o con Evasión, o con Paciencia; en el que se señalan las cosas que el fuerte no debe temer: es decir, las que no nos hacen peores, como el Hambre, la Desnudez, la Sed, el Dolor, la Pobreza, la Soledad, la Persecución, la Muerte; y de las otras cosas que, por volvernos peores, deben ser evitadas con toda diligencia: como la crasa Ignorancia, la Injusticia, la Infidelidad, la Mentira, la Avaricia y cosas semejantes. Así, templándote, no inclinándote a derecha o izquierda, y no alejándote de tus hijas, leyendo y observando tu registro, no apagando tu luz, serás solitaria tutela de las Virtudes, única custodia de la Justicia y torre singular de la Verdad; inexpugnable por los vicios, invicta por las fatigas, constante en los peligros, rígida contra las voluptuosidades, despreciadora de la Riqueza, domadora de la Fortuna, triunfadora del todo. Temerariamente no osarás, inconsideradamente no temerás; no ostentarás los placeres, no huirás de los indicios; por falsa alabanza no te complacerás, y por vituperio no te espantarás; no te envanecerás por las prosperidades; no te detendrás por las adversidades; no te pesarán los fastidios; no te sublevará el viento de la ligereza; no te henchirá la riqueza y no te confundirá la pobreza: despreciarás el exceso, tendrás poco sentido de lo necesario. Te alejarás de las cosas bajas y estarás siempre atenta a altas empresas."

"Ahora bien, ¿qué se ordenará para mi Lira?", dijo Mercurio.

A lo que respondió Momo:

"Tenla contigo para tu diversión, para cuando te halles en una barca o bien cuando te encuentres en las hosterías. Y si prefieres hacer con ella un regalo, dándosela a quien más merecidamente le sea útil, y no quieres andar mucho para buscarlo, vete a Nápoles, a la plaza del Olmo, o bien a Venecia, a la plaza San Marcos,[18] hacia el atardecer, porque en estos dos lugares se presentan los corifeos de aquellos que se trepan

[18] Gentile señala (nota 3 en p. 700) que la Piazza de l'Olmo es la más tarde llamada vía del Puerto, en la cual se hacía un mercado muy frecuentado. Para mayor referencia sobre el asunto, Gentile remite a la obra *Pentamerone*, ed. Croce, I, 90, de Juan Bautista Basile, autor napolitano del siglo XVII. Para la Plaza de San Marcos en Venecia, refiere a la obra ya citada *Piazza universale* de Garzoni, donde muestra una riqueza de vivencias de todo tipo en la misma.

a los bancos; y allí te podrá encontrar ese mejor, al cual *iure meriti*[19] se le deba dar."

Preguntó Mercurio:

"¿Por qué más bien a los mejores de ésta que de otra clase?"

Respondió Momo que en estos tiempos la lira se ha vuelto principalmente instrumento de charlatanes, que la usan para granjearse y entretener al público, y vender mejor sus bolitas y pomos, así como el rabel[20] se ha vuelto instrumento de los ciegos pordioseros.

Mercurio dijo:

"¿Está en mi poder hacer con ella lo que yo quiera?"

"Así es", dijo Júpiter, "menos dejarla por ahora en el cielo. Y quiero (si así os parece a vosotros miembros del Consejo) que en lugar de su lira de nueve cuerdas, ocupe su sitio de gran madre Mnemosine,[21] con las nueve musas, sus hijas."

Al oír esto, en señal de aprobación todos los dioses inclinaron la cabeza; y la diosa, promovida con sus hijas, dio las gracias. La Aritmética, que es la primogénita, dijo que les agradecía por más veces de las que no concibe con números particulares y especies de ellos, y más allá, por más miles y miles que jamás pueda aportar el intelecto con sus adiciones; la Geometría por todavía más formas y figuras de las que se puedan crear, y que átomos puedan jamás concurrir por las fantásticas resoluciones de los continuos; la Música, porque la fantasía pueda combinar todavía más formas de armonías y sinfonías; la Lógica para que no cometan más absurdos sus gramáticos, falsas persuasiones sus retóricos, y sofismas y falsas demostraciones los dialécticos; la Poesía porque, para dejar fluir sus tantas fábulas, sus cantores no posean más pies cuantos versos han hecho y estén por hacer; la Astrología porque contenga más estrellas el inmenso espacio de la etérea región, si decir más se puede; la Física tantas gracias les dio, cuantos próximos y primeros principios y elementos puede haber en el

[19] *Por legítimo derecho.*

[20] Antiguo instrumento pastoril de tres cuerdas, parecido al laúd, sonado con un arco.

[21] Véanse *supra* las notas 6 y 64 del diálogo anterior.

seno de la naturaleza; la Metafísica más de los existentes géneros de ideas y especies de fines y eficientes sobre los naturales efectos, tanto según la realidad que está en las cosas, como según el concepto que las representa; la Ética por cuantas costumbres, conductas, leyes, justicias y delitos puedan existir en éste y otros mundos del universo. La madre Mnemosine dijo:

"Os doy tantas gracias, oh dioses, como pueden ser los sujetos particulares para la memoria y el olvido, para el conocimiento y la ignorancia."

Mientras tanto Júpiter ordenó a Minerva, su primogénita, que le pasara la caja que tenía bajo la cabecera de la cama; y de allí sacó nueve urnas, las cuales contienen nueve colirios que han sido ordenados para purificar el alma humana, tanto en lo que se refiere al conocimiento como al afecto. En primer lugar les dio tres a las tres primeras, diciéndoles:

"He aquí el mejor ungüento con el que puedan purgar y aclarar la potencia sensible respecto a la multitud, magnitud y armónica proporción de las cosas sensibles."

Le dio una a la cuarta, y dijo:

"Esto servirá para regular la facultad inventiva y judicativa. Toma esto", le dijo a la quinta, "que con suscitar cierto melancólico impulso es poderoso para estimular a un delicioso furor y vaticinio."

Le dio el suyo a la sexta, mostrándole la manera con la cual aquello abriese los ojos de los mortales para la contemplación de las cosas arquetípicas y supremas. La séptima recibió aquel por medio del cual es reformada de la mejor forma la facultad racional respecto a la contemplación de la naturaleza. La octava recibió el otro, no menos excelente, el cual promueve al intelecto a la comprensión de las cosas sobrenaturales, en la medida que influyen en la naturaleza y en cierto modo son independientes de ella. El último, más grande, más precioso y excelente, lo puso en manos de la última hija; la cual, en cuanto es posterior a las demás, también es la más digna; y le dijo:

"He aquí éste, Ética, con el cual prudentemente, con sagacidad, agudeza y generosa filantropía, sabrás instituir religiones, ordenar los cultos, introducir leyes y efectuar juicios; así como aprobar, confirmar, conservar y defender todo lo que está bien instituido, ordenado, puesto y ejecutado, concertan-

do lo mejor posible los afectos y efectos en el culto de dioses y convivencia de los hombres."

"¿Qué haremos con el Cisne?", preguntó Juno.

Respondió Momo:

"Mandémoslo en nombre de su diablo a nadar con los otros al lago de Pergusa o al río Caistro, donde tendrá muchos compañeros."[22]

"No quiero eso", dijo Júpiter, "sino ordeno que sea marcado en el pico con mi sello y puesto en el Támesis; porque allí estará más seguro que en ninguna otra parte, dado que por el temor de la pena capital, no me podrá ser tan fácilmente robado."[23]

"Sabiamente has provisto, oh gran padre", replicaron los dioses; y esperaban que Júpiter determinara quién sería el sucesor. Por lo que continuó el primer presidente, y decretó:

"Me parece muy conveniente que sea colocada allí la Penitencia, la cual es entre las virtudes como el cisne entre los pájaros: porque ella no se atreve, ni puede volar alto por la carga de la vergüenza y el humilde reconocimiento de sí misma y se mantiene sumisa; pero alejándose de la odiosa Tierra y no osando elevarse al cielo, ama los ríos, se entrega a las aguas, que son las lágrimas del arrepentimiento en las que busca lavarse, purgarse, purificarse, tras de que por el disgusto que le provoca el verse ensuciada en la fangosa playa del error, toma la determinación de corregirse y, en cuanto sea posible, asemejarse a la cándida inocencia. Con esta virtud vuelven a subir las almas que son derrumbadas desde el cielo e inmersas

[22] "Reminiscencia de versos de Ovidio, *Metamorfosis*, V, 385-387:

Haud procul Hennaeis lacus est a moenibus altae,
Nomine Pergus, aquae: non illo plura Caystros
Carmina cycnorum labentibus audit in undis

(No distante de los muros de Henna existe un lago de aguas profundas / llamado Pergus. Ni en las onduladas aguas del Caistro / oyes mayor número de cantos de cisnes.) Para el Caistro (río de Jonia) cf. Virgilio, *Geórgicas*, I, 384", Gentile, nota 1 en p. 704.

[23] "Referencia evidente a la pena, que, en tiempos de Isabel, parece que fuera conminado quien robase alguno de los cisnes, que debían existir como ornamento del Támesis", Gentile, nota 2 en p. 704.

en el Orco[24] tenebroso, pasando por el Cocito de los placeres sensibles, y encendidas por el Periflegetón[25] del amor por los placeres materiales y apetito de generación; de los cuales, el primero desborda el espíritu de tristeza, y el segundo vuelve al alma desdeñosa; como por remembranza de su alta alcurnia, retornando en sí misma, se disgusta consigo misma por su presente estado, se lamenta por lo que se deleitó y no quisiera haberse complacido a sí misma; y de este modo va despojándose poco a poco del presente estado, atenuándosele la materia carnal y el peso de la crasa sustancia; se cubre toda de plumas, se inflama y se calienta al Sol, concibe el férvido amor por las cosas sublimes, se torna aérea, se aferra al Sol y de nuevo se convierte a su principio."

"Dignamente la Penitencia es colocada entre las virtudes", dijo Saturno; "porque, aunque sea hija del padre Error y de la madre Iniquidad es, sin embargo, como la rosa bermeja, que se esconde entre las punzantes y crueles espinas; es como una reluciente y clara chispa que del negro y duro pedernal se desprende, se eleva y se dirige hacia el Sol su semejante."

"¡Bien provisto, bien determinado!", dijo todo el concilio de los dioses. "¡Que se siente la Penitencia entre las virtudes, que sea uno de los dioses celestes!"

A esta voz general, antes que otra cosa se propusiera de Casiopea, alzó la voz el furibundo Marte, y dijo:

"Que no haya, oh dioses, quien quite a mi belicosa España,[26] esta matrona que tan orgullosa, altiva y majestuosa no

[24] El Orco (Hades de los griegos) es el infierno, el mundo subterráneo de los muertos en la mitología etrusco-romana. También se le identificó con Plutón o Hades, dios de los infiernos.

[25] En la mitología griega Cocito es un río subterráneo, afluente del Aqueronte; tenía como fuente las lágrimas de los muertos insepultos. Flegetón era otro río mítico, hijo del Cocito, que rodeaba al Tártaro en sentido inverso al de éste y, en vez de agua, corrían por él torbellinos de llamas sulfurosas, donde se arrojaban a las almas de los criminales.

[26] "En torno a la jactancia de los españoles, convertida en proverbial en la literatura italiana del siglo XVI, véase B. Croce, *Ricerche ispano-italiane* (*Investigaciones hispano-italianas*), II, sumario de las Actas de la Academia Pontaniana, vol. XXVIII, Nápoles, 1898, p. 10; y Farinelli, en *Rass. bibliogr. af. lett. it.* (*Reseña bibliográfica de la literatura italiana*), VII (1899), 288-289. En el *Moriae encomiun* (*Elogio de la locura*) de Erasmo (Lugd. Batav., 1648), p. 172, los españoles 'bellicam gloria nulli concedunt' ('a nadie conceden la gloria guerrera')", Gentile, nota 1 en p. 705.

se contentó con subir al cielo sin llevarse su cátedra con todo y baldaquín. Quisiera que a ésta (si así le place al altitonante padre y si vosotros no queréis hacerme enojar con el riesgo de sufrir después en buena medida lo mismo, cuando pasárais por mis manos), por tener costumbre de aquella patria y por parecer ahí nacida, nutrida y criada, determinéis que allí resida.''

Respondió Momo:

''Que no haya quien quite la Arrogancia y a esta mujer, que es el vivo retrato de aquélla, al bravo señor capitán de escuadras.''

A lo que Marte respondió:

''Con esta espada te haré conocer y no solamente a ti pobretón, que no tienes otra virtud ni fuerza que la lengua podrida sin sal, sino además a cualquier otro (excepto a Júpiter, por ser superior a todos) que diga que bajo lo que vosotros llamáis jactancia, no se encuentra belleza, gloria, majestuosidad, magnanimidad y fortaleza digna de la protección del escudo marcial; y cuyas injurias no son indignas de ser vengadas por esta horrenda punta que ha solido domar a hombres y dioses.''

''Tenla, pues, en mala hora contigo'', contestó Momo, ''porque entre nosotros los dioses no encontrarás otro tan extravagante y loco que, para ganarse una de estas infernales y tempestuosas bestias, quiera arriesgarse a que le rompan la cabeza.''

''No te encolerices, Marte, no te enojes, Momo'', dijo el benigno padre de los dioses. ''Sin problemas se te podrá conceder libremente esto, dios de la guerra, pues no es algo que tenga demasiada importancia, si a veces es necesario soportar, aun a despecho nuestro, que con la sola autoridad de tu llameante espada cometas tantos estupros, tantos adulterios, tantos latrocinios, usurpaciones y asesinatos. Que vaya, pues, que yo junto con los demás dioses la encargamos en todo a tu libidinosa voluntad: sólo que no la retengas más por acá, entre los astros, cerca de tantas diosas virtuosas. Que se vaya con su cátedra para abajo, y se lleve consigo a la Jactancia. Que ceda el lugar a la Simplicidad, la cual declina de la derecha de ésa, que ostenta y predica más de lo que posee, y de la izquierda

de la Disimulación, la que oculta y finge no tener lo que tiene y muestra poseer menos de lo que se encuentra. Esta imitadora de la Verdad no debe peregrinar lejos de su reina, aunque a veces la diosa Necesidad la obligue a declinar hacia la Disimulación, a fin de que no sea inculcada la Simplicidad o la Verdad, o para evitar algún otro inconveniente. Haciéndose esto por ella con método y orden, fácilmente podrá ser hecho de nuevo sin error ni vicio.''

Al ir la Simplicidad a tomar su lugar, se manifestó con paso majestuoso, seguro y confiado; al contrario de la Jactancia y la Disimulación, que no caminan sin temor, como demostraban con los pasos recelosos y el medroso aspecto. El aspecto de la Simplicidad complació a todos los dioses, porque por su uniformidad en cierto modo representa y tiene similitud con el semblante divino. Su semblante es amable, y nunca se modifica; y por esto, con la misma razón por la que una vez que empieza a gustar, siempre gustará; deja de ser amada por defectos ajenos, no por los suyos. Pero la Jactancia, la cual suele complacer, por dar a entender que posee más de lo que posee, pero, fácilmente, cuando se le llega a conocer, no sólo causa disgusto, sino que provoca también a veces desprecio. Del mismo modo la Disimulación que, al ser del todo conocida, como en un principio quiso persuadir, no sin dificultad podrá llegar a ser odiada por aquel para quien al comienzo fue grata. Estas dos fueron consideradas indignas del cielo y de estar unidas a lo que suele encontrarse en medio. Pero no tanto la Disimulación, de la cual hasta los mismo dioses suelen servirse de ella; porque, a veces, para ahuyentar a la envidia, a la censura y al ultraje, la Prudencia oculta la Verdad con las vestiduras de aquélla.

Saulino: Es verdad y está bien, Sofía; y no sin espíritu de verdad mostró el poeta ferrarense que ésta es mucho más conveniente a los hombres, si en ocasiones no es inconveniente para los dioses:

Aunque las más de las veces sea el simular
reprendido, y dé de mala mente indicios,
aun así en muchas cosas se puede encontrar
y haber en muchas realizado evidentes beneficios,

y daños, críticas y muerte haber podido quitar;
pues no conversamos siempre con amigos
en esta bastante más oscura que serena
vida mortal, toda de envidia llena.[27]

Pero quisiera saber, oh Sofía, en qué sentido dices que la Simplicidad tiene similitud con el semblante divino.

Sofía: Porque no puede agregar nada a su ser con la jactancia, ni se le puede sustraer nada con la simulación. Y esto se origina porque no tiene interpretación ni percepción de sí misma; como lo que es simplísimo, si no quiere ser más que simplísimo, no se entiende a sí mismo. Porque lo que se siente y se considera, en cierto modo se hace mucho y, para decirlo mejor, se hace uno y otro; porque se hace objeto y potencia, cognoscente y cognoscible: ya que en el acto de la inteligencia muchas cosas inciden en uno. Pero aquella simplísima inteligencia no se entiende a sí misma como si tuviera un acto reflejo de inteligente y de inteligible; mas porque es absolutísima y simplísima, por tanto, sólo se dice que se entiende negativamente, ya que no puede estar oculta. La Simplicidad, pues, en cuanto no aprende y no comenta sobre su ser, se entiende que tiene similitud divina. Desde la cual declina a toda distancia la presuntuosa Jactancia. Pero no tanto la estudiosa Disimulación, a la que Júpiter ha permitido que a veces se presente en el cielo, y no ya como diosa, sino, en algunos casos, como doncella de la Providencia y escudo de la Verdad.

Saulino: Ahora pasemos a considerar lo que ha hecho de Perseo y de su morada.

Sofía: "¿Qué harás, oh Júpiter, con este bastardo tuyo que hiciste parir a Dánae?", dijo Momo.

Júpiter respondió:

"Que se vaya, si así le place a todo el senado (porque me parece que una nueva Medusa se encuentra en la Tierra que, no menos que aquélla que existió hace ya mucho tiempo, tiene el poder de convertir en piedra con su aspecto a quien la mira), que se vaya hacia ella, no como mandado por un nuevo Polidectes,[28] sino como un enviado por Júpiter, junto con todo el senado celestial; y vea si, con el mismo arte, puede vencer a ese más horrible y nuevo monstruo."

Entonces se levantó Minerva, diciendo:

"Y yo por mi parte no dejaré de conseguirle un no menos útil escudo de cristal con el que venga a deslumbrar la vista de las enemigas forcides puestas en custodia de las gorgonas;[29] y personalmente quiero asistirlo hasta que haya separado de su busto la cabeza de esta Medusa."

"Harás muy bien con eso, hija mía", dijo Júpiter; "y te impongo esta tarea, a la que quiero que te dediques con toda diligencia. Pero no quisiera que nuevamente sucediera, en perjuicio de los pobres pueblos, que por las gotas que escurrirán de las venas abiertas se generen nuevas serpientes en la Tierra; donde, para desgracia de los míseros, ya se encuentran muchas y hasta demasiadas. Pero que, montado sobre Pegaso, que saldrá del fecundo cuerpo de aquélla, recorra (parando el flujo de las sanguinolentas gotas) ya no el África, donde vaya a quedar cautivo de alguna malévola Andrómeda: de la cual, amarrada con férreas cadenas, termine atado con unas de diamante; sino que, con su alado corcel, recorra mi amada Europa, y allí busque dónde están esos soberbios y monstruosos atlantes, enemigos de la progenie de Júpiter, de la que temen les quiten las manzanas de oro que tienen ocultas bajo la custodia y defensa de la Avaricia y Ambición. Que busque dónde hay otras más generosas y más bellas andrómedas[30] que son

[27] "Ariosto, *Orlando Furioso*, XXIV, I", Gentile, nota 1 en p. 708.

[28] Perseo, héroe griego mítico-legendario, hijo de Zeus y Dánae. De acuerdo a una de las versiones, Polidectes, rey de Serifos, enamorado de Dánae concibió la idea de enviar a Perseo por la cabeza de Medusa para deshacerse de él, que era el obstáculo para obtener a su madre. Medusa era una de las gorgonas, que tenía la fama de petrificar a los hombres con su penetrante mirada; gracias a la ayuda de Atenea, Perseo logró decapitar a Medusa y éste, por gratitud, le donó la cabeza para que petrificara con ella a sus enemigos, la cual fijó Atenea a su égida.

[29] Las gorgonas eran tres hermanas: Esteno, Euríale y Medusa, monstruos marinos, hijas de Forcis y Ceto (de ahí forcides), de las cuales las dos primeras eran inmortales y sólo Medusa mortal. En las versiones principales, Perseo usa su propio escudo de bronce como espejo, evitando así ver directamente los ojos de Medusa.

[30] Andrómeda era hija de Cefeo, rey de los etíopes, y de Casiopea. Por culpa de la vanidad de ésta, al afirmar que era más bella que las nereidas, Poseidón castigó al país, enviándole un monstruo; consultado el oráculo, éste les indicó que la solución era ofrendar a Andrómeda al monstruo, atándola a una roca en la costa. Perseo,

atadas y expuestas a las fieras marinas, por la violencia de falsa religión. Que vea si algún violento Fineo,[31] estrechado por la multitud de perniciosos ministros, usurpa los frutos del trabajo y la fatiga ajenos. Si algún número de ingratos, obstinados e incrédulos Polidectes allí presiden, que les ponga enfrente el animado espejo, que se los ponga ante los ojos donde puedan admirar su repelente retrato, por cuyo horrendo aspecto pierdan, petrificados, todo perverso sentido, movimiento y vida."[32]

"Bien ordenado todo", dijeron los dioses. "Porque es cosa conveniente que junto con Hércules, quien con el brazo de la Justicia y el bastón del Juicio se ha hecho domador de las corpóreas fuerzas, comparezca Perseo, que con el espejo luminoso de la doctrina y con la presentación del abominable retrato del cisma y herejía, meta el clavo a la perniciosa conciencia de inteligencias malhechoras y obstinadas, quitándoles la acción de lengua, manos y sentidos."

Saulino: Pasa ahora a aclararme, Sofía, lo que puso en el lugar que quedó vacante por la salida de éste.

Sofía: Una virtud que en hábito y gestos en nada es diferente a él, que se llama Diligencia, o bien Solicitud, la que tiene y ha tenido por compañera a la Fatiga, en virtud de la cual Perseo fue Perseo, y Hércules fue Hércules, y todo fuerte y esforzado es esforzado y fuerte; por quien el bisnieto de Abante[33] arrebató a las forcides la luz, la cabeza a Medusa, el alado corcel al mutilado busto, las manzanas sagradas al hijo de Clímene y Jápeto, la hija de Cefeo y Andrómeda a Ceto, defendió a la esposa del rival, Argos volvió a ver su patria,

quien pasaba por ahí después de degollar a Medusa, se enamoró de ella y la libró de sus males.

[31] Fineo era tío y prometido de Andrómeda, quien se opuso al trato efectuado entre Perseo y Cefeo (casarse con Andrómeda si los libraba del monstruo), y lo atacó con sus hombres, por lo que Perseo le mostró la cabeza de Medusa y lo petrificó.

[32] En ausencia de Perseo, Polidectes había intentado violar a Dánae, pero ésta se había refugiado en el templo, por lo que Perseo le mostró también la cabeza de Medusa y lo petrificó.

[33] Abante fue un guerrero muy valiente, hijo de Linceo, uno de cuyos hijos, Acrisio, fue rey de Argos y padre de Dánae, la madre de Perseo. En el pasaje hace Bruno una apretada síntesis de las leyendas en torno a Perseo, uno de los héroes de la mitología griega más ricos, después de Heracles.

le quitó el reino a Preto, lo restituyó al hermano Crisio, se vengó del ingrato y descortés rey de la isla Serifos; por quien, digo, se supera todo cuidado, se trunca toda circunstancia adversa, se facilita todo camino y acceso, se adquiere todo tesoro, se doma toda fuerza, se quita toda maldad, se obtiene todo deseo, se defiende toda posesión, se arriba a todo puerto, se somete a todos los adversarios, se exalta a todos los amigos y se vengan todas las injurias; y, finalmente, se alcanza todo proyecto. Ordenó, pues, Júpiter, y esta orden la aprobaron todos los dioses, que la esforzada y diligente Solicitud se presentara. Ésta compareció, habiéndose adaptado los talares del ímpetu divino, con los cuales desprecia el sumo bien popular, desdeña las mullidas caricias de las voluptuosidades que, como sirenas insidiosas, tratan de apartarla del curso de la obra que la busca y espera. Aferrada con la izquierda al escudo resplandeciente de su fervor, que de estúpida maravilla obstruye los ojos desidiosos e inertes; abrazando con la derecha la serpentina cabellera de perniciosos pensamientos, bajo la que subyace esa horrible cabeza, de cuyo infeliz rostro, deformado por mil pasiones de desdén, de ira, de miedo, de terror, de aborrecimiento, de maravilla, de melancolía y de lúgubre arrepentimiento, petrifica e idiotiza a quien fija sus ojos en él; montada sobre el alado caballo de la estudiosa Perseverancia, con el cual, a cuanto se aplica, allí llega y logra, superando cualquier obstáculo de clivoso monte, indecisión de profundo valle, ímpetu de caudaloso río, barrera de densísimos matorrales y de cualquier alta y gruesa muralla. Estando, pues, en presencia del sacrosanto senado, oyó del sumo presidente estas palabras:

"Quiero, oh Diligencia, que obtengas este noble lugar en el cielo, porque tú eres quien nutre con el afán a los ánimos generosos. Asciende, supera y rebasa con ánimo, si es posible, toda pedregosa y escabrosa montaña. Alienta tanto tu afecto que no sólo seas capaz de resistir y vencerte a ti misma, sino que, además, carezcas de la noción de tu dificultad, no tengas sentido de lo que es tu fatiga; porque así la fatiga no debe ser fatiga para sí, como para sí misma ninguna dificultad es dificultad. Pero no serás digna fatiga si del mismo modo no te vences a ti misma, como si no te consideras ser lo que eres, fa-

tiga; dado que, siempre que tengas noción de ti, no puedes ser superior a ti; pero, si no eres deprimida o suprimida, eres por lo menos oprimida por ti misma. La suma perfección es no sentir fatiga y dolor cuando se soporta fatiga y dolor. Debes superarte con ese sentido de la voluptuosidad, que no siente voluptuosidad; esa voluptuosidad, digo, la cual, si fuese naturalmente buena, no sería despreciada por muchos, como principio de enfermedades, pobreza y censura. Pero tú, Fatiga, respecto a las obras egregias, que sean voluptuosidad y no fatiga para ti misma; ven a ser, digo, una y la misma cosa con ella, la cual, fuera de esas obras y actos virtuosos, que sea para sí misma no voluptuosidad, sino fatiga intolerable. ¡Ánimo!, pues, que si eres virtud no te ocupes de cosas bajas, de cosas frívolas, de cosas vanas. Si quieres estar allá, donde el polo sublime de la Verdad te llegue vertical, rebasa este Apenino, sube estos Alpes, cruza este escabroso Océano, vence estos ásperos Rifeos,[34] traspasa este estéril y helado Cáucaso, penetra las inaccesibles pendientes e introdúcete en aquel dichoso círculo, donde la luz es continua y no se tiene jamás ni tinieblas ni frío, sino que es perpetuo el clima cálido y donde te será eterna la aurora o el día. Pasa tú, pues, diosa Solicitud o Fatiga; y quiero", dijo Júpiter, "que la dificultad corra en tu presencia y te huya. Arroja a la Desventura, toma a la Fortuna de los cabellos; apresura, cuando mejor te parezca, el curso de su rueda; y, cuando así lo consideres, insértale el clavo, para que no corra. Quiero que contigo vengan la Higiene, la Robustez, la Incolumidad. Que sea tu escudera la Diligencia y tu portaestandarte el Ejercicio. Que te siga la Adquisición con sus municiones, que son Bien del cuerpo, el Bien del alma y, si quieres, el Bien de la Fortuna; y, de éstos, quiero que sean más amados por ti los que tú misma has adquirido, que aquellos que recibas de otros: igual que una madre ama más a los propios hijos, como que los conoce mejor por ser suyos. No quiero que puedas dividirte; porque si te desmem-

[34] Los Rifeos son unos montes que los antiguos situaban al norte de la Escitia, también llamados Hiperbóreos. La hipótesis es que se trata de los actuales Cárpatos, sistema montañoso que se extiende desde el Danubio, en Checoslovaquia, hasta la Unión Soviética.

braras, ocupándote en parte de las obras de la mente y en parte en las operaciones del cuerpo, te volverías defectuosa en una y otra partes; y si te entregas más a una de ellas, prevalecerías menos en el otro lado: si te inclinaras por completo a las cosas materiales, nada llegarías a ser en las cosas intelectuales, y viceversa. Ordeno a la Ocasión que, cuando sea necesario, en voz alta o a señas o mediante el silencio te llame, o te exhorte, o te atraiga, o te incite, o te obligue. Mando a la Comodidad y a la Incomodidad para que te adviertan cuándo se pueden embarcar, y cuándo se debe bajar la carga, como a veces cuándo es necesario atravesar a nado. Quiero que la Diligencia te quite cualquier obstáculo; que la Vigilancia sea tu centinela, cuidando por todos lados para que nada se te acerque de improviso; que la Indigencia te advierta de la Solicitud y Vigilancia de las cosas vanas; la que, si no es escuchada por ti, sea sustituida al fin por la Penitencia, la cual te haga experimentar que es cosa más laboriosa haber meneado las manos vacías, que con las manos llenas haber tirado piedras. Tú, con los pies de la Diligencia, apresúrate y huye cuanto puedas, antes de que la Fuerza mayor intervenga y quite a la Libertad o bien abastezca de fuerza y armas a la Dificultad."

Así la Solicitud, después de dar las gracias a Júpiter y a los demás, emprende su camino y habla de esta forma:

"He aquí que yo, la Fatiga, muevo los pasos, me preparo, me desembarazo. ¡Fuera de mí toda torpeza, todo ocio, toda negligencia, toda desidiosa pereza, fuera toda lentitud! Tú, Industria mía, pon ante los ojos de la consideración tu provecho, tu meta. Vuelve provechosas tantas calumnias ajenas, tantos frutos ajenos de malignidad y envidia, así como ese tu razonable temor de que te expulsen de tu albergue natal, que te distancien de los amigos, que te alejen de la patria y destierren a regiones poco amigables. Haz conmigo, Industria mía, glorioso ese exilio y esas penurias, por encima de la quietud, sobre esa patria tranquilidad, comodidad y paz. ¡Vamos!, Diligencia, ¿qué haces?, ¿por qué holgazaneamos y dormimos vivos tanto, si tanto y tanto lo haremos a nuestra muerte? Dado que, aun cuando esperamos para nosotros otra vida u otro modo de ser, no será nuestra, como la tenemos en la actualidad; porque ésta, sin esperar nunca retorno, eterna-

mente pasa. Tú, Esperanza, ¿qué haces que no me estimulas, que no me incitas? ¡Vamos!, haz que yo espere de las cosas difíciles un éxito saludable, si no me apresuro antes de tiempo y no paro a tiempo; y no hagas que yo me prometa algo para que viva, sino para que viva bien. Tú, Celo, asísteme siempre, a fin de que no intente nunca cosas indignas de un numen de bien y que no extienda las manos a esos asuntos que sean motivo de un asunto mayor. Amor de gloria, preséntame ante los ojos todo lo sucio que haya que ver, y toda cosa deshonesta como para ser apresurado por la seguridad en la entrada y principio del negocio. Sagacidad, haz que no me retire de las cosas inciertas y dudosas, ni les dé la espalda, sino que poco a poco me aparte de ellas para estar a salvo. Tú misma (para que yo no sea encontrada por mis enemigos, y su furia no se me eche encima) confunde, siguiéndome, mis vestigios. Tú me haces conducir mis pasos por caminos distantes de las moradas de la Fortuna, pues ella no tiene largas las manos, y no puede ocupar más que las que están cerca de ella, y no agita sino a los que se encuentran dentro de sus urnas. Tú harás que yo no intente cosa alguna sino aquello que puedo hacer de manera apta; y hazme en el asunto más cauta que fuerte, si es que no puedes hacerme igualmente cauta y fuerte. Haz que mi trabajo sea oculto y sea abierto: abierto, con el fin de que cada cual lo busque e indague; oculto, para que no todos, sino poquísimos, lo encuentren. Porque sabes bien que las cosas ocultas son investigadas y las cosas encerradas invitan a los ladrones. Además, lo que se manifiesta es juzgado vil, y el arca abierta no es buscada con esmero, y es considerado poco valioso lo que no se ve que con gran cuidado ha sido puesto en custodia. Adversidad, con la voz de tu brioso fervor, cuando la dificultad me agobie, ultraje y resista, no dejes de entonarme frecuentemente al oído esta sentencia:

Tu ne cede malis, sed contra audentior ito.[35]

Tú, Deliberación, me harás entender cuándo me conviene disolver o quebrantar la mal empleada ocupación; la que

[35] *Mas tú no cedas al mal, sino por el contrario persevera con más valor*, Virgilio, *Eneida*, VI, 95, Gentile, nota 2 en p. 716.

dignamente tendrá en su mira no el oro ni las aptitudes de los vulgares y sórdidos ingenios, sino aquellos tesoros que menos escondidos y dispersos por el tiempo, son cultivados y celebrados en el campo de la eternidad, para que no se diga de nosotros como de aquéllos: *meditantur sua stercora scarabaei.*[36] Tú, Paciencia, confírmame, refréname y adminístrame tu preciado Ocio, ése de quien no es hermana la Desidia, sino aquel que es hermano de la Tolerancia. Me harás declinar de las inquietudes e inclinarme a la no curiosa Solicitud. Entonces me negarás el correr, cuando correr me arrastre a donde están precipitados, infames y mortales obstáculos. Entonces no me harás levar el ancla y soltar la popa de la playa, cuando suceda que me exponga a insuperable turbulencia de tempestuoso mar. Y en esto me proporcionarás Ocio para abocarme con la Deliberación, la que me hará cuidar primero de mí misma; segundo la tarea que tengo que hacer; tercero para qué fin y por qué; cuarto, en qué circunstancias; quinto, cuándo; sexto, dónde; séptimo, con quién. Adminístrame ese Ocio con el que pueda hacer cosas más bellas, más buenas y excelentes que las que dejo; porque en casa del Ocio tiene su sede el Consejo y allí se habla mejor que en cualquier otra parte de la vida beata. Desde ahí se contemplan las causas de mejor manera; desde allá se puede emprender la tarea con más eficacia y fuerza, porque, sin haber primero reposado suficientemente, no es posible poder correr bien más tarde. Tú, Ocio, adminístrame, para que yo sea estimada menos ociosa que los demás; ya que por mediación tuya sucederá que yo sirva a la república y defensa de la patria más con mi voz y exhortación que con la espada, la lanza y el escudo lo hacen el soldado, el tribuno, el emperador. Aproxímate a mí, tú generoso, heroico y solícito Temor, y con tu estímulo haz que yo no desaparezca primero del número de los ilustres que del número de los vivos. Haz que, antes que el entorpecimiento y muerte me quite las manos, yo me encuentre provista de tal manera que no me puedan quitar la gloria de las obras. Solicitud, haz que se termine el techo antes que llegue la lluvia; haz que se reparen las venta-

[36] *Meditan sus asuntos en el excremento del escarabajo.*

nas antes de que soplen los aquilones y australes del lúbrico e inquieto invierno. Memoria del bien empleado curso de la vida, tú harás que la senectud y la muerte me lleven antes de que se me turbe el ánimo. Tú, Temor de perder la gloria adquirida en la vida, no me harás acerbas, sino queridas y deseables la vejez y la muerte."

Saulino: He aquí, oh Sofía, la más digna y honorable receta para remediar la tristeza y el dolor que trae la edad madura y para el inoportuno terror a la muerte que, desde el momento en que tenemos uso de razón, suele tiranizar al espíritu de los hombres. Por lo que bien dijo el nolano Tansillo:[37]

Gozan quienes no son ingratos al cielo.
Y para elevadas empresas no fueron fríos y rudos;
las alegres estaciones, cuando la nieve y hielo
caen sobre los cerros de flor y hierba desnudos,
no tienen de qué afligirse, aunque, el pelo
y el rostro cambiando, cambian de vida y proyectos.
No tiene el agricultor de qué se duela,
seis que a su debido tiempo el fruto recoja.[38]

Sofía: Muy bien dicho, Saulino. Pero ahora es tiempo de que

[37] "No es casual el recuerdo de Tansillo en los labios de Savolino, también él nolano", Gentile, nota 1 en p. 718.

[38] "Tansillo, *El vendimiador*, estrofa 5a. p. 53, ed. Flamini. Pero el texto transilleano decía:

Tutte le donne che son grate al Cielo,
E non hanno qual voi rigidi i cuori,
Vivon contente; e poi che neve e gelo
Copron la terra in vece d'erbe e fiori,
Ancor che col piacer cangino il pelo,
Nuovo pensier non han che l'addolori:
Non ha l'agricoltor... etc."
(*Todas las mujeres que son gratas al cielo,*
y no tienen, como vos, rígidos los corazones,
viven contentas; y después de que la nieve y el hielo
cubren la tierra en lugar de las hierbas y flores,
aunque con el placer cambian el pelo,
nuevo pensamiento no tienen que las aflija:
No tiene el agricultor...)

Gentile, nota 3 en p. 718.

te retires, porque aquí viene mi tan amigo numen, esa gracia tan deseable, ese tan honorable rostro que desde el oriente se me aproxima.

Saulino: Bien, pues, Sofía mía, mañana nos veremos a la hora acostumbrada, si así lo deseas. Y yo, mientras tanto, iré a bosquejar todo lo que he oído de ti, para que más adecuadamente pueda recordar tus conceptos cuando sea necesario repetirlos y, en un futuro, pueda con más facilidad hacer partícipe de ellos a los demás.

Sofía: Me extraña que con las plumas más apresuradas que de costumbre venga hacia mí; no lo veo venir como siempre, jugueteando con el caduceo y aleteando libremente en el aire purísimo. Me parece verlo alteradamente atareado. Allí está, me mira y de tal forma ha dirigido los ojos hacia mí que demuestra que su ansiosa actitud no es por mi causa.

Mercurio: Propicio te sea siempre el destino, impotente sea contra ti la furia del tiempo, mi amada y gentil hija, hermana y amiga.

Sofía: ¿Qué cosa, oh mi hermoso dios, hace que te veas tan turbado, aunque conmigo seas como siempre tan generoso al ofrecerme tu alegre gentileza? ¿Por qué te he visto venir como de viaje, y más decidido a continuar tu camino que dispuesto a quedarte un poco conmigo?

Mercurio: La razón de esto es que tengo prisa, pues me mandó Júpiter a proveer y reparar el incendio que ha empezado a suscitar la loca y fiera Discordia en este reino partenopeo.[39]

Sofía: ¿Por qué dices, Mercurio, que esta pestífera Erinia ha traspasado los Alpes y el mar y ha llegado a este noble país?[40]

Mercurio: Ha sido llamada por la estúpida ambición y loca confianza de alguno; ha sido invitada con bastantes liberales pero no menos inciertas promesas; por una falaz esperanza ha sido conmovida. Es esperada con doble recelo: que en el pueblo se manifiesta con el deseo de mantenerse en la misma

[39] El reino partenopeo es Nápoles. En la tradición mítica Parténope es una de las sirenas que, ante la sagacidad de Ulises, se arrojó al mar y su cuerpo fue a dar a Nápoles.

[40] "Las guerras de religión, a las cuales Italia había permanecido siempre extraña", Gentile, nota 1 en p. 720.

libertad en la que siempre ha estado y el temor de caer en una más estrecha esclavitud; y en el príncipe, con la sospecha de perder todo por haber querido abarcar demasiado.

Sofía: ¿Cuál fue el origen y principio de esto?

Mercurio: La gran avaricia, que está intrigando con el pretexto de querer mantener la religión.[41]

Sofía: El pretexto en verdad me parece falso; y, si no me engaño, es inexcusable, porque no se necesita reparo o cautela donde ninguna destrucción o peligro amenaza, donde los ánimos son tal cual eran, y donde el culto de aquella diosa no tropieza en éstas como en otras partes.[42]

Mercurio: Y cuando eso sucediera no le correspondería a la Avaricia, sino a la Prudencia y a la Justicia poner el remedio, porque he aquí que este asunto ha movido al furor del pueblo, y para la ocasión parece haber tiempo de invitar a los ánimos

[41] "He aquí un ensayo de interpretación materialista de la historia. De hecho la tentativa, que realizó en 1547 Pedro de Toledo (y al cual me parece, como a Spampanato, *G. Bruno e la letteratura dell'Asino* [*G. Bruno y la literatura del asno*], Portici, 1904, pp. 105 y ss., que aquí Bruno hace alusión de él), para introducir en Nápoles la Inquisición de España, donde la sublevación del pueblo de 17 de mayo de aquel año y los desórdenes que siguieron por dos meses, terminó en una amnistía pagada a los españoles con 100 mil ducados. Spampanato imagina que Bruno conocía esos asuntos 'por haberlos oído narrar mil veces, y detalladamente, después de 1578, en Ginebra, por un prófugo napolitano que fue su benefactor y amigo, el marqués Galeazzo Caracciolo (Berti, *Vita*, 90-94)'. Ciertamente, incluso sin la narración de Caracciolo, Bruno pudo haber oído hablar de los acontecimientos del año 47 desde Nápoles, antes de su huida. Está fuera de duda que se equivoca Fiorentino (*Studi e ritratti* [*Estudios y retratos*], pp. 349-351), al pretender respecto a este importante lugar de *La expulsión...* un indicio de hechos contemporáneos a la composición misma de estos diálogos. Que Bruno no se creyese obligado a hacer coincidir el tiempo de la *acción* con el de su obra lo demuestran abiertamente todos los pormenores de las páginas precedentes (respecto a las previsiones de Júpiter), que nos trasportan, como observaba anteriormente, a los años próximos al 1560. Bruno, en su habitual negligencia respecto a los detalles, no se ha cuidado de establecer una fecha determinada para su acción dramática. Y tiene razón Spampanato en destacar que los pormenores de la sublevación napolitana de mayo de 1585 contra el acaparamiento de granos, efectuada por el virrey de Osuna, no corresponden más que en parte (en pequeñísima parte) a los indicios que se hallan en *La expulsión...*, en tanto que sí corresponden abundantemente las noticias de los acontecimientos de 1547; y es notable la alusión, que el propio Spampanato no olvida en la *Vida* (p. 257, nota 2), a uno por cuya 'estúpida ambición y demente confianza ha sido llamada esta pestífera Erinia' al reino, el príncipe don Ferrante Sanseverino. Se viene abajo, pues, la inducción de Fiorentino, de que 'en mayo de 1585 Bruno apenas había llegado al final del segundo diálogo' ", Gentile, nota 1 en p. 720.

[42] "También Summonte (Juan Antonio Summonte, notario napolitano, nacido a mediados del siglo XVI, muerto en 1602, historiador casi contemporáneo, en su *Historia della città e del Regno di Napoli* (*Historia de la ciudad y del reino de Nápoles*, Nápoles, Raimondi e Vivenzio, 1749, t. V, pp. 280-281), en contra de la inoportunidad del proyecto de Toledo, observa que Nápoles 'ha sido siempre religiosísima' y pura de 'cualquier mancha de herejía' ", Gentile, nota 1 en p. 721.

rebeldes no tanto a defender la justa libertad, cuanto a aspirar a la injusta licencia, a gobernarse según la contumaz y perniciosa libídine, a la que siempre fue propensa la multitud bestial.

Sofía: Dime, si no te molesta, ¿de qué forma dice la Avaricia que quiere remediar el conflicto?

Mercurio: Agravando los castigos de los delincuentes, de tal suerte que de la pena de un reo participen igualmente muchos inocentes, y a veces hasta los justos; y con esto venga a engordar cada vez más el príncipe.[43]

Sofía: Es natural que las ovejas que tienen al lobo por gobernante sean castigadas con ser devoradas por él.

Mercurio: Pero cabe la duda de que en cualquier caso sea suficiente la pura hambre insaciable y la avidez del lobo para hacerlos culpables. Y es contra toda ley que por la culpa del padre sean mutiladas las ovejas y la madre.

Sofía: Es cierto que nunca he encontrado tal juicio excepto entre los feroces bárbaros, y creo que se encontró primero entre los judíos, por ser ésa una raza tan pestilente, leprosa y generalmente perniciosa, que mereciera ser antes extinguida que nacida. Así que, para volver a nuestro asunto, ¿es ésta la razón que te tiene tan alterado, indeciso y por lo que es necesario que me dejes inmediatamente?

Mercurio: Así es; he querido hacer este camino para venir a ti antes de llegar adonde he dirigido el vuelo; para no hacerte esperar en vano, y no faltar a la promesa que hice ayer. A Júpiter lo he persuadido de algún designio acerca de tus casos, y lo veo más inclinado que de costumbre a complacerte. Pero, por cuatro o cinco días, y hoy entre ellos, no tengo tiempo de examinar y conversar contigo lo que debemos tratar a propósito de la petición que debes hacer; pero, mientras tanto, de-

[43] "Y Summonte confirma que se querían los procesos hereticales 'no tanto por el honor de Dios, cuanto por obtener de ellas las severas confiscaciones de bienes'. Los mismos conceptos de Bruno y Summonte habían sido ya expresados por Torquato Tasso en su diálogo *Del piacere onesto* (*Del placer honesto*, publicado en la primavera de 1583), como lo ha mostrado Spampanato, *Postille* (*Glosas*), p. 314", Gentile, nota 1 en p. 722.

bes tener paciencia, ya que es mejor encontrar a Júpiter y al senado libres de otras ocupaciones que, puedes creerlo, de la manera como están ahora.

Sofía: Me gusta esperar, porque si el asunto es tratado más tarde, podrá ser también mejor ordenado. Y a decir verdad, he estado muy apurada (para no faltar a mi promesa que te había hecho de encargarte hoy la petición) y no he podido satisfacerme a mí misma, dado que pienso que las cosas deben ser expuestas más minuciosamente de lo que he hecho en esta nota, la que te entrego para que veas (si tienes oportunidad por el camino) el conjunto de mis demandas.

Mercurio: La veré, pero tú harás bien en aprovechar este tiempo para hacer un reporte más largo y cuidadoso, a fin de que se pueda proveer más plenamente a todo. Yo, ahora, como primera cosa, con objeto de confundir a la Fuerza, quiero ir a provocar a la Astucia para que, junto con el Engaño, pueda dictar una carta de traición contra la pretendida ambiciosa Rebelión, y por esa falsa carta se aleje la furia marítima del Turco y obstaculice la Gálica furia que, a grandes pasos, se aproxima por tierra desde esta parte de los Alpes.[44] Así, por falta de Fuerza se disuelva la Osadía, se tranquilice el pueblo, se asegure el príncipe y el Temor apague, sin beber, la sed de la Ambición y la Avaricia. Y con esto, que por fin se vuelva a llamar a la exiliada Concordia y sea puesta en su cátedra la Paz, mediante la confirmación del antiguo Hábito de vida, y con la abolición de la peligrosa e ingrata Novedad.

Sofía: Ve, pues, numen mío, y plazca al destino que tus deseos se cumplan felizmente, para que no venga mi enemiga Guerra a perturbar mi estado y el de los demás.

Fin del Diálogo segundo

[44] En relación a la Astucia, Gentile cita (en notas 1 y 3, p. 723) a Kuhlenbeck: "En el año de 1558 la política del Duque de Alba en unión con el astuto papa Paulo IV, logró prevenir el estallido de una peligrosa guerra con Francia por el dominio español en la Italia meridional"; respecto al Turco: "En aquel tiempo los turcos inquietaban no pocas veces con su flota las costas de la Italia meridional y también las ciudades marítimas fortificadas. En 1558 fue saqueada Sorrento por ellos"; sobre la Gálica furia: "Enrique II de Francia amenazaba en 1558 con una invasión al reino de Nápoles." Y concluye Gentile que "Según Bruno, por tanto, los sublevados de Nápoles esperaban la ayuda de los turcos, por mar, y de Francia, por tierra."

DIÁLOGO TERCERO

Sofía: No es necesario, Saulino, que te explique en detalle todos los argumentos que expuso la Fatiga o Diligencia o Solicitud o como la quieras llamar (porque tiene tantos nombres que no terminaría de decírtelos en una hora); pero no quiero callar lo que sucedió inmediatamente después de que ella, con sus ministras y compañeras, se fue a ocupar el lugar allá adonde decían que estaba el diligente Perseo.

Saulino: Di, que te escucho.

Sofía: Sucedió inmediatamente después (porque la espuela de la Ambición a menudo sabe incitar e impulsar a todos los heroicos y divinos ingenios, hasta a estos dioses compañeros que son el Ocio y el Sueño) que, ni ociosa ni somnolientamente, sino solícitos y sin demora, apenas la Fatiga o Diligencia desapareció, ellos se hicieron presentes. Por lo que Momo dijo:

"Líbranos, Júpiter, de disgustos, porque veo con claridad que todavía tendremos más líos después del desalojo de Perseo, como tuvimos tantos después del de Hércules."

A lo que respondió Júpiter:

"El Ocio no sería Ocio y el Sueño no sería Sueño si por mucho no tuvieran que molestarse con demasiada Fatiga o Diligencia, porque aquélla está apartada de acá, como ves; y éstos están acá sólo por virtud privativa, que consiste en la ausencia de su opuesta y enemiga."

"Todo estará bien", dijo Momo, "si no nos hacen tan lentos y ociosos que no podamos definir hoy lo que se debe concluir acerca del asunto principal."

Empezó, pues, el Ocio a hacerse oír de esta manera:

"Así el Ocio, oh dioses, a veces es malo, como la Diligencia o Fatiga es la mayor parte de las veces mala: así el Ocio es la mayor parte de las veces conveniente y bueno, como a veces es buena la Fatiga. No creo, pues, si existe la justicia entre vo-

sotros, que queráis negarme igual honor, si no es debido a que ni siquiera me consideréis digno. Es más, con razones espero haceros entender (a causa de ciertos argumentos que he oído aducir en alabanza y a favor de la Diligencia o Negocio) que cuando seamos colocados en la balanza de la razonable comparación, si el Ocio no es encontrado igualmente bueno, se demostrará con gran ventaja que es mejor, de manera que no sólo no la estimaréis vosotros igualmente virtud que a mí, sino que, además, la encontraréis contrariamente como vicio.

"¿Quién es aquél, oh dioses, que ha conservado la tan alabada edad de oro? ¿Quién la ha instituido, quién la ha mantenido si no es la ley del Ocio, la ley de la naturaleza? ¿Quién la destruyó? ¿Quién la expulsó casi irrevocablemente del mundo, si no fue otra que la ambiciosa Solicitud, la cuidadosa Fatiga? ¿No es ella la que ha perturbado los siglos, ha metido el cisma en el mundo y lo ha conducido a una edad herrumbrosa, funesta y fangosa, habiendo empujado a los pueblos a rodar y poniéndolos en una revolución y precipicio, después de que los ha sublevado en la soberbia y el amor por las novedades, así como en la libídine del honor y la gloria particulares? Lo que, en sustancia, no es diferente a todos y, a veces, en dignidad y mérito es inferior a aquellos mismos, con malignidad ha sido tal vez superior a muchos y, sin embargo, llega a tener el poder de destruir las leyes de la naturaleza, de hacer ley su libídine, a la cual sirven mil querellas, mil orgullos, mil ingenios, mil solicitudes, miles de cada uno de los otros compañeros, con los que tan presuntuosa la Fatiga ha ganado terreno; sin los otros que, cubiertos y disfrazados bajo los ropajes de esos mismos, no han sido abiertamente echados, como la Astucia, la Vanagloria, el Desprecio por los demás, la Violencia, la Malicia, la Ficción y los secuaces de éstos, que no han pasado ante la presencia de vosotros, como son: la Opresión, la Usurpación, el Dolor, el Tormento, el Temor y la Muerte; los cuales jamás son esbirros y vengadores del pacífico Ocio, sino siempre de la solícita y cuidadosa Industria, del Trabajo, la Diligencia, la Fatiga; y así sucesivamente de tantos otros nombres, con los que se denomina para pasar inadvertida, y por los que más bien se viene a ocultar que a manifestarse.

"Todos alaban la bella edad de oro, en la cual yo hacía a los ánimos pacíficos y tranquilos, libres de ésta vuestra virtuosa diosa; a cuyos cuerpos bastaba el condimento del hambre para hacer la más suave y loable de las comidas a las bellotas, las manzanas, las castañas, los melocotones y las raíces que la benigna naturaleza administraba, cuando con tal alimento mejor los nutría, más los vigorizaba y por más tiempo los mantenía vivos, como no lo podrán hacer nunca tantos otros artificiosos condimentos que ha encontrado la Industria y el Estudio, ministros de ésta; los cuales, engañando al gusto y seduciéndolo, administran el veneno como un dulce; y entre tanto son producidas más cosas que agradan al gusto que aquellas que benefician al estómago, con lo que vienen a arruinar la salud y la vida, mientras están dedicados a complacer a la gula. Todos exaltan la edad de oro, y después consideran y predican como virtud a aquella bribona que la extinguió, a aquella que ha inventado lo mío y lo tuyo: la que ha dividido y apropiado para éste o aquél no sólo a la tierra (la que es dotada a todos sus moradores) sino, además, al mar, y en una de éstas, quizá hasta el aire. Aquélla, que ha introducido la ley para el disfrute de lo ajeno, y ha hecho que lo que era suficiente para todos llegue a ser abundancia para unos y carencia para los demás; por lo que aquéllos, a su pesar, parrandean, mientras éstos se mueren de hambre. Aquélla, que ha cruzado los mares para violar las leyes de la naturaleza, confundiendo a los pueblos que la benigna madre diferenció, y para propagar los vicios de una raza a otra; porque no son tan fácilmente propagables las virtudes, excepto si queremos llamar virtudes y bondades a las que por cierto engaño y costumbre así son llamadas y creídas, aunque los efectos y frutos sean condenados por todo sentido y toda natural razón. Como son las abiertas fechorías, estupideces y perversidades de leyes usurpadoras y apropiatorias de lo mío y lo tuyo; y la que hace el más justo al que fue más fuerte poseedor; y el más digno, al que ha sido más solícito, más industrioso y primer ocupante de aquellos dones y partes constitutivas de la tierra, que la naturaleza y, por consiguiente, Dios, dan sin distinción a todos.

"¿Seré yo acaso menos favorecido que aquéllas? Yo, que con mi dulzura que sale de la boca, de la voz de la naturaleza,

he enseñado a vivir en paz, tranquilamente y contento con esta vida presente y cierta, y a tomar con grato afecto y generosidad los bienes que la naturaleza nos ofrece, y no negar, como ingratos y desmemoriados, lo que ella nos da y dicta, porque es lo mismo que nos da y manda Dios, autor de aquélla, con quien igualmente vendríamos a ser ingratos. ¿Será, digo, más favorecida aquella que tan rebelde y sorda a los consejos, y tan desdeñosa y esquiva contra los dones naturales, conforma sus pensamientos y manos a artificiosas empresas y maquinaciones por las cuales está corrompido el mundo y pervertida la ley de nuestra madre? ¿No oís cómo en estos tiempos, dándose cuenta tarde el mundo de sus males, llora ese siglo, en el que con mi gobierno mantenía alegre y contento al género humano, así como con gritos y lamentos aborrece el presente siglo, en el que la Solicitud y la industriosa Fatiga, desconcertando, dice moderarlo todo con el acicate del ambicioso Honor?

Oh bella edad del oro,
no ya porque de leche
fueran las corrientes del río y destilara miel el bosque;
no porque sus frutos
dieran del arado intactas
las tierras, y las serpientes vagaran sin ira ni veneno;
ni porque la nube sombría
no desplegara entonces su vuelo,
y en la primavera eterna,
que ahora se inflama y padece frío,
riese de luz y de claridad el cielo;
ni traía forastero
o guerra o mercadería a las ajenas riberas el navío:

sino sólo porque aquel vano
nombre sin sujeto,
aquel ídolo de errores, ídolo de engaño,
aquel que por el vulgo insano
Honor fuera después nombrado,
que de nuestra naturaleza lo hiciera tirano,
no mezclaba su anhelo

entre el alegre goce
de la amorosa grey;
ni fue su dura ley
advertida para aquellas almas en libertad habituadas,
mas ley áurea y feliz,
que Natura esculpió: si les place, se les permite.[1]

"Ésta, envidiosa de la quietud y beatitud, o bien sombra del placer que en nuestro ser podemos albergar, habiéndole puesto ley al coito, al alimento, al dormir, a fin de que no solamente menos nos podamos deleitar, sino para que más a menudo nos aflijamos y nos atormentemos; hace que sea hurto lo que es don de la naturaleza y quiere que se desprecie lo bello, lo placentero, lo bueno; y que hagamos estimable al mar amargo y ruin. Ésta seduce al mundo para que deje el bien presente y verdadero que tiene, y se ocupe y se ponga toda en aflicción por la sombra de una gloria futura. Yo, de lo que con tantos espejos, como estrellas hay en el cielo, la verdad demuestra, y lo que con tantas voces y lenguas, como objetos bellos existen, la naturaleza exteriorizada entona, vengo desde todas partes del interno edificio a exhortarlo:

Dejad las sombras y abrazad lo verdadero.
No cambiéis el presente con el futuro.
Sois el lebrel que se precipita en el río,
mientras desea la sombra de lo que tiene en boca.
Consejo no fue jamás de sabio o astuto
perder un bien por conseguir otro.
¿Para qué buscáis un tan lejano proyecto,
si en vosotros mismos encontráis el paraíso?

Más bien, quien pierde uno mientras está en el mundo
no espere después de la muerte otro bien.
Porque le indigna al cielo dar un segundo
a quien el primer don querido no retiene;
así, creyendo elevaros, caéis en el fondo;
y quitándoos al placer, a las penas

[1] "Tasso, *Amintas*, acto I, coro", Gentile, nota 1 en p. 730.

os condenáis; y con engaño eterno,
codiciando el cielo, estáis en el infierno."[2]

Entonces respondió Momo, diciendo que el Consejo no tenía tanto ocio como para poder responder una por una a cada una de las razones que el Ocio, por no haber tenido penuria de Ocio, ha podido componer y ordenar. Pero que por el momento hiciera uso de su naturaleza yéndose a esperar por tres o cuatro días; porque podría ser que, por encontrarse los dioses ociosos, pudieran determinar algo en su favor, lo que ahora es imposible. Replicó el Ocio:

"Permítaseme, oh Momo, añadir otro par de razones, en no mayor límite que el de la forma de un par de silogismos, más eficaces por el contenido que por la forma. De los cuales, el primero es éste: al primer padre de los hombres, cuando era buen hombre, y a la primera madre de las mujeres, cuando era buena mujer, Júpiter les concedió a mí por compañero; pero cuando se volvió ésta triste y aquél triste, Júpiter ordenó que se les arrojara aquélla por compañera, para que hiciera a la mujer sudar el vientre y al hombre doler la frente."[3]

Saulino: Debía decir: sudar a él la frente y doler a ella el vientre.

Sofía: "Ahora considerad, dioses", dijo, "la conclusión que depende de que yo fuera declarado compañero de la Inocencia y aquélla compañera del Pecado. Dado que, si lo semejante se acompaña de lo semejante, lo digno con lo condigno, entonces yo vengo a ser virtud y ella vicio, y por lo tanto yo digno y ella indigna de tal sede. El segundo silogismo es éste: Los dioses son dioses porque son muy dichosos; los dichosos son dichosos, porque no tienen diligencia ni fatiga: no tienen fatiga y diligencia quienes no se mueven ni alteran; éstas son

[2] "La segunda octava es de Tansillo, *Vendemmiatore* (*Vendimiador*), estrofa 20a, edición Flamini, p. 60. La primera está formada por Bruno con versos extraídos de tres estrofas distintas del mismo *Vendemmiatore* , 17a, 18a, y 19a", Gentile, nota 2 en p. 730.

[3] "Alusión al Génesis, III, 16-19, subrayada por el comentarista napolitano", Gentile, nota 2 en p. 731. Cabe mencionar el juego de significados que hace aquí Bruno con la palabra *trista*, que además de triste significaba prostituta, y *tristo* que también tiene la acepción de mezquino; a esto se añade la burla al final del párrafo, con el juego de meretriz-madre ("sudar el vientre") y de trabajo-cornudo ("doler la frente").

máximas de quienes tienen consigo al Ocio; por lo tanto, los dioses son dioses porque tienen consigo al Ocio."

Saulino: ¿Qué respondió Momo a esto?

Sofía: Dijo que por haber estudiado lógica en Aristóteles no había aprendido a responder a los argumentos en cuarta figura.[4]

Saulino: ¿Y Júpiter qué dijo?

Sofía: Que de todo lo que aquél había dicho y él oído se acordaba solamente del último argumento respecto al haber sido compañero del buen hombre y la buena mujer; acerca del cual se le ocurría que los caballos no son asnos por encontrarse en compañía de éstos, ni nunca la oveja es cabra por andar entre las cabras. Y agregó que los dioses habían dado al hombre el intelecto y las manos y lo habían hecho a semejanza de ellos, dándole facultad sobre los demás animales, la cual consiste no sólo en saber obrar según la naturaleza y ordinariamente, sino, además, fuera de las leyes de ella; para que, formando o pudiendo formar otras naturalezas, otros cursos, otros órdenes con el ingenio y con la libertad, sin la cual no tendría tal similitud, viniese a sustentarse como dios de la Tierra.[5] Aquélla, ciertamente, cuando llegue a hacerse ociosa, será frustrante y vana, como inútil es el ojo que no ve y la mano que no aprehende. Y por esto determinó la providencia que ocupara en la acción las manos y en la contemplación el intelecto; de manera que no contemple sin acción y no obre sin contemplación. En la edad de oro, pues, por el Ocio los hombres no eran más virtuosos de como lo son en el presente las bestias, y tal vez eran más estúpidos que muchas de éstas. Ahora bien, habiendo nacido entre ellos las dificultades por la emulación de los actos divinos y la adaptación de sentimientos espirituosos, habiendo resurgido las necesidades, se aguzaron los ingenios, se inventaron las industrias, se descubrieron las artes; y siempre, día a día, por medio de la indigencia, des-

[4] "Efectivamente, Aristóteles no habla del silogismo de la cuarta figura", Gentile, nota 1 en p. 732.

[5] La idea de la dignidad del hombre representa un tema básico de la filosofía del Renacimiento, desarrollada particularmente por los neoplatónicos florentinos, en especial por Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494) en su discurso que lleva ese título: *De la dignidad del hombre*.

de la profundidad del intelecto humano, se estimulan nuevas y maravillosas invenciones. De donde, alejándose cada vez más y más del ser bestial por las solícitas y urgentes ocupaciones, más altamente se aproxima al ser divino. De las injusticias y malicias que crecen junto con las industrias no te debes maravillar, porque si los bueyes y los simios tuvieran tanta virtud e ingenio como los hombres, tendrían las mismas aprehensiones, las mismas inclinaciones y los mismos vicios. Así, entre los hombres, los que tienen algo del puerco, del asno y del buey, son ciertamente menos tristes y no están infectados por tantos criminales vicios; pero no por eso son más virtuosos, excepto en el modo en el que las bestias, por no ser partícipes de igual cantidad de vicios, vienen a ser los más virtuosos de ellas. Pero nosotros no alabamos la virtud de la continencia en la puerca, que se deja copular por un solo cerdo y una vez al año; sino en una mujer, quien no sólo es apremiada una vez por la naturaleza, debido a la necesidad de la procreación sino, y aún más, por el propio razonamiento, las más de las veces por la inquietud del placer y por ser ella todavía fin de sus actos. Además de ello, no mucho, sino muy poco, alabamos por continencia a una hembra o un macho porcino que, por estupidez y rudeza de constitución, rara vez y con poca sensualidad acontece que sean apremiados por la libídine, como a aquél por ser frío y culpado de maleficio, o a aquél otro por ser decrépito; de otro modo debe ser considerada la continencia, la que es verdadera continencia y verdadera virtud en una constitución más gentil, mejor nutrida, más ingeniosa, más perspicaz y mayormente aprensiva. Sin embargo, para la generalidad de regiones, con grandes esfuerzos existe virtud en Alemania, hay mucha en Francia, más existe en Italia y con más ventaja existe en Libia.[6] De donde, si consideras más profundamente, tanto falta que Sócrates revelase algún defecto suyo que más bien llegó a alabarse tanto mayormente de continencia, cuando aprobó el juicio del fisonomista acerca

[6] "Para estas correspondencias entre el medio geográfico y los temperamentos humanos, cf. el capítulo *De virtude loci* (*De los lugares de la virtud*) en *De rerum principiis* (*De los principios de las cosas*), en *Opera latina*, III, pp. 554-556", Gentile, nota 1 en p. 734.

de su natural inclinación al sucio amor por los muchachos.

"Si consideras, pues, Ocio", dijo Júpiter, "lo que se debe considerar de esto, encontrarás que no porque los hombres no fueran tan viciosos, como ahora, por ello en tu dorada edad los hombres fueran virtuosos; ya que hay mucha diferencia entre no ser vicioso y ser virtuoso; y no tan fácilmente se desprende lo uno de lo otro, considerando que no existen las mismas virtudes donde no existen los mismos estudios, los mismos ingenios, inclinaciones y complexiones. Pero, por comparación de algunos locos e ingenios fastidiosos, sucede que se tengan a los bárbaros y salvajes como mejores que nosotros los dioses, por no estar marcados por esos mismos vicios; por lo que las bestias, las que están mucho menos afectadas por tales vicios que ellos, serían por eso mucho más buenas que ellos. A vosotros, pues, Ocio y Sueño, con vuestra áurea edad, bien les convendrá que no os volváis vicios alguna vez y de algún modo, pero jamás y de ningún modo el que seáis virtudes. Por tanto, cuando tú, Sueño, no seas Sueño, y tú, Ocio, seas Ocupación, entonces seréis enumerados entre las virtudes y seréis exaltados."

Entonces el Sueño dio un pasito y se restregó un poco los ojos, para decir también él alguna cosilla y aportar alguna pequeña idea al Senado, para que no pareciera que había venido en vano. Cuando Momo lo vio conducirse tan suavemente y despacito, embelesado por la gracia y belleza de la diosa Pereza, que, como una aurora ante el Sol, antecediéndolo, a punto de querer hacer ella el prólogo; y, no osando descubrir su amor en presencia de los dioses, por estarle prohibido mimar a la sierva, le hizo cariños al señor en esta forma (después de haber lanzado un cálido suspiro), hablando como letrado, para hacerle mayor reverencia y honor:

Somne, quies rerum, placidissime somne deorum,
pax animi, quem cura fugit, qui corpora duris
fessa ministeriis mulces reparesque labori.[7]

[7] Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 623-625:
Sueño, reposo de todas las ocupaciones, muy placidísimo sueño de los dioses,
Paz del alma, de quien procura ahuyentarse, que relajas los cansados cuerpos
por los duros oficios y les das nuevas fuerzas para el trabajo.

Apenas hubo empezado esta cantilena el dios de las represiones (quien por la razón ya mencionada se había olvidado de su deber), cuando el Sueño, entusiasmado a propósito de tantas alabanzas y arrullado por el tono de aquella voz, invitó a la audiencia al Sopor, quien se alojaba en el pecho. El cual, después de hacer una señal a las fumosidades que residían en el estómago, se le treparon todas juntas al cerebro, haciéndole así más pesada la cabeza, y con eso se le vinieron a paralizar los sentidos. Ahora, mientras el Ronquido tocaba ante él flautas y trombones, tambaleándose tambaleándose, fue inclinándose hasta terminar de cabeza en el seno de la madre Juno; y de semejante inclinación sucedió que (puesto que este dios anda siempre en camisa y sin calzones), por ser la camisa demasiado corta, mostró las nalgas, el coliseo y la punta del campanario a Momo y a todos los demás dioses que estaban de aquel lado. Entonces, ante esta situación, apareció en el lugar la Risa, mostrando a los ojos del Senado la prospectiva de muchos huesillos, todos ellos dientes; y haciéndose oír con la disonante música de tantas carcajadas, interrumpió el hilo de su discurso a Momo. Quien, no pudiendo resentirse contra ella, todo su desdén lo volcó contra el Sueño, que la había provocado, al menos con no premiarlo con ninguna gentileza y, encima de eso, ofreciéndole con mucha solemnidad el purgatorio, con la alforja y el báculo de Jacob, como por mayor desprecio de su adulatorio y amatorio *dicendi genus*.[8] De donde bien se daba cuenta que los dioses no se reían tanto de la condición del Sueño, como del extraño caso ocurrido a él, y de que el Sueño era el actor y él el sujeto de esa comedia; y con esto, habiéndole cubierto la Vergüenza el rostro con un purpúreo velo, dijo:

"¿A quién le toca quitarnos de enfrente a este lirón?, ¿quién hace que este ridículo espejo se nos presente a los ojos tan extensamente?"

Entre tanto la diosa Bellaquería, conmovida por la rabiosa querella de Momo (dios de los no más vulgares que tenga el cielo), tomó en brazos a su marido; y rápidamente, habiéndolo quitado de allí, se lo llevó hacia la cavidad de un monte cercano a los Cimerios;[9] y con ellos se fueron sus tres hijos: Morfeo, Icilón y Fantaso; y pronto todos éstos se encontraron allá donde la tierra despide nieblas perpetuas, causando un eterno crepúsculo en el aire; donde el viento no sopla, y la muda Quietud tiene un palacio suyo todavía cercano a la mansión real del Sueño; ante cuyo atrio hay un jardín de abetos, hayas, cipreses, bojes y laureles; en medio hay una fuente que nace de un pequeño riachuelo, que a partir del rápido paso del leterío, desviándose desde el tenebroso infierno a la superficie de la tierra, ahí viene a aparecer a cielo abierto. Aquí pusieron al soñoliento dios en su lecho, que tiene de ébano las tablas, de plumas los colchones y el pabellón de seda color pardusco.

Mientras tanto, habiendo pedido licencia, la Risa se separó del cónclave; y, habiendo retornado las bocas y las quijadas de los dioses nuevamente a su lugar, que poco faltó para que reventara alguno de ellos, el Ocio, quien se había quedado allí solo, viendo que el juicio de los dioses no estaba muy inclinado a su favor; y, desesperado por beneficiarse más de algún otro modo si no eran aceptados casi todos y los principales de sus argumentos; pero, tantos como se fueron presentando habían sido echados por tierra y volteados, y por la fuerza del rechazo algunos apenas vivían, otros habían reventado, otros tenían el cuello roto, otros más se habían despedazado con estruendo: consideraba cada instante como un año para aprovechar la ocasión de quitarse de en medio, antes de que quizá le pudiera sobrevenir alguna ignominiosa desgracia semejante a la de su compañero, por culpa del cual no dudaba que Momo

[8] *Género de expresión* [estilo].

[9] "Cf. Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 592-593:

Est prope Cimmerios longo spelunca recessu,
Mons cavus, ignavi domus et penetralia Somni
(Cerca del país de los Cimerios [la actual Crimea, en Ucrania],
en sitio muy apartado, existe una caverna
En un monte horadado, casa y aposento del indolente Sueño.)

Y Bruno se atiene a Ovidio en lo que sigue; en tanto que, por su parte, Florio en su *Nuevo mundo de palabras* (p. 375) toma de *La expulsión*... los nombres de los hijos del Sueño", Gentile, nota 1 en p. 737. Morfeo, Ikelos y Fantasos son hijos de Hipnos (el Sueño) y de la Noche; Morfeo presentaba figuras humanas, Ikelos (o Fobetor) figuras de animales, y Fantasos paisajes.

le empeorara las censuras en su contra. Pero éste, descubriendo el miedo que aquél tenía de hechos que no eran suyos, le dijo:

"No temas, pobre persona, porque yo, instituido por el destino como abogado de los pobres, no quiero dejar de abogar por tu causa." Y dirigiéndose a Júpiter, le dijo: "Por lo que tú dices, oh padre, acerca de la causa del Ocio, veo que no estás plenamente informado acerca de su ser, de su morada, de sus ministros y de su corte; la que, ciertamente, si llegaras a conocer, con facilidad me persuado que si no le quieres otorgar como Ocio una cátedra en las estrellas, al menos como Quehacer lo podrías alojar junto a aquel otro, así llamado y considerado su enemigo; con el cual, sin hacerse daño uno al otro, podrá haber una perpetua residencia."

Respondió Júpiter que él deseaba una oportunidad para poder contentar justamente al Ocio, de cuyas caricias no hay mortal ni dios que no suela deleitarse a menudo; pero que con gusto lo escucharía si le hacía comprender alguna poderosa causa a su favor.

"¿Te parece poco, Júpiter", dijo, "que en casa del Ocio exista ocio, en cuanto a la vida activa, allí donde hay tantos caballeros de compañía y servidores que se levantan bien temprano por la mañana, para lavarse tres o cuatro veces con cinco o siete clases de agua el rostro y las manos, y que con el hierro caliente y con la goma de helecho consuman dos horas para ensortijarse y rizarse la cabellera, imitando a la alta y gran providencia, de la que no hay cabello que no sea examinado, con el fin de que sea arreglado a su medida? ¿Dónde, enseguida, se arreglan el jubón con tanta diligencia, con tanta sagacidad se ordenan los pliegues del cuello, con tanta suavidad se abrochan los botones, con tanta gentileza se acomodan los puños, con tanta delicadeza se limpian y pulen las uñas, con tanta justicia, suavidad y equidad se acoplan los calzones con la camisa, con tanta circunspección se disponen los nudos de las agujetas, con tanto esmero se suben y bajan las palmas huecas para acomodarse la calceta; con tanta simetría y proporción se acoplan los orificios del resorte de los calzones donde éstos se unen con las calcetas, cerca del pliegue de la rodilla? ¿Y dónde con tanta paciencia se soportan las estrechísimas ligaduras o jarreteras, para que no se bajen las calcetas plegándose y se confundan los confines de éstas con los de las piernas; dónde con la fuerza de la dificultad, dispone y discierne el juicio que, no siendo elegante y conveniente que el zapato se acomode al pie, venga el pie ancho, chueco, nudoso y tosco, muy a su pesar, a acomodarse al zapato estrecho, derecho, terso y elegante? ¿Dónde con tanta elegancia se encaminan los pasos para visitar la ciudad, se discurre, se visita y se entretiene a las damas, se baila, se hacen cabriolas, correteos, bransles y trescas;[10] y, cuando no hay otra cosa que hacer, por haberse cansado de tales actividades, para evitar el inconveniente de cometer errores, se sienta uno a jugar juegos de mesa, retirándose de los otros más fuertes y fatigosos? De esta manera se evitan todos los pecados, aunque éstos no sean más que siete mortales y capitales, porque, como dijo un jugador genovés: ¿Qué Soberbia quieres tú que tenga un hombre que habiendo perdido cien escudos con un conde se pone a jugar para ganar cuatro reales a un sirviente? ¿Qué Avaricia puede tener aquel a quien mil escudos no le duran ocho días? ¿Qué Lujuria o Amor lascivo puede encontrarse en quien ha puesto toda la atención del espíritu en el juego? ¿Cómo podrás acusar de Ira a quien, por temor a que el compañero se retire del juego soporta mil injurias, y le responde con gentileza y paciencia a un orgulloso que está enfrente de él? ¿De qué modo puede ser goloso quien pone todo derroche y aplica todo esmero a su ejercicio? ¿Qué Envidia puede existir en éste por lo que otros posean, si bota y parece que desprecia lo que es suyo? ¿Qué Pereza puede existir en quien, empezando desde mediodía, a veces desde la mañana, y no cesa nunca de jugar hasta la media noche? ¿Y qué os parece que se dedique a esto mientras deja permanecer ociosos a sus servidores y a quienes los deben cuidar y administrar? ¿Al templo, al mercado, a la cantina, a la cocina, al establo, a la cama, al burdel? Y para haceros ver, oh Júpiter y vosotros dioses, que en casa

[10] Bransles: "Baile francés llamado bransle": *Mondo di parole* (*Mundo de palabras*), p. 48, citado por Gentile, nota 2 en p. 740. Trescas: "Antiguo baile campesino muy agitado", Nicola Zingarelli, *Vocabolario della lingua italiana*, Zanichelli-Bologna, ristampa 1986, p. 2047.

del Ocio no faltan personas doctas y letradas, ocupadas en los estudios, además de las ocupadas en los deberes ya mencionados, ¿os parece que en casa del Ocio se está ocioso en cuanto a la vida contemplativa, donde no faltan gramáticos que discutan sobre qué fue primero, si el nombre o el verbo? ¿Por qué sucede que el adjetivo se ponga antes y después del sustantivo? ¿Por qué en la dicción alguna cópula se coloca antes, como, por ejemplo *et*, y otra, por ejemplo, *que*, se coloca después?[11] ¿Cómo la *e* y la *d* con la adición de la raíz y la separación de la *d* intermedia, viene a producir fácilmente el retrato de aquel numen de Lampsaco,[12] que por envidia cometió el asinicidio? ¿Quién es el autor a quien legítimamente debe adjudicarse el libro de la *Priapea*, a Marón de Mantua o a Nasón de Sulmona?[13] Dejo de lado otros tantos bellos temas similares y aún más refinados que éstos.

"Donde tampoco faltan dialécticos que indaguen si Crisaorio,[14] quien fue discípulo de Porfirio, tenía boca de oro por naturaleza, por reputación o solamente por nomenclatura; si la *Periermenia* debe situarse antes o venir después o bien, *ad libitum*,[15] ponerse antes y después de las *Categorías*;[16] si el individuo sólo debe ser ennumerado y colocado en medio como un sexto predicable, o bien ser como un escudero de la especie y caudatario del género,[17] si, después de ser peritos en las formas silogísticas, debemos primero aplicarnos al estudio de la *Posteriora*, donde se cumple el arte judicativo, o bien llegar inmediatamente a la *Tópica* por la que se perfecciona el arte inventivo; si es necesario practicar las sutilezas *ad usum vel ad fugam vel in abusum*:[18] si los modos, que forman los modales son cuatro, o cuarenta, o cuatrocientos; y no quiero añadir otras mil hermosas cuestiones.

"Dónde están los físicos que dudan si de las cosas naturales puede haber ciencia; si el sujeto es ente móvil o cuerpo móvil, o ente natural o cuerpo natural; si la materia tiene otro acto que el entitativo; en qué consiste la línea de concidencia del físico y del matemático; si la creación y producción de nada existe o no; si la materia puede existir sin la forma; si más formas sustanciales pueden existir juntas; y otros innumerables problemas parecidos acerca de cosas evidentísimas, que con inútiles investigaciones son cuestionadas. Dónde los metafísicos se rompen la cabeza en torno al principio de la individuación; acerca del sujeto ente, en cuanto ente; acerca de la comprobación de que los números aritméticos y las magnitudes geométricas no son sustancia de las cosas; acerca de las ideas, si es cierto que tengan el ser sustancial por sí mismas; acerca del ser idéntico o diverso subjetiva y objetivamente; acerca del ser y la esencia; acerca de los accidentes idénticos en número, en uno o en más sujetos; acerca de la equivocación, univocación y analogía del ente; acerca de la conjunción de las inteligencias a los orbes estelíferos. Si ésta es por modo de alma o bien por modo de moviente; si la virtud infinita pueda ser de

[11] En latín *Et* y *Que* significan ambas *Y*.

[12] Véase *supra* nota 31 del Diálogo primero. El dios de Lampsaco: "Es decir, de Príapo. No se ofrecen aclaraciones acerca de la representación obscena que resulta del entrelazamiento de las dos susodichas letras", Gentile, nota 1 en p. 742. Sin embargo, debe representar alguna forma obscena de falo, símbolo de Príapo. Lo relativo al asinicidio es porque a Príapo se le representaba junto a un asno, debido a que en una de las leyendas, al pretender éste abusar de la ninfa Lotis, de quien estaba enamorado, el asno de Sileno se puso a rebuznar, con lo cual vio frustrados sus deseos.

[13] "La polémica se había originado en los albores del siglo —se exhumó de un pasaje de una obra del humanista napolitano Scoppa (*In varios autores Collectanea* [*Repertorio de varios autores*], Nápoles, 1507), bastante conocido por Bruno: 'Ovidius sive alius... in *Priapeis* impudica sic dicens facit' ['Ovidio u otro... así lo dijo en las impúdicas *Priapea*]— la que habría durado bastante, dado que Doni (Antonio F., 1513- 1574), en las *Foglie* de la *Zucca* (*Hojas* de la *Calabaza*, Venecia, 1589, c. 156 v.), dirigiéndose al señor Juan *quídam* (cualquiera) pedante dice: 'Entiendo que estáis en una gran diferencia respecto a si la *Priapea* es de Marón o de Marcial; os ruego que nos déis vuestro parecer'; Spampanato, *Postille* (*Acotaciones*), en *Crítica*, IX, p. 230", Gentile, nota 2 en p. 742.

[14] "Crisaorio, el discípulo de Porfirio, al cual éste dedicó su *Isagoge* (introducción a las *Categorías* de Aristóteles). La etimología extravagante indicada por Bruno hace pensar en una confusión entre Crisaorio y Crisóstomo", Gentile, nota 3 en p. 742.

[15] *A voluntad.*

[16] Burla sobre la discusión escolástica relativa al orden de las obras de lógica de Aristóteles (el famoso *Organon* o *Instrumento* por excelencia). *Periermenia* (la *Hermenéutica*), las *Categorías*, los *Analíticos posteriores* y los *Tópicos*.

[17] "La especie y el género son, de hecho, dos de los cinco predicados contados por Porfirio en su célebre *Isagoge a las categorías* de Aristóteles, estudiada en todas las escuelas medievales de lógica", Gentile, nota 1 en p. 743.

[18] *Para uso, desvío o abuso.*

magnitud finita; acerca de la unidad o pluralidad de los primeros motores; acerca de la escala del progreso finito o infinito en causas subordinadas; y acerca de tantas y tantas cosas semejantes, que hacen delirar a tantas capuchas y hacen destilar el líquido del cogote a tantos protosabios."

Entonces dijo Júpiter:

"Oh Momo, me parece que el Ocio te ha ganado o sobornado, ya que tan ociosamente gastas el tiempo y la intención. Concluye, porque tenemos bien definido lo que debemos hacer con éste."

"Dejo de referir, pues", agregó Momo, "tantos otros innumerables asuntos que son tratados en casa de este dios: como sería el caso hablar de tantos vanos versificadores que, a despecho del mundo, quieren hacerse pasar por poetas, tantos escritores de fábulas, tantos nuevos narradores de historias viejas, mil veces mejor referidas por otros a duplicadamente mil. Dejo a los algebristas, cuadradores de círculos, figuristas, metódicos, reformadores de dialécticas, instauradores de ortografías, contempladores de la vida y de la muerte, verdaderos postillones del paraíso, nuevos caudillos de la vida eterna corregida nuevamente y reeditada con muchas utilísimas adiciones, buenos mensajeros de mejor pan, de mejor carne y vino, que no pueda ser el griego de Somma, la malvasía de Candia y el asprino de Nola.[19] Dejo las hermosas especulaciones acerca del destino y la elección, acerca de la ubicuidad de un cuerpo, acerca de la excelencia de la justicia que se encuentra en las sanguijuelas."

Entonces dijo Minerva:

"Si no le cierras la boca a este parlanchín, oh padre, perderemos el tiempo en vanos discursos, y este día no será posible despachar nuestro principal asunto."

Sin embargo, dijo el padre Júpiter a Momo:

"No tengo tiempo de discutir acerca de tus ironías. Pero, para llegar a tu despacho, Ocio, te digo que el que es loable y diligente Ocio, se debe sentar y se sienta en la misma cátedra que la Solicitud, porque la fatiga debe servirse del ocio y el ocio debe moderarse por la fatiga. Para beneficio de aquél,

[19] Se refiere a diversos tipos de vinos de la Campania.

que ésta sea más razonable, más expedita y diligente, porque difícilmente de la fatiga se llega a la fatiga. Y de la misma manera que las acciones sin premeditación y reflexión no son buenas, así, sin ocio premeditante, carecen de valor. Igualmente, no puede ser suave y grato el tránsito del ocio al ocio, ya que éste jamás es dulce sino cuando surge del seno de la fatiga. Ahora, que nunca suceda, pues, que tú, Ocio, puedas ser verdaderamente grato, sino cuando sucedas a dignas ocupaciones. Quiero que para los ánimos generosos el ocio vil e inerte sea la mayor fatiga que puedan tener, si no se les presenta después de un loable ejercicio y trabajo. Quiero que te abalances como señor a la Senectud, y que a ésta la hagas a menudo volver los ojos hacia atrás; y si no ha dejado dignos vestigios, la volverás molesta, triste, temerosa del próximo juicio de la inminente estación que la conduce al inexorable Tribunal de Radamán,[20] y que así llegue a sentir los horrores de la muerte antes de que ésta llegue."

Saulino: Bien dijo a este respecto Tansillo:

Creed a quien puede haceros juramento,
que estado triste no hay en el mundo que tenga
parecido a la pena que viene del arrepentimiento;
puesto que el pasado no hay quien reponga.
Y aunque toda contrición conlleve tormento,
lo que más nos contraría y más nos afrenta
e infiere herida que curar no se tolera,
es cuando un hombre pudiera mucho, y nada hiciera.[21]

[20] Radamán o Radamantis, junto con Minos y Sarpedón, es uno de los tres hijos que Europa tuvo de Zeus. Aunque la tradición al respecto es confusa, se creía que por su sabiduría y justicia había sido llamado a los infiernos para juzgar a los muertos, junto con Minos y Eaco. Al parecer, originariamente juzgaba sólo a los que iban a los Campos Elíseos, o sea, a las mejores almas.

[21] "Tansillo, *Il vendemmiatore* (*El vendimiador*), estrofa 7a. En la edición Flamini el texto dice (p. 54):

Credete a chi n' ha fatto esperimento,
Che fra tutti i martir, donne mie care,
Nessun ve n' é maggior che 'l pentimento,
Poi che 'l passato non si puó disfare:
E ben che ogni pentir porti tormento,
Quel che piú fiera piaga ne suol fare,

Sofía: Exactamente. Dijo Júpiter:

"Es más, quiero que sea triste el éxito de los asuntos inútiles, algunos de los cuales ha recitado Momo, y que se encuentran en la casa del Ocio; y quiero que la ira de los dioses caiga sobre aquellos laboriosos ocios que han metido al mundo en las mayores molestias y trabajos como nunca lo hubiera podido hacer trabajo alguno. Aquellos, digo, que quieren convertir toda la nobleza y perfección de la vida humana sólo en ociosas creencias y fantasías, mientras de tal manera amonestan las diligencias y obras de justicia que por ellas digan que el hombre no se vuelve mejor (aunque se manifieste); y de tal manera vituperan los vicios y desidias, que por aquéllos digan que los hombres no se hacen menos gratos a esos dioses a los cuales eran gratos, con todo lo que eso, y peor, debía ser. Tú, Ocio inerte, inútil y pernicioso no esperes que se disponga tu morada en el cielo y por los dioses celestiales, sino en el infierno por los ministros del riguroso e implacable Plutón."

Ahora bien, no quiero referir cuán ociosamente se conducía el Ocio mientras se alejaba, e incitado con cuántas punzadas apenas se podía mover, si no fuera porque obligado por la diosa Necesidad, que lo espoleó, se desplazó de allí, lamentándose del Consejo, que no le había querido conceder algunos días de tiempo y término para separarse de su compañía.

Segunda parte del Diálogo tercero

Entonces Saturno instó a Júpiter para que en la disposición de las demás sedes fuera más expedito, porque la noche se aproximaba, y que se dedicara solamente al asunto principal de quitar y poner; y, en cuanto a lo que se refiere al orden con el cual las virtudes de diosas y otros se deban gobernar, se determine en la próxima fiesta principal, cuando será conveniente que los dioses se reúnan de nuevo, que será la vigilia del Panteón. Propuesta a la que accedieron todos los dioses con una inclinación de cabeza, excepto la Premura, la Discordia, la Intempestividad y otros.

"Así, me parece también a mí", dijo el Altitonante.

"Vamos, pues", agregó Ceres, "¿adónde vamos a mandar a mi Triptolemo, aquel carretero que véis allá, aquél por quien di el pan de trigo a los hombres?[22] ¿Queréis que lo mande a vivir a las comarcas de las dos Sicilias,[23] donde establezca su residencia; ya que allí hay tres templos que me fueron consagrados por su diligencia y obra, uno en Apulia, otro en Calabria y otro más en la misma Trinacria?"[24]

"Haz lo que te plazca con tu cultor y ministro, oh hija", dijo Júpiter. "Que en su sede, si así os parece también a vosotros, dioses, lo suceda la Humanidad, que en nuestro idioma es llamada la diosa Filantropía; de la cual me parece, con mucho, que este auriga haya sido el modelo. Dejo de lado el que ella fue quien te impulsó a enviarlo, y que después lo guió para llevar a cabo tus beneficios hacia el género humano."

Ove rimedio alcun sperar non lece,
E quando un potea molto e nulla fece."

(Creed a quien nos ha dado experiencia, / que entre todos los martirios, queridas mujeres mías, / ninguno existe mayor que el arrepentimiento, / luego que el pasado no se puede deshacer: / y bien que todo arrepentir conlleva tormento, / lo que más fiera llaga nos suele hacer, / donde esperar remedio alguno no es permitido, / es cuando uno podía mucho y nada hizo), Gentile, nota 2 en p. 746.

22 "Ovidio, en una de sus elegías (*Tristia* [*Las tristes*], libro III, elegía viii, vv. 1 y 2), dice: 'Ninc ego Triptolemi cuperem conscendere currus, Misit in ignotam qui rude semen humun' ('Ahora , desearía colocarme en el carro de Triptolemo, el que introdujo la ruda semilla dentro de la tierra yerma'); y narra el mito completo en el libro cuarto de *Los fastos* a partir del verso 507", Gentile, nota 1 en p. 748. Triptolemo era hijo de Céleo, rey de Eleusis (cerca de Atenas) y, de acuerdo al mito, habría ayudado a Deméter, la diosa de la Tierra, quien andaba en busca de su hija Perséfone, raptada por Hades; en agradecimiento la diosa le habría regalado un carro tirado por dragones y unas espigas de trigo, dándole a Triptolemo el encargo de enseñar a los hombres la agricultura. También el joven héroe se convirtió en el mítico fundador de los cultos de misterios.

23 "'Un reino de las dos Sicilias no existe en rigor sino hasta 1815, después del tratado de Viena', pero sí el nombre desde varios siglos antes: habiendo entrado Lorenzo Valla a Nápoles en 1442 junto con el príncipe Alfonso I, aquél sostuvo que el príncipe debería emitir un decreto que asignase a los dos reinos el nombre correspondiente a cada uno de ellos, mientras que los cortesanos querían que se conservase la costumbre diplomática de la cancillería de Anjou, pretendiendo que 'el nombre de Sicilia fuese propiamente el del continente, y que la isla fuese llamada Sicilia por estar próxima a la tierra firme, mientras que su verdadero nombre era el de Trinacria'", Gentile, nota 2 en p. 748.

24 Trinacria es el nombre que los antiguos griegos le dieron a Sicilia, por tener una forma triangular y por sus tres puntas. Véase *supra* nota 41 del Diálogo primero.

"Es cierto", dijo Momo, "puesto que por ella Baco hace en los hombres tan buena sangre y Ceres tan buena carne, como no podía existir en los tiempos de las castañas, las habas y las bellotas. Huya de la presencia de ésta, pues la Misantropía junto con la Indigencia, y como es usual y razonable, de las dos ruedas de su carro, que la de la izquierda sea el Consejo y la de la derecha la Ayuda; y de los dos míticos dragones que jalan la pértiga, del lado izquierdo estará la Clemencia, del derecho el Favor."

Propuso después Momo a Mercurio qué quería hacer con el Serpentario, porque a él le parecía bueno y adecuado para enviarlo a hacer el papel de Marso charlatán, teniendo esa gracia para manejar sin temor y peligro a semejante y tamaña serpiente.[25] Propuso también la serpiente al radiante Apolo, por si le servía a sus magos y hechiceros, como quien dice a sus Circes y Medeas para preparar sus brebajes; o bien si la quería conceder a sus médicos, como sería Esculapio, para hacer su triaca.[26] Se la propusó también a Minerva, por si le pudiera servir para mandarla a vengarse de algún renacido enemigo Laocoonte.[27]

[25] "Era tradicional la pericia de los marsos (pueblo del antiguo Samnio, Italia central) en el arte del encantamiento y la magia. Cf. Ovidio, *Artis amatoriae* (*Arte de amar*), II, 102, y Horacio, *Epodo*, XVII, 29. También Tansillo en el soneto XXXIV (*Poesie liriche* [*Poesías líricas*], ed. de Fiorentino, p. 18):

Non spero che virtú d'erbe, o di pietre
O forza di parole, o man d'uom Marso
Mi sani..."
(*No espero que virtud de hierbas, o de piedras*
O fuerza de palabras, o mano de hombre Marso
Me sane...)

Gentile, nota 2 en p. 749

Marsos es también el hijo de Circe y Ulises, un rey legendario de los etruscos; se le creía fundador de los marsos y del arte de los augures.

[26] La relación con Apolo se presenta porque después de que éste matara a Pitón, debió compensar a la madre Gea estableciendo el famoso santuario de Delfos, principal centro oracular griego a partir de la época arcaica. Triaca es un fármaco antiguo compuesto de varios ingredientes, principalmente de opio, el cual era usado como antídoto contra venenos.

[27] De acuerdo al mito, Laocoonte era un sacerdote troyano de Apolo, quien fue aplastado junto con sus dos hijos por dos enormes serpientes salidas del mar en el momento en que hacía sacrificios a Poseidón. Según una de las versiones habría sido un castigo de Atenea, porque Laocoonte había lanzado una jabalina o querido quemar al caballo de madera que ella había ideado para acabar con Troya; después de acabar con él y sus hijos, las serpientes habrían ido a enroscarse a los pies de la estatua de Atenea. Debe recordarse que Atenea también es una diosa vinculada a la tierra y a la adivinación, por lo que la serpiente es igualmente uno de sus símbolos.

"Que la tome quien quiera", dijo el gran patriarca, "y hagan lo que se les antoje, tanto con la serpiente como del Ofiuco, con tal de que se quiten de ahí; y en su lugar queden la Sagacidad, la cual suele verse y admirarse en la Serpiente."

"Que suba pues la Sagacidad", dijeron todos los dioses, "ya que no es menos digna del cielo que su hermana la Prudencia; porque donde aquélla sabe mandar y poner en orden lo que se debe hacer y dejar ocurrir para algún proyecto, ésta sepa antes y después juzgar con la fuerza de la buena inteligencia, que tiene; y expela a la Grosería, la Desconsideración y la Imbecilidad de las plazas donde las cosas se ponen en duda o en consulta. Que de los vasos de la sabiduría beba el saber, para que conciba y dé a luz actos de Prudencia."

"De la Saeta", dijo Momo, "como nunca tuve curiosidad por saber a quién pertenecía, es decir, si fuese aquella con la que Apolo mató al gran Pitón, o bien aquella con la que la madre Venus hizo que su haraganzuelo hiriera al feroz Marte, que por venganza después le clavó a esa cruel un puñal bajo la panza hasta la empuñadura; o quizás una memorable, con la cual Alcides venció a la reina de las estinfálides; o aquella otra, por la cual murió el jabalí de Calidón;[28] o bien sea la reliquia o trofeo de la castísima Diana. Sea la que se quiera, que la tome su dueño y se la clave donde le plazca."

"Bien", respondió Júpiter, "que se vaya de allá junto con la Insidia, la Calumnia, la Difamación, acto de Envidia y la Maledicencia; y en ese sitio queden la buena Atención, la Observancia, la Elección y la Concertación de regulada intención." Y agregó: "Del Águila, ave divina y heroica, y emble-

[28] Apolo lleva, entre otros epítetos, el de flechador; en una de las múltiples versiones del apoderamiento de Delfos por parte de Apolo, se dice que mató a flechazos a Pitón, monstruo hijo de Gea (la Tierra). El haraganzuelo de Venus es Eros (Cupido). Estínfalo es el rey epónimo de una ciudad arcadia, cuya hija Parténope al unirse con Heracles dio a luz a Everes; también es el nombre de una laguna de la misma región, en donde Heracles dio muerte a las aves (llamadas estinfálides) que se habían convertido en una plaga, cumpliendo así su quinto trabajo. La caza del jabalí de Calidón es una leyenda compleja, en la que participan muchos de los héroes de la mitología griega, particularmente Atalanta y Meleagro, rey de Calidón, contra quien, en castigo, Artemisa había enviado al mencionado animal.

ma del Imperio, determino y así deseo, que vaya a establecerse de carne y hueso a la absorbente Alemania, donde más que en cualquier otra parte será festejada en forma, figura, imagen y semejanza, en tantas pinturas, estatuas y armaduras, cuantas estrellas se pueden presentar en el cielo ante los ojos de la contemplativa Alemania. La Ambición, la Presunción, la Temeridad, la Opresión, la Tiranía y otras compañeras y ministras de estas diosas, no es necesario que se las lleve consigo allá, en donde todas estarían ociosas; ya que el campo no es demasiado ancho para ellas; sino que emprendan el vuelo lejos de aquel dilecto y excelso país, donde los escudos son las cazuelas, los yelmos son las ollas y palanganas, los sables son los huesos envainados en carne salada, las trompetas son los vasos, cántaros y jarros, los tambores son los barriles y toneles, el campo de batalla es la mesa para beber, quise decir para comer; las fortalezas, los baluartes, los castillos, los bastiones son las cantinas, las tabernas, las hosterías, que existen en mayor número que las mismas casas."

Entonces Momo dijo:

"Perdóname, gran padre, si interrumpo tu charla. Pero me parece que estas diosas compañeras y ministras, aun sin mandarlas, ya se encuentran allá; porque la Ambición busca ser superior a todos haciéndose puerco; la Presunción del vientre, que pretende recibir no menos de arriba que desde arriba pretende mandar abajo al gaznate; la Temeridad, con la que en vano el estómago trata de digerir lo que ahora mismo luego es necesario vomitar; la Opresión de los sentidos y el natural calor; la Tiranía de la vida vegetativa, sensitiva e intelectiva reinan más en esta sola parte de este globo que en cualquiera de las demás."

"Es verdad, oh Momo", agregó Mercurio, "pero tales Tiranías, Temeridades, Ambiciones y otras cacodiosas semejantes, con sus cacodemonios,[29] no son para nada aquilinas, sino sanguijuelas, glotonas, estorninas y cochinos. Luego, para volver al propósito de la sentencia de Júpiter, ésta me parece muy perjudicial para la condición, vida y naturaleza de este real pájaro; el cual, porque bebe poco y come y devora mucho, porque tiene los ojos tersos y claros, porque es veloz en sus movimientos, porque con la ligereza de sus alas sobrevuela al cielo y habita en lugares secos, pedregosos, altos e inhóspitos, no puede ser el símbolo ni concordar con una raza campesina; y a la cual, la doble opresión de los calzones, parece que con fuerte contrapeso la desplome hacia el profundo y tenebroso centro; y que si así crea esta gente tan lenta y pesada, no tan inepta para perseguir y huir, como buena para mantenerse firme en las guerras; y que en su mayor parte está sujeta al mal de los ojos; y que, incomparablemente, más bebe que come."

[29] Bruno juega aquí con la palabra griega *cacós* (malo, feo), haciendo un sarcasmo de algunos gramáticos de su tiempo, clásicos pedantes.

"Lo que he dicho, dicho está", respondió Júpiter. "Dije que se presente allá en carne y hueso para ver sus retratos; pero no para que esté como en prisión, o que deje de encontrarse allá, adondequiera está verdaderamente y en espíritu con otras y más dignas razones, con los ya mencionados dioses; y que deje esta gloriosa silla a todas aquellas virtudes, de las cuales puede haber sido vicaria: como, por ejemplo, a la diosa Magnanimidad, la Magnificencia, la Generosidad y otras hermanas y ministras de éstas."

"Ahora ¿qué haremos", dijo Neptuno, "con el Delfín? ¿Les parece que lo ponga en el Mar de Marsella, donde por el río Ródano vaya y venga continuamente, visitando una y otra vez el Delfinato?"

"Que así se haga pronto", dijo Momo, "porque, a decir verdad, no me parece que sea cosa para reírse menos, si alguno

Delphinum caelis appinxit, fluctibus aprum,

que si

Delphinum sylvis appinxit, fluctibus aprum"[30]

[30] *Ha pintado un delfín en los cielos, un jabalí en las olas*
Ha pintado un delfín en los bosques, un jabalí en las olas

Horacio, *Epistula ad Pisones* (*Epístola a los pisones*, mejor conocida como *De arte poetica* [*Arte poética*]), v. 30.

"Que se vaya adonde quiera Neptuno", dijo Júpiter, "y en su lugar lo suceda la figurada Dilección, la Afabilidad, la Cortesía, con sus compañeros y ministros."

Minerva pidió que el caballo Pegaso, dejando las veinte relucientes pecas y la Curiosidad, se vaya a la fuente cabalina,[31] que por mucho tiempo ha estado revuelta, destruida y enturbiada por bueyes, puercos y asnos, y vea si con las patas y los dientes puede reivindicar ese lugar de tan villana concurrencia, para que las musas, viendo el agua de la fuente clara y limpia, no se nieguen a retornar allí y realizar en ella sus consultas y promociones. Y que ascienda a este lugar del cielo el Furor divino, el Rapto, el Entusiasmo, el Vaticinio, el Estudio y el Ingenio con sus congéneres y ministros, de donde eternamente destile el agua divina a los mortales, para lavar los ánimos y abrevar los afectos.

"Que se quite esta Andrómeda", dijo Neptuno, "si así les place a vosotros, dioses; la cual, por la mano de la Ignorancia ha sido atada al escollo de la Obstinación con la cadena de razones perversas y falsas opiniones, para que se la trague la ballena de la perdición y ruina final, que va discurriendo por el inestable y tempestuoso mar; y que sea confiada a las diligentes y benévolas manos del solícito, laborioso y prudente Perseo, que habiéndola desatado y sacado de allí, desde el indigno cautiverio la promueva a su propia digna conquista. Y que Júpiter disponga quién deberá ocupar su lugar entre las estrellas."

"Allá", respondió el padre de los dioses, "quiero que ascienda la Esperanza, aquella que esperando el digno fruto de sus obras y trabajos no existe cosa tan ardua y difícil para la cual no encienda todos los ánimos, los cuales pueden tener sentido de algún fin."

"Que suba", respondió Palas, "ese santísimo escudo del pecho humano, ese divino cimiento de todos los edificios de bondad, ese segurísimo refugio de la Verdad; aquella que por cualquier extraño accidente nunca desconfía, porque siente en

[31] Fuente cabalina o Hipocrena: una de las dos fuentes famosas que se hallaban en el monte Helicón (en Beocia, cerca de Tebas), en cuyas faldas estaba el valle consagrado a las musas. Una de las versiones del mito relata que Pegaso, al relinchar, había hecho brotar el manantial de una patada.

sí misma las semillas de su propia suficiencia, las cuales no les pueden ser arrebatadas por ningún violento poder; aquella en virtud de la cual es fama que Estilpón superase la victoria de los enemigos; aquel Estilpón, digo, que librado de las llamas que les incendiaban la patria, la casa, la esposa, los hijos y los bienes, le respondió a Demetrio que tenía todas sus cosas consigo, porque consigo llevaba esa Fortaleza, esa Justicia, esa Prudencia, por las cuales podía esperar mejor consuelo, salvación y sustento de su vida; y por las cuales despreciaría sin problema las mieles de ésta."[32]

"Dejemos estos ornamentos", dijo Momo, "y pasemos rápido a ver lo que se debe hacer con ese Triángulo o Delta."

Respondió la astada Palas:

"Me parece conveniente que se ponga en manos del cardenal de Cusa,[33] para que éste vea si con aquél puede liberar a los empachados geómetras de esa fastidiosa cuestión de la cuadratura del círculo, regulando el círculo y el triángulo con su divino principio de la conmensurabilidad y coincidencia de la máxima y mínima figura: esto es, de aquella que consta de un mínimo, y de la otra que consta de un máximo número de ángulos. Trácese, pues, este triángulo [figura 1] con un círculo que lo comprenda, y con otro que sea comprendido por él; y con la relación de estas dos líneas (de las cuales, una va del centro al punto de la coincidencia del círculo interno con el triángulo externo; la otra, desde el mismo centro a uno de los ángulos del triángulo) viene a cumplirse esa cuadratura por tanto tiempo y tan vanamente buscada."

[32] "Diógenes Laercio, II, 115", Gentile, nota 1 en p. 755. Estilpón, originario de Megara, fue maestro de Zenón, el fundador del estoicismo, y sustentaba como tesis moral la impasibilidad del alma. La anécdota que refiere aquí Bruno es la de la toma de Megara por Demetrio Poliorcetes en el año 306 a.C.; éste ordenó que respetaran la vida y morada de Estilpón, a quien consideraba el más sabio de los griegos contemporáneos.

[33] Nicolás de Cusa (1401-1464), teólogo, filósofo, matemático y astrónomo. Es uno de los más grandes pensadores del siglo XV (especialmente admirado y respetado por Bruno), autor de una serie de importantes obras en el desarrollo de la cosmovisión renacentista, entre las que destaca *De la docta ignorancia*. Entre otras, sus tesis teológicas sobre la relación de Dios con su obra (la naturaleza, el universo), de las cuales derivan importantes consecuencias cosmológicas, como las de la infinitud del universo, la relatividad del observador y otras más, así como las que se refieren a la tolerancia religiosa y el conocimiento humano, son fundamentales para comprender la génesis del pensamiento del Nolano.

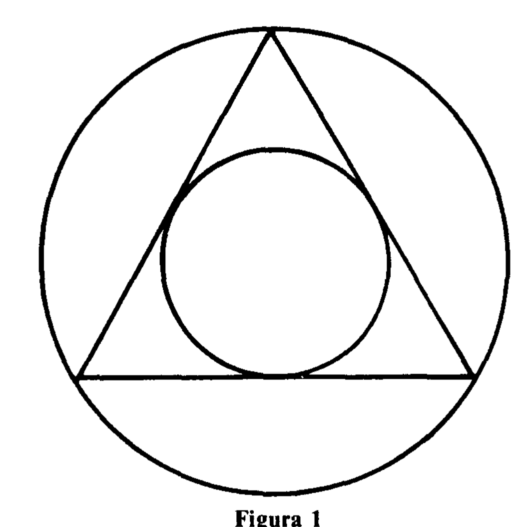


Figura 1

En ese momento se levantó de nuevo Minerva y dijo:

"Pero yo, para no parecer menos cortés a las musas, quiero enviar a los geómetras un regalo incomparablemente mayor y mejor que éste y cualquier otro que hasta ahora haya sido otorgado; por el cual el Nolano, a quien fue revelado primero, y por cuya mano es difundido a la multitud, me debe no solamente una, sino cien hecatombes; porque en virtud de la consideración de la equidad que se encuentra entre el máximo y el mínimo, entre lo exterior y lo interior, entre el principio y el fin, les entrego una vía más fecunda, más rica, más abierta y más segura; la cual no sólo demuestre cómo el cuadrado se hace igual al círculo, sino, además, inmediatamente, cada triángulo, cada pentágono, cada hexágono y, finalmente, cualquier figura poligonal que se desee; de donde también será igual línea a línea, que superficie a superficie, campo a campo y cuerpo a cuerpo en las figuras sólidas."

Saulino: Esto será algo excelentísimo y un inestimable tesoro para los cosmómetras.

Sofía: Tan excelente y digna, que me parece en verdad que se equipare a la invención de todo el resto del patrimonio geométrico. Es más, de aquí depende otra más completa, más grande, más rica, más fácil, más exquisita, más breve y no me-

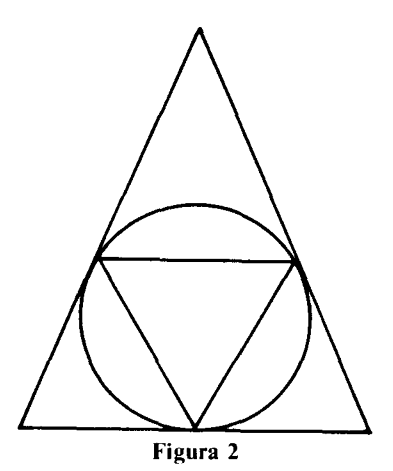


Figura 2

nos cierta; la cual, por la línea y superficie del círculo, viene a conmensurar cualquier figura poligonal; y el círculo por la línea y superficie de cualquier polígono.

Saulino: Quisiera cuanto antes comprender la manera.

Sofía: Lo mismo dijo Mercurio a Minerva, a lo que ella respondió:

"Primero (del mismo modo en que tú lo has hecho), dentro de este triángulo [figura 2] trazo un círculo, el máximo que se pueda delinear; después, fuera de este triángulo, dibujo otro,

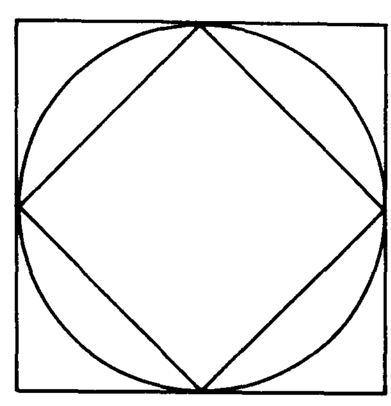


Figura 3

el mínimo que se pueda delinear, hasta el contacto de los tres ángulos; y de allí no quiero proceder a tu fastidiosa cuadratura, sino al sencillo trigonismo, buscando un triángulo que tenga su línea igual a la línea del círculo, y otro que llegue a obtener la superficie igual a la superficie del círculo. Éste será [figura 3] uno respecto al triángulo medio, equidistante del que contiene el círculo y del otro que está contenido en el círculo; el cual dejo, para que con su propio ingenio otro lo tome

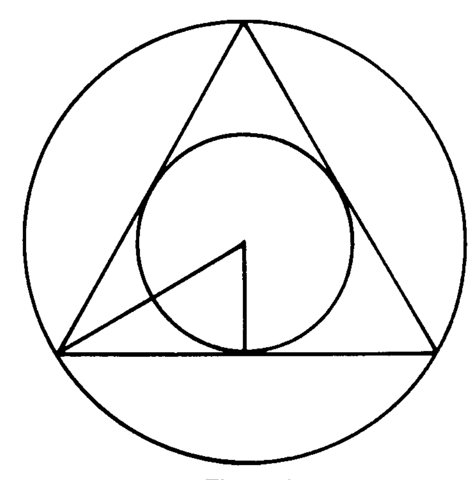


Figura 4

así, porque me basta haber mostrado el lugar de los lugares. Así, para cuadrar el círculo, no será necesario tomar el triángulo, sino el cuadrángulo que está entre el máximo interno y el mínimo externo al círculo [figura 4]. Para pentagonar el círculo, se tomará el medio entre el pentágono máximo contenido por el círculo y el mínimo que contiene al círculo. De manera semejante se hará siempre para hacer cualquier otra figura igual al círculo, en área y en línea. Así también, para encontrar el círculo del cuadrado igual al círculo del triángulo, se encontrará el cuadrado de este círculo parecido al triángulo del otro círculo, de la misma medida que éste."

Saulino: De este modo, oh Sofía, se pueden igualar las demás figuras a otras figuras con la ayuda y relación del círculo, que hace la medida de las medidas. Es decir, si quiero hacer un triángulo igual al cuadrángulo, tomo el medio entre los dos colocados en el círculo, con el medio entre dos cuadrángulos colocados en el mismo círculo, o bien a otro igual. Si quiero tomar un cuadrado igual al hexágono, delinearé dentro y fuera del círculo éste y aquél, y tomaré el medio entre los dos de uno y otro.

Sofía: Lo has entendido bien. En tanto que de allí no solamente se tiene la igualación de todas las figuras con el círculo, sino que además de cada una de las figuras con todas las demás mediante el círculo, conservando siempre la igualdad según la línea y según la superficie. Así, con pequeña consideración o atención, se podrá tomar toda igualdad y proporción de cualquier cuerda o cualquier arco, mientras entera, dividida o aumentada con algunos cálculos, llega a constituir tal poligonía, que en la forma mencionada desde ese círculo sea comprendida o lo comprenda.

"Bien, ahora defínase rápido", dijo Júpiter, "a quién queremos colocar en ese lugar."

Minerva respondió:

"Me parece que estaría bien la Fe y Sinceridad, sin la cual todo acuerdo es incierto y dudoso, se disuelve toda conversación, toda convivencia se destruye. Ved a lo que se ha reducido el mundo por haber introducido como costumbre y proverbio que para reinar no se observe la fe.[34] Además: que con los infieles y herejes no se observe la fe. Después: que se quebrante la fe hacia quien la rompe. Ahora ¿qué pasará si esto es puesto en práctica por todos? ¿Qué sucederá en el mundo si todas las repúblicas, reinos, dominios, familias y particulares dicen que se debe ser santo con el santo, perverso con el perverso?, ¿y se justificarán de ser malvados, por tener a malvados por compañeros o vecinos?, ¿y pensarán que no debemos esforzarnos en ser buenos absolutamente, como si fuésemos dioses, sino por comodidad y según la ocasión, como

[34] "'*Sic Etheocles apud Euripidem: Si violandum est ius, regni causa violandum est.* (*Al igual que Etheocles como se lee en Eurípides: Si el derecho existe para violentar, la causa de la autoridad real es para violentar*', apostillador napolitano). Bruno es, se puede agregar, como luego Campanella, opuesto a la doctrina de Maquiavelo", Gentile, nota 2 en p. 760.

sucede con las serpientes, lobos y osos, tóxicos y venenos?"

"Quiero", agregó el padre, "que entre las virtudes la Fe sea encomiadísima; y ésta, si no es dada con la condición de otra fe, que jamás sea permitido que se rompa por la ruptura de la otra, dado que es una ley de algún judío o sarraceno bestial y bárbaro, mas no de un civilizado y heroico griego o romano, al que algunas veces y con cierta clase de gente, sólo por el propio interés y con el fin de engañar, sea lícito otorgar la fe, haciéndola ministra de la tiranía y traición."

Saulino: Oh Sofía, no hay ofensa más infame, perversa e indigna de misericordia que aquella que hace alguno a otro, en virtud de haber creído uno en el otro; y uno sea ofendido por el otro por haberle tenido fe, considerándolo hombre de bien.

Sofía: "Quiero, por consiguiente", dijo el Altitonante, "que esta virtud aparezca glorificada en el cielo, a fin de que sea en el futuro más estimada en la Tierra. Que ésta se vea en el lugar en el que se veía el Triángulo, por el cual de manera conveniente ha sido y es simbolizada la Fe; porque el cuerpo triangular (como lo que consta del menor número de ángulos y está más lejos de ser circular) es más difícilmente movible que cualquiera que esté configurado de otra manera. Así se purga la playa septentrional, donde comúnmente se ven trescientas sesenta estrellas: tres mayores, dieciocho grandes, ochenta y una medianas, ciento setenta y siete pequeñas, cincuenta y ocho menores, trece mínimas, con una nebulosa y nueve oscuras.

Saulino: Ahora, concluye brevemente qué se hizo del resto.

Sofía: "Dinos, oh padre", dijo Momo, "lo que debemos hacer con ese primer padre de los corderos; aquel que ante todo hace brotar de la tierra las descoloridas plantas, aquel que abre el año y con un manto nuevo, florido y frondoso recubre aquélla y enamora a éste."

"Porque dudo", dijo Júpiter, "en mandarlo con los de Calabria, los de Apulia o los de la próspera Campania, donde a menudo el rigor del invierno los mata; ni me parece conveniente mandarlo con los de las llanuras y montes africanos, donde revientan por el excesivo calor; me parece muy conveniente que se encuentre cerca del Támesis, donde veo tantos hermosos, buenos, gordos, blancos y ágiles. Y no son desmesurados, como en la región cerca del Nigero;[35] ni negros, como cerca del Sele y del Ofanto;[36] ni flacos, como cerca del Sebeto y del Sarno;[37] ni nocivos, como cerca del Tíber y del Arno; ni feos a la vista, como los que están cerca del Tajo; dado que aquel lugar sienta bien a la estación de la cual es predominante, por ser allí templado el cielo más que en otra parte, de aquel y de este lado del punto equinoccial; y habiendo expulsado de la susodicha tierra el excesivo rigor de las nieves y el excesivo ardor del Sol, como lo testifica el perpetuamente verde y florido terreno, la hace afortunada, como en una continua y perpetua primavera. Agrega a esto que allí, abrigado por la protección de los brazos del inmenso Océano, estará a salvo de lobos, leones y osos y de otros feroces animales y potestades enemigas que hay en la tierra firme. Y ya que este animal tiene algo del príncipe, del duque, del caudillo; tiene algo del pastor, del capitán y del guía; como véis en el cielo, donde todos los signos de este lado del firmamento corren detrás de él; y como percibís en la Tierra, donde, cuando él brinca o se precipita, cuando se aleja o se endereza, cuando baja o se apoya, buenamente todo el redil se pone a imitarlo, ensayarlo y seguirlo; quiero que en su lugar lo suceda la virtuosa Emulación, la Ejemplaridad y el buen Consentimiento con otras virtudes hermanas y ministras; a las cuales son contrarias el Escándalo, el Mal Ejemplo, que tienen por ministras a la Prevaricación, la Enajenación, el Extravío; por guía a la Malicia o a la Ignorancia, o a las dos juntas; por secuaz a la estúpida Credulidad, la cual, como véis, es ciega y tantea el camino golpeando con el bastón de la oscura Inquisición y de la loca Persuación; tiene como compañera perpetua a la Vileza e Ineptitud, las cuales todas juntas dejan estas sedes y se van errantes por la Tierra."

[35] Las referencias en torno a Aries son realmente confusas, especialmente las vinculadas a los ríos, como es el caso. De acuerdo a Gentile el Nigero sería un río de difícil ubicación, pero considera que es el río Negro, antes llamado Tanagro, en la Campania. No obstante, la referencia de desmesurado podría tener sentido vinculado a caudaloso, y entonces podría ser el Niger (el Nilo de los negros), situado en África occidental y citado por Plinio.

[36] El Sele y el Ofanto son dos ríos de Italia meridional, uno en Campania y el otro en Apulia.

[37] Ríos de la Campania.

"Bien mandado", respondieron todos los dioses.

Y le preguntó Juno qué quería hacer con su Tauro, con ese buey suyo, con aquel consorte del santo Pesebre. A quien respondió:

"Si no quiere ir cerca de los Alpes, a las orillas del Po, digo a la metrópolis del Piamonte, donde está la deliciosa ciudad de Taurino,[38] llamada así por él; como por Bucéfalo, Bucefalia;[39] por las cabras, las islas que están enfrente de Parténope hacia occidente;[40] Corveto,[41] en Basilicata, por los cuervos; Mirmidonia, por las hormigas; por el Delfín, el Delfinato; por los jabalíes, Aprusto; Orfanto por las serpientes; y Oxonia, por no sé qué otra especie;[42] que se vaya como compañero del vecino Carnero, donde (como atestiguan sus carnes que, por la abundancia de la yerba fresca y la delicadeza de sus pasturas, son las más preciadas del mundo) tiene los más hermosos consortes que se puedan ver en todo el espacio que resta del universo."

Y preguntó Saturno quién sería el sucesor, a lo que respondió de esta manera:

"Por ser éste un animal que soporta las fatigas, pacientemente laborioso, quiero que desde ahora sea el símbolo de la Paciencia, Tolerancia, Sufrimiento e Indulgencia, virtudes en verdad muy necesarias para el mundo; y por lo tanto que consigo partan (aunque no me apura que se vayan con él o no) la Ira, la Indignación, el Furor, que suelen acompañar a éste, en ocasiones irascible animal. Aquí véis salir a la Ira, hija que ha sido parida por la aprehensión de la Injusticia y la Injuria; se va dolorida y vengativa, porque le parece inconveniente que el Desprecio la aceche y le golpee las mejillas. ¡Qué miradas enardecidas dirige a Júpiter, a Marte, a Momo, a todos! ¡Cómo la aconseja la Expectativa de venganza, que la consuela y la refrena, mostrándole el favor de la Posibilidad amenazadora contra el Desprecio, el Ultraje y la Vejación, sus provocadores! Allá va el Ímpetu, su hermano, que le da fuerza, energía y fervor; allá va su hermana la Furia, que la acompaña con sus tres hijas: Cólera, Crueldad y Vileza. ¡Oh, qué difícil y molesto es contemplarla y reprimirla! ¡Qué desagradablemente puede ser tragada y digerida por otros dioses, que no seas tú, Saturno; ésta que tiene las narices abiertas, la frente impetuosa, la cabeza dura, los dientes mordaces, los labios venenosos, la lengua cortante, las manos con garfios, el pecho ponzoñoso, la voz aguda y color sanguinoso!"

Entonces Marte intercedió por la Ira, diciendo que ésta algunas veces, es más, la mayor parte de las veces, es una virtud necesarísima, por ser auxiliar de la Ley, dar fuerza a la Verdad y al Juicio, agudizar el Ingenio y abrir el camino a muchas egregias virtudes, que no anidan en los ánimos tranquilos. A lo que Júpiter respondió:

"Entonces, y en la medida en que sea virtud, que subsista y resida entre aquéllas a las que es propicia, pero que nunca se aproxime al cielo si no trae como guía al Celo con la linterna de la Razón."

"¿Y qué haremos con las siete hijas de Atlante,[43] oh padre?", dijo Momo.

A lo cual respondió Júpiter:

"Que se vayan con sus siete lámparas a iluminar aquel san-

[38] Turín. Igualmente el resto de las ciudades mencionadas tienen que ver con toro o buey. Gentile señala (nota 4 en p. 763) respecto a Turín: "En el interrogatorio véneto del 30 de mayo de 1592, Bruno recordó: 'Más tarde me puse en camino desde Savona hacia Turín; donde al no encontrar una acogida a mi satisfacción, vine a Venecia por el Po' (Spampanato, *Vita* [*Vida de Giordano Bruno*], p. 698). Esto ocurrió hacia finales de 1577 (véase Berti, *Vita*, pp. 58-59). Quizá por Turín volvió a pasar a su regreso de Venecia, al año siguiente, al trasladarse a Chambéry."

[39] Bucéfalo (cabeza de buey) era el caballo favorito de Alejandro Magno; Bucefalia es una ciudad de la India fundada por él en honor a su caballo.

[40] Frente a Nápoles (cf. nota 39 del Diálogo segundo), es decir, Capri.

[41] "Equívoco explicable, debiendo Bruno tener en los oídos denominaciones parecidas, pero salernitanas, Corbara, Montecorvino; más bien, Montecorvino lo recuerda después. En Basilicata, en la circunscripción de Potenza, está Corleto, que los lugareños llaman Corlito y los antiguos denominaban Corneto", Gentile, nota 3 en p. 764.

[42] Mirmidones (pueblo que habitó en la antigua Grecia, en Tesalia), de *mirmos*, hormiga en griego. Aprusto (en el original dice Aprutio, pero lo más cercano es la mencionada antigua ciudad de los brucios), de *aper*, jabalí en latín, Ofanto (río de la Apulia, en el sur de Italia, el antiguo Aufidus), de *ofis*, serpiente en griego. Oxonia (nombre latinizado de Oxford, en Inglaterra), de *ox*, buey en inglés. Bruno no oculta su disgusto frente a los doctores de Oxford, con quienes discutió tanto allá como en Londres, lo cual constituye el motivo de *La cena de las cenizas* (véase especialmente la p. 182 de mi traducción, editada por la UNAM).

[43] Las hijas de Atlante son las Pléyades, quienes eran siete.

to casamiento nocturno y de medianoche;[44] y adviértanles que se vayan antes que la puerta se cierre y desde arriba empiece a destilar el frío, el hielo, la blanca nieve, ya que entonces será en vano que griten y toquen para que se les abra la puerta, ya que el portero que tiene la llave responderá: *No os conozco*. Adviértanles que estarán locas si no le ponen suficiente aceite a la lámpara; la cual si está siempre húmeda y nunca seca, hará que no les falte el esplendor de dignas alabanzas y gloria. Y en esta región que dejan, introduzca su sustancia la Conversación, la Sociedad, el Matrimonio, la Confraternidad, la Asamblea, la Convivencia, la Concordia, el Acuerdo, la Confederación; y allí se unan a la Amistad, porque, donde no está ésta, en su lugar se presentan la Corrupción, la Confusión y el Desorden. Y si no son rectas, no son ellas; porque jamás se encuentran verdaderamente (aunque las más de las veces se presenten de nombre) entre los malvados; pero tienen realidad de Monopolio, Conciliábulo, Secta, Conspiración, Turba, Conjura o algo con cualquier otro nombre y ser detestable. No están entre los irracionales y aquellos que no tienen buenos propósitos; tampoco donde está el ocioso creer y entender lo mismo; sino adonde se concurre a la misma acción respecto de las cosas entendidas de manera semejante. Perseveran entre los buenos; y son breves e inconstantes entre los perversos, como entre aquellos de los cuales dijimos a propósito de la Ley y el Juicio, en los cuales no se encuentra verdaderamente concordia, como aquellos que no tienen que ver respecto a las acciones virtuosas."

Saulino: La concordancia entre aquéllos no se debe a que entiendan del mismo modo, sino a que ignoran y actúan malignamente del mismo modo, y en que no entienden según diversas razones. Aquéllos no están de acuerdo en obrar bien, sino en hacer igualmente poco caso de las buenas acciones y en estimar indignos todos los actos heroicos. Pero volvamos a lo nuestro. ¿Qué se hizo con los dos jovencitos?

Sofía: Cupido los pidió para el gran Turco; Febo quería que fueran pajes de algún príncipe italiano; Mercurio deseaba que fueran cubicularios de la gran cámara. A Saturno le parecía que servirían para calentador de algún viejo y gran prelado, o bien para él, pobre decrépito. A lo que Venus dijo:

"¿Pero quién, oh barba blanca, les asegura que no les des de mordidas, que no te los comas, si tus dientes no perdonan ni a tus propios hijos, por lo que eres difamado por parricida y antropófago?"[45]

"Y peor aún", dijo Mercurio, "ya que es posible que en algún tortuoso enfado que lo asalte, les plante esa punta de guadaña en el talle. Esto sin tomar en cuenta que, si a ésos se les permite quedarse en la corte de los dioses, lo más razonable es que te toquen a ti, buen padre, que a otros muchos no menos reverentes que te puedan haber abierto los ojos."

Entonces sentenció Júpiter que no permitía que *in posterum*[46] se admitan pajes u otros sirvientes en la corte de los dioses, salvo aquellos que tengan mucho juicio, discreción y barba. Y que éstos se sortearan, para definir a cuál de los dioses tocaría suministrarlos a algún amigo de la Tierra. Y mientras algunos insistían en que él fuera quien lo determinara, dijo que en estas cosas delicadas no quería generar suspicacias de parcialidad en sus ánimos, al inclinarse más hacia una que hacia otra de las partes discordantes.

Saulino: ¡Buena disposición para evitar las disensiones que se habrían podido suscitar por causa de éstos!

Sofía: Pidió Venus que en su lugar quedaran la Amistad, el Amor, la Paz, con sus testigos la Cohabitación, el Beso, el Abrazo, las Caricias, los Cariños y todos sus hermanos, servidores, ministros, asistentes y vecinos del gemelo Cupido.

"La petición es justa", dijeron todos los dioses.

"Hágase", dijo Júpiter.

Después, debiendo definir qué harían con el Cangrejo (el cual, por aparecer quemado a causa de la ignición del fuego

[44] "*Irridet parbolam decem virginum* (*Se burla de la parábola de las diez vírgenes*): Mateo, XXIV [debe decir XXV, 1-13]", apostillador napolitano, citado por Gentile en nota 1, p. 765.

[45] Saturno (Cronos), después de destronar a su padre Uranos (el cielo), se casó con su hermana Rea, pero como sus padres le habían predicho que, a su vez, uno de sus hijos lo destronaría, los devoraba (así ocurrió con Deméter, Hades, Hestia, Hera y Poseidón), hasta que Rea dio a luz a Zeus y lo escondió en Creta.

[46] *En lo sucesivo.*

y enrojecido por el calor del Sol, no parecía que se encontraba en el cielo, sino que estaba condenado a las penas del infierno), Juno preguntó, como cosa suya, qué pensaba el Senado al respecto; la gran mayoría de éste lo dejó a su arbitrio. Y ella dijo que si Neptuno, dios del mar, lo permitía, desearía que se entregase a las olas del mar Adriático, allá donde tiene más compañeros que estrellas hay en el cielo. Además de que estaría cerca de la honorabilísima República veneciana, la cual, como si fuese también ella un cangrejo, poco a poco se va retrayendo de oriente hacia occidente. Consintió el dios que porta el gran tridente. Y Júpiter dijo que en el lugar de Cáncer estaría bien el trópico de la Conversión, de la Enmienda, de la Reprensión, de la Retractación, virtudes contrarias al Mal Progreso, la Obstinación y la Pertinacia; e inmediatamente agregó, acerca del destino del León, diciendo:

"Pero que este feroz animal se abstenga de seguir al Cangrejo y de querer ser también allá su compañero; porque si va a Venecia encontrará allí otro más fuerte de lo que él pueda ser, puesto que aquél no solamente sabe combatir en la tierra, sino que pelea bien en el agua y mucho mejor en el aire, ya que tiene alas, está canonizado y es persona de letras; por eso será más conveniente para él bajar a los desiertos libios, donde encontrará hembra y compañeros. Y me parece que a esa plaza se debe mudar la Magnanimidad, aquella heroica Generosidad, que sabe perdonar a los súbditos, compadecer a los enfermos, domar a la Insolencia, oprimir a la Temeridad, rechazar a la Presunción y vencer a la Soberbia."

"¡Muy bien!", dijo Juno y asintió la mayor parte del consistorio. Omito referir con cuán magnífico y bello aparato y gran comitiva se fue esta virtud; porque ahora, por la estrechez de tiempo, quiero que te conformes con oír lo principal respecto a la reforma y disposición de las sedes, puesto que te informaré de todo lo demás cuando te conduzca de sede en sede, viendo y examinando esos alcázares.

Saulino: Bien, querida Sofía. Me agrada mucho tu amabilísima promesa; por ello estoy contento de que a la mayor brevedad, cuando gustes, me informes acerca del orden y decisión que se tomaron en relación a los otros lugares y cambios.

Sofía: "Ahora ¿qué sucederá con la Virgen?", preguntó la casta Lucina,[47] la cazadora Diana.

"Consúltala", respondió Júpiter, "respecto a si quiere irse de superiora o abadesa de las hermanas o monjas que están en los conventos o monasterios de Europa; digo, en aquellos lugares donde no han sido quebrantadas o dispersadas por la peste;[48] o bien ir a gobernar a las damiselas de las cortes, para que no las asalte la gula de comerse la fruta antes o fuera de la estación, o volverse consortes de sus señoras.

"Oh", dijo Dictina,[49] "que no puede; y dice que no quiere por ningún motivo regresar al sitio del cual una vez fue arrojada y de donde tantas veces huyó."

El gran padre replicó:

"Que permanezca, pues, asegurada en el cielo y que se cuide bien de no caer y procure no ser seducida en este lugar."

Momo dijo:

"Me parece que podrá seguir pura y limpia si persevera en mantenerse alejada de animales racionales, héroes y dioses y se conserva entre las bestias, como hasta ahora lo ha hecho, teniendo hacia la parte occidental al ferocísimo León y hacia el oriente al venenoso Escorpión. Pero no sé cómo se comportará ahora que estén cerca de ella la Magnanimidad, la Afabilidad, la Generosidad y la Virilidad, que montándola sin problema alguno, haciéndola contraer a causa del contacto familiar algo de lo magnánimo, amoroso, generoso y viril, de hembra la convertirán en macho, y de diosa silvestre y rústica, numen de sátiros, silvanos y faunos, la convertirán en numen galante, humano, afable y hospitalario."

[47] Véase *supra* nota 52 del Diálogo primero. En este pasaje Lucina se maneja por su carácter de virgen. Las principales diosas vírgenes en la mitología grecorromana son Atenea, Artemisa, y Hestia, de ahí la tendencia a identificar a diosas menores con ellas según sus características.

[48] "Bruno se refiere a las recientes pestilencias de los años 1575-1577 en Italia (Spampanato, *Vita*, pp. 267-268), y de 1580-1582 en Francia, que obligaron a cerrar muchos conventos", Gentile, nota 1 en p. 769.

[49] Dictina o Dicte es otro nombre de Britomartis, *la dulce virgen*. Era una ninfa cretense, quien huyendo de las pretensiones del rey Minos se arrojó al mar; sin embargo, fue salvada por la red de unos pescadores, por lo que recibió el nombre de Dictina ("la muchacha de la red"). En algunos sitios se utilizaba como un epíteto de Artemisa, por la caza con red.

"Sea lo que tiene ser", respondió Júpiter; "y entre tanto que junto a ella, en la misma silla, estén la Castidad, la Pudicia, la Continencia, la Pureza, la Modestia, la Vergüenza y la Honestidad, contrarias a la prostituta Lujuria, la copiosa Incontinencia, Impudicia, Descaro; por las cuales considero que la Virginidad es una de las virtudes, ya que no es algo que tenga valor por sí misma. Ya que, por sí misma, no es virtud ni vicio, y no contiene bondad, dignidad ni mérito; y cuando no sirve a la naturaleza imperante se convierte en delito, impotencia, locura y estupidez expresa; y si obedece a alguna imperiosa razón, se llama Continencia y tiene la naturaleza de virtud, ya que participa de gran fortaleza y desprecio de los placeres: lo cual no es vano y frustrante, sino que contribuye a las relaciones humanas y a la honesta satisfacción de los demás."

"¿Y qué haremos con las Balanzas", dijo Mercurio.

"Que vayan por todas partes", respondió el primer presidente, "que anden entre las familias, a fin de que con ellas los padres vean hacia dónde se inclinan mejor los hijos, si a las letras o a las armas; si por la agricultura o por la religión; si hacia el celibato o al amor; dado que no está bien que se emplee el asno para volar ni a los puercos para arar. Que recorran las academias y universidades, donde se examine si los que enseñan tienen el peso justo, o si no son demasiado ligeros o excedidos; y si los que presumen de enseñar en la cátedra y en sus escritos, tienen necesidad de escuchar y estudiar; y sopesándoles el ingenio se vea si aquél pesa como pluma o bien como plomo; y si tiene algo de la oveja o más bien del pastor; y si es bueno para apacentar puercos y asnos o bien criaturas capaces de razonar. Que vayan por los edificios vestales[50] a hacer entender a éstos y a aquéllas, cuál y cuánto sea el momento del contrapeso, para violentar la ley de la naturaleza a causa de otra sobre o extra o contranatural, y según toda razón y proporción, o fuera de ellas. Que vayan por las cortes,

[50] Vesta (identificada con Hestia) es la diosa del hogar, la que mantiene vivo el fuego del mismo y la pureza. Renuente a la unión carnal, es una diosa virgen. Representa la defensa intransigente de los principios. En Roma, las vestales o sacerdotisas de Vesta debían ser y permanecer vírgenes de por vida, so pena de crueles castigos que culminaban con espantosas muertes.

para que los oficios, los honores, las sedes, las gracias y exenciones circulen conforme el peso de los méritos y dignidades de cada uno; porque no merecen guardar el orden, y por gran equivocación de la fortuna lo guardan, aquellos que no saben regir de acuerdo con el orden. Que vayan también por las repúblicas, a fin de que la carga de las administraciones se contrapese con la suficiencia y capacidad de sus sujetos; y no se distribuyan los cargos balanceando los grados de la sangre, de la nobleza, de los títulos, de la riqueza; sino de las virtudes que nacen de los frutos de las empresas, para que gobiernen los justos, participen los capaces, enseñen los doctos, guíen los prudentes, combatan los fuertes, aconsejen los juiciosos y manden los que tienen autoridad. Que vayan por todos los Estados, a fin de que en los tratados de paz, confederaciones y alianzas no se prevarique ni se eluda lo justo, lo honesto y la común utilidad, atendiendo a la medida y al peso de la propia fe y de la de aquellos con los cuales se pacta; y en las empresas y asuntos de guerra se considere con qué equilibrio concurren las propias fuerzas respecto a las del enemigo, lo que es presente y necesario con relación a lo que es posible en el futuro, la facilidad del proponer frente a la dificultad del ejecutar, la comodidad del enterrar con la incomodidad del salir, la incostancia de los amigos con la constancia de los enemigos, el placer de ofender con relación a la preocupación de defenderse, la ventaja de perturbar lo de otros con la complejidad de conservar lo propio, el patente dispendio y ruina de lo propio con la incierta adquisición y ganancia de lo ajeno. Que vayan con todos los hombres, para que cada uno contrapese lo que quiere con lo que sabe; lo que quiere y sabe con lo que puede; lo que quiere, sabe y puede con lo que debe; lo que quiere, sabe, puede y debe con lo que es, hace, tiene y espera."

"Ahora, ¿qué pondremos en el lugar donde están ahora las Balanzas? ¿Qué quedará en lugar de la Libra?", preguntó Palas.

Muchos respondieron:

"La Equidad, lo Justo, la Retribución, la razonable Distribución, la Gracia, la Gratitud, la buena Conciencia, el Reconocimiento de uno mismo, el debido Respeto para con los mayores, la obligada Ecuanimidad hacia los iguales, la Benig-

nidad que se requiere para con los inferiores, la Justicia sin rigor respecto de todos; los que desalojan a la Ingratitud, la Temeridad, la Insolencia, el Atrevimiento, la Arrogancia, la Iniquidad, la Injuria y otros familiares de éstos."

"¡Bien, bien!", dijeron todos los del consistorio.

Después se levantó el hermoso crinado Apolo y dijo:

"También ha llegado la hora, oh dioses, en la que debemos deshacernos de este gusano infernal que fue la causa principal del horrible caso y cruel muerte de mi amado Faetonte; porque cuando aquel pobrecito inseguro y tímido, con los mal conocidos corceles guiaba el carro de mi eterno fuego, este pernicioso monstruo vino a encontrárselo de tal modo amenazador con la punta de su mortal cola que, por el horrible susto, lo puso fuera de sí, e hizo que de sus tiernas manos cayeran los frenos sobre el lomo de los caballos: de allí la tan célebre ruina del cielo, que todavía aparece quemado en la llamada Vía Láctea; el tan famoso daño del mundo, que en muchísimas partes se manifiesta incinerado, y de ello se siguiese la tan vergonzosa mancilla contra mi deidad.[51] Es por ello una vergüenza que semejante inmundicia haya ocupado por tanto tiempo en el cielo el espacio de dos signos. Ve, pues, Diana, qué quieres hacer con tu animal, el cual vivo es maligno y muerto no sirve para nada."

"Permitidme (si así os place)", dijo la diosa virgen, "que regrese a Quíos, en el monte Kelipo, donde nació por orden mía, a pesar del presuntuoso Orión, y que allí, en la misma materia de la que fue hecho, se disuelva.[52] Que se vayan con él el Fraude, la Decepción, el Engaño, la perniciosa Ficción, el Dolo, la Hipocresía, la Mentira, el Perjurio, la Traición; y que en aquella parte queden las virtudes contrarias: la Sinceridad, el Cumplimiento de promesas, la Observancia de la fe, con sus hermanas, seguidoras y ministras."

"Haz con él lo que te plazca", dijo Momo, "ya que las acciones de éste no te serán discutidas, como al viejo Saturno las de los dos jovencitos. Y veamos rápido lo que se debe hacer del hijo Eusquémico,[53] quien por temor de lanzar la vieja saeta sin poder reponerla la tiene asegurada al arco desde hace miles de años, poniendo la mira donde se prolonga la cola en el aguijón encima del lomo del Escorpión. Y ciertamente si, como lo considero bastante diestro en apuntar, en dirigir la mira al blanco, que como dicen representa la mitad del arte de la arquería, lo pudiera también considerar experto en la parte restante, consistente en tirar y dar en el blanco, aconsejaría que lo enviáramos a ganarse algo de reputación a la isla británica, donde suelen aquellos señores, unos en jubón y otros en sayo con falda, celebrar la fiesta del príncipe Arturo y duque de Sciardichi.[54] Pero desconfió de que, careciendo de la idea principal, por lo que toca a dar en el medio del objetivo, no vaya a desacreditar el oficio. Por lo tanto ved lo que queréis hacer con él, porque (a decir verdad, como yo lo entiendo) no me parece bueno para nada, más que para espantapájaros, como guardián, por ejemplo, de las habas o de los melones."

"Que se vaya", dijo el patriarca, "adondequiera; que alguno de vosotros le dé el mejor empleo que le plazca; y en su lugar quede la alegórica Especulación, la Contemplación, el Estudio, la Atención, la Aspiración, el Impulso para óptimo fin, con sus concurrentes y compañeras."

En esto agregó Momo:

"Qué quieres padre, que se haga de ese santo, inmaculado y venerable Capricornio? ¿De ese tu divino e ilustre hermano de leche, de ese nuestro infatigable y más que heroico camara-

[51] Faetonte es hijo de Apolo (en otras versiones hijo de Helios, el Sol), a quien le fue concedido guiar el carro del Sol, pero asustado por los signos del zodiaco desvió el carro, primero hacia el cielo, quemándolo, y luego hacia la Tierra, secando el ecuador y tostando a sus habitantes, por lo que ante el peligro que representaba, Zeus lo fulminó y lo arrojó al río Eridano (el Po), convirtiéndolo en un cisne. En ocasiones se le identifica con el propio río Eridano.

[52] El mito refiere que cuando Orión pretendió violar a Artemisa o a su doncella Opis, la diosa le envió un Escorpión que lo mató picándole un talón. Véase *supra* nota 70 del Diálogo primero.

[53] Eusquémico se refiere a Sagitario. Véase *supra* nota 56 del Diálogo primero.

[54] Bruno hace alusión al gusto de los ingleses por el tiro al arco. Lo del duque Sciardichi (Shoreditch) se refiere a una anécdota del rey Enrique VIII, a quien le gustaban este tipo de competencias. Gentile menciona el texto *Archery* de C.J. Longman y Coronel H. Walrond, London, Longmans, Green y Co., 1984, en el cual se encuentran ilustradas estas costumbres.

da contra el peligroso insulto de la gigantesca perversidad? ¿De ese gran consejero militar que encontró el modo de equilibrar a aquel enemigo que desde el antro del monte Tauro apareció en Egipto como formidable antagonista de los dioses? ¿De aquel que nos enseñó a trasformarnos en bestias (ya que abiertamente no hubiéramos tenido el valor de acometerlo), a fin de que el arte y la astucia suplieran el defecto de nuestra naturaleza y fuerzas para producirnos un honorable triunfo sobre los poderes adversarios? Pero, ¡ay de mí!, este mérito tiene también algún demérito; porque este bien no existe sin algún mal anexo, tal vez porque está prescrito y definido por el destino que ningún bien esté desprovisto de algún fastidio o sinsabor, o por no sé qué otra razón."

"Ahora bien", dijo Júpiter, "¿qué mal nos ha podido traer él, como para que pueda decirse que ha estado ligado a tanto bien?, ¿qué indignidad, como para que se haya podido acompañar con tanto triunfo?"

Momo respondió:

"Lo hizo con aquello de que los egipcios honraran las imágenes vivas de las bestias y nos adoraran en la forma de ellas; por lo que se burlan de nosotros, como te diré."

"Esto, oh Momo, no lo tomes a mal, porque sabes que los animales y las plantas son vivos efectos de la naturaleza; la cual (como debes saber) no es otra cosa que Dios en las cosas."

Saulino: Por lo tanto, *natura est deus in rebus.*[55]

Sofía: "Sin embargo", dijo, "diversas cosas vivas representan diferentes númenes y distintas potestades; los que además del ser absoluto que tienen, obtienen el ser comunicado a todas las cosas según su capacidad y medida. Por lo que Dios todo (aunque no en forma total, sino en unas cosas más y en otras menos excelentemente) está en todas las cosas. Sin embargo Marte se encuentra más eficazmente en natural vestigio y modo de sustancia, no sólo en una víbora o un escorpión, sino también en una cebolla o ajo, que en cualquier forma de pintura o estatua inanimada. Así, piensa también del Sol en el azafrán, en el narciso, en el heliotropo, en el gallo, en el león; así debes pensar de cada uno de los dioses para cada

[55] *La naturaleza es Dios en las cosas.*

una de las especies bajo diferentes géneros del ente, porque así como la divinidad desciende en cierto modo por cuanto que se comunica en la naturaleza, de la misma manera por la naturaleza se asciende a la divinidad, e igualmente por la vida resplandeciente en las cosas naturales se sube a la vida que impera en ésas."

"Es verdad lo que dices", respondió Momo, "porque en efecto veo cómo aquellos sabios con estos medios eran capaces para hacer que los dioses les fueran familiares, afables y dóciles; quienes, por las voces que mandaban desde las estatuas, les proporcionaban consejos, doctrinas, adivinaciones e instituciones sobrehumanas; de donde, mediante ritos mágicos y divinos, se remontaban a las alturas de la divinidad por la misma escala de la naturaleza por la cual la divinidad desciende hasta las cosas mínimas para la comunicación de sí misma. Pero lo que me parece deplorable es que veo a algunos insensatos y estúpidos idólatras, los cuales, no más de como la sombra se aproxima a la nobleza del cuerpo, imitan la excelencia del culto de Egipto; y que buscan la divinidad, de la cual no tienen idea alguna, en los excrementos de las cosas muertas e inanimadas; que con todo esto se burlan no solamente de aquellos divinos y prudentes cultores, sino también de nosotros, como de aquellos por los que tenemos reputación de bestias; y, lo que es peor, con esto triunfan, al ver sus insensatos ritos con tanta reputación, y los de los otros completamente desvanecidos y acabados."

"No te molestes por eso, oh Momo", dijo Isis, "porque el destino ha ordenado la vicisitud de las tinieblas y la luz."

"Pero lo malo es", respondió Momo, "que ellos tengan por cierto que están en la luz."

E Isis agregó que las tinieblas no serían tinieblas si fueran por ellos conocidas. Aquéllos, pues, para implorar algunos beneficios y dones de los dioses, con conocimiento de profunda magia, participaban por medio de ciertas cosas naturales, en las cuales estaba en tal modo latente la divinidad, y por las cuales ella podía y quería comunicarse para tales efectos. Por lo que esas ceremonias no eran vanas fantasías, sino vivas voces que tocaban los propios oídos de los dioses; los cuales, como quieren ser comprendidos por ellos, no por voces de un

lenguaje que les sepan simular, sino a través de las voces de efectos naturales, de tal manera mediante actos ceremoniales con los cuales ésos trataron de ser comprendidos por nosotros: de otro modo habríamos sido sordos a sus ruegos, como un tártaro a un sermón griego que nunca oyó. Sabían aquellos sabios que dios está en las cosas, y que la divinidad, latente en la naturaleza, actuando y resplandeciendo diversamente en diferentes sujetos, y a través de diversas formas físicas, con ciertos órdenes, llega a participar de sí, es decir, del ser, de la vida e intelecto; y, sin embargo, con los mismos diversos órdenes, se disponían a recibir tantos y tales dones, cuantos y cuales anhelaban. Entonces, por la victoria, libaban a Júpiter magánimo en el águila, en la cual, según tal atributo, está escondida la divinidad; por la prudencia en las operaciones, libaban en la serpiente a Júpiter sagaz; contra la traición, a Júpiter amenazante en el cocodrilo; y así, para otros innumerables fines, libaban en otras innumerables especies. Todo lo cual no se hacía sin un mágico y eficacísimo saber.

Saulino: ¿Por qué lo llamas así, oh Sofía, si Júpiter no era conocido en los tiempos de los egipcios cultos, sino que se halló mucho tiempo después, entre los griegos?

Sofía: No pienses en el nombre griego, oh Saulino, ya que yo hablo según la costumbre más universal, y es que los nombres (aun los griegos) son postizos para la divinidad, puesto que todos saben bien que Júpiter fue un rey de Creta, hombre mortal, y cuyo cuerpo, al igual que el de todos los demás hombres, fue putrefacto o incinerado. No es ningún secreto que también Venus haya sido una mujer mortal, quien fue una deliciosísima reina de Chipre, bella sobremanera, graciosa y liberal. Piensa lo mismo de todos los demás dioses que son conocidos como hombres.

Saulino: ¿Cómo es, entonces, que lo adoraban y lo invocaban?

Sofía: Te lo diré. No adoraban a Júpiter como si él fuera la divinidad, sino adoraban a la divinidad como si estuviera en Júpiter; porque viendo a un hombre en el cual sobresalían la majestad, la justicia, la magnanimidad, comprendían que en él residía un dios magnánimo, justo y benigno; y ordenaban y ponían por costumbre que tal dios, o bien la divinidad,

en tanto que de tal modo se comunicaba, fuese nombrada Júpiter; como bajo el nombre del sapientísimo Mercurio egipcio fuesen designadas las divinas sabiduría, interpretación y manifestación. De manera que de este o aquel hombre no es celebrada otra cosa que el nombre y la representación de la divinidad, que con el nacimiento de aquéllos había venido a comunicarse a los hombres y con su muerte se les hacía comprender que había cumplido el ciclo de sus obras, o que había regresado al cielo.

Así los númenes eternos (sin que exista ninguna inconveniencia contra lo que es verdadero de la sustancia divina) tienen diversos nombres temporales en distintos tiempos y en diferentes naciones: como puedes observar por historias manifiestas que Pablo de Tarso fue llamado Mercurio, y Bernabé el Galileo[56] fue denominado Júpiter, no porque se creyera que fuesen esos mismos dioses, sino porque consideraban que la virtud divina que se encontró en Mercurio y Júpiter en otros tiempos, en su momento se encontrase en éstos, por la elocuencia y persuasión que había en uno, y por los útiles efectos que dimanaban del otro.

He aquí, pues, cómo jamás fueron adorados cocodrilos, gallos, cebollas y nabos, sino los dioses y la divinidad en los cocodrilos, gallos, etcétera; la cual en determinados tiempos y lugares, sucesiva y simultáneamente, se encontró, se encuentra y se encontrará en diversos sujetos aunque sean mortales: considerando a la divinidad, en cuanto que nos es próxima y familiar, y no en cuanto es altísima, absoluta en sí misma y ajena a las cosas producidas. Ve, pues, cómo una simple divinidad que se encuentra en todas las cosas, una fecunda naturaleza, madre conservadora del universo, según se comunica de diversas formas, resplandece en diversos sujetos y toma diversos nombres. Ve cómo a esa una es necesario ascender diversamente por la participación de diversos dones; de otro modo en vano se intenta contener el agua con las redes y pescar los peces con la pala. De allí que en los dos cuerpos principales que están cercanos a este nuestro planeta y numen materno, es decir, en el Sol y la Luna, percibían la vida que

[56] Hechos de los Apóstoles XIV, 11.

conforma a las cosas según dos razones fundamentales. Después la comprendían según otras siete razones, distribuyéndola en siete luces llamadas errantes; a las cuales, como a un principio original y causa fecunda, reducían las diferencias de las especies en cualquier género: diciendo de las plantas, de los animales, de las piedras, de los influjos, y de unas y otras especies, éstas son de Saturno, éstas de Júpiter, éstas de Marte, éstas y aquéllas de éste y de aquel otro. Así de las partes, de los miembros, de los colores, de las señales, de los caracteres, de los signos, de imágenes distribuidas en siete especies. Pero no se evita con esto el que aquéllos no entendieran que es una divinidad que se encuentra en todas las cosas; la cual, de la misma manera que se comunica y difunde de innumerables modos, de igual forma recibe innumerables nombres y por innumerables vías, con razones propias y apropiadas para cada uno, se busca, mientras con ritos innumerables se honra y venera, porque innnumerables géneros de gracia tratamos de obtener de aquélla. Pero en esto se requiere esa sabiduría y juicio, ese arte, diligencia y ejercicio de la luz intelectual, que por el sol inteligible, en determinados tiempos y más en otros menos, a veces máxima y a veces mínimamente, es revelada al mundo. Cuyo hábito se llama magia: y ésta, en cuanto versa sobre principios sobrenaturales, es divina; y en la medida que trata respecto a la contemplación de la naturaleza e investigación de sus secretos, es natural; y es llamada mediana y matemática, en cuanto discurre acerca de las razones y actos del alma, que está en el horizonte de lo corporal y espiritual, espiritual e intelectual.

Ahora, para regresar al punto del que nos apartamos, Isis le dijo a Momo que los estúpidos e insensatos idólatras no tenían razón en reírse del mágico y divino culto de los egipcios; los cuales contemplaban a la divinidad en todas las cosas y en todos los efectos, según las propias razones de cada uno; y, por medio de las especies que hay en el seno de la naturaleza, sabían recibir los beneficios que deseaban de ella; la cual, del mismo modo como proporciona los peces del mar y los ríos, los animales salvajes de los desiertos, los metales de las minas, los frutos de los árboles, así, de determinadas partes, de determinados animales, de determinadas bestias, de determinadas

plantas ofrece determinadas suertes, virtudes, fortunas e impresiones. Sin embargo, la divinidad en el mar fue llamada Neptuno; en el sol, Apolo; en la tierra, Ceres; en los desiertos, Diana; y diversamente en cada una de las demás especies, las cuales, como distintas ideas, constituían diversos númenes en la naturaleza, todos los cuales se referían a un numen de númenes y fuente de las ideas sobre la naturaleza.

Saulino: Me parece que de aquí se derive esa Cábala de los hebreos, cuya sabiduría (cualquiera que sea ésa en su género) procede de los egipcios, entre los cuales fue instruido Moisés. Aquélla primeramente atribuye al primer principio un nombre inefable, del cual secundariamente se originan cuatro, que después se diseminan en doce; los cuales se trasforman en línea recta en setenta y dos, y por oblicua y recta en ciento cuarenta y cuatro; y así sucesivamente, desarrollados en cuaternarios y duodenarios, en innumerables, como innumerables son las especies. Y de tal manera, según cada nombre (en cuanto se acomoda al propio idioma) llaman un dios, un ángel, una inteligencia, una potestad, la cual preside una especie; donde al final se encuentra que toda la deidad se reduce a una fuente, como toda la luz al primero y por sí luminoso, y las imágenes que hay en diversos y numerosos espejos, como en tantos sujetos particulares, se reducen a un principio formal e ideal, fuente de aquéllas.

Sofía: Así es. De tal modo, por tanto, ese dios, en tanto que absoluto, no tiene nada que ver con nosotros, sino en cuanto se comunica a los efectos de la naturaleza, y es más íntimo para aquéllos que la naturaleza misma; de manera que si él no es la naturaleza misma, ciertamente es la naturaleza de la naturaleza; y es el alma del alma del mundo, sino es el alma misma: por eso, según las razones especiales que querían acomodarse para recibir la ayuda de aquél, por medio de las ordenadas especies debían hacérseles presentes, del modo como quien quiere el pan, va con el panadero; quien quiere vino, con el tabernero; quien apetece frutas va con el jardinero; quien sabiduría, con el maestro; y así va discurriendo para todas las demás cosas; mientras que una bondad, una felicidad, un principio absoluto de todas las riquezas y bienes, contraído

a diversas razones, difunde los dones según las exigencias de los particulares.

De aquí puedes inferir de qué manera la sabiduría de los egipcios, la cual se ha perdido, adoraba a los cocodrilos, a los lagartos, a las serpientes, a las cebollas, y no solamente a la Tierra, a la Luna, al Sol y a otros astros del cielo; cuyo mágico y divino rito (por el cual tan fácilmente la divinidad se comunicaba a los hombres) es deplorado por Trismegisto, cuando, razonando con Asclepio, dijo:

> ¿Ves, oh Asclepio, estas estatuas animadas, llenas de sentido y de espíritu, que realizan tales y tantas dignas acciones? ¿Estas estatuas, digo, pronosticadoras de cosas futuras, que inducen las enfermedades, las curaciones, las alegrías y las tristezas, según los méritos, en los ánimos y cuerpos humanos? ¿No sabes, oh Asclepio, que Egipto es la imagen del cielo, o mejor dicho, la colonia de todas las cosas que se gobiernan y ejercitan en el cielo? A decir verdad, nuestra tierra es templo del mundo. Pero, ¡ay de mí!, tiempo vendrá en el que se verá cómo en vano Egipto ha sido religioso cultor de la divinidad; porque la divinidad, retornando al cielo, dejará a Egipto desierto; y esta sede de divinidad quedará privada de toda religión, por haber sido abandonada de la presencia de los dioses, porque ese lugar lo ocupará gente extranjera y bárbara sin religión, piedad, ley ni culto alguno. ¡Oh Egipto, Egipto!, de tus religiones quedarán solamente las leyendas, hasta increíbles para las generaciones futuras, a las cuales no les quedará nada que narre tus pías hazañas más que las letras esculpidas en las piedras, las cuales hablarán no a los dioses o a los hombres (porque éstos estarán muertos, y la deidad habrá trasmigrado al cielo), sino a escitas e indios o a otros iguales de naturaleza salvaje. Las tinieblas se antepondrán a la luz; la muerte será juzgada más útil que la vida; nadie levantará los ojos al cielo; el religioso será considerado demente; el impío será juzgado prudente; el furioso, fuerte; el pésimo, bueno. Y créeme que hasta la pena capital le será aplicada a quien se dedique a la religión de la mente; pues se inventarán nuevas justicias, nuevas leyes; no se encontrará nada santo, nada religioso; no se oirá cosa alguna digna del cielo o de los celestes. Sólo quedarán ángeles perniciosos, los cuales, mezclados entre los hombres, forzarán a los miserables a cometer audazmente todo

> tipo de mal, como si fuera justicia, dando lugar a guerras, rapiñas, fraudes y todas las demás cosas contrarias al alma y justicia natural; y ésta será la vejez, el desorden y la irreligión del mundo. Pero no dudes, Asclepio, porque después de que sucedan estas cosas, entonces el padre y señor Dios, gobernador del mundo, el omnipotente proveedor, mediante un diluvio de agua o de fuego, de enfermedades o de pestes, o por otros ministros de su justicia misericordiosa, sin duda pondrá fin a tal mancha, compeliendo al mundo a su antiguo rostro.[57]

Saulino: Ahora vuelve a la discusión de Isis y Momo.

Sofía: A propósito de los calumniadores del culto egipcio, le recitó ese verso del poeta:

Loripedem rectur derideat, Aethiopem albus.[58]

"Las insensatas bestias y verdaderos brutos se ríen de nosotros los dioses, por ser adorados en bestias, plantas y piedras y de mis egipcios, que de este modo nos reconocían; y no piensan que la divinidad se manifiesta en todas las cosas; aunque para un fin universal y excelentísimo, en cosas grandes y principios generales y, para fines inmediatos, cómodos y necesarios para diversos actos de la vida humana, se encuentra y se ve en cosas llamadas abyectísimas, a pesar de que cada cosa, por lo que ha sido dicho, tiene la divinidad latente en sí; porque ella se explica y comunica hasta los mínimos y desde los mínimos según su capacidad; sin cuya presencia nada tendría el ser, porque aquélla es la esencia del ser desde el primero hasta el último. A lo que he dicho, agrego y pregunto: ¿Por qué razón increpan a los egipcios en lo que ellos también quedan comprendidos? Y para hablar de quienes de nosotros o huyeron o fueron arrojados como leprosos a los desiertos, ¿no recurrieron ellos en sus penurias al culto egipcio cuando por una

[57] "Mercurii Trismegisti *Dialogus*, Lucio Apuleio Madaurensi philosopho platonico interprete [Diálogo del Mercurio Trismegisto, vertido por el filósofo platónico Lucio Apuleyo], cap. IX; in Jamblicus, *De mysteriis Aegyptiorum* (*Sobre los misterios de los egipcios*) y otras obras, Venetiis, in aedibus Aldi et Andrea Soceri, mense Novembri MDXVI, f. 130r. Traducción literal", Gentile, nota 1 en p. 784.

[58] *Que se burle quien tiene las piernas rectas del patituerto, el blanco del etíope*, "Juvenal, *Sátiras*, II, 23", Gentile, nota 2 en p. 786.

necesidad me adoraron en la figura de un becerro de oro? ¿Y por otra carencia no se inclinaron, se arrodillaron y elevaron las manos hacia Thoth en la forma de una serpiente de bronce, aunque por su innata ingratitud, después de haber conseguido con sus súplicas el favor de uno y otro dios, despedazaron ambos ídolos?[59] Luego, cuando quisieron honrarse llamándose santos, divinos y benditos, ¿de qué modo pudieron hacerlo si no fue haciéndose llamar bestias, como se ve cuando el padre de las doce tribus,[60] dando a sus hijos su bendición, como testamento los alabó con el nombre de doce bestias? Cuántas veces llaman a su viejo dios: *renovado León, Águila volante, Fuego ardiente, Tormenta resonante, Tempestad valerosa*; y al nuevamente conocido por sus otros sucesores: *Pelícano ensangrentado, Gorrioncillo solitario, Cordero inmolado*.[61] Y así lo llaman, así lo pintan, así lo comprenden, donde lo veo en estatuas y pinturas, con un libro, no sé si puedo decir que en la mano, que ningún otro sino él puede abrirlo y leerlo. Además ¿no todos aquellos que lo creen deificado, son nombrados por él y hasta ellos mismos se llaman vanagloriándose *sus ovejas, su pastura, su rebaño, su redil, su grey*? Omito que a ellos mismos los veo representados por los asnos, al pueblo judío, por la hembra madre, y las demás generaciones que se le debían unir, creyendo en él, por el potrillo.[62] Fíjate, pues, cómo estos númenes, este pueblo elegido es representado por tan pobres y bajas bestias; ¿y todavía se burlan de nosotros que somos representados en otras más fuertes, dignas e imperiosas?

"Paso por alto que todas las generaciones ilustres y egregias, cuando desean mostrarse y significarse por sus signos y hazañas, helos aquí que los ves como águilas, halcones, milanos, cuclillos, lechuzas, mochuelos, búhos, osos, lobos, serpientes, caballos, bueyes, cabrones; y a veces, porque ni siquiera se creen dignos de hacerse una bestia entera, he aquí que presentan una parte de ella, ya una pierna, ya una cabeza, o un par de cuernos, o una cola o un vergajo. Y no pienses que, si se pudieran trasformar sustancialmente en tales animales, no lo harían de buen grado. Si no, ¿con qué fin crees que pintan en sus escudos a las bestias o cuando los acompañan en sus retratos, en sus estatuas? Piensas tal vez que quieren decir alguna otra cosa, que no sea más que: Ésta, ésta, de quien ves el retrato, oh expectador, es aquella bestia que os está próxima y consumada; o bien: Si queréis saber quién es esta bestia, sabed que es aquélla de quien aquí véis el retrato y aquí escrito su nombre. ¿Cuántos hay que para mejor parecer bestias se ponen la piel de lobo, de zorro, de tejón, de cabra, de cabrón, al grado de que, para ser uno de estos animales, tal parece que no les falta otra cosa más que la cola? ¿Cuántos hay que para demostrar qué tanto tienen de pájaro, de volátil, y dar a conocer con qué ligereza podrían remontarse a las nubes, se empluman el sombrero y la gorra?"

Saulino: ¿Qué dirás de las damas nobles, tanto de las grandes como de las que quieren aparentar grandeza?, ¿acaso no hacen más caso de las bestias que de sus propios hijos? Míralas, casi diciendo:

"Oh, hijo mío, hecho a mi imagen, si así como te muestras hombre, te mostraras conejo, perrita, marta, gato, cibelina; ciertamente, así como te he confiado a los brazos de la sierva, de la criada, de esta ignorante nodriza, de esta sucia, puerca, borracha, la que fácilmente, infectándote con su hedor, te hará morir, porque es conveniente también que duermas con ella; entonces sería yo, yo misma la que te llevaría en brazos, te sostendría, te amamantaría, te peinaría, te cantaría, te haría caricias, te besaría, como lo hago con este otro gentil animal, el cual no quiero que se domestique con nadie más que conmigo; no permitiré que lo toque nadie más que yo; y no lo dejaré estar en otro cuarto y dormir en otra cama más que en la mía. Si sucediera que la cruel Atropo[63] me lo quite, no permitiré que sea sepultado como tú, sino que lo embalsamaré, le perfumaré su piel; y a ésta, como a divina reliquia, don-

[59] "Véase Éxodo XXXII, 184 y Números XXI, 9", Gentile, nota 3 en p. 787.
[60] "El patriarca Jacob. Véase Génesis XLIX, 14 (pero no se limita al 14, la mención de animales es desde el 8 al 21)", Gentile, nota 4 en p. 787.
[61] "Véase el Apocalipsis IV, 7 y V, 6", Gentile, nota 3 en p. 788.
[62] Gentile remite (nota 6 en p. 788) al Génesis XVI, 12 y XL, 11, pero no corresponden.

[63] Atropo (la inflexible) es una de las moiras, hijas de la Noche, divinidades temibles ligadas al destino y, por consiguiente, al nacimiento y a la muerte.

de falten los miembros de la frágil cabeza y pies, le haré la figura en oro esmaltado y rociado de diamantes, perlas y rubíes. Así, adonde tenga que presentarme honrosamente, lo llevaré conmigo, ya enrollándomelo al cuello, ya acercándomelo al rostro, a la boca, a la nariz; ya apoyándolo en mi brazo; ya, bajando perpendicularmente el brazo, lo dejaré colgar alargado hacia las faldas, para que no sea parte de lo que no está colocado en perspectiva."

De donde se ve claramente cómo, con más solícito cuidado, estas generosas mujeres son más afectuosas con esos animales que con su propio hijo, para con ello dejar ver qué tanto mayor sea la nobleza de aquéllos sobre éste, cuánto aquéllas son más honorables que éste.

Sofía: Y para regresar a argumentos más serios, los que son o pretenden ser más grandes príncipes, para evidenciar con signos expresos su poder y divina preeminencia sobre los demás, se colocan sobre la cabeza la corona, que no es otra cosa más que la representación de tantos cuernos que en círculo le coronan, *id est* le encornudan la cabeza. Y aquéllas, mientras más altas y eminentes son, tanto más magistral hacen la representación y son signo de mayor grandeza; por lo que un duque se pone celoso de que un conde o un marqués muestre una corona tan grande como la suya; mayor conviene al rey, máxima al emperador, triple le corresponde al papa, como aquel sumo patriarca que debe tenerlas para él y para sus compañeros. Aun los pontífices siempre han usado la mitra puntiaguda con dos cuernos; el dux de Venecia aparece con un cuerno a mitad de la cabeza; el gran Turco lo hace salir en alto fuera del turbante y derecho en forma piramidal redonda: todo lo cual está hecho para dar testimonio de su grandeza, colocándose artísticamente esta hermosa parte en la cabeza, la cual ha sido concedida por la naturaleza a las bestias: quiero decir, con mostrar el ser bestial. Esto nadie lo ha podido expresar más eficazmente, ni antes ni después, que el conductor y legislador del pueblo judío. Ese Moisés, digo, que salió de la corte del faraón doctorado en todas las ciencias de los egipcios; aquel que, en medio de la multitud de signos, venció a todos aquellos expertos en la magia. ¿De qué modo mostró su excelencia, por ser divino legado para ese pueblo y representante

de la autoridad del dios de los hebreos? ¿Os parece que, bajando del monte Sinaí con las grandes tablas, viniese con la forma de un hombre puro, siendo que se presentó venerable con un par de grandes cuernos que le ramificaban sobre la frente?[64] Ante cuya majestuosa presencia, faltándole el valor a ese pueblo errante que lo miraba, fue necesario que se cubriera el rostro con un velo; lo que hizo por dignidad y para no hacer demasiado familiar ese divino y más que humano aspecto.

Saulino: También he oído que el gran Turco, cuando no se presenta ante una audiencia familiar, se pone el velo sobre su persona. Así he visto yo a los religiosos de Castello en Génova, mostrar por breve tiempo y dar a besar la velada cola,[65] diciendo:

"No toquéis, besad; ésta es la santa reliquia de aquella bendita burra que fue digna de llevar a nuestro Dios desde el monte de los Olivos a Jerusalén. Adoradla, besadla, ofrecedle limosna: *Centuplum accipietis, et vitam aeternam possidebitis.*"[66]

Sofía: Dejemos esto y regresemos a nuestro asunto. Por ley y decreto de esa nación elegida, nadie se hace rey si no es suministrándole aceite con un cuerno en la cabeza; y existe disposición de que salga ese regio licor del sagrado cuerno para que se manifieste cuánta es la dignidad de los cuernos, los cuales conservan, difunden y dan a luz la regia majestad. Ahora, si un pedazo, una reliquia de una bestia muerta tiene tanta reputación, ¿qué debes pensar de una bestia viva y entera, que no tiene los cuernos prestados, sino por un eterno beneficio de la naturaleza? Continúo con el asunto de acuerdo a la autoridad de Moisés, la cual, en la ley y escritura, no usa más amenazas que ésta o semejantes a ésta:

"He aquí, pueblo mío, lo que dice nuestro Jehová: Despun-

[64] "Véase Éxodo XXXIV, 33 y ss.", Gentile, nota 1 en p. 792 [los cuernos eran rayos de luz].

[65] "'La cola de la asna que llevó a Cristo a Jerusalén' (apostillador napolitano). En el *Candelaio* dice Bruno: 'En nombre de la bendita cola del asno que adoran en Castello los genoveses', cola que debió ver en Génova, cuando pasó por ahí cuando huía de Roma. Véase Spampanato, *Vita*, pp. 269-270", Gentile, nota 2 en p. 792.

[66] *Recibiréis un céntuplo, y poseeréis la vida eterna*, "Mateo XIX, 29", Gentile, nota 3 en p. 792.

taré vuestro cuerno, oh trasgresores de mis preceptos.[67] Oh prevaricadores de mi ley, quebrantaré, desvaneceré sus cuernos.[68] Truhanes y malvados, yo os descornaré completamente."[69]

Así, normalmente no usa más promesas que ésta, o parecidas a ésta:

"Te encornudaré ciertamente; por mi fe, por mí mismo, te prometo que te adaptaré los cuernos, oh elegido pueblo mío.[70] Fiel pueblo mío, ten por seguro que no sufrirán ningún mal tus cuernos, de ellos no menguará nada. Generación santa, hijos benditos, ensalzaré, enaltceceré, sublimaré vuestros cuernos, porque deben ser exaltados los cuernos de los justos."[71]

De donde está claro que en los cuernos radica el esplendor, la excelencia y la potestad, porque son cosas de héroes, bestias y dioses.

Saulino: ¿De dónde viene entonces la costumbre de llamar cornudo a uno, queriendo decir con ello hombre sin reputación o que ha perdido alguna renombrada clase de honor?

Sofía: ¿De dónde viene que algunos ignorantes porcinos a veces te llamen filósofo (el cual, si lo es verdaderamente, es el título más honorable que pueda tener un hombre) y te lo dicen como para injuriarte o vituperarte?

Saulino: Por cierta envidia.

67 "Jeremías XLVIII, 25: 'Abcissum est Cornu Moab..., ait Dominus' ('Cercenado es el cuerno [poder] [en este pasaje, como en la mayoría de los que siguen, cuerno tiene la significación de poder, valor, altar, etcétera, que en el texto dejamos como cuerno en función del sarcasmo de Bruno] de Moab..., dice el Señor')", Gentile, nota 2 en p. 793.

68 "Salmos LXXIV, 11: 'Et omnia cornua peccatorum confringam' ('Y romperé todos los cuernos [fuerzas] de los pecadores')", Gentile, nota 3 en p. 793.

69 "Amós III, 14: 'Dicit Dominus Deus: amputabunt(ur) cornua (altaris) et cadent in terram' ('Dice el Señor Dios: serán amputados los cuernos [altares] y caerán a tierra')", Gentile, nota 4 en p. 793.

70 "Lucas I, 69: 'Et Dominus Deus erexit cornu salutis nobis' ('Y el Señor Dios ha levantado un cuerno [poder] de salvación para nosotros')", Gentile, nota 5 en p. 793.

71 "I Reyes II, 10 (no corresponde): 'Dominus... sublimabit cornu eius' ('El Señor... elevará su cuerno' [poder]); I Paralipómenos (Crónicas) XXV, 5: 'Dominus dedit... ut exalteretur cornus' ('El Señor había dado para exaltar el cuerno' [poder]); Salmos LXXIV, 11: 'Et exaltabuntur cornua iusti' ('Y serán exaltados los cuernos [poderes] de los justos'); CXI, 9: 'Cornu eius exaltabitur in gloria' ('Su cuerno [poder] será glorificado'); CXLVIII, 14: 'Et exaltavit cornu populi sui' ('Y ensalzó el cuerno [fuerza] de su pueblo'); etcétera", Gentile, nota 6 en p. 793.

Sofía: ¿Por qué sucede que a veces llames filósofo a un loco o estúpido?

Saulino: Por cierta ironía.

Sofía: Así puedes entender que, por cierta envidia o por cierta ironía, ocurre que tanto aquellos que son como los que no son honorables y excelentes, sean llamados cornudos. Concluyó pues Isis para el Capricornio que, por tener cuernos y ser una bestia, y además de haber hecho que los dioses se volvieran cornudos y bestias (lo que contiene en sí una gran doctrina y juicio de las cosas naturales y mágicas, respecto a las diversas razones con las cuales la forma y sustancia divina o se introduce, o se explica o se confiere para todos, con todos y por todos los sujetos), no solamente es un dios celeste, sino, además, digno de una mayor y mejor plaza que ésta. Y por aquello que los más viles, más bien vilísimos, idólatras de Grecia y de las demás partes del mundo reprochan a los egipcios, responde por lo que se ha dicho de que si bien se comete indignidad en el culto, éste es necesario de todas maneras; y si pecan aquellos que, por muchas necesidades o penurias, en forma de animales vivos, plantas vivas, astros vivos e inspiradas estatuas de piedra y de metal (en los que no podemos decir que no exista lo que es más íntimo a todas las cosas, que es su propia forma), adoraron a la deidad una, simple y absoluta en sí misma, multiforme y omniforme en todas las cosas, ¿cuán incomparablemente peor es ese culto y más vilmente pecan los que sin penuria o necesidad alguna, es más, fuera de toda razón y dignidad, bajo hábitos, títulos e insignias divinas, adoran a las bestias y a peores que bestias?

Los egipcios, como saben los sabios, a través de estas formas naturales exteriores de bestias y plantas vivas ascendían y (como muestran sus realizaciones) penetraban a la divinidad; pero ellos, de las espléndidas prendas exteriores de sus ídolos (colocándoles a unos en la cabeza los dorados rayos de Apolo, a otros la gracia de Ceres, a otros más la pureza de Diana, a unos el águila, a otros poniendo en la mano el cetro y el fulgor de Júpiter) descienden luego para adorar en sustancia, como si fueran dioses, a ésos que apenas alcanzan aquel tanto de espíritu que tienen nuestras bestias; porque finalmente su adoración se limita a hombres mortales, ineptos, infa-

mes, estúpidos, difamadores, fanáticos, deshonrados, infortunados, inspirados por genios perversos, sin ingenio, sin elocuencia y sin ninguna virtud; los cuales, vivos no valieron por sí mismos, y no es posible que muertos valgan por sí o por otro. Y aunque por causa de ellos esté tan estercolada y tan emporcada la dignidad del género humano, que en lugar de estar embebido de las ciencias lo está de ignorancias más que bestiales, por lo que ha sido reducido a ser gobernado sin auténticas justicias civiles, todo ha sucedido no por prudencia de ellos, sino porque el destino otorga su tiempo y su fortuna a las tinieblas. Y añadió estas palabras, dirigiéndose a Júpiter:

"Y me duelo por vos, oh padre, por todas las bestias que, por ser bestias, me parece que las haces indignas del cielo, siendo, no obstante, tanta su dignidad, como lo he mostrado."

A lo cual el Altitonante respondió:

"Te engañas, hija, que sea por ser bestias. Si los demás dioses hubiesen desdeñado el ser bestias, no habrían acontecido tantas y tales metamorfosis. Pero no pudiendo, ni debiendo conservarse aquí en hipostática sustancia, quiero que permanezcan en retrato, el cual sea significativo, indicio y figura de las virtudes que en esos lugares se establezcan. Y aunque algunas tienen una expresa significación de vicio, por ser animales aptos para la venganza contra la especie humana, no carecen, sin embargo, de virtud divina, de otro modo muy propicia para esa misma y para otras; porque nada es absolutamente malo, sino que lo es respecto a cosas determinadas, como la Osa, el Escorpión y otros: no quiero que esto sea contrario al propósito, sino que lo soporte del modo que has podido ver y verás. Sin embargo, no me preocupa que la Verdad esté bajo la figura y el nombre de la Osa, la Magnanimidad bajo el del Águila, la Filantropía bajo el del Delfín, y así de las demás. Y volviendo a la propuesta sobre tu Capricornio, sabes lo que he dicho desde el principio, cuando hice la enumeración de los que deberían dejar el cielo; y creo que recuerdas que él es uno de los exceptuados. Que goce, pues, su sede, tanto por las razones que tú has aportado, cuanto por otras muchas no menos importantes, que se podrían añadir. Y que con él, por dignas consideraciones, more la Libertad de espíritu a la que a veces administra el Monaquismo (sin referirme al de los charlatanes), la Ermita, la Soledad, que suelen producir esa divina señal que es la buena Contracción."

Después preguntó Tetis sobre lo que el consistorio quería hacer con Acuario.

"Que vaya", respondió Júpiter, "a encontrar a los hombres y les resuelva aquella cuestión del diluvio, y exponga cómo aquél ha podido ser universal, por qué se abrieron todas las cataratas del cielo; y que haga que no se siga creyendo que fue particular, porque es imposible que el agua del mar y de los ríos pueda cubrir ambos hemisferios, más bien ni siquiera uno mismo de este y del otro lado de los Trópicos o la Equinoccial. Después, que haga comprender cómo esta reparación de la especie devorada por las olas se debió a nuestro Olimpo de Grecia y no a los montes de Armenia, o al Mongibello de Sicilia, o a cualquier otra parte.[72] Además, que las generaciones de los hombres se encuentran en diversos continentes no a la manera como tantas otras especies de animales salidos del seno materno de la naturaleza, sino a fuerza de travesías y en virtud de la navegación; por qué, por ejemplo, fueron conducidos por aquellas naves que existieron antes de que se encontrara la primera; por qué (hago a un lado otras malditas razones, en cuanto a los griegos, los druidas y las tablas de Mercurio, que cuentan más de veinte mil años, no digo lunares, como dicen ciertos estériles glosadores, sino de esos redondos similares al anillo, que se computan de un invierno a otro, de una primavera a la posterior, de un otoño al otro, de una estación a la misma subsecuente) ha sido descubierta recientemente una nueva parte de la Tierra, que llaman el Nuevo Mundo, donde tienen memoriales de diez mil años o más, los cuales son, como os digo, enteros y redondos, porque sus cuatro meses son las cuatro estaciones, y porque, cuando los

[72] Debe existir algún error de parte de Bruno o habrá utilizado alguna versión poco usual, ya que el mito habla del Parnaso y no del Olimpo. El Mongibello de Sicilia es el Etna. El diluvio es un mito muy extendido y con muchas variantes; en el caso de Grecia se relaciona con el mito de Deucalión, hijo de Prometeo, quien en una de las versiones habría aconsejado a su hijo (según otras lo habría hecho el propio Zeus, debido a su virtud y piedad), que construyera un gran arca (o cofre) y la abasteciera suficientemente de todo, ante la inminente destrucción de la raza humana por medio de las aguas, castigo decidido por Zeus ante la impiedad de ésta. Tras el diluvio, Deucalión llegó a la cima del Parnaso, el único lugar de la Tierra no inundado.

años estaban divididos en menos meses, también estaban divididos en meses más grandes.[73] Pero que Acuario, para evitar los inconvenientes que podéis considerar por vosotros mismos, vaya a conservar diestramente esta creencia, encontrando algún bello modo de acomodar esos años. Y lo que no pueda glosar y excusar, que lo niegue audazmente, diciendo que se debe tener más fe en los dioses (de los cuales llevará los edictos y bulas) que en los hombres, los cuales son todos embusteros."

En esto se entrometió Momo, diciendo:

"Me parece mejor excusarla de esta manera, diciendo, por ejemplo, que estos habitantes de la tierra nueva no forman parte de la especie humana, porque no son hombres, aunque en sus miembros, figura y cerebro sean muy semejantes a aquéllos; y en muchas particularidades se muestren más sabios y en el trato a sus dioses menos ignorantes."

Mercurio respondió que esa excusa era muy difícil de tragar:

"Me parece que, por lo que atañe a las memorias de los tiempos, se puede fácilmente proveer haciendo mayores éstos o menores aquellos años; pero pienso que sea conveniente encontrar alguna noble razón, por algún soplo de viento o por algún trasporte de ballenas que se hayan engullido personas de un país y las hayan ido a vomitar vivas a otras partes y a otros continentes. De otro modo nosotros, dioses griegos, seremos confundidos; porque se dirá que tú, Júpiter, por medio de Deucalión, no eres restaurador de todos los hombres, sino solamente de cierta parte."

"De esto y del modo de proveer se hablará con mejor ocasión", dijo Júpiter.

Le encomendó también que defina la controversia de si él ha estado hasta ahora en el cielo por un padre de los griegos, o de los hebreos, o de los egipcios o de otros, y si lleva por nombre Deucalión, Noé u Otrio u Osiris.[74] Finalmente, que determine si él es el patriarca Noé, quien, ebrio por el amor al vino, mostraba el principio orgánico de su generación a sus hijos,[75] para hacerles comprender a todos juntos en qué consistía el principio restaurador de esa generación engullida y sumergida por las olas del gran cataclismo, cuando dos hombres varones retrocediendo arrojaron las ropas sobre el descubierto vientre del padre; o bien es ese tesalio Deucalión, a quien, justo con su esposa Pirra, le fue mostrado en las piedras[76] el principio de la humana restauración; por lo que de dos hombres, un varón y una mujer, retrocediendo las arrojaban para atrás al descubierto vientre de la madre Tierra. Y que enseñe cuál de estas dos narraciones es la fábula y cuál es la historia (porque no pueden ser historia ambas); y si las dos son fábulas, cuál es la madre y cuál es la hija; y vea si puede reducirlas a metáfora de alguna verdad digna de ser ocultada. Pero que no infiera que la suficiencia de la magia caldea haya salido y derive de la cábala judaica; porque los hebreos son confundidos por excremento de Egipto, y no hay nadie que pueda imaginar con algo de verosimilitud que los egipcios hayan tomado algún digno o indigno principio de aquéllos. Por lo que nosotros, los griegos, reconocemos por padres de nuestras leyendas, metáforas y doctrinas a la gran monarquía de las letras y excelencia, Egipto, y no a esa raza que nunca tuvo un palmo de tierra que, por naturaleza o por justicia civil, fuera suyo; de donde con amplitud se puede concluir que no son naturalmente, como tampoco, por una larga violencia de la fortuna, jamás han sido, parte del mundo.

Saulino: Esto, oh Sofía, lo dice Júpiter por envidia; porque luego dignamente son denominados o se nombran santos, por ser más bien una estirpe celeste y divina que terrenal y humana; y no teniendo una digna parte de este mundo, son apro-

[73] Gentile (nota 3 en p. 797) vincula este texto a las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, por lo que supone que se trata de una referencia a textos aztecas, lo que no pasa de ser una mera hipótesis. Lo interesante del asunto es la idea de un sistema contrario al cómputo bíblico de la antigüedad.

[74] Otrio quizá sea un equívoco por Ogiges u Ogigo (otra tradición griega relacionada con el diluvio, ésta de origen tebano). Igualmente extraña es la referencia a Osiris, pues si bien en los textos herméticos se habla de una especie de diluvio, se vincula a Rá, cuando éste era rey divino (aunque en algunas tradiciones Osiris es una representación de Rá).

[75] Noé y sus vergüenzas. Génesis IX, 21 y ss.

[76] En el mito de Deucalión, éste y su esposa Pirra, una vez desembarcados, le preguntaron al oráculo de Temis en Delfos cómo podrían conseguir compañeros, y el oráculo les respondió que arrojando atrás los huesos de su madre, o sea, las piedras, huesos de la madre Tierra.

bados por los ángeles como herederos de aquel otro, el cual es tanto más digno en cuanto no existe hombre, grande o pequeño, sabio o estulto, que por fuerza de elección o del destino no pueda adquirirlo, y muy seguramente tenerlo como suyo.

Sofía: No nos apartemos del tema, oh Saulino.

Saulino: Ahora di, ¿qué quiso Júpiter que ocupara ese lugar?

Sofía: La Templanza, la Civilización, la Urbanidad, arrojando de ahí a la Incontinencia, el Exceso, la Rudeza, el Salvajismo, la Barbarie.

Saulino: ¿Cómo, oh Sofía, la Templanza obtuvo la misma sede que la Urbanidad?

Sofía: Como la madre puede cohabitar con la hija; porque la Incontinencia de los afectos sensuales e intelectuales, se disuelven, desordenan, dispersan y zozobran las familias, las repúblicas, las sociedades civiles y el mundo; la Templanza es la que reforma todo, como te haré comprender cuando visitemos estas moradas.

Saulino: Está bien.

Sofía: Ahora, para pasar a los Peces, se puso de pie la hermosa madre de Cupido,[77] y dijo:

"Os encomiendo con todo mi corazón (por el bien que me deseáis y el amor que me aportáis, oh dioses) a mis padrinos, los cuales depositaron en la orilla del río Éufrates el gran huevo que, empollado por la paloma, desplegó mi misericordia."

"Que regresen, pues, adonde estaban", dijo Júpiter; "que les baste el haber permanecido aquí tanto tiempo, y se les confirme el privilegio de que los sirios no se los puedan comer sin ser excomulgados; y que se cuiden de que no venga nuevamente algún caudillo Mercurio que, quitándoles los huevos interiores, forme alguna metáfora de nueva misericordia para sanar el mal de los ojos de algún ciego;[78] porque no quiero que

[77] La madre de Cupido, según unas de las versiones míticas, sería Afrodita (Venus). Para lo del huevo, véase *supra* nota 58 del Diálogo primero.

[78] "Cf. el libro de Tobías capítulos VI y XI. *Algún caudillo Mercurio*: el ángel Rafael, compañero y guía de Tobías", Gentile, nota 3 en p. 801. Se refiere a la historia bíblica del pez que saltó del Tigris y que, por consejo del ángel Rafael, Tobías agarró y le quitó las entrañas con fines medicinales, gracias a lo cual habría curado a su padre de la ceguera, entre otras cosas.

Cupido abra los ojos, dado que, si ciego tira tan recto y hiere a cuantos desea, ¿qué creen que haría si tuviera los ojos limpios? Que se vayan, pues, allá y permanezcan en su juicio por lo que he dicho. Ved cómo por sí mismo el Silencio, la Taciturnidad, en la forma con la cual apareció en Egipto y Grecia la imagen de Píxide con el índice puesto sobre la boca, va a tomar su lugar. Ahora dejadlo pasar, no le habléis, no le preguntéis nada. Ved cómo de aquel otro lado se separan el Chisme, la Habladuría, la Locuacidad, con otros siervos, damiselas y asistentes."

Agregó Momo:

"Remuévase también de una buena vez esa melena llamada Cabellera de Berenice y se la lleve aquel Tésalo[79] a vender en la Tierra a alguna princesa calva."

"¡Bien!", respondió Júpiter.

"Ahora véis purgado el espacio zodiacal, donde se han tomado trescientas cuarenta y seis estrellas notables: cinco máximas, nueve grandes, sesenta y cuatro medianas, ciento treinta y tres pequeñas, ciento cinco menores, veintisiete mínimas, tres brumosas."

Tercera parte del Diálogo tercero

"Ahora he aquí cómo se ofrece para ser despachada la tercera parte del cielo", dijo el Altitonante: "la parte llamada austral, llamada meridional, donde primero, oh Neptuno, se nos presenta tu gran animalucho."

"La Ballena", dijo Momo, "si no es aquel que sirvió de galera, de carruaje o tabernáculo al profeta de Nínive[80] y éste a él de pastura, medicina y vomitorio, si no es el trofeo del triunfo de Perseo, si no es el protopariente de Ianni de l'Orco,

[79] Cabellera de Berenice: "Constelación boreal situada debajo de los Lebreles y al oriente del Boyero", DLERAE, p. 215. Berenice era hija de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto en el siglo III a.C., casada con Ptolomeo Evergetes, su sucesor en el trono. Se cuenta que Berenice se cortó su hermosa cabellera para que Afrodita fuera propicia a su marido en la expedición a Siria, pero el presente de la diosa fue robado y de ahí nació el mito de la constelación respectiva.

[80] "Jonás. Véase Jonás II, 1 y ss.", Gentile, nota 3 en p. 802.

si no es la bestezuela de Cola Catanzano, cuando desciende a los infiernos: yo, aunque sea uno de los grandes secretarios de la república celestial, no sé enhoramala qué sea él. Que se vaya, si así place a Júpiter, a Salónica;[81] y vea si puede servir para alguna bella fábula a la turbada gente y pueblo de la diosa Perdición. Y porque, cuando este animal se descubre sobre el alto, tempestuoso y bullente mar, anuncia la futura tranquilidad de aquél, si no en el mismo día, en uno de los que vienen después; sin embargo, me parece que a su grado, deba haber sido un buen ejemplar de la tranquilidad de espíritu."

"Está bien", dijo Júpiter, "que esta soberana virtud, llamada Tranquilidad del Ánimo aparezca en el cielo, si es la que une a los hombres contra la mundana inestabilidad, los hace constantes frente a las injurias de la fortuna, los mantiene alejados de la ansiedad de las administraciones, los conserva poco atentos de las novedades, los hace poco molestos a enemigos, poco pesados a los amigos y para nada sujetos a la vanagloria; no estar perplejos por la variedad de casos, ni irresolutos ante los encuentros de la muerte."

En seguida preguntó Neptuno:

"¿Qué haréis, oh dioses, de mi favorito, de mi bello predilecto, de aquel Orión digo, que hace, por miedo (como dicen los etimologistas), orinar el cielo?"[82]

Entonces respondió Momo:

"Dejadme proponer a mí, oh dioses. Nos ha echado, como es proverbio en Nápoles, el macarrón en el queso. Esto, porque sabe hacer maravillas y, como sabe Neptuno, puede caminar sobre las olas del mar sin hundirse, sin bañarse los pies; y con esto, consecuentemente, podrá hacer otras muchas bellas gracias. Mandémoslo entre los hombres y hagamos que les dé a entender todo lo que nos parece y place, haciéndoles creer

[81] Por el comentario del apostillador napolitano, Salónica era un sitio acogedor para los judíos de su tiempo.

[82] De acuerdo a una de las versiones, Zeus, Poseidón y Hermes habrían engendrado al gigante Orión orinando una piel de un buey sacrificado (el nombre vendría de *ouron*, orina en griego) como agradecimiento a Hirieo por su hospitalidad, quien se los había pedido, ya que carecía de descendientes. Aquí Bruno juega también con la palabra *ouranós* (cielo en griego). Según el apostillador napolitano sería una alusión a Cristo.

que lo blanco es negro, que el intelecto humano, donde les parece que ven mejor, es una ceguera; y lo que según la razón parece excelente, bueno y óptimo, se trata de algo vil, perverso y extremadamente malo; que la naturaleza es una puta ramera; que la ley natural es una chapucería; que la naturaleza y la divinidad no pueden concurrir en un mismo buen fin, y que la justicia de la una no está subordinada a la justicia de la otra, sino que son cosas contrarias, como la luz y las tinieblas; que la entera divinidad es madre de griegos, y es como una madrastra enemiga de las demás razas; de donde se desprende que ninguno puede ser grato a los dioses si no es grequizando, *id est* haciéndose griego: porque el más gran perverso y holgazán que haya en Grecia, por pertenecer a la progenie de los dioses, es sin comparación mejor que el más justo y magnánimo que haya podido salir de Roma en el tiempo que fue república, y de cualquier otra generación, aunque sea mejor en costumbres, ciencias, energía, juicio, belleza y autoridad. Porque éstos son dones naturales, despreciados por los dioses, y abandonados a aquellos que no son capaces de mayores privilegios: es decir, de los sobrenaturales que otorga la divinidad, como aquél de saltar sobre las aguas, de hacer bailar a los cangrejos, de hacer dar volteretas a los cojos, de hacer ver a los topos sin anteojos y otras innumerables bellas finezas. Persuadirá con esto que la filosofía, toda contemplación y toda magia que pueda hacerlos semejantes a nosotros, no es otra cosa que locura; que todo acto heroico no es nada más que bellaquería; y que la ignorancia es la más bella ciencia del mundo, porque se adquiere sin fatiga y no vuelve al ánimo afecto a la melancolía. Con esto quizá podrá reclamar y restaurar el culto y honor que hemos perdido y aún aventajarlo, haciendo que nuestros bribones sean considerados dioses por ser o griegos o grequizados. Pero con temor, oh dioses, os doy este consejo: porque alguna mosca me susurra en el oído: dado que podría ser que este hombre, al fin, encontrándose la presa en la mano, no la retenga para él, diciéndole y haciéndole creer más allá, que el gran Júpiter no es Júpiter, sino que Orión es Júpiter;[83] y que todos los dioses no son otra cosa

[83] "'In Christum fortasse' ('Bien pudiera ser para Cristo'), apostillador napolitano. Cf. nota anterior. Es la misma acusación que se le lanzará en contra en Venecia

más que quimeras y fantasías. Por tanto, me parece igualmente conveniente que no permitamos, que *per fas et nefas*,[84] como dicen, quiera hacer tantas destrezas y demostraciones, por cuantas pueda hacerse nuestro superior en reputación."

En esto respondió la sabia Minerva:

"No sé, oh Momo, con qué sentido dices tú estas palabras, das estos consejos, preparas para la batalla estas cautelas. Creo que tu discurso es irónico; porque no te considero tan loco como para que puedas pensar que los dioses mendigan con estas mezquindades la reputación entre los seres humanos; y por lo que toca a estos impostores, cuya falsa reputación, la cual está fundada sobre la ignorancia y la bestialidad de quienquiera que los considera y estima, sea más pronto su honor que la confirmación de su indignidad y sumo vituperio. Importa al ojo de la divinidad y presidente verdad, que uno sea bueno y digno, aunque ninguno de los mortales lo conozca; pero el que otro llegase falsamente a ser estimado dios por todos los mortales, no por esto se le añadirá dignidad a él, porque solamente vendrá a ser hecho por el destino instrumento y señal por la cual se vea la tanto mayor indignidad y locura de todos aquellos que lo consideran, cuanto ése es más vil, innoble y abyecto. Si, por consiguiente, se toma no solamente a Orión, el cual es griego, y hombre de algún mérito, sino alguno de la más indigna y putrefacta raza del mundo, de la más baja y puerca naturaleza y espíritu, el cual sea adorado por Júpiter, ciertamente jamás llegará él honrado en Júpiter, ni Júpiter despreciado en él: dado que él, enmascarado e incógnito obtiene aquella plaza y trono, pero antes bien otros serán vilipendiados y deshonrados en él. Por tanto, jamás podrá un malhechor ser capaz de honor por esto, que sirve de remedo y mofa de los ciegos mortales con la ayuda de númenes enemigos."

"Ahora ¿sabéis", dijo Júpiter, "lo que resuelvo de este

y que será rechazada por él enérgicamente: 'Et cum haec diceret, plurimum se contristavit, repplicando (Y cuando estas cosas le hubo dicho, se apesadumbró muchísimo, reclamando): ¡No sé cómo se me imputan estas cosas!', Spampanato, *Vita*, pp. 488-494", en Gentile, nota 1, p. 805.

[84] *Para el bien y para el mal.*

hombre para evitar cualquier posible escándalo futuro? Quiero que se marche abajo, y ordeno que pierda toda la virtud de hacer ilusiones, engaños, juegos, habilidades y otras maravillas que no sirven para nada; porque no quiero que con ello pueda llegar a destruir aquel tanto de excelencia y dignidad que se encuentra y consiste en las cosas necesarias a la república del mundo; el cual veo cuán fácil es poder engañarlo, y por consecuencia inclinado a las locuras y propenso a toda corrupción e indignidad. Empero, no quiero que nuestra reputación resida en la discreción de este hombre u otro semejante; porque, si un rey está loco, el cual da a uno de sus capitanes y generoso duque tanto poder y autoridad por los cuales se le pueda hacer superior (lo que podría ocurrir sin daño del reino, el que podrá tan bien, o quizá mejor, ser gobernado por éste que por aquél), cuanto más insensato será y digno de corrector y tutor, si pusiese o dejase en la misma autoridad a un hombre abyecto, vil e ignorante, por el cual llegue a ser envilecido, maltratado, turbado y trastornado el todo; habiendo puesto esta persona la ignorancia en calidad de ciencia, la nobleza en desprecio y la villanía en reputación."

"Que se vaya sin tardar", dijo Minerva, "y que lo reemplace en ese espacio la Industria, el Ejercicio bélico y el Arte militar, por el cual conserve la patria paz y autoridad; se ataquen, venzan y reduzcan a la vida civil y a la humana conversación a los bárbaros; se supriman los cultos, religiones, sacrificios y leyes inhumanas, porcinas, salvajes y bestiales; porque para realizar esto, quizá por la multitud de los viles ignorantes y perversos, la cual aventaja a los nobles sabios y verdaderamente buenos, que son pocos, no basta mi sabiduría sin la punta de mi lanza, por cuanto tales pillerías están arraigadas, fructificadas y multiplicadas en el mundo."

A lo cual respondió Júpiter:

"Basta, hija mía, la sabiduría contra estas últimas cosas, que de por sí envejecen, sucumben, son devoradas y digeridas por el tiempo, como cosas de fragilísimo fundamento."

"Pero mientras tanto", dijo Palas, "se necesita resistir y oponerse, a fin de que con la violencia no nos destruyan antes de que los reformemos."

"Lleguemos", dijo Júpiter, "al río Eridano, al cual no sé

cómo tratarlo; que está en la tierra y que está en el cielo, mientras las demás cosas, de las cuales estamos tratando, haciéndose en el cielo, dejaron la tierra. Pero éste, que está acá, y que está allá; que está adentro y que está afuera; que está en lo alto y que está en lo bajo; y que tiene de celeste y tiene de terrestre; y que está allá, en Italia, y que está acá, en la región austral; ya no me parece cosa a la cual se necesita donar, sino a la cual convenga que le sea quitado algún lugar.''

''Al contrario'', dijo Momo, ''oh padre, me parece cosa digna (después que el río Eridano tiene esta propiedad de poder lo mismo estar supuesta y personalmente en más partes) que lo hagamos estar por doquiera que sea imaginado, nombrado, llamado y considerado, lo que se puede hacer todo con poquísimo gasto, sin interés alguno, y tal vez no sin una buena ganancia. Pero ocurra de tal modo que quien coma de sus peces imaginados, nombrados, invocados y reverenciados, sea como, por ejemplo, si no comiese; de manera semejante, quien beba de sus aguas, sea igualmente como aquel que no tiene qué beber; quien de manera parecida lo tenga dentro del cerebro, sea asimismo como aquel que lo tiene vacante y vacío; quien de la misma manera tuviera la compañía de sus nereidas y ninfas, que no esté menos solo que aquel que también se halla fuera de sí mismo.''

''¡Bien!'', dijo Júpiter, ''aquí no existe prejuicio alguno, dado que por este hombre no sucederá que los demás se queden sin su sustento, sin bebida, sin que le quede algo en el cerebro y sin compañeros, por ser aquél su comida, su bebida, guardarlo en el cerebro y tenerlo en compañía, en imaginación, en nombre, en voto, en reverencia; pero sea como propone Momo y veo que los demás ratifican. Esté, por consiguiente, el Eridano en el cielo, pero nada más que por fama e imaginación. Allá donde no estorbe, que en ese mismo lugar verdaderamente pueda estar alguna otra cosa, la cual definiremos otro día; porque se requiere pensar sobre esta sede, como también sobre la de la Osa Mayor.

''Proveamos ahora a la Liebre, la cual deseo que sea considerada ejemplar del temor por la Contemplación de la muerte; y también, por cuanto se puede, de la Esperanza y Confianza, la cual es contraria al temor, porque en cierto modo

la una y la otra son virtudes, o por lo menos materia de aquéllas, si son hijas de la Consideración y sirven a la Prudencia. Pero el vano Temor, la Cobardía y la Desesperación, que se vayan abajo junto con la Liebre a provocar el verdadero infierno y Horco de las penas para las almas estúpidas e ignorantes. Que allí no haya lugar tan escondido en el cual no se introduzca esta falsa Sospecha y el ciego Terror a la muerte, abriéndose la puerta de toda alejada habitación mediante los falsos pensamientos que paren, nutren y crían la estulta Fe y la carente Credulidad; pero ya no (sino con vanas fuerzas) se aproxime adonde circunda el inexpugnable muro de la verdadera filosófica contemplación, donde la tranquilidad de la vida está fortificada y encumbrada, adonde está abierta la verdad, adonde es clara la necesidad de la eternidad de toda sustancia; adonde no se debe de temer otra cosa que el ser despojado de la humana perfección y justicia, que consisten en la semejanza de la naturaleza superior y no errante.''

Acá dijo Momo:

''He oído, oh Júpiter, que quien come liebre se hace bello; hagamos, por tanto, que quienquiera que coma de este animal celeste, sea macho o hembra, de feo se torne hermoso, de desgraciado se vuelva gracioso, de cosa asquerosa y desagradable se haga agradable y atractivo; y haga bienaventurado el vientre y estómago que los concibe y digiere y se convierte en aquélla.''

''Sí; pero no quiero'', dijo Diana, ''que se pierda la simiente de mi Liebre.''

''Oh, yo te diré'', dijo Momo, ''un modo con el cual todo el mundo la podrá comer y beber sin que sea comida ni bebida, sin que haya diente que la toque, mano que la palpe, ojo que la vea y quizá tampoco lugar que la comprenda.''

''De esto'', dijo Júpiter, ''razonaréis después. Ahora, retornando a este Perrazo que corre a su lado, mientras por tantas centenas de años lo captura en espíritu y, por miedo de perder la ocasión de seguir cazando más, jamás llega aquella hora en que la atrape de verdad, y por tanto tiempo le va ladrando detrás, imaginándose las reacciones.''

''De esto me he lamentado siempre, oh padre'', dijo Momo, ''que has repartido mal, haciendo que ese perro mastín

que fue puesto a perseguir a la tebana zorra,[85] lo has hecho ascender al cielo, como si fuese un perro lebrel a la cola de una liebre, haciendo permanecer allá abajo a la zorra convertida en piedra."

"*Quod scripsi, scripsi*",[86] dijo Júpiter.

"Y esto", dijo Momo, "es lo malo: que Júpiter tenga su voluntad por justicia, y su beneficio como fatal decreto, para manifestar que él tiene la absoluta autoridad, y no para dar a creer que él confiesa poder cometer o haber cometido errores, como suelen hacer los demás dioses, que por tener alguna parte de moderación a veces se arrepienten, se retractan o corrigen."

"Y entonces", dijo Júpiter, "¿qué cosa piensas que estamos haciendo en este momento, tú, que de uno particular quieres inferir el juicio general?"

Se excusó Momo que él infería en general, en especie, esto es, en cosas semejantes; no en género, o sea, en todas las cosas.

Saulino: La glosa fue buena, porque no existe lo semejante donde existe de otro modo.

Sofía: Pero agregó:

"Sin embargo, padre santo, ya que tienes tanto poder que puedes hacer de la tierra cielo, de piedras panes y de panes cualquier otra cosa, finalmente puedes hacer hasta lo que no es ni puede ser hecho; haz que el arte de los cazadores, *id est*[87] la Venación, como es una soberana locura, una regia demencia y un imperial furor, se torne en una virtud, una religión, una santidad;[88] y que sea grande la honra para uno por ser verdugo, matando, desollando, descuartizando y destripando una bestia salvaje. De esto, aunque convendría a Diana rogar-

[85] Se trata de la anécdota del zorro de Teumeso, circunscrita a las leyendas de Anfitrión, el hijo de Alceo. Dicho zorro asolaba los campos de Tebas y Creonte, el rey, le puso como condición a Anfitrión para prestarle ayuda bélica que acabara con él; sin embargo, el zorro era muy rápido, por lo que pidió la ayuda del perro de Procris, que también tenía fama de rápido, convirtiéndose en una caza sin fin, hasta que Zeus los convirtió en estatuas de piedra.

[86] *Lo que está escrito, escrito está.*

[87] *Esto es.*

[88] "Bartholomess (*J. Bruno*, II, 104) hace notar que este elogio de la cacería no podía disgustar a la reina Elizabeth", Gentile, nota 1 en p. 811.

te, no obstante yo le pido, por ser a veces cosa honesta que, en caso de implorar beneficio y dignidad, antes se interponga otro, que ese mismo a quien se espera que venga por sí mismo a presentarse, introducirse y proponerse; dado que con su mayor oprobio le sería negado, y con su menor decoro le sería concedido aquello que busca."

Respondió Júpiter:

"Aunque, como el ser carnicero deba ser considerado el arte y práctica más vil, como no lo es el ser verdugo (del modo que se ha hecho costumbre en ciertas partes de Alemania), porque ésta se emplea también en contratar miembros humanos, y a veces administrando a la justicia; y aquél en los miembros de una mísera bestia, siempre suministrando a la desordenada gula, a la cual no basta el alimento ordinario de la naturaleza, más conveniente para la complexión y vida del hombre (hago a un lado las otras más dignas razones);[89] así, el ser cazador es una práctica y arte no menos indigno y vil que el ser carnicero, al igual que no tiene menor condición de bestia la selvática fiera que el doméstico y campestre animal. Empero me parece y place, para no reprochar, y con el fin de que no sea acusada de vituperio mi hija Diana, ordeno que el ser verdugo de hombres sea cosa infame; el ser carnicero, es decir, matachín de animales domésticos, sea cosa vil; pero el ser victimario de bestias salvajes sea honor, buena reputación y gloria."

"Orden", dijo Momo, "conveniente no para Júpiter cuando es estacionario o directo, sino cuando es retrógrado. Me maravillaba cuando veía a estos sacerdotes de Diana, después de haber matado un venado, una cabra, un cervatillo, un jabalí o algún otro animal de esta especie, arrodillarse en tierra, descubrirse la cabeza, alzar hacia los astros las palmas de las manos; y luego con el propio sable truncarle la testa, enseguida arrancarle el corazón antes que tocar los demás miembros; y así, con un culto divino operando el pequeño cuchillo, proceder sucesivamente a las demás ceremonias; de donde se manifiesta con cuánta religión y pías circunstancias sabe hacer la

[89] "*Las más dignas razones* serían aquéllas ya sugeridas a los pitagóricos de la doctrina de la metempsicosis, que Bruno profesaba", Gentile, nota 3 en p. 811.

bestia sólo aquel que no admite compañero en este asunto, pero deja permanecer a los otros con cierta reverencia y fingido asombro en las proximidades para contemplar. Y mientras él es entre los demás el único verdugo, se considera que es, ni más ni menos, el sumo sacerdote a quien solamente estaba permitido conducir el Semammeforaso y poner el pie dentro del Sanctasanctórum.[90] Pero lo malo es que frecuentemente ocurre que, mientras estos ateones van persiguiendo los ciervos del yermo, llegan a ser convertidos por su Diana en cervatillo doméstico, soplándoles a la cara con ese rito mágico, echándoles agua de la fuente en el dorso, y diciendo tres veces:

Si videbas feram,
Tu currebas cum ea;
Me, quae iam tecum eram,
Spectes in Galilea;[91]

o bien, encantándolo en forma vulgar, de este otro modo:

[90] "Tanto Sanctasanctórum, como Semammeforaso están registradas por Florio en el *New World of Words* (pp. 463 y 488) con el ejemplo y la explicación de Bruno", Gentile, nota 3 en p. 812. De acuerdo al *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia* (p. 1176), Sanctasanctórum es la "Parte interior y más sagrada del tabernáculo erigido en el desierto (por orden de Dios), y del templo de Jerusalén, separada del sancta por un velo." Y Gómez de Liaño en su traducción da el nombre de *Shem Ha-Meforash* para el término Semammeforaso.

[91] Cuando veías a la fiera,
tú corrías con ella;
a mí, que entonces estaba contigo,
me esperarás en Galilea;

"Fórmula mágica, extraña fusión y, al mismo tiempo, adulteración de dos lugares bíblicos, útil para convertir en bestias domésticas a los cazadores de las bestias selváticas, o sea, a los sacerdotes:... si a la palabra *feram* se sustituyera *furem* (ladrón), se tendrían los versículos del Salmo XLIX, 18: *Si videbas furem, currebas cum eo...* (*Cuando veías al ladrón, tú corrías con él...*). Agregando después que *fera* tiene un significado alegórico —el gamo, el cervatillo con que se representa a Cristo (Cantar de los cantares II, 9 y 17. Véase la *Cábala*, p. 849, edición de Gentile tomada como base). Se entreverá que la segunda parte de la fórmula está sacada del relato de la resurrección, cuando el ángel dice (Mateo XXVIII, 7) a María Magdalena y a la otra María: *Ecce praecedit vos in Galileam: Ibi eum videbitis* (*He aquí al que os precede en Galilea; allí lo veréis*), Spampanato, *Postille*, p. 312", citado por Gentile, en nota 2, p. 813.

Dejaste tu habitación
y a la bestia perseguiste;
con tanta atención
tras ella corriste,
qué idéntico en constitución
compañera tuya la hiciste. Amén."

"Así, pues", concluyó Júpiter, "quiero que la Venación sea una virtud; en atención a lo que dice Isis[92] a propósito de las bestias; y, además, porque con tan diligente vigilancia, con tan religioso culto se aciervan, enjabalinean, enfierecen y abestian. Sea, digo, una virtud tan heroica que cuando un príncipe persiga una gacela, una liebre, un ciervo u otra fiera, haga cuenta que las legiones enemigas le corren adelante; cuando haya atrapado alguna cosa, sea precisamente en ese pensamiento, como si tuviese en las manos cautivo a aquel príncipe o tirano del cual más teme, de donde sin razón venga a realizar esas bellas ceremonias, restituir aquellas fervorosas gracias y ofrecer al cielo esas bellas y sacrosantas bagatelas."

"Bien provisto para el sitio del can cazador", dijo Momo, "al cual estará bien enviarlo a Córcega o a Inglaterra. Y en su lugar lo suceda la Predicación de la verdad, el Tiranicidio, el Cuidado de la Patria y de los asuntos domésticos, la Vigilancia, la Custodia y la Procuración de la república. Ahora, ¿qué haremos con la Cachorra?"

Entonces se levantó la blanda Venus y la pidió en gracia a los dioses, para que alguna vez, por pasatiempo suyo y de sus damiselas, con aquel gracioso meneo de la persona, con esos besitos y aquel gentil aplauso de cola, en tiempo de sus vacaciones, le alegre el pecho.

"Bien", dijo Júpiter, "pero ve, hija, que quiero que con ella se vayan las tan queridas pequeña Lisonja y Adulación, así como los perpetuamente odiados Celo y Desprecio; porque en ese lugar quiero que estén la Familiaridad, la Afabilidad, la Apacibilidad, la Gratitud, el sencillo Obsequio y la afectuosa Servidumbre."

"Haced", respondió la bella diosa, "del resto lo que os

[92] Véase *supra*, p. 221.

plazca; porque sin esta cachorrita no se puede vivir felizmente en la corte, como en aquellas mismas no se puede perseverar virtuosamente sin esas virtudes que tú mencionas."

Y apenas acababa de cerrar la boca la diosa de Pafos[93] cuando Minerva abrió la suya diciendo:

"Ahora, ¿a qué fin destináis mi bella manufactura, ese pelágico vagabundo, esa habitación móvil, esa bodega y esa fiera errante, esa verdadera ballena que a los tragados cuerpos vivos y sanos los va a vomitar en las extremas riberas de los opuestos, contrarios y diversos márgenes del mar?"[94]

"Que se vaya", respondieron muchos dioses, "con la abominable Avaricia, con el vil y arrebatado Mercado, con la desesperada Piratería, la Depredación, el Fraude, la Usura y otros pérfidos sirvientes, ministros y circunstantes de éstos. Y que ahí residan la Liberalidad, la Generosidad, la Nobleza de espíritu, la Comunicación, el Oficio y otros dignos ministros y sirvientes de ellos."

"Se necesita", dijo Minerva, "que sea concedida y adjudicada a alguno."

"Haz de ella lo que a ti te plazca", dijo Júpiter.

"Pues bien", dijo ella, "que sirva a algún solícito portugués, o algún curioso y avaro británico, con el fin de que con ella se vaya hacia las Indias Occidentales a descubrir otras tierras y otras regiones, donde el agudo capitán genovés no ha descubierto;[95] y así, que sucesivamente sirva en el futuro al más curioso, solícito y diligente investigador de nuevos continentes y tierras."

Habiendo terminado Minerva su asunto, el triste, reacio y melancólico Saturno empezó a dejarse oír en este tenor:

"Me parece, oh dioses, que entre los reservados para permanecer en el cielo, con los Asnos, Capricornio y Virgo, esté

[93] Al nacer de la espuma del mar, Afrodita habría surgido justamente en la antigua Pafos, ciudad de la isla de Chipre.

[94] "'Adhuc in historiam Jonae' ('Hasta aquí de acuerdo a la historia de Jonás'), apostillador napolitano", Gentile, nota 1 en p. 815. Aunque, en realidad, se refiere a Argos, el Navío, y no a la Ballena.

[95] Gentile cita (nota 2 en p. 815) al respecto a Folengo, *Baldus*, XVII, y a Aretino, *Ragionamenti*, p. 52, ambos autores italianos que escribieron en la primera mitad del siglo XVI. Y añade: "Alusión a los viajes de descubrimiento llevados a cabo por los portugueses, ingleses, genoveses y españoles durante los siglos XV y XVI."

esta Hidra,[96] esta antigua y gran serpiente que dignísimamente alcanzó la patria celeste, como aquella que nos reivindicó de las injurias del audaz y curioso Prometeo,[97] no tan amigo de nuestra gloria, como demasiado adicto a los hombres, a los cuales quería que por privilegio y prerrogativa de la inmortalidad fuesen por completo semejantes e iguales a nosotros. Fue ésta aquel sagaz y diestro animal, más prudente, sutil, hábil y refinado que todos los demás que se produzcan sobre la Tierra; el cual, cuando Prometeo hubo sobornado a mi hijo, vuestro hermano y padre Júpiter, para obsequiarles a los hombres aquellos odres o barriles plenos de vida eterna, ocurrió que, habiendo cargado un asno, poniendo aquéllos sobre esa bestia para llevarlos a la región de los hombres, el asno (porque por algún trecho del camino iba adelante de su palafrenero) quemado por el Sol, cocido por el calor, agotado por la fatiga, sintiendo los pulmones desecados por la sed, fue convidado por este hombre a la fuente; donde (por ser aquélla algo profunda y estrecha, de modo que el agua estaba alejada de la superficie de la tierra en unos dos o tres palmos) necesitó que el asno se encorvara y se torciera tanto para tocar la líquida superficie con los labios que llegaron a caérsele del lomo los barriles, se despedazaron los odrezuelos, se derramó la vida eterna y toda vino a desperdigarse por la tierra y aquel pantano que coronaba con las hierbas a la fuente. Este animal recogió diestramente alguna partícula para sí; Prometeo quedó confundido, los hombres bajo la triste condición de la mortalidad, y el asno, perpetuo escarnio y enemigo de éstos, condenado por la raza humana, con la anuencia de Júpiter, a eternas penurias y fatigas, al peor nutrimento que se pueda encontrar y a tener por paga frecuentes y gruesos bastonazos. Así, oh dioses, por causa de este animal ocurre que los hombres hagan algún caso de nuestros hechos; porque ved que

[96] Véase *supra* nota 56 de la "Epístola explicativa".

[97] Es extraña la referencia a Prometeo, ya que la relación de éste con la Hidra de Lerna es indirecta: Heracles, al matar a este monstruo hijo de Tifón, con cuerpo de serpiente y múltiples cabezas, cuyo aliento mataba a quien se hallaba cerca, utilizó su sangre para envenenar sus flechas, con las cuales hirió al centauro Quirón; quien, a su vez, intercambió su inmortalidad con Prometeo, debido a los dolores que sufría por la herida.

ahora, aunque sean mortales, reconozcan su imbecilidad y esperen pese a todo pasar por nuestras manos, nos desprecian, se burlan de nuestras acciones, y nos consideran como simios y macacos: ¿qué harían si fuesen del mismo modo, como somos nosotros, inmortales?"

"Bastante bien explica Saturno", dijo Júpiter.

"Que permanezca pues", respondieron todos los dioses.

"Pero sepárense", añadió Júpiter, "la Envidia, la Maledicencia, la Insidia, la Mentira, la Injuria, la Contienda y la Discordia; y las virtudes contrarias a éstas se queden con la serpentina Sagacidad y Cautela. Pero no puedo soportar que esté ahí aquel Cuervo; por eso, que Apolo se lleve consigo ése su divino, aquel su buen sirviente, aquel solícito embajador y diligente mensajero y correo, que tan bien llevó a efecto las órdenes de los dioses, cuando esperaban calmar su sed por la diligencia de su servicio."

"Si desea reinar", dijo Apolo, "que se vaya a Inglaterra, donde encontrará las mil legiones. Si quiere permanecer en la soledad, que extienda su vuelo a Montecorvino, cerca de Salerno.[98] Si pretende ir adonde haya muchos higos, que se vaya a Figonia, o sea, donde la costa entra en contacto con el mar de Liguria, desde Niza hasta Genóva. Si es atraído por la gula de cadáveres, que se vaya deambulando por la Campania, o bien por el camino que va de Roma a Nápoles, donde son descuartizados tantos ladrones que, de paso en paso, les vienen preparados con carne fresca los más abundantes y suntuosos banquetes que pueda encontrar en cualquier otra parte del mundo."[99]

98 A unos 20 kilómetros de la ciudad de Salerno, hacia los montes Picentini.

99 "El padre Victorino Guillermo Cotin recuerda en su *Diario*, el 13 de diciembre de 1585, la plática habida con dos italianos que le hablaron de Sixto V: 'Il a fait rude exécution en banissemens et morts de plusieurs gentishomes, mais par contraicte, car desjá les voleurs, dés les temps de Grégoire XIII, l'assiégeoyent á Rome et tenoyent tous les chemins, entre Rome et Naples, en péril et danger. De cette rudesse du pape m'avoit parlé hier Jordanus (Bruno), avec blasme d'iceluy' ('Ha realizado una ruda ejecución con proscripciones y muertes de muchos nobles, pero por violencia, ya que desde entonces los ladrones, desde los tiempos de Gregorio XIII, acosaban a Roma y tenían todos los caminos entre Roma y Nápoles bajo peligro y amenaza. De esta rudeza del papa me había hablado ayer Giordano, con reproche de aquél'), Spampanato, *Vita*, pp. 653-654", en Gentile, nota 2, p. 818.

Agregó Júpiter:

"Que también se vayan abajo la Infamia, la Irrisión, el Desprecio, la Locuacidad, la Impostura; y en aquella sede los remplacen la Magia, la Profecía y toda Adivinación y Pronóstico, que por sus efectos sean juzgados buenos y útiles."

Saulino: Quisiera entender tu opinión, oh Sofía, en relación a la metáfora del cuervo; la cual primeramente fue hallada y representada en Egipto, y luego en forma de historia es tomada por los hebreos, con los cuales esta ciencia trasmigró desde Babilonia; y en forma de fábula es asumida por los que poetizaron en Grecia. Dado que los hebreos cuentan sobre un cuervo enviado desde el arca por un hombre, que se llamaba Noé, para ver si las aguas se habían desecado, al tiempo que los hombres habían bebido tanto que reventaron; y este animal extasiado por la gula de cadáveres, se quedó, y no volvió jamás a su misión y servicio. Lo que parece del todo contrario a lo que relatan los egipcios y griegos, de que el cuervo había sido invitado al cielo por un dios, llamado Apolo por éstos, para ver si encontraba agua en el tiempo en que los dioses se morían de sed; y este animal, extasiado por la gula de los higos, se tardó muchos días, y regresó tarde al fin, sin traer el agua, y, creo, habiendo perdido la vasija.

Sofía: No quiero por ahora extenderme para exponerte la docta metáfora, pero te quiero decir sólo esto: que de lo dicho por los egipcios y hebreos todo va a responder a la misma metáfora; porque decir que el cuervo parta desde el arca, que está diez codos levantada sobre el monte más alto de la Tierra y que parta del cielo, me parece que sea casi lo mismo. Y que los hombres que se encuentran en tal lugar o región sean llamados dioses, no me parece demasiado extraño; porque, por ser celestes, con poca fatiga pueden ser dioses. Y que de éstos sea llamado Noé aquel hombre principal, y Apolo por esos otros, fácilmente se concuerda; porque la denominación diferente concurre en un mismo oficio de regenerar: dado que *sol et homo generant hominem*.[100] Y que haya ocurrido en el tiempo en que los hombres tenían mucho que beber y que haya sido cuando los dioses se morían de sed, ciertamente es

100 *El sol y el hombre engendran al hombre.*

todo uno y lo mismo: porque, cuando las cataratas del cielo se abrieron y se rompieron las cisternas del firmamento, es una cosa necesaria que se llegara a tal situación que los terrestres tuviesen demasiado para beber y los celestes muriesen de sed. Que el cuervo haya quedado engolosinado y prendado por los higos, y que ese mismo haya sido atraído por la gula de los cuerpos muertos, ciertamente llega todo a lo mismo, si consideras la interpretación de aquel Josué, que sabía explicar los sueños.[101] Porque el panadero de Putifar (que decía haber tenido una visión en la que llevaba en la cabeza un canasto de higos, al cual venían a comer los pájaros) le pronosticó que él debía ser colgado y de sus carnes debían comer los cuervos y los buitres. Que el cuervo hubiese vuelto, pero tarde y sin provecho alguno, es enteramente lo mismo, no solamente con el decir que no regresó jamás, sino también con el aseverar que jamás hubiese ido ni fuese mandado; porque no va, no hace, no regresa, quien va, hace y regresa en vano. Y solemos decir a alguno que llega tarde y en vano, aun cuando traiga algo:

Fuiste, hermano mío, y no tornaste;
en Lucca me pareció verte.[102]

He aquí, pues, Saulino, cómo las metáforas egipcias pueden existir sin contradicción en otras historias, en otras fábulas, y otros figurados sentimientos.

Saulino: Esta tu concordancia de textos, si no me convence

[101] "Génesis XL, 16 y ss.; donde realmente no se habla de Putifar, sino de un ministro del rey, cf. Spampanato, *Lo Spaccio*, p. 83, nota 2. Para la fábula del cuervo y de los higos, el profesor Spampanato me advierte que Bruno puede haber utilizado la *Figueida* de Aretino, *Capricc. e piac. ragionamenti*, p. 483. Cf. Pulci, *Morgante*, XXVIII, 130", Gentile, nota 1 en p. 820.

[102] "Spampanato considera que en estos dos versos Bruno ha refundido por su cuenta un adagio que era común en la Italia de aquel tiempo. Aretino en el *Filósofo* (acto V, escena 9) hace decir por la Massara, en el mismo sentido que Bruno, 'En Luca te vi'; y Lorenzo Lippi en el *Malmantile*, VII, 57: '...en Lucca te veré'. Lalli en la *Eneida travestita* (*Eneida disfrazada*), III, 4: 'Y dicen con frecuencia de otros: Te veo en Lucca'. Tommaso Buoni de Lucca, en su *Tesoro de'Proverbi*, cuenta de un Lucchese, que se topó en Lucca con un pisano, lo colmó de cortesías; pero fue mal correspondido, porque, encontrado después en Pisa, no fue reconocido. De donde habría exclamado: 'En Lucca te vi y en Pisa te conocí'. Florio da cuenta de esto en manuales de conversación: *Critica*, XXII, 248", Gentile, nota 2 en p. 820.

del todo, está próxima a convencerme. Pero por ahora continúa con la historia principal.

Sofía: "Ahora ¿qué se hará con la Copa?", preguntó Mercurio. "¿De la Jarra qué se hará?"

"Hagamos", dijo Momo, "que sea regalada, *iure successionis, vita durante*,[103] al más grande bebedor que produzca la alta y la baja Alemania, donde la Gula es exaltada, magnificada, celebrada y glorificada entre las virtudes heroicas, y la Embriaguez está clasificada entre los atributos divinos: donde el *treink*[104] y *retreink, bibe et rebibe, ructa reructa, cespita recespita, vomi removi usque ad egurgitationem utriusque iuris, id est*[105] del caldo, butargo,[106] potaje, seso, alma y salchicha, *videbitur porcus porcorum in gloria Ciacchi*.[107] Váyanse con aquél la Embriaguez, ¿no la véis allá en traje alemán con unos pantalones bombachos tan grandes que parecen las cubetas del abad mendicante de san Antonio, y con esa gran bragueta que en medio de una y otra se descubre: de modo que parece que quiere arietar el paraíso? Mirad cómo va, como osa, embistiendo ahora con éste, ahora con aquel costado, ya de proa ya de popa, en cualquier cosa, que no hay escollo, roca, maleza u hoyo al cual no le pague tributo. Advertid que con ella van sus fidelísimos compañeros Hartura, Indigestión, Fumosidad, Adormecimiento, Temblor, alias Tropiezo, Balbuceo, Tartamudez, Palidez, Delirio, Eructo, Náusea, Vómito, Porquería y otros secuaces, ministros y asistentes. Y como ya no puede caminar, ved cómo monta sobre su carro triunfal, al cual están atados muchos buenos, sabios y santos personajes, de los cuales los más célebres y famosos son Noé, Lot, Chiaccone, Vitanzano, Zucavigna y Sileno.[108] El alférez

[103] *De por vida, por derecho de sucesión.*

[104] "*Trink* en alemán significa beber, de donde surge el italiano *trincare* (beber desmesuradamente)", Gentile, nota 2 en p. 821.

[105] *Bebe y vuelve a beber, eructa y vuelve a eructar, tropieza y vuelve a tropezar, vomita y vuelve a vomitar hasta la egurgitación y de aquel de los dos derechos, esto es.* Gentile en nota 3, p. 821, señala el juego de palabras entre jus (caldo, salsa) y jus (derecho).

[106] "Butargo, hueva de atún ahumada", Gentile, nota 4 en p. 821.

[107] *Será visto en la gloria de los cerdos el puerco de puercos.*

[108] "Todos, más o menos, solemnes bebedores. Para Noé (Noemo en el texto), cf. Génesis IX, 20 y ss. Para Lot, cuyas hijas lo embriagaron para yacer con él, véase

Zampaglion lleva el estandarte teñido de escarlata; donde con el color de las propias plumas se muestra el retrato natural de dos estorninos; y junto a dos yugos, con bella galanura jalan el timón cuatro soberbios y gloriosos puercos, uno blanco, uno rojo, uno multicolor, uno negro; de los cuales el primero se llama Grungarganfestrofiel, el segundo Sorbillgramfton, el tercero Glutius, el cuarto Strafocazio."[109]

Pero sobre esto te contaré más ampliamente en otras ocasiones. Veamos qué ocurrió, después de que Júpiter hubo ordenado que allí sustituyesen la Abstinencia y la Templaza con sus órdenes y ministros, que escucharás: porque ahora es el momento en que pasemos a tratar del centauro Quirón,[110] respecto a lo cual, viniendo ordenadamente a propósito, le dijo el viejo Saturno a Júpiter:

"Y qué, oh hijo y señor mío, ves que el Sol está por ponerse, no despachemos rápido a estos otros cuatro, si ello te place."

Y Momo dijo:

"Ahora, ¿qué queremos hacer de este hombre insertado en bestia, o de esta bestia encepada a hombre, en el cual una persona está hecha de dos naturalezas, y dos sustancias concurren en una hipostática unión? Acá dos cosas vienen a unirse para formar una tercera entidad; y de esto no existe duda alguna. Pero en ello radica la dificultad; es decir, si semejante tercera entidad produce una cosa mejor que la una y la otra, o de alguna de las dos partes, o bien más vil. Quiero decir, ¿si, siendo añadido al ser humano el ser caballuno, es producido un numen digno del sitial celeste, o bien una bestia digna de ser colocada en una manada y establo? En fin (haya sido dicho lo que se quiera por parte de Isis, Júpiter y otros de la excelencia de ser bestia, y que para el hombre, por ser divino, le conviene tener algo de la bestia, y cuando apetece mostrarse altamente divino haga cuenta de hacerse ver en tal medida bestia), jamás podrá creer que donde no existe un hombre entero y perfecto, ni una perfecta y entera bestia, sino un pedazo de bestia con un pedazo de hombre, pueda ser mejor que como donde está un pedazo de calzón con un pedazo de jubón, de lo cual jamás provenga vestimenta mejor que jubón o calzones, ni menos así de buena, como ésta o aquélla."

"Momo, Momo", respondió Júpiter, "el misterio de esta cosa es oculto y grande, y tú no puedes comprenderlo; empero, como cosa elevada y grande, necesitas solamente creerlo."

"Sé bien", dijo Momo, "que ésta es una cosa que no puede ser comprendida por mí, ni por quienquiera que tenga una pizca de intelecto; pero que yo, que soy un dios, u otro que se encuentra tanto entendimiento como podría haber en un grano de mijo, deba creerlo, quisiera primero que me fuera dado a creer por ti con alguna bella manera."

"Momo", dijo Júpiter, "no debes querer saber más de lo que se necesita saber, y créeme que esto no se necesita saber."

"He aquí, pues", dijo Momo, "lo que es necesario entender, y que yo a mi propio despecho quiero saber; y para complacerte, oh Júpiter, deseo creer que una manga y un calzón valen más que un par de mangas y un par de calzones, y todavía con gran ventaja; que un hombre no es un hombre, que una bestia no es una bestia; que la mitad de un hombre no sea medio hombre, y que la mitad de una bestia no sea una media bestia; que un medio hombre y una media bestia no sean un hombre imperfecto y una bestia imperfecta, sino más bien un numen, y *pura mente* digna de reverencia."

En este punto los dioses solicitaron a Júpiter que se despachase pronto y decidiera sobre el Centauro según le pareciera. Por ello, Júpiter, habiendo ordenado a Momo que callase, decidió de esta manera:

"Así haya yo mismo expresado algún propósito contra Quirón, al presente me retracto, y digo que, por ser el centauro Quirón un hombre justísimo, que en un tiempo habitó en

igualmente el Génesis XIX, 32 y ss. Chiaccone es derivado de un nombre común, del napolitano 'chiaccone', plural 'chiaccune' (pámpano, sarmiento, rampollo, en relación con la vid). Vitanzano y Zucavigna son apodos de borrachines (derivados de manera similar de la vid). Sileno, como se sabe, es el compañero de Baco", Gentile, nota 4 en p. 822.

109 "Spampanato (*Lo spaccio*, p. 89) ha querido investigar el significado de estos estrambóticos nombres creados por Bruno; y cree que Grungarganphestrophiel puede significar 'quien como hociqueando y con altanería'; Sorbillgramphton, 'sorbedor'. Glutius deriva del latín *glutio, -ivi* (engullir) y tiene el sentido de glotón; como Strafocazio, del napolitano *strafocarsi*, engullir vorazmente, al grado de atragantarse", Gentile, nota 5 en p. 822.

110 "Alegoría de Cristo", Gentile, nota 3 en p. 823.

el monte Pelión,[111] donde enseñó medicina a Esculapio, astrología a Hércules y a tañer la cítara a Aquiles, sanando enfermos crónicos, mostrando cómo se ascendía a las estrellas y cómo las cuerdas sonoras se juntaban a la madera y se tocaban, no me parece indigno del cielo. Antes bien lo juzgo dignísimo, porque en este templo celeste, junto a este altar al cual asiste, no hay más sacerdote que él; al cual véis con esa bestia de ofrenda en la mano, y con una botella de libación colgada a la cintura. Y puesto que el altar, el templo, la capilla son necesarísimos, y todo esto sería vano sin el administrante, por esto que viva acá, que acá permanezca y acá se conserve eternamente, si no dispone otra cosa el destino."

En este punto, agregó Momo:

"Digna y prudentemente has decidido, oh Júpiter, que éste sea el sacerdote en el celeste altar y templo; porque, cuando haya alimentado bien a ese animal que tiene en la mano, será imposible que le pueda faltar jamás la bestia del sacrificio: ya que él mismo, y uno solo, puede servir como sacrificio y sacrificador, *id est* como sacerdote y como bestia."

"Ahora bien, pues", dijo Júpiter, "que de este sitio partan la Bestialidad, la Ignorancia, la Fábula inútil y perniciosa; y donde está el Centauro se quede la justa Simplicidad, la Fábula moral. De donde se encuentra el Altar, se vayan la Superstición, la Infidelidad, la Impiedad y la habiten la no vana Religión, la no estulta Fe y la verdadera y sincera Piedad."

Acá propuso Apolo:

"¿Qué pasará con esa Tiara?[112] ¿A quién estará destinada aquella Corona? ¿Qué queremos hacer con ella?"

"Ésta, ésta", respondió Júpiter, "es aquella corona, la cual, no sin un elevado mandato del destino, no sin un instinto de espíritu divino y no sin un enorme mérito, aguarda al invictísimo Enrique tercero, rey de la magnánima, poderosa y belicosa Francia;[113] que después de ésta y la de Polonia, se empeña, como ha atestiguado en el comienzo de su reinado, ordenando esa su tan celebrada empresa, a la cual, haciendo cuerpo las dos pequeñas coronas con otra más eminente y bella, se añadiese por alma el emblema: *Tertia coelo manet.*[114] Este rey cristianísimo, santo, religioso y puro, puede decir seguramente: *Tertia coelo manet*, porque sabe perfectamente que está escrito *Bienaventurados los pacíficos, bienaventurados los mansos, bienaventurados los puros de corazón, porque de ellos será el reino de los cielos.*[115] Ama la paz, mantiene a su amado pueblo en la tranquilidad y la devoción; no le agradan los alborotos, estruendos y fragores de los instrumentos marciales que rigen la ciega conquista de inconstantes tiranías y principados de la Tierra; sino todas las formas de justicia y santidades que muestran el camino recto hacia el reino eterno. No esperen los audaces, tempestuosos y turbulentos espíritus de quienes son sus súbditos que, mientras él viva (al cual la presencia de ánimo no lo provee de bélico furor), quiera ofrecerles ayuda por la cual no vayan inútilmente a perturbar la paz de los otros países, con el pretexto de agregar los otros cetros y otras coronas; porque *Tertia coelo manet.* En vano contra su voluntad irán las huestes francas rebeldes a pretender los ajenos confines y territorios; porque no habrá proposición de caprichosos consejos, no habrá esperanza de inconstantes fortunas, comodidad de externas administraciones y sufragios que valgan con el pretexto de investirlo de mantos y engalanarlo con coronas, para arrebatarlo (a no ser por la fuerza de la necesidad) del bendito afán de la tranquilidad de espíritu, antes bien liberal de lo propio que ávido de lo de los otros. Prueben, por lo tanto, otros sobre el vacante reino lusitano; sean otros los diligentes sobre el dominio belga. ¿Para qué os quebráis la cabeza y os devanáis los sesos, unos y otros principados? ¿Por qué desconfiáis y teméis vosotros, otros príncipes y reyes, que no vaya a domeñar vuestras fuerzas y hurtaros las propias coronas? *Tertia coelo manet.*

[111] De acuerdo al mito, el centauro Quirón vivía en una caverna del monte Pelión, en Tesalia.

[112] Tiara: la Corona Austral.

[113] "¡Oh mentiroso adulador!, apostillador napolitano", citado por Gentile en nota 2, p. 826. Sin embargo, no debe olvidarse que Enrique III era todavía en ese momento el verdadero protector de Bruno, especialmente después de lo acontecido con los doctores de Oxford y el enfriamiento de algunos de sus amigos ingleses; para entonces había retornado con el señor de Mauvissiere, embajador de Francia y a quien el rey había encargado a Bruno.

[114] *Permanezca en el cielo la Tercera.*

[115] "Mateo V, 5- 8. Cf. el Salmo XXXVI, 11", Gentile, nota 3 en p. 826.

Quédese, por tanto", concluyó Júpiter, "la Corona, esperando a aquél que será digno de su espléndido dominio; y que acá tengan además su trono la Victoria, la Recompensa, el Premio, la Perfección, el Honor y la Gloria; los cuales, si no son virtudes, son fines de aquéllas."[116]

Saulino: ¿Qué dijeron entonces los dioses?

Sofía: No hubo grande o pequeño, mayor o menor, varón o mujer, o de una y otra condición, que se hallase en el Consejo, que con toda voz o gesto no haya plenamente aprobado el sapientísimo y justísimo decreto jovial. De manera que, alegre y jubiloso por todo lo realizado, el Altitonante se puso de pie y extendió la diestra hacia el Pez austral, que era el único al que faltaba por definir su situación, y dijo:

"Pronto, quítese de ahí ese Pez, y no quede otra cosa de él más que su retrato; y que él, en sustancia, sea cogido por nuestro cocinero y que luego luego, fresco fresco, sea metido para la celebración de nuestra cena, una parte a la parrilla, otra parte guisado en salsa, otra parte al vinagre, una parte más sazonado de otras formas como le parezca y plazca, aderezado con salsa romana. Y hágase lo más pronto posible, porque de tanto negociar me muero de hambre, y creo que también os pasa lo mismo a vosotros: además de que me parece que es conveniente también que este purgatorio no quede sin algún provecho para nosotros."

"¡Bien, bien, muy bien!", respondieron al unísono todos los dioses, "y que allí se encuentre la Salud, la Seguridad, la Utilidad, el Júbilo, el Descanso y el sumo Placer, que son producidos como un premio de las virtudes y una retribución de los estudios y fatigas."

Y con esto salieron alegremente del cónclave, habiendo purgado al espacio a parte del zodiacal, que contiene trescientas dieciséis estrellas señaladas.

Saulino: Y ahora también yo me voy a mi cena.

Sofía: Y yo me retiro a mis nocturnas contemplaciones.

Fin del Diálogo tercero

[116] Al respecto dice Gentile (nota 2 en p. 827): "Desde finales de 1581 a junio de 1583 Bruno había radicado en París y había conocido de cerca a Enrique III, quien lo había favorecido. Leyendo allá una lección extraordinaria, 'adquirí —dice él mismo en el interrogatorio veneciano del 30 de mayo de 1592— tal renombre, que el rey Enrique tercero me mandó llamar un día, inquiriéndome si la memoria que tenía y que profesaba era natural, o bien la tenía por arte mágica; a lo cual di respuesta; y con aquello que le dije e hice probar a él mismo, reconoció que no era por arte mágica, sino por ciencia. Después de esto hice imprimir un libro sobre la memoria con el título de *Umbris idearum* [*De las sombras de las ideas*], el cual dediqué a su majestad (*Opera*, II, I, 3). Y con esta oportunidad me hizo lector (catedrático) extraordinario y provisto (con sueldo); y seguí en esa ciudad para leer (enseñar), como he dicho, por cerca de cinco años. A causa de los tumultos que se produjeron después, tomé licencia, y con cartas del mismo rey me fui a Inglaterra a vivir con el embajador de su majestad, que era el señor de la Malviciera (Mauvissiere), por nombre Castelnovo (Castelnau)', Spampanato, *Vita*, pp. 701-702; en casa del cual residía en Londres mientras escribía estas páginas del *Spaccio*. Los embajadores venecianos (Berti, p. 126) cuentan que Enrique III 'se deleitaba mucho discurriendo y oyendo argumentar, introduciendo por este motivo, estando en la mesa, disputas de doctores sobre diferentes asuntos, estudiando con mucho gusto los asuntos morales y los libros de historia'; 'Enrique es amante de las artes y de las ciencias y se deleita principalmente con la poesía y la elocuencia, en la cual de verdad destaca admirablemente'. Lo anterior puede bastar para explicarnos las alabanzas prodigadas por Bruno al rey de Francia, que estaba, en realidad, lejos de ser digno de ellas. Así como 'él veía al cortés y culto y hospitalario Castelnovo; y por el ministro argumentaba el rey' (Fiorentino, *Studi e ritratti*, pp. 371-372). Era una estimación personal para el rey, reforzada por la gratitud (véase Spampanato, *Vita*, pp. 316-321). Por lo que toca al emblema de la divisa de Enrique: *Tertia* (además de la Corona, las coronas de Polonia y de Francia) *coelo manet*, Bartholomess (*J. Bruno*, I, 99) apunta: 'Al tiempo que Bruno felicitó al rey por haber tomado como divisa —*La tercera*, etcétera—, los miembros de la Liga le prometieron esta corona al claustro, de la mano del esquilador, del verdugo quizá, o le predijeron que ella se le escaparía como la corona de Nápoles que Paulo IV había pretendido trasferirle con las armas de Enrique II'. He aquí la diatriba de los partidarios de la Liga al emblema de Enrique, conservado por el cronista De l'Etoile:

Qui dedit ante duas unam abstulit, altera nutat.
Tertia tonsoris est facienda manu.
Periurii te poena gravis manet ultima coelo,
Nam Deus infidos despicit ac deprimit;
Nil tibi cum coelis, hic nulla corona tyrannis;
Te manet infelix ultima coenobio."

[Quien antes dio dos, una quitó, la otra tambalea.
La tercera debe ser ejecutada por la mano del barbero.
Grave pena por perjurio te espera en el cielo por la última,
pues Dios desprecia y derriba a los infieles;
no hay nada para ti en los cielos y aquí ninguna corona para los tiranos;
la última te queda, infeliz, en el claustro.]

"Una interpretación madura de las relaciones entre Bruno y los círculos académicos franceses ligados a Enrique III nos es proporcionada por Frances A. Yates, *The French Academies of the Sixteenth Century*, Londres, 1947", adición de Aquilecchia a la nota anterior.

BIBLIOGRAFÍA

En la presente bibliografía sólo pretendemos dar al lector tres tipos de referencias para futuras lecturas y profundización en el tema: primero, las obras de Giordano Bruno, indicando las principales ediciones recientes en la lengua original en que fueron escritas; segundo, las ediciones de obras de Bruno traducidas al español de que tenemos referencias; tercero, algunas de las obras más importantes que se han escrito sobre el Nolano y que tengan alguna edición más o menos reciente, especialmente aquéllas asequibles en lengua española.

Obras italianas

L'Arca di Noé (obra perdida a la que Bruno hace referencia en el segundo diálogo de *La cena de las cenizas* y en la "Epístola dedicatoria" de la *Cábala del caballo pegáseo*).

Purgatorio de l'inferno (obra perdida a la que hace referencia Bruno en el quinto diálogo de *La cena de las cenizas*).

Il candelaio, París, 1582.

La cena de le ceneri, Londres (en la edición original no lleva referencia sobre su lugar de impresión), 1584.

De la causa, principio e uno, Londres (en la edición original dice Venecia),[1] 1584.

De l'infinito, universo e mondi, Londres (también dice Venecia), 1584.

Spaccio de la bestia trionfante, Londres (en la edición original dice "estampado en París"), 1584.

Cabala del cavallo pegaseo, con la aggiunta dell'Asino Cillenico, París, 1585.

De gli eroici furori, París, 1585.

Existen múltiples ediciones de estas obras. Sin embargo, las más im-

[1] Véase al respecto de estas alteraciones la nota 2 de la "Epístola explicativa".

portantes son la de Paolo de Lagarde en dos volúmenes (Gotinga, 1888); la gran edición crítica de Giovanni Gentile, también en dos tomos, reimpresa nuevamente al cuidado de Giovanni Aquilecchia (Sansoni Editore, Firenze, tercera edición, 1958; segunda reimpresión, 1985), que es la que hemos tomado como base, pero no contiene *Il candelaio* ; y la de Augusto Guzzo (en *Opere di Giordano Bruno e di Tommaso Campanella*, tomo de la colección La Letteratura italiana. Storia e testi, Riccardo Ricciardi Editore, Milán-Nápoles, 1956), la cual es para muchos de los textos simplemente antológica.

Obras latinas

De Umbris idearum, París, 1582.
Ars Memoriae, París, 1582.
Cantus Circaeus, París, 1582.
De compendiosa Architectura, et complemento artis Lullii, París, 1582.
Recens et completa Ars Reminiscendi et in phantastico campo exarandi. Triginta sigilli et triginta sigillorum explicatio. Sigillis sigillorum, Londres, 1583.
Centum et viginti Articuli de natura et mundo adversus peripateticus, París, 1586.
Idiota triunphans. De somnii interpretatione. Mordentius. De Mordentii Circino. Insomnium (los dos primeros de estos diálogos estaban perdidos y fueron editados en 1957 por Giovanni Aquilecchia) París, 1586.
Dialogi duo de Fabricii Mordentis. In Mordentis et Mordentii circino, París, 1586.
Figuratio aristotelici physici auditus, París, 1586.
De Lampade combinatoria Lulliana, Wittenberg, 1587.
De progressu et Lampade venatoria Logicorum, 1587.
Animadversiones circa Lampadem Lullianam, Ex codice Augustano nunc primum editae, 1587.
Lampas triginta statuarum, 1587 (?).
Libri physicorum Aristotelis explanati, 1587 (?).
De Specierum scrutinio et Lampade combinatoria Raymundi Lullii, Praga, 1588.
Oratio valedictoria, Wittenberg, 1588.
Oratio consolatoria, Wittenberg, 1588.
Camoeracensis acrotismus, Wittenberg, 1588.

Articuli centum et sexaginta adversus huius tempestatis Mathematicos atque Philosophos, Praga, 1588.
De magia et theses de magia, 1589 (?).
De Principiis rerum, elementis et causis, 1590.
De magia mathematica, 1590 (?).
De Immenso et innumerabilis, Francfort, 1591.
De Monade, numero et figura, Francfort, 1591.
De triplici minimo et mensura, Francfort, 1591.
De imaginum, signorum et idearum compositione, Francfort, 1591.
De vinculis in genere, Zurich, 1591.
Praelectiones geometricae y *Ars deformationum*, 1591 (?) (textos inéditos publicados por Giovanni Aquilecchia en 1964).
Summa terminorum metaphysicorum, Marburgo, 1609 (Namer dice Tiguri [Zurich], 1595).
Medicina Lulliana.

Para el conjunto de las obras latinas no hay más que una gran edición: Iordani Bruni Nolani, *Opera latine conscripta*, publicis sumptibus edita, recensebat F. Fiorentino, F. Tocco, H. Vitelli, V. Imbriani et C.M. Tallarigo, Nápoles- Florencia, 1879-1881 (en tres volúmenes con ocho partes), reeditada en facsímil por Friedrich Frommann Verlag Günther Holzboog, Stuttgart-Bad, Cannstatt, en 1962.

Traducciones de obras de Bruno al español[2]

De la causa, principio y uno, prólogo de Ángel Vasallo, Buenos Aires, Losada, 1941.
De lo infinito, universo y mundo, traducción de Constante y Alfredo Galleti, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941.
Sobre el infinito universo y los mundos, traducción, prólogo y notas de Ángel J. Capelletti, Buenos Aires, Aguilar, 1972.
La cena de las cenizas, introducción y traducción de Ernesto Schettino M., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972 (reeditada sin nuestro consentimiento por Swan, San Lorenzo del Escorial, 1984).
La cena de las cenizas, introducción, traducción y notas de Miguel

[2] Se trata de las traducciones de que tenemos conocimiento, aunque no todas son completas y la versión al español no siempre es adecuada.

Ángel Granada, Madrid, Editora Nacional, 1984. Reeditada en Madrid por Alianza Editorial, 1987.
Los heroicos furores, introducción, traducción y notas de María Rosario González Prada, Madrid, Tecnos, 1987.
Expulsión de la bestia triunfante y *De los heroicos furores*, introducción, traducción y notas de Ignacio Gómez de Liaño, Madrid, Alfaguara, 1987.
Bajo el título de *Mundo, magia, memoria*, Ignacio Gómez de Liaño publicó una antología de textos de Bruno (sobre todo del *De la causa, principio y uno*, aunque contiene pasajes del *Sobre el infinito universo y los mundos*, de *La expulsión de la bestia triunfante* y de las obras latinas *Sobre magia* y *Sobre la composición de imágenes*, Madrid, Taurus, 1973.
También tenemos la referencia de una traducción de Miguel Ángel Granada de *La expulsión de la bestia triunfante*, publicada en 1989.

Obras sobre Bruno

Antonucci, María (editora), *L'está della Controriforma in Italia*, Roma, Editori Riuniti, 1974.
Aquilecchia, Giovanni, *Giordano Bruno*, Roma, 1971.
Bédeanda, Henri, *Pensée humaniste et tradition chrétienne aux XVe. et XVIe. siécles*, París, Editions Contemporaines, 1950.
Burkhardt, Jacobo, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Barcelona, Iberia, 1959.
Cantimori, Delio, *Umanesimo e religione nel Rinascimento*, Turín, Einaudi Editore, 1975.
Cassirer, Ernst, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1951.
Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
Cicuttini, Luigi, *Giordano Bruno*, Milán, Societá Editrice "Vita e Pensiero", s.f.
Ciliberto, Michele, *Giordano Bruno*, Bari, Editori Laterza, 1990.
Dresden, S., *Humanismo y Renacimiento*, Madrid, McGraw-Hill-Guadarrama, 1968.
Dunham, Barrows, *Héroes y herejes*, t. II, Barcelona, Seix Barral, 1969.
Gentile, Carlo (editor), *Giordano Bruno ieri e oggi*, Foggia, Edizioni Bastogi, 1982.

Gentile, Giovanni, *Il pensiero italiano del Rinascimento*, Firenze, Sansoni Editore, 1955.
Guzzo, Augusto, *Giordano Bruno*, Buenos Aires, Columba, 1967.
Guzzo, Augusto, *I dialoghi del Bruno*, Turín, Edizioni de "L'Erma", 1932.
Heller, Agnes, *El hombre del Renacimiento*, Barcelona, Península, 1980.
Hoffman, Ann, *Lives of the Tudor Age. 1485-1603*, Londres, Osprey Publishing Limited, 1977.
Koyré, Alexandre, *Études Galiléenes*, París, Hermann, 1966.
Koyré, Alexandre, *From the Closed World to the Infinite Universe*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1970.
Kristeller, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
Michel, Paul-Henri, *La cosmologie de Giordano Bruno*, París, Hermann, 1962.
Namer, Emile, *Giordano Bruno ou l'Univers comme fondement de la philosophie moderne*, París, Editions Seghers, 1966.
Pappi, Fulvio, *Antropologia e civilta nel pensiero di Giordano Bruno*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1968.
Paterson, Antoinette Mann, *The Infinite Worlds of Giordano Bruno*, Springfield, Charles C. Thomas Publisher, 1970.
Rocchi, Jean, *L'errance et l'hérésie ou le destin de Giordano Bruno*, París, Editions François Bourin, 1989.
Singer, Dorothea W., *Giordano Bruno. His Life and Thought with Annotated Translation of his Work on the Infinite Universe and Worlds*, Nueva York, 1950.
Spampanato, Vincenzo, *Documenti della vita di Giordano Bruno*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1933.
Spampanato, Vincenzo, *Vita di Giordano Bruno*, Messina, Principato, 1921. [Reedición facsimilar reciente, Roma.]
Symonds, John A., *El Renacimiento en Italia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
Vecchiotti, Icilio, *Che cosa ha veramente detto Bruno*, Roma, Ubaldini Editore, 1971.
Védrine, Hélene, *La conception de la nature chez Giordano Bruno*, París, Vrin, 1967.
Yates, Frances A., *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, Londres, The University of Chicago Press, 1964 (existe edición española, Barcelona, Ariel, 1983).
Yates, Frances A., *Giordano Bruno e la cultura europea del Rinascimento*, Bari, Laterza, 1988.

La expulsión de la bestia triunfante
—Con una tirada de 5 mil ejemplares—
lo terminó de imprimir la
Dirección General de Publicaciones
del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
en los talleres de
Comunicación Gráfica y Representaciones P.J. S,A. de C.V.
Juan Antonio de la Fuente No. 21 col. Obrera
en el mes de diciembre de 1991

Fotografía de portada: Genoveva Villavisencio

Diseño de portada y cuidado de la edición:
Dirección General de Publicaciones